

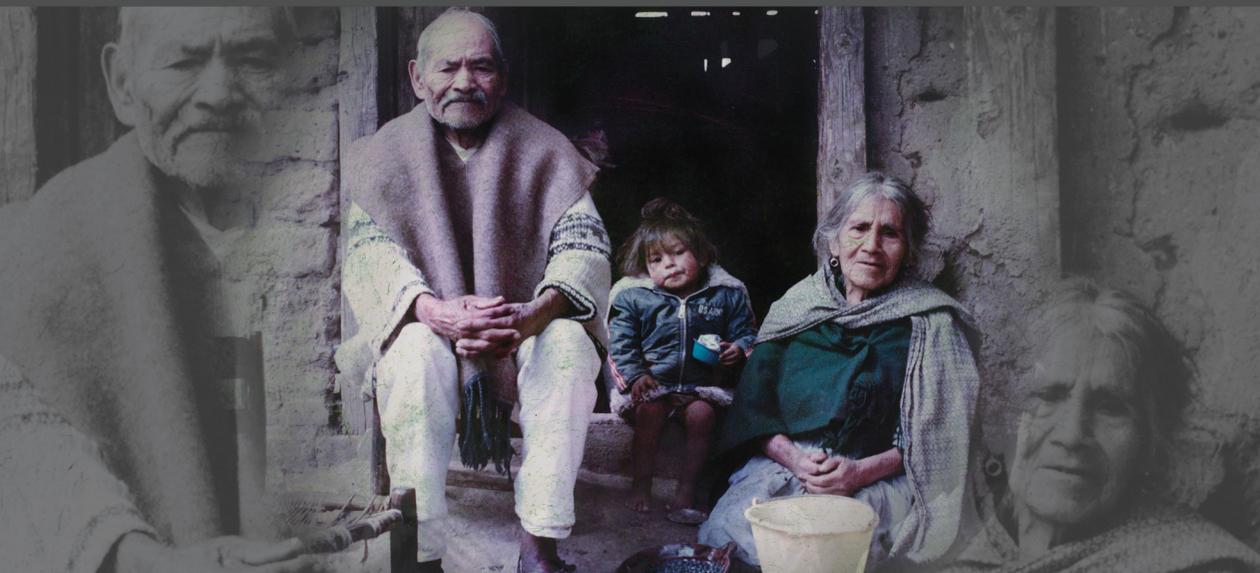
MEMORIA CAMPESINA

LA HISTORIA DE XALATLACO
CONTADA POR SU GENTE

Soledad González Montes

Alejandro Patiño Díaz

BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA



BIBLIOTECA **INEHRM**

MEMORIA CAMPESINA

LA HISTORIA DE XALATLACO
CONTADA POR SU GENTE

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

MEMORIA CAMPESINA

LA HISTORIA DE XALATLACO CONTADA POR SU GENTE

Soledad González Montes

Alejandro Patiño Díaz

MÉXICO 2024

Portada: Don Lorenzo López con su esposa Brígida Flores
y su bisnieta. Fotografía de Soledad González Montes.

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM, 2024.

D. R. © Soledad Gonzalez Montes.

D. R. © Alejandro Patiño Díaz

D.R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel,
C. P. 01000, Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

ISBN INEHRM: 978-607-549-508-8

HECHO EN MÉXICO

*Al pueblo de Xalatlaco y a la memoria
de Don Regino Vega Laudinos, carbonero
y tejamanilero, valeroso general zapatista*

SOLEDAD GONZÁLEZ MONTES
Y ALEJANDRO PATIÑO DÍAZ

Índice

Presentación y agradecimientos.....	9
<i>Soledad González Montes</i>	
Pensamiento y devenir: reflexiones en torno a la memoria campesina.....	11
<i>Soledad González Montes</i>	
La historia de Xalatlaco contada por su gente (Historia oral en un pueblo de origen nahua).....	27
<i>Alejandro Patiño Díaz</i>	
El pasado más antiguo.....	35
Xalatlaco durante el Porfiriato.....	47
La Revolución.....	65
Los trabajos para la reconstrucción y la época posterior a la Revolución.....	119
Cronología: Xalatlaco entre 1911 y 1929.....	147
Biografías.....	155
Apéndice documental.....	171
Bibliografía.....	205





Don Lorenzo López con su esposa Brígida Flores y su bisnieta.
Fotografía de Soledad González Montes.

Presentación y agradecimientos

Soledad González Montes

Desde que lo conocí en sus primeros años como alumno en la carrera de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México, Alejandro Patiño Díaz me manifestó su deseo de hacer una historia de Xalatlaco, su pueblo, entrevistando a ancianos y ancianas. Este deseo pudo convertirse en realidad cuando el Instituto Mexiquense de Cultura dio el apoyo necesario para llevar adelante el proyecto, a instancias de quien era directora de Investigaciones en 1988, Evelia Pérezgasga. Realizar y concluir esta obra significó un gran esfuerzo por parte de Alejandro, pues debió dedicarle su escaso tiempo libre, después de su trabajo y obligaciones familiares, cívicas y religiosas. Fue sin duda su amor por su pueblo y su gente —el compromiso con ambos— lo que lo sostuvo en su propósito. Creo que la confianza que cada una de las personas entrevistadas depositó en él no se ha sido defraudada; este libro es el mejor homenaje que se les puede hacer.

El trabajo realizado por Alejandro Patiño es un valioso esfuerzo por romper con la brecha cultural que se ha abierto entre generaciones. Los jóvenes “ya escolarados”, que crecieron viendo televisión y que trabajan en la ciudad, poco saben sobre el pasado de su pueblo. Pensando en esas nuevas generaciones, en abrir el diálogo con las anteriores, se emprendió la investigación para este libro. Ojalá que a los jóvenes les dé gusto y les despierte la curiosidad y el entusiasmo por continuar en la búsqueda del conocimiento de estas cosas.

Los ancianos y ancianas que participaron de este proyecto han hecho muy poco o ningún uso de la lectura y la escritura a lo largo de sus vidas. Quizá por eso mismo han cultivado el hablar sabroso y casi todas son excelentes narradores. Trasladar al papel todos los recursos expresivos que emplean al hablar es imposible. Si bien la escritura tiene la enorme ventaja de ser un medio idóneo para conservar y difundir la palabra, el traslado

de la palabra hablada al papel presenta algunos problemas. Uno es lo que se pierde: las inflexiones, el tono, el uso de exclamaciones, los sonidos no articulados y toda esa serie de elementos del lenguaje corporal que acompañan y dan sabor al relato. Al preparar la edición de los relatos grabados y transcritos por Alejandro, he tratado de apegarme lo más posible a las transcripciones originales, respetando el sentido y la forma de expresión —el estilo—. Con todo, no es lo mismo la palabra hablada que la palabra escrita, y para que el texto escrito fuese legible, fue necesario hacer una cuidadosa labor de ordenamiento y eliminación de repeticiones.

Previendo que algunos aspectos del lenguaje y las metáforas que usan los ancianos y ancianas de Xalatlaco quizá pudieran no ser fácilmente comprendidos por “los fuereños”, Alejandro les pidió que explicaran o ampliaran todo aquello que pudiera resultar algo oscuro. Esta “traducción” de los significados locales se hace en notas al pie de página. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que para algunas palabras no hay un significado único; puede haber un consenso respecto al sentido general, pero el uso y las interpretaciones pueden variar de una persona a otra.

Finalmente, en la preparación de este manuscrito para su publicación, participaron Carlos Rodríguez, Blanca Rivera, María Luisa Rivera y Ernestina Arellano, a quienes queremos agradecer su colaboración.



Pensamiento y devenir: reflexiones en torno a la memoria campesina

Soledad González Montes

*Nuestra casa es la mansión del olvido. Aquí nomás
venemos a asombrarnos un corto rato.*

DON PASCUAL PLIEGO¹

MEMORIA E HISTORIA ORAL

Este es un libro sobre lo que escapó al olvido en la memoria de algunos hombres y mujeres de un pueblo campesino. Sus recuerdos son llevados al papel “para que no se pierdan con nosotros”, como dicen ellos, con un sentido de urgencia porque son el último eslabón de una forma de vida y de ver el mundo que la modernidad y la televisión van borrando día a día. Con los fragmentos de memoria que cada individuo guarda, las páginas de este libro intentan reconstruir parte de la historia de Xalatlaco, como un rompecabezas que se va armando pieza por pieza.

Hace muchas décadas que la historia ha dejado de ser considerada exclusivamente como la historia de los grandes hechos y los grandes hombres. La vida cotidiana, las actividades a las que se dedicaba la gente, qué comía y qué pensaba, son cuestiones tan válidas para el historiador actual y de tanto interés, como los acontecimientos que transformaron la vida de la sociedad. Este libro nos habla de ambas cosas —hechos grandes y

¹ Pascual Pliego nació en 1917, en el barrio de San Francisco. Ha sido campesino toda su vida. Compone y canta. A los 74 años ha obtenido un empleo municipal como barrendero y recolector de basura. Nunca fue a la escuela. “Asombrarnos” tiene doble sentido: el de sorprenderse y el de encontrar su sombra —su lugar de amparo bajo el sol, el techo que nos construimos en esta vida—.

pequeños—, pero lo hace de una manera particular: no busca la precisión del dato y la rigurosa comprobación de los hechos basándose en documentos, sino que son los mismos protagonistas quienes relatan los acontecimientos con sus propias palabras.

Al escucharlos descubrimos que no hay *una* sola versión o visión de los hechos. Las diferencias en las experiencias, opiniones e interpretaciones de los protagonistas, nos revelan que hay muchos puntos de vista posibles dentro de la comunidad. Por estar narrada desde múltiples voces, no se trata propiamente de una historia o de La historia oficial del pueblo, sino de múltiples historias. No es una crónica colectiva que haya sido transmitida de una generación a otra, fijando una versión única de los hechos, reconocida por la mayoría como legítima y verdadera. Pensamos que justamente éste es uno de los aspectos más valiosos que tiene esta forma de hacer historia: nos muestra la diversidad, aún dentro de un grupo moldeado por pautas culturales comunes.

Las historias contenidas en este libro, son únicas, en lo que tiene de único cada ser humano: su sensibilidad, su sentido del humor, lo que le llama la atención y despierta su curiosidad... Pero por medio del filtro de la personalidad y las experiencias particulares, las entrevistas realizadas por Alejandro Patiño se orientaron sobre todo a aquellas facetas del pasado que atañen al conjunto de la comunidad. En este sentido, la historia oral es más que una serie de autobiografías ya que dirige su atención a aquellos puntos en los que las historias de las vidas de los individuos y la historia de la sociedad se entrelazan. La historia social es la suma de las vidas individuales, pero también es algo más que eso: es el recuento de lo que se hizo como grupo, lo que permitió sobrevivir a la comunidad como tal.

La historia oral se desarrolló como disciplina especializada, en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial.² En América Latina, México ha sido uno de los pioneros en este tipo de investigaciones, que tomaron fuerza a partir de comienzos de la década de 1970: el Archivo Sonoro del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) se creó en 1968, comenzando su labor con entrevistas a veteranos de la Revolución de 1910.

² Sobre los antecedentes y desarrollo de esta disciplina a nivel mundial, puede consultarse el libro de P. Joutard, *Esas Voces que Nos Llegan del Pasado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

En 1972 se creó el Programa de Historia Oral en la misma institución,³ y desde entonces, sea en relación con este programa o de manera independiente, se han multiplicado los estudios sobre comunidades urbanas⁴ o rurales.

Para el mundo indígena, no podemos dejar de recordar a uno de los más ilustres y antiguos antecedentes de la recuperación de la visión de los vencidos: la *Historia General de las Cosas de Nueva España*, de Fray Bernardino de Sahagún. En nuestro siglo, un pionero de la recopilación de biografías que nos hablan de la historia del pueblo del protagonista, es Oscar Lewis, con obras como *Pedro Martínez*. Más reciente es el trabajo de Horcasitas con testimonios en náhuatl sobre Milpa Alta durante la Revolución. En esta misma línea se inscriben los volúmenes editados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, con el título *Mi Pueblo en la Revolución*.

Si ya existen varias historias orales de pueblos campesinos que nos hablan del periodo tratado por este libro, ¿porqué hacer otra más? La razón es sencilla: pensamos que cada pueblo debiera tener la suya, porque ninguna otra tendrá para su gente el mismo significado que la propia. Al mismo tiempo, cada una de estas historias contribuye al mejor conocimiento de la historia regional.

LOS LABERINTOS DE LA MEMORIA: ¿QUÉ SE RECUERDA DEL PASADO DEL PUEBLO?

Los ancianos y ancianas entrevistados recuerdan cosas muy diversas. Recuerdan momentos de peligro, de sufrimiento; o sucesos especiales, que escapaban a la rutina. También recuerdan las circunstancias que rodeaban esos acontecimientos. Una anciana recuerda, ochenta años después, el diálogo de sus patrones aterrorizados ante la proximidad de los revolucionarios en su primera incursión por el pueblo. Otros recuerdan precios y sala-

³ Para una síntesis de los proyectos de historia oral en América Latina, consúltese el artículo de B. García y X. Sepúlveda, "La historia oral en América Latina", *Secuencia*, 1: 162-176, 1985. Véase también "La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas", *Historia Mexicana*, XXI (2): 372-387, 1971. Las autoras, E. Meyer y A. Bonfil, son las fundadoras del Archivo de la Palabra del INAH e impulsoras de este tipo de investigación.

⁴ Desde un ángulo literario/periodístico cabe destacar obras de Elena Poniatowska, como *La Noche de Tlatelolco* y la crónica que recoge del terremoto de 1985.



rios y los detalles del contexto en el que ocurrieron los sucesos: si fue antes o después del tiempo de aguas, las actividades que se estaban realizando, o el nombre del paraje en que ocurrió... En parte porque ese es el estilo de contar y en parte porque los detalles demuestran que quien habla fue testigo presencial de los hechos o los conoce muy bien, y merece credibilidad.

Pocas son las personas que recuerdan fechas, el año o los nombres y apellidos de personajes —por ejemplo, el presidente de turno. Pero estos datos realmente tienen poca importancia frente a la riquísima información que nos proporcionan los relatos. A través de ellos podemos asomarnos a la vida de este pueblo y a la manera de ver el mundo de su gente. Sobre ambas cosas podrán hacerse extensos análisis, pero en las páginas que siguen quisiera atraer la atención de lectores y lectoras hacia el segundo punto —algunos aspectos del pensamiento de los ancianos de Xalatlaco, que nos ayudan a comprender el trasfondo de sus relatos.

Hay aspectos de los relatos que reflejan la personalidad del entrevistado, sus intereses personales y su experiencia. Así, por ejemplo, el hecho de comprender el náhuatl, el otomí y el español, le despertó a don Margarito Gaspar una sensibilidad especial hacia las cosas de la lengua. El haber sido amigo de un pastor poeta le avivó su interés por las cuestiones históricas y la historia sagrada. Don Natalio, en cambio, está muy influido por un tío zapatista, convivió de cerca con los revolucionarios y es quien mejor conoce esa parte de la historia. Don Margarito recuerda fechas histórico/religiosas que otras personas no recuerdan, mientras que don Natalio sabe nombres de campamentos y acciones de los rebeldes que otros han olvidado o nunca supieron. Su recuerdo de la Revolución es mucho más político y complejo que el de los “pacíficos” que no tomaron las armas en la contienda.

Vale decir que el elemento personal es fuerte en el recorte que los entrevistados hacen de la realidad —lo que eligen contar y el énfasis que le dan a ciertos temas. No todos recuerdan las mismas cosas ni de la misma manera.⁵ Pero dentro de las variaciones podemos descubrir ciertos temas y formas de pensar comunes, pues la historia oral se mueve en un juego permanente entre la individualidad de quien recuerda y las pautas culturales y valores de la comunidad, que moldean su visión del mundo.⁶

⁵ Incluso una misma persona puede contar la misma historia de diferentes maneras, recordando unas cosas en un momento y otras en otros, dándoles cada vez distintos énfasis o sentidos.

⁶ Lo que presento a continuación son mis interpretaciones sobre las pautas culturales compartidas por los ancianos y ancianas de Xalatlaco —es mi lectura de las entrevis-

Basándome en los relatos de este libro, quisiera hacer ahora algunas reflexiones sobre cómo la memoria del pasado puede ser utilizada para construir una identidad de grupo en el presente, al ubicar la comunidad en el espacio y en el tiempo, y —sobre todo— en el lugar que ésta tiene en el contexto de la sociedad mayor, delimitando las fronteras del grupo y sus relaciones con otros grupos —el gobierno, los no indígenas, otros grupos indígenas de la zona y de otras zonas. La memoria actúa —según esta interpretación— como un elemento clave de la identidad, pues sería el hilo conductor que une una sucesión de autorrepresentaciones y representaciones del mundo.

DEL ORIGEN Y LA ANTIGÜEDAD DEL PUEBLO

Los vericuetos de la memoria se entrelazan con los de la identidad en buena medida porque para responder a la pregunta ¿quiénes somos? los seres humanos miran hacia el pasado, ligando esa pregunta con otra: ¿de dónde venimos? En el caso de las comunidades campesinas como Xalatlaco, el origen es importante porque en el pensamiento de los ancianos es lo que justifica los derechos sobre el territorio, que a su vez constituyen el fundamento de la existencia y continuidad del pueblo como tal.

Ser miembro de la comunidad, pertenecer a ella, significa tener derechos y obligaciones cívicas y religiosas. Los derechos permiten hacer uso de la tierra, el agua, los montes del pueblo. Se adquieren sirviendo al pueblo —cumpliendo con los cargos y con las faenas comunales. Pero una condición previa era hasta hace muy poco tiempo, el haber nacido en una familia “de las legítimas del pueblo”, cuyos antepasados compartieron un origen común y las vicisitudes de la defensa del territorio y sus recursos.⁷

tas presentadas en este libro y de muchas otras realizadas a lo largo de casi diez años. Desde luego que no pretendo que sean las únicas interpretaciones o lecturas posibles.

⁷ Los individuos se reconocían como miembros de la comunidad en teoría por pertenecer a familias que se suponían descendientes de los habitantes originales. Este pensamiento puede explicarse por el origen histórico de las comunidades, cuyos territorios les fueron concedidos por la corona española a los pueblos de indios, mediante mercedes de tierra “a sus habitantes y sus venideros [descendientes]...” De esta manera se estableció un vínculo duradero entre el territorio y su gente, dándole a la comunidad el carácter de corporación.

La realidad es que en distintas épocas llegaron familias o individuos de otros lugares, que se incorporaron al pueblo y se mezclaron con su gente. Sin embargo, la noción de descender de las familias “originales” sigue siendo para los ancianos



Lo que los ancianos recuerdan sobre los orígenes del pueblo, su pasado más antiguo, la época colonial o el siglo XIX, no es mucho. La mayor parte de los relatos no se remonta más atrás del porfiriato —la época inmediatamente anterior a la experiencia vivida. Sin embargo, la imagen del pasado que contienen, es la esencial: la idea del origen prehispánico del pueblo, más antiguo que la ciudad de México; la idea de su importancia por ser fundador de otros pueblos; el recuerdo de sus límites; y la convicción de que su territorio fue más extenso que el actual.

El origen indígena define a los xalatlauquenses y los ubica en una posición dentro de la sociedad, marcándolos en relación con la conquista española y los grupos no indígenas. Una cosa a subrayar es que, si bien la conquista implica el sometimiento de los conquistados, no es esto lo que enfatizan los relatos, ni lleva a la desvalorización de la propia imagen. Por el contrario, en los relatos vemos aparecer constantemente la idea de que Xalatlaco era un pueblo grande, grande en antigüedad y en la extensión de sus tierras.

La antigüedad es fundamental para la concepción que se tiene de que los legítimos dueños de la tierra son sus pobladores originales. Los que vinieron después son vistos como usurpadores, sin verdaderos derechos. En esta visión, los vencidos tienen superioridad moral sobre sus conquistadores. Pero al mismo tiempo “fundamental” lleva implícita otra connotación: la de fundación. En los relatos Xalatlaco aparece como pueblo fundador de otros, por ser más antiguo. Una de las sorpresas que depara la lectura de estas historias, es descubrir que aún hoy hay ancianos convencidos de que por esta razón los pueblos fundados por Xalatlaco le deben respeto —o alguna forma de demostración del vínculo que los une por su origen—.

Estas ideas tienen su origen histórico, al menos en parte, en antiguas formas de poder entre pueblos —el sistema de cabecera/sujetos, que todavía se manifiestan a nivel ritual en la relación de los cuatro barrios de la cabecera, con las rancherías que les pertenecen. La gente de las rancherías lleva “promesas” de manteles, flores, danzas, ceras, etc. a la fiesta del santo patrono del barrio en reconocimiento de su origen y pertenencia —hasta tanto no se “independicen” levantando su propia iglesia, constituyéndose en su propia cabecera—. Un principio semejante debió ser el que obligaba al dueño de la hacienda de Atenco a reconocer que estaba en

un criterio importante para definir quienes son “los legítimos”, “los auténticos” xalatlauquenses —por contraposición a “los fuereños”—.

tierras que originalmente fueron de Xalatlaco, enviando cada año una res para la fiesta de la virgen de la Asunción, patrona del pueblo.⁸

Estas concepciones eran parte también de la organización familiar y de la comunidad. En ambas, la precedencia en el tiempo era uno de los fundamentos del sistema jerárquico de autoridad. Los hijos debían respeto a sus padres y a las generaciones mayores; los hermanos menores a sus hermanos mayores. La jefatura debía ser ejercida por los hombres de mayor edad. Traspuestas estas concepciones a las relaciones entre pueblos, resulta que los pueblos deben respeto a sus fundadores, como los hijos al padre que les dio la existencia.

Estas son algunas de las ideas que los ancianos de Xalatlaco tienen del orden social, que es al mismo tiempo un orden moral —una noción de cómo deben ser las relaciones entre individuos y entre comunidades—. Este orden constantemente se veía amenazado por otras realidades, como el control diferencial de la riqueza o los avatares de la vida política. Así, el avance del capitalismo a fines del porfiriato hizo que los más ricos controlaran a la comunidad —no los ancianos de mayor experiencia. Y luego la Revolución también fue en contra de este orden —en tanto modelo que existía en el pensamiento y en los valores, pues la mayoría de los líderes de ese periodo fueron jóvenes.

Pasada la Revolución, el control de la tierra por la generación mayor y la forma de organización de la familia, volvieron a darles autoridad a los ancianos. Don Natalio recuerda que los mayores de su tiempo se resistían a que los jóvenes aprendieran oficios y a leer, porque temían que llegaran a saber más que ellos y les disputaran su autoridad. Poco tiempo siguieron detentando su poder, porque las nuevas generaciones, que ganan más dinero fuera de la agricultura que sus padres con ella, han hecho tambalear el principio de que la mayor edad o antigüedad confiere privilegios.

También se producen distancias entre el pensamiento y las prácticas en lo que se refiere a las relaciones efectivas entre los pueblos. Si la forma de concebir las relaciones sociales que tienen los ancianos de Xalatlaco no es una peculiaridad de ellos, sino que es la común en otros pueblos, es de esperar que también en éstos se generen nociones de autoestima y dignidad con respecto a su pasado, que hagan olvidar antiguas sujeciones.

⁸ Quizá hay otras explicaciones posibles, relacionadas con que el hacendado quisiera tener buenas relaciones con los pueblos vecinos porque empleaba trabajadores de esos pueblos y porque comerciaba con ellos. Pero lo interesante es cómo los ancianos de Xalatlaco interpretan el comportamiento del hacendado.



Efectivamente ésto es lo que ocurre, por ejemplo, en Almoloya del Río, donde se dice que en algunos de sus parajes vivió gente de Xalatlaco, pero no se pregona que Almoloya es “xictli” (del mismo ombligo, descendiente) de Xalatlaco, como esperaríamos de acuerdo con la versión xalatlacuense.⁹

LA CONQUISTA

El relato de don Margarito Gaspar sobre la conquista de Xalatlaco por los españoles es una versión adaptada por él de lo que el párroco, don Andrés Ruíz, ha contado en diversas oportunidades. En la versión de don Margarito, la conquista se realiza por la alianza matrimonial entre la nobleza indígena y la nobleza española, y por medio del sometimiento violento de la gente común —del pueblo—. Es una historia de amor entre las dos clases dominantes, aliadas para dominar al pueblo, que es sorprendido indefenso “como pichones en su nido”. En otra versión, don Márgaro señala que por el factor sorpresa el pueblo fue “agarrado” desorganizado, implicando que, de haber previsto los acontecimientos, seguramente se hubiese preparado para defenderse.

Un aspecto que llama la atención de los relatos de don Margarito es la idea de que la conquista española no fue la primera ni la única: es un eslabón o episodio más en la larga cadena de conquistas que configura la historia conocida. En épocas prehispánicas los *aztlanejos* salieron a peregrinar para escapar del yugo al que estaban sometidos; luego, los aztecas a su vez sometieron a otros pueblos imponiéndoles el tributo, que don Margarito equipara con las actuales “contribuciones”, sugiriendo que, en su visión de las cosas, los impuestos son en la actualidad la continuación del sometimiento del pueblo a un poder externo.

Por lo que se refiere a la relación del pueblo con la nobleza indígena, pocas son las personas que saben algo o han tomado interés por el tema. Las investigaciones del párroco sobre la nobleza sólo parecen haber tenido eco entre algunas pocas personas, quizá esperanzadas en encontrar conexiones genealógicas entre la nobleza y sus antepasados.¹⁰ Pero entre

⁹ Véase la página 19 del libro *Mi pueblo: Su historia y sus tradiciones*, compilado por Loera.

¹⁰ La investigación dirigida por A. Olivera en Ichcateopan, Guerrero (*La Tradición Oral sobre Cuauhtémoc*), revela elementos que también encontramos en Xalatlaco: el papel del párroco o de personas letradas en la búsqueda de la información sobre los personajes importantes de la nobleza indígena que puedan haber vivido en el pueblo. La idea es que había documentos probatorios que se perdieron y que algún testigo no

los demás, la actitud hacia el recuerdo de la nobleza indígena es ambivalente, semejante a la que se tiene con respecto a “los riquillos” de la época porfiriana: hay un cierto orgullo por el hecho de que gente poderosa, importante, hubiera vivido en el pueblo, pero al mismo tiempo se tiene conciencia de que basaban su poder en la opresión de la gente común. Los relatos muestran que hay claridad en cuanto a que tanto la nobleza como los riquillos se aliaban con el poder externo para afianzar su propio poder dentro de la comunidad, y en este sentido son considerados “contrarios” a sus intereses.

Finalmente, para concluir mis comentarios sobre este tema, señalaré que en los relatos de don Margarito, la conquista violenta aparece ligada a la conquista “amorosa”, en la cual la rendición de una mujer al extranjero es la causa de los males que sobrevendrán a su pueblo. Este tema tiene reminiscencias de la historia sagrada, por todos conocida, de Eva actuando como agente del engaño en el paraíso. Nos recuerda también la figura de la Malinche —conocida solamente por quienes han asistido a la escuela—. En esta concepción la figura femenina es la culpable del engaño y la traición, a través de la cual llega la destrucción y el sojuzgamiento.

LOS RICOS Y EL MAL EN EL PENSAMIENTO CAMPESINO

La memoria está teñida por la valoración de los hechos y de las personas. En las narraciones de este libro, esta valoración suele estar vinculada a la idea que los narradores tienen del orden moralmente deseable y de lo que se aparta de él. A lo largo de sus historias podemos encontrar un profundo sentimiento mágico-religioso que permea todas las actividades y el pensamiento, y que por lo general —aunque no siempre— es la base de las nociones morales —del bien y del deber ser—. De manera que también la conciencia de las injusticias de clase, se expresa en un lenguaje y metáforas mágico-religiosas, no en un lenguaje abstracto de principios universales.

Los relatos sobre los ricos antes de la Revolución y sobre el bandido Galicia, nos abren la puerta a las nociones sobre el bien y el mal, sobre cómo deben ser las relaciones entre los seres humanos. En estos textos co-

identificado vió, pero que nunca llegan a sustanciarse o a hacerse públicos... Se dejan entrever hallazgos importantes, rodeando la información de misterio y secreto. Este es un aspecto interesante de las formas de pensar y de los usos del pasado.



existen dos maneras de acercarse al enriquecimiento. Una explica el enriquecimiento como podría hacerlo un científico social: por el acaparamiento de tierras, los préstamos usurarios, el éxito en el comercio, los robos, etc. Al mismo tiempo, el enriquecimiento es explicado como resultado de un pacto con el demonio.

Ambas explicaciones aluden a dos órdenes diferentes: una al orden de las causas y efectos mundanos y la otra al orden moral, pues expresa un juicio sobre un comportamiento que se considera transgresor de las normas de convivencia. En el orden moral campesino, toda riqueza es mal habida, metafóricamente diabólica, porque rompe con las normas de reciprocidad equilibrada —significa el abuso del prójimo. Pero si no hay justicia en esta vida, hay esperanza de que la haya después de la otra, pues la consecuencia del enriquecimiento es la condena del alma.

Sin embargo, en los relatos podemos descubrir que estos principios generales se relativizan, cuando contrastamos dos figuras de hombres que se enriquecieron: Dolores Reynoso, un “riquillo” porfiriano, y el bandido Rafael Galicia, que operó en la década de 1920. Las personas entrevistadas consideran que ambos tuvieron pacto con el demonio, pero al segundo se lo ve con simpatía y al primero no. Los dos eran nativos del pueblo y pertenecían a familias originarias de él; ambos hablaban el náhuatl. Hasta aquí llegan los paralelos, porque lo demás son diferencias: Reynoso explotaba a la gente del pueblo, Galicia la respetaba —robaba fuera; Reynoso hacía ostentación de su dinero, lo “revoloteaba”, Galicia llevaba un estilo de vida igual al de los demás;¹¹ Reynoso utilizaba su fortuna para tejer redes de apoyo fuera del pueblo y se aliaba al gobierno, Galicia desafiaba a la autoridad...

El pecado de robar y matar aparece atenuado en los relatos sobre Galicia porque era un buen patrón, generoso, atento al bienestar de sus trabajadores.¹² Pero, aunque en este sentido podría ser calificado de “buen

¹¹ Era tan fuerte el rechazo y la maledicencia contra los ricos, que hasta hace muy poco tiempo casi nadie se atrevía a ostentar su dinero. Los ricos preferían pasar desapercibidos y tenían pautas de consumo muy semejantes a las de los demás, para no despertar envidias. Incluso había quienes trataban de disimular su riqueza aparentando pobreza, vistiendo casi andrajos...

¹² La imagen del buen patrón es la de quien vela por sus empleados como si fueran sus hijos. Los alimenta bien (y darles carne es considerado el colmo de la generosidad). Sabe mandar, dirige bien cómo se debe hacer el trabajo. Comprende que sus pastores tienen que ayudar a sus familiares en las labores agrícolas y los deja ir... Les da un trato respetuoso, no despótico. En Xalatlaco aún a principios de la década de 1990, se

bandido”, dista mucho de ser visto como un Robin Hood, justiciero local, porque no robó a los ricos para darles a los pobres. Robaba a cualquiera (siempre con el paliativo de hacerlo fuera del pueblo), mató, y no redistribuyó su botín. Con todo, despierta una cierta admiración porque no se conformó con un destino de pobreza y logró burlar con éxito al gobierno —algo que sin duda provocaba bastante satisfacción en el pueblo.

Es interesante la visión del gobierno que se desprende del relato sobre la muerte de Galicia: el gobierno se percibe decididamente del lado de los ricos y se asocia a sus agentes con el demonio, pues cuando ellos descubren que Galicia tenía pacto con el demonio, comentan “No debimos matarlo; éste debía ser de los nuestros...”

Las historias sobre los ricos “empautados” tienen un claro fin moralizador, pues nos advierten que quienes obran mal, eventualmente tienen su castigo, en esta vida y en la otra. Galicia finalmente fue capturado y matado, y Reynoso murió en la pobreza absoluta. Ambos perdieron sus almas y tendrán castigo eterno.

Como contraste con estas figuras, aparece otra imagen, la del héroe que se levanta para defender a los indefensos, encarnado en Hidalgo y Zapata. El relato de doña Brígida Flores sobre porqué comenzó la Revolución, comunica de manera conmovedora el sentimiento de vulnerabilidad de las mujeres frente a los poderosos y la guerra. Nos habla de la conducta que debe seguir el hombre digno y valiente, protegiendo a las mujeres contra los abusos y la violencia de los patrones. En esta narración la lucha de clases (hacendado contra campesinos) y la lucha entre naciones (España/México, Estados Unidos/México) se expresan en términos de relaciones de parentesco que establecen las obligaciones de los individuos. Hidalgo y Zapata aparecen como hermanos que cumplen con su deber, que es ser como padres protectores de sus hermanos y hermanas menores.¹³

mantiene la idea de que las relaciones asalariadas deben ser de reciprocidad equilibrada y no explotativas. El jornal por lo general está por encima del salario mínimo fijado por el gobierno y el empleador se obliga a proporcionar comida a sus trabajadores. Debe trabajar y comer a la par de los peones que “alquila”. La comida debe ser buena (la misma que él comerá con ellos), o arriesgará ganarse una fama de miserable que le impedirá conseguir quien trabaje para él.

¹³ Debo recalcar que las reflexiones que hago en estas páginas se refieren al plano de los valores culturales que se desprenden de los textos de este libro. Desde luego que el plano de las prácticas puede apartarse bastante de las normas ideales. Para dar un ejemplo, los lazos de parentesco en principio son los que de manera más fuerte obligan a la solidaridad. Sin embargo, esto no impide el odio contra los parientes



En esta visión del pasado y de las relaciones sociales, los tiempos históricos no están ordenados en una sucesión cronológica, sino más bien por un equiparamiento de significados. La conquista española, las invasiones extranjeras en el siglo pasado, el dominio de los hacendados y de los ricos porfirianos, se confunden en cuanto a su ubicación cronológica, para fundirse en un mismo papel. Lo importante no es precisar exactamente cuándo ocurrieron esos hechos, sino que tienen la misma posición de “contrarios” con respecto al pueblo.

CONCIENCIA E IDENTIDAD EN LA REVOLUCIÓN

Las ideas, las doctrinas del zapatismo y su programa, ochenta años después, se han olvidado. Sólo el corrido que canta don Félix Bobadilla recuerda con precisión que la lucha fue por hacer cumplir el Plan de Ayala. ¿Se conocían y se tenían claras estas banderas en su momento? Los relatos de este libro hacen evidente que no era necesario entender de ideología política para que de todas maneras se apoyara a los rebeldes. Algunos por solidaridad de grupo, otros por obligaciones familiares, la mayoría porque tenían claras nociones sobre los procesos dentro de la comunidad —la concentración de la tierra en manos de algunas familias y las diferencias internas que se habían vuelto insostenibles para la cohesión comunitaria—. Ideas sencillas pero poderosas: que había ricos y pobres; que el gobierno y los ricos tenían alianzas; que Zapata estaba del lado de los pobres.

Además de las condiciones mencionadas, hubo otra situación que precipitó la radicalización de la gente:¹⁴ el hecho de que el mismo gobierno, con su violencia indiscriminada —que no distinguía entre rebeldes

ricos, hasta el punto que a principios de la Revolución se realizaron matanzas de “riquillos”, entre los que estaban parientes (tíos, padrinos...). Las líneas de parentesco y las de la riqueza se enfrentaron. Varios de los entrevistados trabajaron durante su infancia como “mozos” y pastores para tíos más pudientes, que no por ser parientes los trataban con mayor benevolencia.

¹⁴ La radicalización consistió en que muchos directamente tomaron las armas y se incorporaron a la guerrilla; que sus parientes los apoyaran dándoles alimentos, escondiéndolos o dándoles información sobre los movimientos de las tropas; y que los “pacíficos” se refugiaran en los campamentos y escondites rebeldes cuando llegaba la tropa del gobierno.

y pacíficos—, hizo imposible la neutralidad y forzó una identidad revolucionaria sobre todo el pueblo, cuando al principio no la tenía.¹⁵

En efecto, muchos intentaron ser “pacíficos” inicialmente. La mayoría de los ancianos y ancianas ahora parecen inclinarse a favor de una posición “pacífica”, en contra de la guerra que causó tantos sufrimientos. Son pocos los sobrevivientes que quedan de los zapatistas que mantuvieron inalterada su decidida simpatía por la causa; de los demás ancianos, la mayoría parece rechazar los dos bandos. Pero mi impresión es que lo que se rechaza no es tanto la validez de la lucha zapatista, cuanto la guerra y sus catastróficas consecuencias para el pueblo. También influye, sin duda, el hecho de que la Revolución se recuerda y evalúa a través de la experiencia de la derrota del zapatismo y la persecución que le siguió.¹⁶

Aquí las historias de vida y la historia de la comunidad tienen su punto de encuentro en la empresa —casi siempre tan difícil— de sobrevivir, que es a la vez individual y colectiva. Sobrevivir es quizá uno de los valores más importantes que se desprenden de los relatos; resulta central en la manera de pensar campesina. El relato sobre la muerte del general Regino Vega, el más importante jefe zapatista local, no reivindica como valiosa la muerte por un ideal. El que se dejara morir antes que entregarse al enemigo, no despertó la admiración de sus antiguos compañeros; por el contrario, les resultó incomprensible. Especulan que quizá se dejó morir no por empeñarse en sus principios, sino por miedo a que lo mataran. Con tono de indignado reproche dicen “Se hubiera rendido y hubiera hecho otra cosa posible...”

El pragmatismo resulta más fuerte que los idearios: el primer deber es salvar la vida, para poder dar otras batallas. Aquí no tiene cabida la consigna “vencer o morir”. Un lema más acorde con la filosofía expresada por varios de los relatos sería “vivir, para seguir luchando”. El haber conocido innumerables derrotas en el pasado y el conocer el poder de los contrarios, lleva a una prudencia indispensable en el esfuerzo por so-

¹⁵ Al principio de la Revolución, a fines de 1910 y comienzos de 1911, hubo algunos xalatlauquenses que se incorporaron al maderismo fundamentalmente por su ideario, para luego hacerse zapatistas. El gobierno entonces acusó a todo el pueblo de darles apoyo a los zapatistas, y al perseguirlos con violencia, en efecto precipitó a la mayoría a unirse a los rebeldes.

¹⁶ Comprobamos así que la memoria es un proceso de transformación, de construcción, pues con el paso del tiempo los recuerdos pasan por el tamiz de las nuevas experiencias vividas y adquieren significados cambiantes.



brevivir. El mismo efecto tiene una larga historia de negociaciones y de saber que al final “los que en un tiempo fueron enemigos, con un poco más de tiempo ya no lo fueron...”, en palabras de don Leonardo Ceballos.

COMUNIDAD Y MEMORIA

La identidad india en el pensamiento de los ancianos de Xalatlaco —tan clara cuando se refiere a los orígenes y a las épocas que antecedieron a la experiencia vivida— se convierte en algo complejo, por lo cambiante, en el periodo que abarcan las historias de este libro. Cuando hablan de la época anterior a la Revolución —el porfiriato— los ancianos aparentemente no consideran que “lo indio” fuese equivalente a “pobre”, y “gente de razón” a “rico”, pues en el pueblo los ricos eran también indios. Durante la Revolución y el periodo inmediatamente posterior, la cosa cambió en la región, pues decir “indio” era decir “zapatista”. Como nos dicen algunos de los relatos, hubo que ocultar los rasgos de la etnicidad (lengua, vestimenta) para evitar ser identificado como zapatista. Y a partir de la década de 1950, las distinciones entre “gente de razón” e “indios” se fueron diluyendo hasta desaparecer, junto con la lengua.¹⁷

Pero si las connotaciones de lo indio se fueron transmutando, parecería en cambio que la visión de las diferencias entre ricos y pobres fue una constante en todos los periodos que abarca este libro. También lo ha sido y sigue siendo, la idea de que la comunidad comparte un pasado y un destino: la defensa de su territorio y de sus recursos. Uno de los hilos con los que se teje la memoria en este libro, es el recuerdo de las vicisitudes para sobrevivir como grupo, a pesar de los conflictos internos, que también han sido una constante, pues la unidad interna en los hechos nunca fue completa —sino apenas una utopía, una poderosa utopía—.

La imagen que los individuos se construyen de la comunidad de hecho es un elemento importante para su continuidad y cohesión de grupo. Y esa imagen de sí y de su pasado no enfatiza la subordinación a otros grupos de la sociedad mayor, sino justamente su autonomía, su valer.

¹⁷ Según el Censo Nacional de Población de 1940, tres cuartas partes de la población de Xalatlaco seguía hablando el náhuatl; diez años más tarde, apenas la mitad. En la actualidad solamente los ancianos lo recuerdan, casi siempre en contextos rituales.

Por sobre todo, lo que los relatos rescatan es la habilidad de su pueblo para sobreponerse a las agresiones externas y a las dificultades personales y colectivas, destacando aquellos aspectos que generan dignidad y respeto: la antigüedad del pueblo, el hecho de que es rico en tierras y montes que su gente supo defender con ingenio y valentía,¹⁸ que sus fiestas son fastuosas, que sigue progresando.



¹⁸ La historia oral nos descubre cosas sorprendentes, que no podríamos conocer por otras fuentes, porque forman parte de la resistencia del pueblo a las imposiciones externas. Una de ellas es la forma en que el pueblo protegió las tierras de las cofradías una vez promulgadas las leyes de la Reforma, que desamortizaban los bienes comunales y eclesiásticos. Otras se refieren a las luchas para evitar que una empresa se llevara la madera de los montes y que el gobierno se llevara el agua sin beneficio para el pueblo.

La historia de Xalatlaco contada por su gente (Historia oral en un pueblo de origen nahua)

Alejandro Patiño Díaz

Este libro es una parte de la historia de un pueblo del Estado de México reconstruida a través de los recuerdos de la gente a la que le tocó vivirla. Para recuperar esa memoria se realizaron entrevistas a personas que fueron partícipes de acontecimientos importantes dentro de su sociedad, o que, de alguna forma fueron depositarios de esos recuerdos. Uno de los principios de esta forma de hacer historia es que se basa específicamente en lo que no se ha escrito, en lo que no es posible conocer de otra manera, pues nos permite saber cómo piensan los testigos y protagonistas de su tiempo.

La entrevista es el único medio por el que se puede recabar la historia oral. En nuestro caso, las únicas reglas que seguimos para recabar la historia era encontrar el momento en que la persona se sintiera con ganas de platicar, y que tratara de ceñirse al tema central que se le había propuesto. Esto implica, necesariamente, una preparación previa por parte del que va a realizar la entrevista, por medio de pláticas con el informante, cuyas finalidades son varias. Una es enterarse qué tipo de conocimientos tiene, y en base a esto planear la entrevista, procurando buscar en otras personas los temas que sabemos que éste no nos ha de aportar. Otro objetivo de las pláticas previas es lograr familiaridad con los términos y forma de expresarse del entrevistado, así como ganarse la confianza explicándole la finalidad de su información y la importancia de sus datos.

Por otra parte, es importante revisar los estudios que existen sobre el tema, los que se han realizado directamente en la comunidad y en la región dentro de la que se desenvuelve el individuo. Así pues, se emplea mucho más tiempo en la preparación de la entrevista que en la entrevista misma. El trabajo posterior a la realización de la entrevista se basa en el trabajo anterior a ésta, pues sin tener un conocimiento básico de los nom-

bres geográficos de la localidad, de la situación socioeconómica y de la cronología histórica, poco se entendería del material logrado. La revisión de la grabación nos permite planear una segunda entrevista para aclarar puntos y ampliar la información.

El resultado es una historia viva en la que participa de una o de otra forma el conjunto de la comunidad. En ella no se puede esperar una sola versión de los sucesos, pues cada individuo nos presenta su propia vivencia, su experiencia según haya sido su relación con el suceso. Así pues, tendremos una gran variedad de imágenes de diversos coloridos, que lejos de entorpecer el trabajo lo enriquecen. La memoria individual es por lo tanto un fin en sí, al mismo tiempo que es un medio para formar la memoria comunal. Reconocer esto nos lleva a aceptar que hay muchos puntos de vista con respecto al pasado, que no hay una, sino muchas historias, todas ellas dignas de ser conocidas.

La historia oral nos da una nueva interpretación, la visión de los vencidos, la de las mayorías, la de la gente trabajadora, de los que no han tenido voz propia pero que son quienes con su trabajo cotidiano construyen la riqueza de un país y quienes hacen caminar la máquina de la historia en los grandes acontecimientos sociales. Sin la visión de este gran grupo social la historia sería parcial.

En la historia oficial la voz popular no ha tenido cabida. La historia que se enseña en la escuela nos habla de las grandes culturas y de los grandes hombres. Es una historia que se utiliza para crear el sentimiento de nación, teniendo como meta principal la formación de una cultura hegemónica, a través de la imposición de una lengua nacional y una historia común. Las publicaciones y la educación oficial dejaron de lado la lengua y la historia de las comunidades.

La comunidad concreta donde se realizó la recopilación de la historia oral es el pueblo de Xalatlaco, localizado en el extremo oriente del Valle de Toluca, en las faldas de la sierra de Las Cruces. Sus orígenes se remontan hasta antes de la fundación de Tenochtitlan y hasta 1910 era una población netamente indígena, con una identidad étnica muy definida que permitió la incorporación de su gente a la lucha armada en la que se vio involucrada la extensa área nahua del centro de la República. Al término de este movimiento armado y con la derrota a cuestras, esta identidad empezó a debilitarse, resintiéndose de una manera más profunda durante las décadas de 1960-1970. Sin embargo, entre la gente mayor de cincuenta años, podemos encontrar fuertes elementos de la identidad comunitaria.

En el caso de Xalatlaco, la recopilación de la historia oral resulta indispensable pues sus archivos fueron destruidos. El archivo civil que se inició cuando este pueblo fue elevado al rango de municipio, allá por 1872, fue quemado por los rebeldes que se sublevaron en 1911; los pocos documentos que se lograron rescatar de las llamas fueron extraviados cuando los carrancistas ocuparon el pueblo y dispersaron a sus habitantes. Durante la Revolución, los rebeldes bajo la bandera del zapatismo, organizaron un archivo con los registros de los nacimientos, muertes, matrimonios, listas de combatientes y fechas de combates importantes en el transcurso de sus ocho años de lucha. Pero al ser derrotados, estos documentos fueron confiscados y quizá destruidos por el Ejército de Voluntarios pro-carrancistas. De 1919 data la creación de otro archivo civil que duró hasta 1972, año en que se proyecta la creación de un nuevo palacio municipal, razón por la cual se destruye el viejo edificio junto con los archivos.

Los materiales de las entrevistas permiten responder al interrogante de si existe entre los ancianos y ancianas de Xalatlaco una tradición histórica y en torno a qué se da. Las personas entrevistadas tienen más de setenta años; ninguna asistió a la escuela, aunque algunas saben leer y las menos escribir. De los orígenes de la comunidad guardan pocos recuerdos, la mayoría basados en pláticas de personas que saben leer (el caso del párroco), y otros que son fruto de la tradición oral. De la época de la colonia, lo mismo que de la lucha de independencia y del siglo XIX, prácticamente no hay memoria. De fines del porfiriato y de la época de la Revolución de 1910 es de lo que conservan más recuerdos porque es la época más cercana a ellos y por haberla vivido.

En el caso de Xalatlaco no existen actualmente mecanismos para conservar una tradición colectiva, ni se tienen noticias de que anteriormente existiera un consejo de ancianos o algún otro organismo que propiciara la conservación de la historia local. La memoria es un hecho individual y no tiene una normatividad para ser transmitida. Esto explica por qué es tan poca la información que existe de los orígenes del pueblo hasta la época posterior a la independencia.

Hay, sin embargo, dos expresiones de la tradición que nos hablan del pasado: las danzas rituales y los corridos. Las danzas son una forma de teatro pues tienen personajes y parlamentos. En cada fiesta de los santos patronos del pueblo reviven sucesos en un tiempo indefinido, recreando las formas de relacionarse las personas entre sí, con la naturaleza y con Dios. En este sentido, su manera de recordar el pasado es mítica y no his-



tórica.¹ Tienen gran importancia pues son un elemento infaltable en el ciclo de las festividades religiosas en torno de las cuales se organiza la vida social del pueblo. Han mantenido gran vitalidad, lo que no ha sucedido con los corridos.

Los corridos son otra forma de recordar acontecimientos y personajes muy precisos en el tiempo. Para el zapatismo fue el medio idóneo para dar a conocer sus ideales, para despertar y sostener el fervor revolucionario ante un público que en su gran mayoría no sabía leer y escribir. Nos dice Heau:² “Es en la época de la Revolución del Sur cuando la trova popular morelense alcanza su más alta significación como factor de identidad regional, gracias a la fecunda épica de Marciano Silva... Donde se extendió la zona zapatista, ahí encontramos los corridos de Marciano Silva... la Revolución Mexicana fue también, en gran parte, una guerrilla de corridos”. Efectivamente, las canciones de los dos principales trovadores de Morelos, Juan Montes y Marciano Silva, fueron en su tiempo muy populares en Xalatlaco, y se conservaron aún después de la Revolución. Algunos señores —como Adrián Patiño y Gerardo Peña— trabajaron como “publicistas”, cantando en el tianguis o en las ferias, por gusto o por dinero, o vendiendo ejemplares de los corridos. Gracias a los publicistas se divulgaron los corridos de los más famosos trovadores morelenses.

Hasta la década de 1940 era muy común escucharlos en esta región, pero desde entonces han dejado de cantarse y en la actualidad están a punto de extinguirse. Las sinfonolas introducidas en las cantinas y la radio y la televisión en los hogares, resultaron competidoras invencibles para las narraciones cantadas que tanta importancia habían tenido. Pero

¹ La danza de los “Negritos”, que seguramente fue traída de Morelos antes de 1910, representa la vida y las labores de una hacienda cañera de tierra caliente. Sus personajes principales son los Cuentepecos, los negritos de Puente de Ixtla, los de Puente Xóchitl y de algunos otros lugares productores de azúcar. La danza de “Los Lobitos”, es una versión local de la danza de los tigres o tecuanes, también de Morelos.

La de los “Vaqueros”, nos narra las actividades que se realizaban dentro de una hacienda ganadera de toros de lidia, refiriéndose en algunos párrafos a la Hacienda de Atenco. La de “Los Yunteros”, transcurre en una hacienda agrícola del Valle de Toluca. La de “Los Tejamanileros” recrea la producción de tejamanil en plena sierra de Xalatlaco. La danza de los “Arrieros”, nos presenta los trabajos que se realizaban durante la travesía comercial hacia el Estado de Guerrero.

² Catherine Heau, “Trova popular e identidad cultural en Morelos”, en H. Crespo (coord.), *Morelos: Cinco Siglos de Historia Regional*, CEHAM y UAEM, México, 1984, pp. 269-271. “Antes del radio, el trovador era el animador obligado de los bailes y de las fiestas de los pueblos”.

todavía hay quienes recuerdan los viejos corridos. El que nos cantó don Félix Bobadilla también fue escrito por Marciano Silva; describe el ajusticiamiento del general Cartón —un hombre famoso por su saña contra los pueblos campesinos— y termina recordando que la lucha fue por la defensa del Plan de Ayala.

Un aspecto interesante de las danzas rituales y los corridos, es que nos muestran los fuertes lazos culturales que existieron entre el sureste del Valle de Toluca y el Estado de Morelos. Estos vínculos eran posibles porque en ambas regiones se utilizaba el idioma náhuatl, lo que facilitaba los intercambios comerciales y rituales. Se intercambiaban los productos de tierra fría y los de la tierra caliente, mediante la arriería e incluso cargándolos sobre la espalda. Los hombres iban a alquilarse de peones en las haciendas morelenses, porque allá los jornales estuvieron más altos que en el Estado de México. En las fiestas de los santos se intercambiaban “promesas” de danzas, bandas musicales, cera escamada... Las peregrinaciones y el ir a las ferias daban prestigio, por lo que uno de los máximos anhelos de los pueblos serranos era asistir a las ferias de Morelos: Cuautla, Jiutepec y Mazatepec. Todo esto indica que además de ser un área de intercambios económicos, se trataba también de un área cultural-étnica. Este hecho sin duda influyó en el arraigo del movimiento revolucionario en nuestra zona y favoreció las acciones conjuntas.

Hasta 1911, año que marca un cambio trascendental en esta comunidad, la mayoría de los pobladores tenía como idioma al mexicano (náhuatl), y lo mismo que éste, los demás aspectos formativos del individuo eran transmitidos en el seno de la familia. A la mujer se le educaba básicamente para el desempeño de los quehaceres y para transmitir a sus hijos la cultura. A los varones se les instruía en la agricultura y demás oficios, como la arriería. Los mitos, las leyendas y las historias que se transmitían se relacionaban con lugares de la región y otros que abarcaban el Estado de Guerrero, Morelos, el Distrito Federal y Toluca.

A estas fechas, al interior del pueblo ya se encontraba otra forma de educar a la niñez, la de dos profesores que impartían clases a nivel particular, uno a los varones y otra a las señoritas. A esta escuela sólo asistían personas que hablaban el castellano y con condiciones económicas para poder pagar el sueldo del profesor. Los que asistían a estas clases, tenían la posibilidad de antemano, de ser diferentes de los demás y, por qué no, de ser los intérpretes entre la sociedad mayor y la comunidad, sobre todo en lo relacionado en los asuntos oficiales y judiciales.



Durante el período de la Revolución de 1910 se alteró completamente la vida cotidiana en todos los sentidos, sin que se lograra romper completamente la identidad comunitaria, pues al término de los sucesos armados la comunidad vuelve a existir como tal. Si bien se ve interrumpido lo “normal” al interior del grupo, la revolución crea otra “normalidad”, que toma muchos aspectos propios de su comunidad, pues al fin y al cabo su guerrilla la hicieron a su modo.

No fue lo mismo cuando se inició la derrota de los zapatistas, cuando fue despoblado Xalatlaco y su gente se vio obligada a refugiarse en las diferentes comunidades del “plan de Toluca”, en donde por lo general, el uso del idioma mexicano y la vestimenta blanca que tradicionalmente portaban era un rasgo propio del ser zapatista, sinónimo de estar en contra de la legalidad. La vida, pues, dependía, de desprenderse de sus cosas propias para comenzar a utilizar el pantalón y el idioma castellano.

La derrota del zapatismo fue la derrota de los pueblos, de una forma de ser, de hablar, de pensar. La población de Xalatlaco se redujo a alrededor de la mitad, por muerte en la guerra, por el hambre o por la enfermedad.

A nivel oficial, una vez que triunfó el gobierno, se inició el proyecto de cultura nacional, que negaba las prácticas de las formas de vida indígena, pues eran consideradas como las causas directas del atraso. Un arma para el logro de este proyecto fueron las escuelas con carácter gratuito y obligatorio, donde se impone como lengua nacional el castellano y se inculca una historia que en ningún momento habla del propio pueblo. Al término de los seis años de la escuela primaria los alumnos bien pueden identificar las diferentes culturas que existieron en el territorio mexicano hasta antes de la llegada de los españoles, pero en ningún momento conocen los orígenes de su pueblo. Quienes han realizado estudios medios e incluso superiores, están enterados de los acontecimientos en los países de Europa, de sus grandes culturas, etc., pero no saben nada o muy poco de la historia de sus pueblos. A los jóvenes de Xalatlaco, el nombre de Regino Vega Laudinos nada les dice.

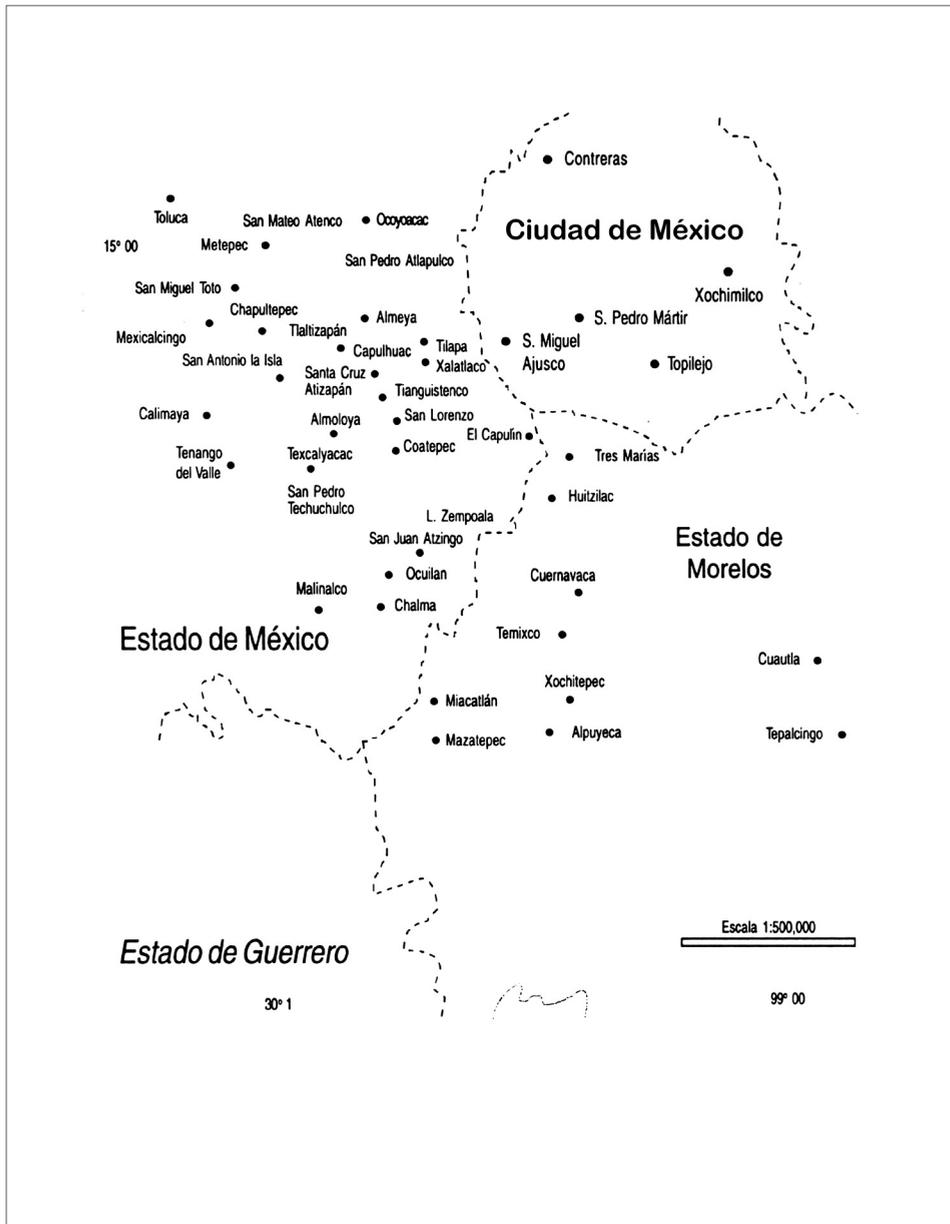
Como consecuencia de esta política educativa, sólo las personas mayores de cincuenta años entienden el idioma mexicano y poquísimos son los que aún lo hablan. La apertura de una carretera a la ciudad de México desde 1957, ha ahondado este proceso de facilitar la salida de la juventud para trabajar en la capital. Sin embargo, no todo ha sido negativo, pues el auge económico propiciado por la comunicación con la ciudad ha favorecido al auge de las fiestas religiosas, en las que la juventud participa

de una forma entusiasta. Se han engrandecido considerablemente las celebraciones y cada vez se gasta más dinero para la música, las danzas, la comida y la bebida.

La memoria oral ha corrido con menos suerte. Los medios de comunicación masiva, con sus programas difundidos desde las grandes ciudades, con toda su influencia consumista y sus tendencias ideológicas, hace que ya no haya tiempo para escuchar los relatos de los viejos. Así como los corridos fueron dejando de ser cantados, también la costumbre de contar cuentos alrededor del tlecuil ha ido decayendo. Ya no hay ambiente para eso y los tiempos son otros. El tiempo que antes se dedicaba a eso ahora se utiliza para otras cosas —para trabajar fuera del hogar, para estudiar o ver televisión—. Ahora son pocos los jóvenes que en su infancia escucharon cuentos de santos, aparecidos y bandidos.

Como miembro de esta comunidad, me he propuesto recuperar parte de los recuerdos que aún existen, pues los poseedores de éstos, a falta de auditorio y sin el conocimiento de la escritura, es posible que se los lleven para siempre. Mi trabajo ha sido recoger sus palabras para que ellos dejen a las futuras generaciones la visión que como personas y como grupo tuvieron del mundo que les tocó vivir. Por mi parte quiero encerrar en las letras parte de la vida de mi pueblo, de la gente común, de los que han construido lo que actualmente es Xalatlaco, de la vida de esos rebeldes zapatistas, para que de algún modo sigan luchando por un mundo mejor.





"El mundo de los abuelitos". Mapa que muestra los límites entre la Ciudad de México, el Estado de México, el estado de Morelos y el estado de Guerrero, marca entre muchos poblados, el de Xalatlaco. Imagen proporcionada por los autores.

EL PASADO MÁS ANTIGUO

FUNDACIÓN DE XALATLACO

Margarito Gaspar

Yo no sé si es efectivo o es vago, pero según datos históricos que yo recogí, las tribus del pueblo salieron del norte de Aztlán, pues estaban esclavos de los aztlanejos. De allí salieron peregrinando. Salieron para abajo, llegaron a Michoacán. Allí dejaron tribus. De allí se vinieron a Malinalco. Cada cincuenta años hacían una gran luminaria, grandísima, en memoria de esos cincuenta años que cumplían de peregrinar. Bueno, y de Malinalco se vinieron para acá. ¿Serán datos efectivos, datos veraces...? Dicen que los primeros llegaron a Mezapa, buscando agua, sufrían de falta de agua. Se dejaron venir por aquí y encontraron agua... ¡Pues les encantó!

Pero dicen que pasaban unas tempestades... ¡pero tempestades! ¿En qué tiempos? Eso sí quién sabe en qué tiempo, en qué siglo. Entonces tuvieron miedo y dicen que se fueron a vivir un tiempo a Tlilac, que por eso dejaron de recuerdo ese pozo, de que allá vivían. También está otro pozo en Uexotépetl (que quiere decir “cerro de huejotes”), y hay otro en el punto llamado Quejtépetl (que quiere decir “cerro en que llueve”). Por allá vivieron, por la carestía del agua. Yo creo que ya eran hartitos los que vinieron a vivir al pie de Cuáhuatl, pero no he ido a ver si hay alguna cosa por allá, pa’ saber. Yo nunca he sido curioso de ir a ver las cosas y como no tengo terrenos por allá, pues qué voy a pelar: los vecinos de allá dirán “Este viene a explorar para robar”.

Entonces al pie del cerro, del Cuáhuatl pa’ acá, observaban nuestros antecesores el lugar, observaban nomás, dónde podrían vivir, por tantas crecientes de las tormentas que pasaban en los montes. Entonces, lo primero que pensaron fue en la iglesia, pero no esta iglesia [de ahora] y aquí la plantaron en este lugar que estaba libre de las crecientes. Aquí fundaron la iglesia, a quien fue esa diosa de nombre Tepocilama, que significa “fierro viejo”. Y al templo y especialmente a la ídola, los destruyeron ya

después de la conquista, en 1549, pues los padres [católicos] vinieron a los veinticinco años de la conquista.

De ahí el resto de los aztecas se fueron a México, o sea a fundar a Tenochtitlan. Pero ya después siempre se acordaron de sus tribus y siempre tenían alianzas con ellos, los aztecas con los del pueblo de aquí de nosotros. Y quién sabe dónde tenían más aliados, pues decían que hubo un tiempo en que dominaron a treinta y cinco pueblos. ¿En qué tiempo? Quién sabe; no se sabe.¹

POR AQUÍ PASO EL ÁGUILA²

Joaquina Hernández Medina

Dicen que de por Malinalco vino el águila y que por aquí pasó. Que, en El Fresno, ahí se sentó, pero como no había tal vez lo que a él le gustaba, voló —se fue hasta México—, que era una laguna. Ahí sí le gustó porque había el nopal y ahí se paró. Era muy bonito y ahí se paró y ahí fue México. Cuando el águila pasó, ya había gente aquí, por eso Xalatlaco es más grande [antiguo] que México. Nomás que eran pocas casas. Había monte hasta por donde está el río, monte de oyameles. Después ya hubo más gente y fueron limpiando de árboles para hacer sus casas y sembrar sus milpas.

DECÍAN DE BURLA QUE SE ASUSTÓ EL ÁGUILA...

Natalio Lorenzana

El águila aquí paró, aquí estuvo. No sé si fue en Axochitla o en Texocotitla, que es en donde suficientemente sale agua como para formar una lagunita, pero sí sé que aquí paró y hasta aquí llegaron los mexicanos porque era

¹ En una versión muy parecida, cuando pasaron los “aztlanejos” o “mexicanos” rumbo al Valle de México, la zona donde ahora está el pueblo de Xalatlaco ya estaba habitada y por eso no dejaron gente ahí sino por donde ahora está la rancharía de Mezapa. “Ya con el tiempo [ambas gentes] se fueron conociendo y como por allá [por Mezapa] no había agua, se vinieron a vivir aquí y se hizo un solo pueblo”, Natalio Lorenzana

² Se refiere al águila que según la leyenda iba guiando la peregrinación de los mexicas en busca del lugar que su dios les había prometido. La idea de “que por aquí pasó el águila” está muy extendida, no sólo en esta zona sino también en muchas otras (lo mismo se dice en San Martín Xico, Chalco, por ejemplo. Loera, 1987: 320).

de ley irla siguiendo. Sólo que cuando llegaron [aquí], el águila voló hasta Tenochtitlan y allí fue México. Tiempo después, mucho tiempo después, a la gente de calzón le decían que usara pantalón, pues por el color blanco [de los calzones] fue que se asustó el águila y por eso aquí no fue México. Pienso que esto lo decían sólo de burla.³

DE CÓMO SE ORIGINÓ EL CERRO CUAHUATL

Natalio Lorenzana

No sé cómo serían los aztecas, pero pienso que fue gente de gran inteligencia, pues grandes eran las cosas que hacían. Lo que te voy a contar, más que verdad parece un cuento y así te lo digo. Mira pues, que hace tiempo Xalatlaco no estaba rodeado de montes como ahora está, pues por la parte sur era un llano. Estaba sin lomas, era plano hasta por Coatepec. Pues bien, resulta que hubo un gobernante que se llamó Izcóatl allá en México, y en una visita que hizo por la tierra caliente de Guerrero, le gustó un cerro de esa región y decidió traerlo a México. Entonces lo amarró bien y con mecal⁴ logró cargárselo como si fuera un tercio de leña, y así se lo trajo de Guerrero. Pero cuando iba pasando por aquí se reventaron los lazos y al caer el cerro quedó tan bien plantado que por más que quisieron moverlo, ya no pudieron. Y así fue como quedó este cerro al sur del pueblo, y luego ya lo nombraron “El Cuáhuatl”.

LOS AZTECAS Y XALATLACO

Margarito Gaspar

Y del emperador, ¿no te dije nada del emperador? Se me pasó, se me olvidó ese día que veniste y me preguntaste. La mayor parte de la gente estaba sujeta a los aztlanejos, estaban esclavizados a los aztlanejos, estaban

³ Los campesinos indígenas eran quienes usaban el calzón blanco, en contraste con la llamada “gente de razón”, no campesina y no indígena, que usaba el pantalón. La idea es que por pobres e indígenas, los de Xalatlaco ahuyentaron la posibilidad de tener un destino de grandeza.

⁴ Del náhuatl *mecapalli*, sostén de cuerda. Implemento hecho de cuerdas, que se apoya en la frente, para soportar cargas en la espalda.



sujetos al tributo. Ahora se dice “la contribución”, pero antiguamente se decía “el tributo”. Y se desesperaron, se salieron, se fueron a peregrinar. ¿Y te dije esa peregrinación cuánto duró? Ora que ya después los aztecas se establecieron en Tenochtitlan. “Te” quiere decir piedra, nomás que está abreviado; habría de decir “tetl”. Nochtli quiere decir penca tunera de nopal. Por eso dice Tenochtitlan: te habrás fijado que en las figuras están las tunitas de las pencas y allí está el águila devorando la serpiente. Bueno, allí se establecieron y empezaron a hacer su lucha, su vida propia de ellos, aparte de que estaban sujetos a Tezozómoc, que varios impuestos de tributo les puso, nomás por ver si le cumplían, que, sino los tenía que sujetar peor, o desecharlos, o quién sabe qué cosa. Según dicen las historias de los aztecas, el emperador Tezozómoc les dijo “Yo quiero de tributo que mero esté empollando una gallina y que mero estén naciendo los pollitos”. Y quién sabe qué otras cosas que ya se me olvidaron, pero varias cosas los obligó a tributar, por ver, por calificar si eran inteligentes esos hombres.

Bueno, de ahí ya pensaron hacer su mundo aparte, su imperio, mas no tenían príncipe, no tenían varón dispuesto para el propósito de príncipe o emperador. Entonces fueron a pedirle prestado un príncipe a los acolhuás. El emperador era Tezozómoc y fueron a pedirle un príncipe prestado para que fuera a gobernar a Tenochtitlan, y Tezozómoc les concedió, les dio entonces su primer emperador que fue uno que se llamó Acamapichtli, que significa “el que empuña el cetro de carrizo”, porque como no había metal, le improvisaron un cetro de carrizo y ya fue emperador. ¿Cuánto tiempo estuvo gobernando? Quién sabe. ¿Cuánto tiempo duró su imperio? Quién sabe.

Según supe, en Xalatlaco había gente del gobierno de los emperadores aztecas. Había dos clases de hombres de ese gobierno; unos se llamaban caballeros águila y vivían alrededor de lo que hoy es el templo —pero entonces era templo pagano o idólatra—. Ahí tenían la diosa azteca o ídola que era mujer, entonces en su memoria pusieron la actual imagen de la Virgen de la Asunción y dicen que es una escultura antigua, muy antigua; no se sabe si tiene la fecha escrita en ella misma.

Por ese tiempo reinó aquí una hija de Moctezuma Xocoyotzin, —que quiere decir su nombre—, “el más consentido, el más pequeño”. Vivió donde hoy es la casa de los Pliego, allí donde está el ahuehuate. El nombre se esta mujer fue Chichilxóchil; quizá porque su rostro era ruboroso así la llamaron. Y asegún, que esa muchacha muchas veces fue a visitar a su padre, y en una de esas quedó prendida de la hermosura de un tal [cerro]

Chapultepec. Y tan grande fue su admiración que a su regreso se propuso hacer uno igual en el pueblo, y fue como hizo lo que a hoy se conoce como el montecito del Calvario de San Francisco. Y ciertamente tú ves que los cedros se ven grandes en altura y en años. Pero no logró terminar su deseo, pues fue en esa época que llegaron los españoles.

CONQUISTA DE XALATLACO POR LOS ESPAÑOLES

Margarito Gaspar

Me contaron un cuento de que, tiempo ya pasado de la conquista, a los mismos españoles que conquistaron México les tocó en suerte venir a Xalatlaco. Oí decir⁵ que entraron a nuestro territorio por la parte montosa, por la región de Ajusco, por el oriente del pueblo. Vinieron a explorar por el monte hasta llegar a Xalatlaco para conquistarlo. Pasaron por el Alcabalero, vinieron atrás de la Silva, llegaron al paso con rumbo a Los Tejocotes, se vinieron llegando a casa de los Pliegos (actualmente, porque entonces no eran Pliegos).

Tan pronto como esa muchacha llamada en náhuatl Ce Xochichiltic, que quiere decir “una flor roja”, lo vio al conquistador que venía al frente, al mando de todos sus colaboradores seguidores de él, se prendió de él. Salieron a ver al conquistador los de esa familia. El conquistador, que era primo de Hernán Cortés, se quedó prendido de esa muchacha, porque esa muchacha era hija natural de esa señora que fue su amante de Moctezuma Xocoyotzin. Se prendieron ambos parejo y no tuvieron otra cosa que enlazarlos civilmente. ¿Por qué? Quién sabe... ¿Quién traía esa autorización? Quién sabe, pero los enlazaron [en matrimonio]; es decir, tuvieron una unión civil. Para levantar el acta, dijeron “Bueno, ya dijeron cómo se llama

⁵ Muy posiblemente esta narración de don Margarito Gaspar es su versión de los relatos escuchados al párroco Andrés Ruíz. Cuenta el padre que cuando llegó a Xalatlaco en 1966, la gente tenía un recuerdo vago de que alguien importante había vivido en el pueblo y se había ido. Por sus investigaciones, el padre llegó a la conclusión de que la hija legítima de Moctezuma, Tecuixpotzin, fue enviada a Xalatlaco después de la derrota de su padre. Bautizada, recibió el nombre de María Isabel. Tuvo un hijo con Hernán Cortés, luego adoptado por el Lic. Luis de Altamirano, primo de Cortés. María Isabel fue llevada a España, donde murió. Su hijo, Juan Altamirano y Moctezuma, casó con la hija del Virrey don Luis de Velasco I. Ocupó importantes cargos y fundó la rama de los Condes de Calimaya, Altamirano y Velasco. (Comunicación personal).



la muchacha, pero de apellido ¿qué?”. Y dijeron “Pues pliego de papel”, y ya se quedó el apellido de esos Pliegos”.⁶

Y hasta allí, eso es todo lo que supe de la historia de la hija natural de Moctezuma y del primo de Hernán Cortés. Después ya de casados pienso que se quedaron a vivir aquí para poder conquistar al pueblo. No eran hartos, yo digo que no eran hartos, eran poquitos [los habitantes de Xalatlaco en esa época]. En l'orita se los pichonearon como si fueran pajaritos; en el nido los agarraron, los apretaron y ya.⁷

LOS MISIONEROS CONJURAN AL DEMONIO DE LA IDOLATRÍA

Margarito Gaspar

Oí una plática de la serpiente que dominaba el pueblo. Empezaba en el cerro del Cuáhuatl y terminaba en el cerro del Calvario, en la iglesia de San Francisco. La gente se dio cuenta que esta serpiente estaba enterrada y que por esto le sucedían muchas plagas al pueblo. Llegó el tiempo en que llegaron padres misioneros y a ellos les dijeron, les preguntaron qué es lo que debían de hacer con esa serpiente que atravezaba parte del pueblo, especialmente la parte del llano de El Cuandre; porque en toda la travesía que hacía, hacía mal, no se daba el maíz, no se daba nada, la plaga siempre estaba. Entonces llamaron a los padres que vinieron un tiempo y les preguntaron qué debían hacer. Y entonces oyeron: “Ese es el demonio; esa piedra es una imagen del demonio y vamos a conjurar la piedra”. Dijeron los del pueblo: “Sí padre, para que ya no nos siga haciendo mal”. Y al conjurar los misioneros al demonio de piedra, tres cruces dejaron allá en el cerro Cuáhuatl y tres en el Calvario, que es el cerro de San Francisco. Se volvió en piedra, pero era un animal, se volvió en piedra retorcida.

⁶ La única casa que se dice es de origen colonial, por lo menos parcialmente, es la de la familia Pliego, en el barrio de San Francisco. Este fue el barrio de las familias de la nobleza indígena, de acuerdo con los libros parroquiales del siglo XVI.

⁷ En otra oportunidad don Margarito Gaspar dio una versión algo diferente: “Me imagino que los de aquí ya sabían que tenían que llegar [los españoles], pues dicen que la hija de Moctezuma, que era princesa, salió a encontrarlos a los caminos de las afueras del pueblo, y que en su encuentro abrazó al jefe de ellos que era Fernando Cortés, pero éste la entregó a uno de sus soldados para que la hiciera su esposa. Lo demás fue agarrar a la gente desorganizada y así fue que se conquistó el pueblo”.

Otra cosa me contaron, que en una cruz (ves que antes había cruces en el atrio de la iglesia), que en una cruz de la parroquia estaba emparedado un hombre grande, pero yo creo que no fue enterrado vivo como dice la gente.⁸ No creo que serían tan inhumanos de enterrarlo vivo; se esperarían a que se murió para emparedarlo para que sirviera de ejemplo, porque era uno de los más fuertes idólatras que había en aquel tiempo en el pueblo. Y para escarmiento de los idólatras [los misioneros] lo pusieron a ese hombre allí, emparedado parado y lo rodearon de pared y le pusieron encima una Santa Cruz. Este era uno de los más fuertes idólatras de los más aferrados, más cerrados, más fuertes.

LOS PUEBLOS MÁS ANTIGUOS DE LA REGIÓN

Joaquina Hernández Medina

Ocuila y Atlapulco son los otros pueblos más antiguos de por aquí. Pero esos son de otra raza, de otra generación —hablaban el otomí—. Los de San Juan Atzingo también hablan otro idioma, pero pa' saber si es otomí —no se entiende ni p'arriba ni p'abajo—. Los de Tilapa son hermanos con los de Atlapulco. Nomás que estos de Atlapulco, como colindaban con estos de Xalatlaco, los antecesores decían: “Que se vaya julano hasta el lindero de lo que nos pertenece. Allá que vaya a vivir, como guardarrayas”. Y se vino y ya abundaron. Y ora ya ni se conoce si son hermanos. Todos los viejos [que sabían] ya se acabaron.

Y los nuestros hasta Calimaya mandaron un guardarrayas, porque hasta allá estaban las moneras de Xalatlaco. Hasta Ajusco, hasta Huichilac, hasta Topilejo... Por allá acaban nuestros terrenos. ¡Era muy grande Xalatlaco! Pero pus ya no, porque ya hay hartos pueblos. Ya se metieron todos esos como Santa Cruz, Almoloya, San Antonio, San Pedro Tlaltizapán, San Pedro Techuchulco, San Lorenzo... Esos son nuevos; los terrenos donde están son pertenecientes a Xalatlaco.⁹

⁸ En el atrio de la parroquia había dos construcciones de adobe y piedra que el párroco ordenó destruir en 1967 para recubrir de cemento todo el atrio. Algunas personas dicen que allí se encontraron los esqueletos; posiblemente hubo una confusión con los enterramientos hechos en el atrio de la parroquia, pues hasta que se inauguró el panteón municipal en 1906, los atrios de las iglesias servían de cementerios.

⁹ Véase el apéndice documental. Xalatlaco fue en la primera época de la colonia, cabecera de cinco pueblos que le estaban sujetos: los actuales Almoloya, Santa Cruz Atizapán, Texcalyacac, Techuchulco y Capulhuac.



La hacienda de Atenco también venía siendo de los terrenos de Xalatlaco. Cuando vivía don Antonio Barbabosa,¹⁰ yo todavía lo llegué a ver, en tiempos después de la Revolución —entonces ya estaba yo grandecita, de unos seis años, pero me acuerdo— hacían la fiesta de los regidores, los que se encargan de la parroquia, que entonces estaba redumbada.¹¹ Mi mamá me contó que un día como a las ocho de la mañana se redumbó la iglesia: es que tembló la tierra; ya después empezaron a componerla. Bueno, es que este señor Barbabosa mandaba doce chiquihuites¹² de a quince cuartillos de pura rana para Jueves Santo. Sólo se comía pura rana que él lo mandaba de allá p'acá. Y aparte todo el adorno de tule que lo iban cruzando desde el altar hasta la puerta. Y el domingo de Pascua mandaba una res para todo el pueblo que comiera. Era recompensa porque su ganado estaba comiendo ahí [en los terrenos de Xalatlaco] y recompensa de lo que estaba viviendo ahí. Porque ése no pagaba renta. Hay mucho campo para cuidar el ganado y él tenía su buen ganado; todavía hay ganado bravo por ahí. Todos esos terrenos hasta Calimaya son pertenecientes acá.

¿QUE NO SE ACUERDAN QUE SUS
ANTECESORES FUERON DE XALATLACO?

Margarito Gaspar

El pueblo abarcaba, llegaban sus límites, hasta Calimaya; pero no el pueblo propiamente, sino las orillas. He oído decir que Calimaya o Nuncalimaya significa “esta casa que se vaya para allá”; quiere decir que de aquí enviaron gente a poblar allá. De Calimaya se vinieron ensanchando sus límites, porque el pueblo estaba arrinconado. Ya con el tiempo se fueron metiendo gente y formaron los pueblos que están ahora.¹³ ¿Que cómo lo

¹⁰ Antonio Barbabosa fue el último dueño de la hacienda de Atenco.

¹¹ Las capillas de los barrios tienen mayordomos encargados de organizar las fiestas de los santos de ese barrio; la parroquia de todo el pueblo tiene regidores, que se encargan del festejo de la Semana Santa y de la fiesta de la virgen de la Asunción, patrona del pueblo, el 15 de agosto.

¹² Chiquihuite es una cesta.

¹³ Varios ancianos de Xalatlaco sostienen que en las épocas más antiguas el territorio de Xalatlaco llegaba hasta “las orillas” de la actual Calimaya y que varios pueblos fueron fundados por gente originaria de Xalatlaco, posiblemente como “guardarrayas” o guardianes de los límites. Con el tiempo estos pueblos crecieron y se independizaron, convirtiéndose en cabecera de sus propios territorios.

hicieron? Quién sabe si lo agarraron a la fuerza, o algún vivo les vendió, o les dio nomás así.

Me contó hace poco un señor que toca en una banda y que es de allá de Calimaya, qué tan extenso era el límite de Xalatlaco. Dice que las gentes en ese tiempo tenían reses y que [las reses] tenían el gusto de ir a beber el agua de la laguna y regresar otra vez, pero antes era libre todo y seguro. Fíjate qué entendidos los animales. Ya después, mucho después, si acaso a fines del otro siglo y a principios de éste, —quién sabe, de ésto sí no tengo datos—, lo que sí sé es que se les mandaba invitación a los de Almoloya y Texcalyacac para la fiesta del 15 de agosto para que donaran tule, y con ese tule hacían un “tlachacualito” desde la punta de la iglesia hasta el presbiterio, en dos filas. Ya después ya no, no sé si se perdió ese estilo o se acabó el tule.

Los de San Mateo Texcalyacac también fueron gente de aquí. No tiene mucho, cuando hicieron la escuela grande, nos tocó la faena,¹⁴ nos mandaron a Texcalyacac. Llegamos allá al pie de la obra que estaban haciendo; era una biblioteca de pura piedra. Y que nos ven y empiezan a echar relajo, habladas, más bien decir albuces pesados. Y que levanto la voz y les digo: “Se pueden callar porque a ustedes no les venimos a pedir nada. Nosotros venimos por el mandato del gobierno para que nos llevemos la varilla que a ustedes les sobró y a nosotros nos hace falta. ¿Qué no se acuerdan de sus antecesores que fueron de Xalatlaco? De acuerdo y no digan más”. Y para mejor realce, Pedro Ceballos, que era regidor, dijo “Sí señores, así es lo que acaba de decir el señor; éste es el secretario municipal”. Ya nadien boqueó; todos quedaron callados. Allá reconocen que [los fundadores] fueron gente de aquí. Lo reconoce gente de mi edad y gente de menor edad porque les cuentan sus padres, sus abuelos: “Nuestros padres fueron de Xalatlaco”.¹⁵ ¿Porqué? Quién sabe. La palabra Texcalyacac significa “piedra que se esta desgranando”.

De los demás pueblos no sé; no te puedo decir que sí o que no, porque ésto de hablar sin saber es un error. Necesito preguntarle a ese mi primo de Capulhuac, porque los de allá son hombres estudiosos.

¹⁴ Faenas comunales; trabajo obligatorio que realizan los hombres en obras públicas. La obligación cesa después de que cumplen sesenta años.

¹⁵ “Los de Santa Cruz Atizapán reconocen que son xictli de Xalatlaco —de un mismo ombligo o cordón—, como queriendo decir que son nietos, descendientes, pilhuanes. Por eso a veces traen promesas para las fiestas de este pueblo”, Margarito Pliego.



Nuestro pueblo dende antes ha tenido problemas con los de Ajusco.¹⁶ Ellos en paleografía sólo tienen catorce cordeles de tierra. Por esa agua que están tomando del ojo de agua de Cansa

Caballos, antes pagaban [a Xalatlaco] veinte pesos anuales, porque la línea [divisoria] pasaba por medio cerro del Ajusco y venía a dar hasta los linderos de Techalchitine, que queda por el camino de Las Viborillas. Telchachitine quiere decir en mexicano que es una piedra que apenas se desprendió. Por allí pasaba la línea, hasta pasar por Atlixnac, que quiere decir “agua blanca”. De ahí se venía para pasar por Las Cajetas, todo por Apiloli, y todo se venía hasta llegar a Capulhuac, hasta llegar a Metepec, hasta colindar con los tlacotepecos.¹⁷ De Calimaya, así un poquito para más arriba, así agarrando arriba de Tenango hasta llegar a San Bartolo Atlatlahuca; de allí se agarraba hasta colindar con los de Joquicingo; [el límite] corría así hasta Coyoltepec, hasta Zempoala; corría así hasta llegar a Zacapexco, que quiere decir que allí hay zacatonos grandes. De allí agarraba para el Cerro Pelado; pasaba a la Cueva del Muerto. La línea se seguía hasta Tlalixnac que quiere decir “la tierra blanca”.

Todo eso era nuestro terreno de ya hace tiempo. La línea la cerraba la mojonera de Cansa Caballo. El pueblo era muy grande, porque aquí era reinado, me parece y eso me imagino, que en aquel entonces era reinado de Moctezuma I, no de otro sino de Moctezuma I. Así está en la relación, que [Moctezuma] tenía su casa en donde viven los Pliegos. Esto nos lo dijo el párroco, porque fue a España y dice que allá lo vió; que tal y como está aquí allá lo vió. Después de que fincó Moctezuma, ocurrió la conquista española y se vino a casar un señor español con una hija de Moctezuma. Y entonces la hija de Moctezuma se fue con ese hombre para España. Ora que

¹⁶ El pueblo de San Miguel Ajusco colinda con Xalatlaco y ambos pueblos tienen conflictos de límites hasta la actualidad. Aquí se mencionan las mojoneras de los límites que reconoce Xalatlaco. Según don Natalio, los antiguos documentos coloniales que sostienen los derechos de Ajusco, les adjudicaban una extensión menor a la que reclaman actualmente y tenían que pagar impuestos a Xalatlaco por aprovechar un manantial propiedad de este último. Sobre los conflictos recientes (1942-1975), con Ajusco, consúltese a Percheron, pp. 83-88.

¹⁷ Se refiere al pueblo de Tlacotepec, estado de Morelos.

fue el señor cura¹⁸ se querian venir con él [los descendientes] y le dijeron “Queremos ir a ver dónde nació nuestra agüelita”. El les contestó “No, yo no vine a traer gente. Pu’s cómo, yo vine a mi comisión”. Pero ellos luego querían venir a ver en dónde había nacido su agüelita que allá fue a morir y que era de la raza de Moctezuma I. También dicen que Moctezuma dejó un tesoro, pero no es cierto. Lo que pasa es que en su casa de los Pliego había una campanita, en ese árbol viejito que es un ahuehuete.

De aquí nace nuestro pueblo y por esos problemas ha pasado, y si tu lo ves, sigue teniendo problemas, todo por sus tierras.



¹⁸ El párroco Andrés Ruíz consultó el Archivo de Indias en Sevilla para reconstruir el árbol genealógico de la hija de Moctezuma que habría vivido en Xalatlaco y muerto en España. Según don Natalio, los descendientes de la princesa le habrían pedido al padre que los trajera a conocer el lugar de origen de su antecesora —“nuestra aguelita”—.

XALATLACO DURANTE EL PORFIRIATO

LA ARRIERIA EN XALATLACO ANTES DE LA REVOLUCIÓN

Leonardo Ceballos

La cebada que cosechaba mi papá abuelo,¹ parte la vendía a los arrieros que se la llevaban para Cuernavaca o para cualquier otro lugar, pues para donde quiera iban. Pero lo que tuvo mi abuelito fue de su trabajo, no como don Dolores Reynoso.² Te decía de los arrieros... ellos usaban mucho el Camino Real, ese que va para Morelos, que conduce al Capulín. Por ese se llega a Cuernavaca. Ese era el camino arriero, por eso en El Gento está el mesón viejo. Todavía existen los paredones grandes nomás de piedra y el zaguán grande de palo. Allí llegaban los legítimos arrieros. Venían y se iban, adivinar para dónde. En La Silva eran donde descargaban. Allí el atajador³ hacía el atole y comían. Y a la hora de cantar el atajador, ya cargaban y se iban. Se quedaban a dormir hasta El Capulín; al otro día ya se iban, sabrá Dios para dónde. Esto que te cuento fue antes de la revolución zapatista; cuando comenzó la revolución todavía andaban los arrieros porque todavía no estaba tan amolado como después.

De aquí los legítimos arrieros eran acarreadores de alcohol; el mero era don Juan Medina, ese era el auténtico, hasta tuvo su retablo en la capilla de Santa Teresita, pero como murió, ya lo tiraron.⁴ Lo que sí te digo es que hubo arrieros que hacían el viaje a Morelos antes de la Revolución; de aquí para allá no te sé decir qué llevaban, pero ese señor acarreaba de allá

¹ Le llama "papá" a su abuelo, porque se crió con él.

² Más adelante se explica que en el pueblo se cree que don Dolores Reynoso tuvo pacto con el demonio, que le ayudó a amasar su fortuna.

³ La palabra atajador viene de "atajo" —recua de animales y senda por donde se abreva el camino—. El atajador era el encargado del arreo y de preparar la comida para los demás arrieros.

⁴ Este retablo fue mandado a hacer por Juan Medina para agradecerle a Dios el haberse salvado de los bandidos que lo asaltaron, como se explica más adelante.

para acá alcohol. Y en uno de tantos viajes que dio de allá para acá, en Las Cocinas lo asaltaron; allí le metieron de balazos y lo hirieron, y todavía se vino hasta el pueblo. Le quitaron todo, casi todo a ese señor, pero todavía se vino y hasta acá llegó.

DON JUAN MEDINA, ARRIERO

Joaquina Hernández Medina

Mi mamá decía que mis abuelitos eran pobres como todos. Ninguno tenía dinero, pero entre cuatro hermanos empezaron a ir a Cuernavaca a llevar paja, a llevar tejamanil,⁵ a llevar morillos, a llevar lo que Dios les daba entendimiento. A Cuernavaca, a Xóchitl, llevaban madera para que computaran sus casas allá. Y de que fueron a entregar madera, es que el patrón les decía: “Si me traen tantas docenas de madera y tejamanil, les pagaré con buena plata”. Les pagaban con pura plata, que lo amarraban con la servilleta. Por eso a mí abuelito lo asaltaron en un punto que se llamaba Las Escobas, pero él llevaba su arma. Lo hirieron en la pierna.

Con ese dinero que les daban, empezaron a comprar sus terrenos. No valían casi nada: doce pesos, quince pesos, siete pesos... ¡Un burro costaba hasta seis pesos! Mi abuelito Juan Medina compró once terrenitos chicos, pedazos regulares. Es como empezó a tener. Su hermano Sixto Medina también. Esos dos hermanos se llevaban muy bien. Y otro que se llamaba Logín, y don José Medina. Pero este José era muy grosero con ellos, no lo contaban; era el más chico. Don Logín se enfermó de las reumas y ya no pudo seguir.

Mi abuelito tenía tres mulas y su caballo. De allá p’acá traiban alcohol, fruta. Luego de acá p’allá llevaban paja, madera —todo lo que Dios les daba licencia de llevar—. Se juntaban entre varios para ir. Es como empezaron a tener sus tierras. Mi abuelito llegó a parar tres cincolotes grandes, como de a setenta cargas cada uno.⁶ Tenía mucho maíz. Ese maíz

⁵ Tejamanil es una lámina delgada de madera, que se extrae del tronco del oyamel maduro; se utilizaba para el techado de las casas.

⁶ Cincolote, del náhuatl “cintli”, maíz, y “ólotl”, olote. Es una estructura de varas gruesas de madera, sobrepuestas para formar un silo de alrededor de metro y medio de ancho por tres o cuatro metros de alto, donde se deposita la mazorca de maíz seco recién cosechada. Una carga es lo que carga un animal: un costal de cada lado; si es de grano de maíz, cada costal pesa de 65 a 70 kilos.

aquí lo vendía, aquí lo despachaba. Había sacadores, hombres de aquí del pueblo que lo compraban y luego lo llevaban a revender por Contreras y todos esos pueblos. Llegó a tener muchos peones. En una milpa de seis hectáreas, solamente ahí, trabajaban los peones un mes de corte, cortando cebada. Toda la cortada, la alzada, la parva, ocupaba treinta peones. A mí todavía me tocó ir a dar de comer. Todo el año trabajaban. Limpiaban las magueyeras porque tenía bastante maguey, bastante maguey. En la casa tenía un tinacal grande, un cuarto de puro pulque, y ahí lo vendían. Después de la Revolución mi abuelita y mi mamá ya dejaron eso.⁷ Lo despo blaron al pueblo: unos agarraron para un lado, otros para otro, por donde Dios les dio sombra. Cuando regresaron aquí, ya estaba monte. Yo no lo conocí el tinacal funcionando.

Mi abuelito también tuvo borregos. Llegó a tener cien, pero cuando llegó la Revolución, cada ratito lo descontaban: “¿De quién es este ganado?”. “De Juan Medina”. “Pos vamos a agarrar dos”. ¿Quién que se oponga? Ya nomás llegaban los pastores a decir “Nos las quitaron”. Pero no se acabó ese ganado. Mi mamá los escapó hasta debajo de sus naguas.

ARRIEROS Y BANDIDOS

Margarito Gaspar

El retablo que estaba en la capilla de Santa Teresa, contaba un combate entre arrieros y ladrones, que ocurrió en 1892. Allá en el monte los bandidos los tenían detenidos a los arrieros. El principal de éstos, el que hacía cabeza, era don Juan Medina, del barrio de San Francisco. El mandó a pedir auxilio al jefe de la veintena, que después llamaron “ronda”.⁸ Consiguieron armas y se fueron, se encaminaron al monte. Antes de llegar al lugar donde tenían detenidos a los arrieros, en ese punto que se llama

⁷ A don Juan Medina lo mató un sobrino zapatista a comienzos de la Revolución. Unos meses más tarde las fuerzas del gobierno mataron a su único hijo varón acusándolo —infundadamente— de zapatista. Su esposa y su única hija se refugiaron con algo de ganado en San Miguel Almaya y allí sobrevivieron la guerra. Doña Joaquina es la única nieta y descendiente directa de don Juan Medina.

⁸ La ronda o veintena era una institución de origen colonial con funciones de vigilancia policial. Este servicio fue cumplido a la manera tradicional hasta mediados de la década de 1970; los ciudadanos de los cuatro barrios rotaban para cumplir con esta obligación a lo largo del año.



El Mirador, llegando a unos cuantos metros de distancia, al poniente de El Mirador, los bandidos en compañía de su jefe preguntaron “¿Quién vive?”. “Sus padres”, contestaron los de la veintena. “¿Quién vive?”. Entonces contestaron los bandidos en compañía de su jefe, “¡Sus padres!”. Entonces don Irineo Sánchez, el jefe de la veintena dice “¡Ay padrecito, puros padres, aquí no hay acólitos!”. Llegando allá se entabló el combate y a ese don Irineo Sánchez, jefe de la veintena, del barrio de San Agustín, a él le tocó la suerte de herir de muerte al jefe de los bandidos. Lo trajieron al estilo animal, amarrado de sus pies y manos, cargado con una lata.⁹

Llegando aquí a la presidencia, descargaron al bandido y los demás reos y levantaron el acta. Los de la veintena ciertamente venían temblando de coraje y de todo lo que sea. Al oír el tumulto, vinieron también gente del pueblo a ver. Y que una persona lo vió al bandido tirado fuera de la presidencia y que le dijo “Ah, este hijo de quién sabe quién, hasta que cayó” y le dio una patada. El bandido todavía levantó la cabeza con ademán de odio y de venganza, pero ya no pudo.

Y se los llevaron, se fueron. Dicen que había una ley de cordillera: por cuerda (que es una línea de lazo de gente), se pasaban los reos de pueblo a pueblo. Así llegaron a Tenango. Don Irineo Sánchez iba herido de una rodilla, no sé si de la derecha o de la izquierda, pero de una rodilla. Llegando allá levantaron las actas y yo creo que el jefe de los bandidos murió y se lo llevaron a su tierra. Según dicen era sacristán de Amecameca, porque tenía un gran manojito de llaves. Entonces don Irineo siguió en el hospital hasta que se alivió de la rodilla. Los empleados del hospital le decían “¿Ya te aliviaste señor?”, “No, todavía no”. Seguido le preguntaban “¿Ya te aliviaste señor?”, “No, todavía no, todavía la herida está abierta, todavía me duele”. Y decía don Irineo, “Ah, qué buenas gentes, me están preguntando si ya me alivié”. Cuando al paso de otros días le preguntaron, por fin él les contestó “Si, ya me alivié”. “Pues ora no tengas la mala novedad”. “¿De qué?”. “Pues ora vas a entrar a la cárcel”. “¿Por qué voy a entrar a la cárcel? Yo hice bien al matar a ese bandido”. No dilató en la cárcel, pero sí entró a la cárcel.

Los arrieros [de antes de la Revolución] eran Juan Medina, Sixto, Longinos, todos de Medinas. Ellos se dedicaban a ir a traer alcohol de Cuernavaca para abajito. Yo todavía tuve la suerte de verlo a ese lugar, pero no me acuerdo cómo se llama; era rumbo a Jiutepec. La prueba está que hace

⁹ Lata es un morillo o palo largo.

tiempo me dijo esta señora de Medina que se llama Rafaela: “Sí, mi abuelito Longinos era arriero. La prueba está que yo todavía tengo un barrilito”. Le digo “Se llama castaña”.¹⁰ Dice “Ah, yo le llamo barrilito”. “Sí, sí es barrilito, pero se llama castaña”. Dice que ese barrilito se lo dejó su abuelito.

PASABAN LOS ATAJOES

María Trinidad Reyes Lara

De los arrieros sí me acuerdo. Ruperto Patiño viajaba con eso del alcohol; lo iba a traer de Cuernavaca para adelante, que era donde iba a sacarlo. Mucha gente de por acá abajo [del Valle de Toluca] subía el miércoles y el viernes bajaba; atajos grandes de animales, bajaban todos con sus castañas de alcohol. Esto fue antes de la Revolución; entonces fue que Ruperto repararía aquí en las tienditas, porque sí había una que otra tiendita sencilla. La de Dolores Reynoso me parece que era la única tienda grande que había. Allí iban a sacar de todo, género... manta, porque antes no se usaba género, se usaba pura manta y cambaya, que era telita fuerte como corriente, por eso le decían cambaya. De más género no se conocía en esos tiempos.

Pasaban atajos de arrieros por el alcohol primero; después de Cuernavaca ya traían tomates; chiles verdes; asegún que ya traían algunas cosas más. Tu abuelito [Ruperto Patiño] era el de el alcohol. Cuando empezó la Revolución —y de por sí cuando había paz—, oía yo que decían que ya los asaltaron allá en la cumbre, que allí salían a atajar a los que subían. A los atajos grandes yo creo que no, porque esos sí cargaban pistola.

LOS RICOS ANTES DE LA REVOLUCIÓN

Natalio Lorenzana

El mayor de los caciques de aquí era Dolores Reynoso. Tenía varias hectáreas; casi la mayor parte del pueblo era su finca. Y fácil se hizo de esto: por ejemplo, si yo tenía un pedacito que colindaba con su tierra, él no me lo dejaba vender a otro vecino; él lo tenía que acaparar. Así se fue haciendo de tierras y tierras. Y era barato; en ese tiempo si un pedacito costaba

¹⁰ La castaña es un barril con capacidad para contener treinta o cuarenta litros de alcohol.



siete pesos, era caro. Veinte pesos costaba si era grande y estaba en buen lugar. En ese tiempo se abrieron más tierras de cultivo, por lo que avanzó el pueblo; casi era la misma cantidad de tierra que orita está. Algunos zacamoleaban¹¹ y abrían tierra. Algunos tenían necesidad de vender: “Le vendo mi pedacito”, con documento privado, pues no legal.¹² Casi se cobraba sólo el trabajo de zacamoli y así las gentes que tenían dinero fueron acaparando.

Otro rico era Abundio Galindo pero no era tanto como el primero. Don Simón Sirineo, ese tenía suficiente, también era rico. Él vivía por Ocotla, pero tenía su finca aquí en Leona Vicario, en el puente para acá donde sale el sol, donde ahora está ya una tienda. Su casa era de piedra, casa bonita. Esa piedra para su casa la sacaron de por donde vivimos y la rostrearon.¹³ Una vez Simón y Dolores echaron una apuesta a ver quién tenía más dinero. Se prestaban dinero, no contado sino que por cuartillos o por media: “Quiero una media de plata; juega”. Y se llenaba una caja de 25 litros o cuartillos.¹⁴ “Quiero dos o tres cuartillos; juega”. Llegó un día en que se picaron. “Veamos quién tiene más centavos: de aquí a México cada paso será un peso”. Se rajó Don Simón; seguramente no tenía tanto dinero. Había otros ricos, pero no tanto. Severo Molina, Manuel Revilla y Manuel Camacho también eran de pesos. Otro rico era Benito Morales. En el barrio de San Francisco los ricos eran estos Mirandas. En San Bartolo los ricos eran los Flores, Pancho Flores se llamaba el mero. Estos eran los meros azotes.

Dolores se hizo rico comprando barato a los necesitados y posiblemente porque también tuvo parte El Otro.¹⁵ Me cuenta mi agüelito que en sus años de juventud los tenían anotados para hacer la ronda, y cada grupo

¹¹ El verbo “zacamolear” significa limpiar de zacate, maleza, un terreno; abrir el monte al cultivo.

¹² No ha sido frecuente que la gente que no tiene mucha tierra de cultivo haga trámites oficiales para las compra-ventas, o que las dé de alta en el registro público de la propiedad. Pero a fines del porfiriato, los “riquillos” sí manifestaban sus propiedades.

¹³ Rostrear es cortar la piedra y pulirla del lado que queda visible —“el rostro”—.

¹⁴ La media es un costal de henequén que lleno de maíz desgranado pesa alrededor de 75 kilos. El cuartillo es una medida de volumen en forma de caja de madera abierta por un lado; contiene un kilo y medio de grano de maíz. Una media equivale a 50 cuartillos.

¹⁵ El Otro se refiere al demonio, pero también significa lo que no es humano o lo que va en contra de lo humano, por ejemplo, los espíritus malignos que aparecen de noche, como el muerto que revuelca a la gente y les quita el alma a los trasnochadores. En náhuatl es el amocualli, “no bueno”.

tenía cierta cantidad de gente que se les llamaba soldados, y tenían que hacer ronda al pueblo. En la tarde entraba el grupo de ronda; estando todos reunidos sus soldados el jefe les decía “Pues ahora nos toca ir a dar una vuelta al pueblo, nomás de ir y divisar al pueblo”. Entonces una vez que había una luna buena, al pasar por los lavaderos de la Leona Vicario, por acá en la barranca honda rodeada de tejocotes, divisaron a la señora de Dolores Reynoso en paños menores. “Tlinti mayno chinotica”, le preguntaron. “Nica yoni huala”, contestó.¹⁶ Bajaron dos soldados y la subieron, la agarraron de la mano para llevarla a su casa. En ese tiempo el papá de don Dolores, don José Reynoso, vivía en donde hoy es una casa vieja de tezontle que se llama La Venta. Hasta allá la fueron a dejar. Ella les dijo “Nech mochili chinoca padrecitos”.¹⁷ La ronda la esperó y ella fue a traer seis chagollas¹⁸ de plata y se las dio para que no dijeran nada. Por eso pensamos que tenían tratos con el otro animal.

Otra agüelita que se llamaba Melchora, trabajó con los Reynoso de criada, pero como quien dice de confianza. Y ella peinaba a la señora de don Dolores y a su hija. A las dos las peinaba y les vió que las dos tenían sus cuernitos; tenían sus tejolotitos.¹⁹ Esas nunca venían a misa, ni eran católicas siquiera; todavía Dolores sí algo lo llamaban [a participar en actos religiosos], pero su señora nunca salía.

Mi mamá era ahijada de una de sus hermanas de don Dolores que se llamaba doña Victoria Reynoso, y esta sí era bien católica, no fallaba. Y salieron en el cinco de este siglo, cuando subió el agua hasta por allá;²⁰ entonces ya tenían casa allá en la esquina, vivían en Texocotitla, así se llamaba ese lugar allí del puente. Entonces esa vez cuando subió el agua, viendo que ya llevaba altura, corrieron para la casa de su tío o cuñado. Mi mamá vivía con su madrina, esta Victoria Reynoso. Dice “Yo lo ví, llegaron azoradas porque estaba alzándose el agua, allí en la mera esquina, que es donde estaba su casa”. Pero ya te digo que tenía pacto con el *amocuali*.

Don Dolores no se vestía de charro, sino de calzón, con un buen sombrero de rico, y yo creo que cargaba pistola, aunque apenas me acuerdo de él. Era muy respetado; a todas las gentes grandes se las respetaba en ese tiempo. Entonces no se boquiaba nada como ahora se boquea en las

¹⁶ “¿Que está haciendo Ud.?” “Aquí ya vine”.

¹⁷ “Espérenme ustedes”.

¹⁸ Chagollas son monedas.

¹⁹ El tejolote es la mano de moler del molcajete o mortero.

²⁰ En 1905 hubo una inundación en el pueblo.



juntas. No, antes no. Tenía uno que oír lo que hablaban ellos, nada más. Si alguien boquiaba, en la noche ya lo iba a traer [buscar] el comandante, el tecolote, y hasta Toluca se lo llevaban. Se hacía una cuerda... ¡y a las filas de las fronteras! Y allí ¡cuándo salían! De que los metían, ya no salían.²¹

Los ricos también hacían fiestas, qué se entiende. Venían de Toluca sus amigos e invitados de otros pueblos conocidos. Dolores Reynoso tenía un amigo de Tacubaya que era posiblemente con quien comerciaba. Este le daba para que Dolores pusiera su tienda, panadería carnicería; bueno, qué se entiende, un rico no sólo tiene enterrado su dinero, tiene que revolotiarlo.

Cuando ya estaba jodido el tiempo, ya en guerra, fue a verlo a Tacubaya. “Necesito centavos —le dijo— pues no pude sacar nada del pueblo y me fuí a alojar en la hacienda de Atenco, no en la hacienda mero, sino en unos ranchitos de los peones, y porque eres harto mi amigo vine”. “Fíjate —le contestó el de Tacubaya— que en tiempo de revolución no se puede prestar nada”. Le dio de comer y luego cinco pesos y con eso lo despachó: “Anda vete y te comes algo”. Pero cuando él venía aquí se le atendía bien pues Reynoso era de los azotes y muy su amigo.

En las fiestas que hacía no faltaba la música, que era del pueblo. La música era para todos sus contlapaches y había castillos y todo, qué se entiende, una fiesta como la de Santa Teresita. Algunos del pueblo sí se acercaban, no todos estaban cohibidos, algunos se acercaban y [Reynoso] les daba de comer. Esta fiesta la hacía en su santo.

Dolores tuvo mucha gente regada, muchos hijos.²² Algunos se fueron para Contreras, pero también vinieron a tomar parte de la herencia. No creas que nomás así se quedaron; también les tocó: ¡jum! tenían harta finca. Después de la Revolución casi regalaron las fincas. Varios lugares tenían aquí en el centro ese don Dolores y todos los cambió por popochas, chiles y tomates. Decía “¿Quieres esto?”. “Sí” le contestaban, y él decía

²¹ Se tienen noticias de que varios inconformes fueron enviados a trabajos forzados en Quintana Roo antes de la Revolución.

²² Dolores Reynoso tuvo alrededor de cinco mujeres y a todas les dio casa. Casi todo el barrio de San Agustín llegó a ser de él. Llegó a tener sesenta hectáreas de tierra. (Información de Juan Colín). Sembraba tres cargas de grano de maíz (420 kgs.); tenía cinco o seis yuntas de animales para arar. (Información de Lorenzo López, quien trabajó para D. Reynoso cuando tuvo entre 11 y 13 años de edad, limpiándole los magueyes y arrancando mechinte). El apéndice documental contiene información sobre parte de los bienes de D. Reynoso.

“Me debes tanto”, y se quedaba con el terrenito [del que le había pedido prestado].

DOLORES REYNOSO Y “EL OTRO”

Leonardo Ceballos

Lo que te cuento fue mucho antes; fue en los años que dominaba Dolores Reynoso, un señor rico; de adiveras rico. Tenía tierras en cantidad; tenía más de veinte yuntas, muchas más.²³ Ese se prestaba dinero con mis papás; se prestaban dinero pero por medias. Luego venía y le decía, “Compadre ya vine”. Contestaba, “¿Ya vino compadre?”. “Sí compadrito. Hágame usted favor de prestarme un cuartillo de maíz blanco para ver qué hago”. Le contestaba, “Sí compadrito, con todo gusto”. Y ya se prestaban, pero con medias, no con cuartillo; puro de ese 07-20 de la moneda antigua, y ese quizá todavía lo veniste a ver.

Don Dolores Reynoso tenía su casa en San Agustín, en donde está la Leona Vicario; toda esa cuadra era su casa, tanto para la carretera como para el cerro. De su casa todavía existe su zaguán. Además de su casa tenía pulquería; tenía molino de nixtamal que se movía con gasolina. No, si ese señor era rico. Deveras era el más rico del pueblo, l’único aquí ese señor. No tenía ganado lanar, lo que tenía eran muchos puercos, tenía hartos cerdos.

Pero te voy a contar que sólo una persona les tenía que dar de comer a los cerdos. Y antes de que les diera de comer, antes de que llegaran al chiquero, tenía que llevar el chirrión o sea el chicote²⁴ y lo tronaba. Entonces los puercos tenían que responderle gruñendo. Pero resulta que un día se le olvidó tronar el chicote y así llegó hasta el chiquero, y va viendo que no eran puercos. ¡Que iban a ser puercos si eran puros xinditos²⁵ que estaban despiojando a sus hijitos!

²³ Una yunta de tierra equivale a un día de sembradura, es decir, la extensión de tierra que se puede sembrar en un día con una yunta de bueyes. Es aproximadamente tres cuartos de hectárea.

²⁴ Chicote es el látigo; el chirrión es un látigo de fibra de henequén.

²⁵ Hay varias interpretaciones sobre el significado de esta palabra. Según algunas personas, se les llamaba “xinditos” a gente de otros grupos indígenas que no fueran nahuas. En el pueblo no se conocían los términos nahua o náhuatl; se usa el término “mexicano” para referirse tanto a la “raza” como al idioma. Para otras personas, los



Ahora te explico por qué pasaba esto: nos contaban que era porque estaban encantados en el Cuáhuatl,²⁶ axcale,²⁷ por eso la riqueza que tenía. Porque su riqueza no era de su trabajo sino que se la dio “El Otro”. Ya cuando repartió sus tierras a sus hijos, todos murieron en la tristeza, porque esa riqueza era del Otro.²⁸

Nunca se supo cuándo se encantó el primer hombre, ni qué le pidieron a cambio. Tanto no supimos, pues antes, como ahora, no se sabía todo. Ya ves que por San Juan y San Agustín se aparecen animales o se presenta cualquier cosa y no todo se sabe. Sólo se sabe que espanta un hombre feo, pero ese es el demonio. Sale muchas veces vestido de charro. Otras veces oíamos un carro que venía. A veces venía a caballo, con su vestido bien plateado, con su sombrero bien hehecito, con espuelas y todo bien. Entonces así ya venía y don Dolores recibía el dinero.

Dolores tenía peonada, tenía muchos trabajadores; como él tenía dinero, pues los engañaba. Yo creo que hasta los vendía del espíritu, los vendía al diablo. A mí se me hace que estaba encantado, y que los pobres iban a trabajar con él por el interés de su raya,²⁹ por la necesidad de trabajar. Pues claro que los vendía y ya se pasaban con El Otro.

Tenía magueyeras sin decir.³⁰ Tenía tres barriles, pero no barriles de madera, sino que eran toros. Con la piel de los toros se hacían; con piel completa se hacían. Y quedaban tan bien, que cuando uno entraba parecía que ya lo iban a embestir. Eran feos, les quitaban la carne que no sé ni cómo le hacían. Haga usted de cuenta cuando a una borrega le quitan la zalea. Pero nunca vimos por dónde le sacaban el pulque porque a nadie lo dejaban que viera; tenía su secreto, decían. Nos contaban que en la noche venía un chivo y se vomitaba en los toros; es decir, adentro de los toros. Y al amanecer, dónde que ya había pulque, harto pulque, qué se entiende. Y ya

vecinos otomíes de Tilapa no eran “xindos”, sino las personas “descompuestas de su ropa, pobrecitos que no hablaban bien el español”.

²⁶ En la región se cree que hay lugares que se abren de noche, a través de los cuales hay comunicación con el demonio, con el que se puede pactar obtener riqueza a cambio de almas. Generalmente es en los cerros donde aparecen cuevas o cantinas. El cerro Cuáhuatl es famoso por los encantamientos; en la zona se dice “Ve a pedirle [dinero] al Cuáhuatl”.

²⁷ Axcale: expresión que acentúa una afirmación.

²⁸ “Murieron en la tristeza” significa que murieron pobres. La idea es que el demonio da riquezas ilusorias, no duraderas.

²⁹ Raya es paga, sea sueldo o jornal. La palabra viene de las rayas o marcas que se hacían en los libros de cuentas de las haciendas.

³⁰ Sin decir: incontables.

casi en la tarde ya no hay y al otro día en la madrugada ya hay. Y éste era su misterio. Tienda no tenía: nada más pulquería, todo de chimamey³¹ y sólo pulque vendía. En sus tierras sembraba maíz, puro maíz; de cebada muy poca. El que sembraba cebada era mi abuelito don Lorenzo Ceballos; sí, ese sí tenía terrenos.

SE SUPO QUE ESTABA EMPAUTADO

Margarito Gaspar

De los encantos, dicen que los señores Pastrana, del pueblo de Coatepec, disfrutaron ese dinero que les dio el encanto. De los de aquí, que con resonancia se supo por las pláticas que les dejaban a sus padres sus abuelos, sus tíos, sus familiares, es que mi tío Dolores Reynoso tuvo mucho dinero, mucho, muchísimo, que no jallaba qué hacer o dónde ponerlo.³²

Cuando estuvo privando su riqueza, o sea disfrutando el señor de esa riqueza de encanto, tenía tienda, tenía cajonería,³³ tenía panadería y tenía pulquería. Además tenía una hija que se llamó Juana Reynoso. Las mozas que entraban a servirle no se hallaban, tenían miedo, porque cuando la señora Juana Reynoso las mandaba “Hagan el aseo de mi cama, por favor háganlo, pero no vayan a espantar una viborita que ahí está”, se espantaban las mozas y se salían.

Hay personas de San Agustín que cuentan que a media noche bajaba una carreta iluminada de lumbré, tronando; es la que traía el dinero del cerro Cuáhuatl para venir a depositarlo en el pueblo. Y del pulque dicen que también [estaba encantado]. Sí, sí tenía tlachiqueros³⁴ que raspaban, pero algunos de esos tlachiqueros tuvieron la suerte de ver que a media

³¹ Chimamey es el aguamiel que se extrae del maguey. Otras personas, como Juan Colín, sostuvieron que Dolores Reynoso también tenía carnicería y tienda de abarrotes, además de los tinacales.

³² Obsérvese que don Margarito pronuncia de dos maneras el verbo hallar. Lo pronuncia con jota para significar “encontrar” y con h muda para significar “encontrarse a gusto”.

³³ Se llamaba cajonería a la tienda donde se vendía ropa, telas y calzado. Generalmente vendía a crédito, a pagar en cuatro o cinco abonos. La cajonería más grande de la zona se encontraba en Santiago Tianguistenco; tenía cobradores que semanalmente recorrían los pueblos.

³⁴ Tlachiqueros son quienes recogen el aguamiel del maguey y lo raspan para que siga produciendo. Se le dice tlachique al pulque, que en náhuatl es “neutli”. Otros sinóni-



noche un chivo se sentaba a mearse en un barril. Ese era el demonio que se estaba orinando en el barril y lo convertía en pulque; el que tomaba ese pulque, de luego luego se emborrachaba de ese pulque malo. Te digo que se supo que estaba empautado y que allá en su casa estaba enterrado mucho dinero, pa'saber. Y que también en donde vivió Julián Molina, que también hay dinero, pero que está enterrado quince metros aproximadamente. Ya se han puesto a escarbar pero encontraron nomás pura piedra y les dio flojera y allí lo dejaron.

DOÑA CAYETANA SALDIVAR Y LOS
TERRENOS DE LAS COFRADÍA³⁵

Margarito Gaspar

Me dijo una persona que cuando nuestros antecesores del barrio de San Bartolo todavía eran pobrecitos y bien poquitos, mandaron hacer su capilla y su imagen chiquita, al alcance de sus posibilidades. Esa es la imagen que ahora anda en las casas de los mayordomos; después tuvieron más manera y mandaron hacer el otro, que es el patrón peregrino que está en la capilla. Y después tuvieron más manera y mandaron hacer el otro patrón que es el que está en el ciprés, pero esa imagen, no lo aseguran si es de madera de colorín o de acahuite, pero es de cualquiera de las dos clases de madera, que es a la vez muy suave y dura, muy resistente. Esta imagen fue hecha en 1901 y se bendijo para quedar en la capilla el 24 de agosto de 1901.³⁶

Antes de la Revolución había una mujer riquísima, que se llamó Cayetana Saldívar. Ella era del barrio de San Bartolo y hay dos conclusiones de donde vivió: unos cuentan que vivió en donde está su casa de Pablo Patiño y otros cuentan que vivió en donde hacen el corral para el jaripeo, que se llama “Tlayalpa” —que quiere decir pecho—. Este lugar era cofradía del Santo, pero lo vendieron para que se acabara de hacer la cúpula, que estaba tapada de tejamanil, porque antes eran así las cosas.

mos son “pulmón” (porque los tlachiqueros cargan el odre en su espalda o pulmón), y “me lo niegas”.

³⁵ Véase la información que da Adrián Patiño sobre los terrenos de San Bartolo, en la sección sobre el periodo posterior a la Revolución.

³⁶ El 24 de agosto se celebra la fiesta de San Bartolomé, patrono del barrio del mismo nombre.

Pues que Doña Cayetana todo el día de todos los días se la pasaba sentada tejiendo fajas, y según me contaron, fue enterrada después de que murió, en el templo mayor en el lugar conocido como presbiterio. Ella fue la que regaló los terrenos de las cofradías a los diferentes barrios. Dicen algunos que fueron a ver el archivo y que allá había un inventario de los terrenos, pero aquí en la iglesia, en el libro que se llama de Fábrica de la Parroquia están las listas de los terrenos. A estos terrenos no los administraba el párroco sino la misma gente. Había unos que les llamaban “adjudicatarios” y eran quienes los administraban. Dicen que la iglesia parroquial tenía cofradías hasta por el llano de San Miguel Almaya. Otros terrenos se les quedaron a esos Galindos de Tilapa; sus padres eran de aquí y los compraron.

LOS RICOS Y LAS IGLESIAS

Margarito Gaspar

Este templo no tiene mucho que lo edificaron, la prueba está que algunos abuelitos que ya murieron, todavía alcanzaron a ver cuándo lo construyeron. Contaban que para construirlo se pusieron de acuerdo doña Cayetana Saldívar del barrio de San Bartolo y don José Reynoso Cedano, del barrio de San Agustín.³⁷ Ambas personas tenían mucho dinero, barriles de dinero. Doña Cayetana entregó no sé cuántos barriles de dinero a don José Reynoso Cedano. Quedaron de acuerdo que iban a levantar el templo nuevo, sin molestar al pueblo con cooperaciones para edificarlo. Pero ya estando don José Reynoso Cedano por la puerta sur del templo, ¿qué le ocurrió? Estaba cerquita de la barda animando a la gente... “Tomben, tomben, jalen, jalen, jalen”, cuando de repente se va la barda y se queda tapado.

Era un miércoles 19 de marzo, día del señor San José, y ese miércoles tenían que ir a la feria de Tepalcingo. Ya no me acuerdo si iban a Mazatepec o a Tepalcingo, porque la fecha de la feria va cambiando, es movable; lo que sí me acuerdo es que fue un 19 de marzo, día del señor San José; el año no lo sé. Es lo que he oído decir. Don José había ordenado (porque era presidente o de la obra o del templo, o no sé qué era), que fueran a atajar

³⁷ Don José Reynoso Cedano fue el padre de Dolores Reynoso. Este episodio probablemente ocurrió en la década de 1890.



esa gente feriera, que ese dinero que iban a gastarse allá en Morelos tenía que gastarlo aquí, debía ocuparse aquí, porque el templo nuevo lo necesitaba. Y sí, los fueron a atajar y los regresaron en contra de su voluntad a esos ferieros...³⁸

LOS RICOS Y EL PODER

Natalio Lorenzana

Después de la Revolución nos decían nixtamaleros.³⁹ Pero aunque nixtamaleros, hicimos nuestro esfuerzo, que sino todavía estuvieramos pobrecitos. Porque antes aunque fueras licenciado, si te daban castigo ¿cuándo salías [de la cárcel], si los gobernantes duraban veinticinco años? ¿Y cómo te ibas a defender? Si alguien boquiaba en una junta, las autoridades decían: “Tú por picarito, verás tú, te vas a las filas de las fronteras”. Y no lo agarraban allí mismo, sino que en la noche iban los gendarmes y aprehendían un montoncito y por cuerda los llevaban a Toluca.⁴⁰ A don Bartolo Ricardo lo mandaron hasta el Paso del Aguila, que está por el norte. El regresó, pero pocos fueron los que regresaron del destierro. No como ahora que le dicen al presidente [municipal] hasta donde ya no; le cantan y todo. Pero en ese tiempo no.

Don Abundio Galindo fue a morir por aquí, por la Lagunita del camino de Chalma, lo ahorcó su ahijado porque cuando Abundio era jefe del pueblo lo mandó al destierro a su compadre.

Lauro era ahijado de Abundio; cuando estaba en vigor Zapata, lo sacó a Abundio con otros sus compañeros y lo colgaron por allá. “Perdóname ahijado”, le pedía Abundio. “Usted no perdonó a mi padre”, le respondió Lauro y lo colgó. Y bien merecido, porque éstos siempre eran autoridades;

³⁸ Don Margarito sugiere que el accidente que le ocurrió a don José Reynoso fue castigo del Señor de Tepalcingo por impedir que la gente de Xalatlaco fuese a venerarlo. El castigo también podría deberse a que Reynoso no cumplió con su promesa de construir la iglesia con su propio dinero, sin pedir contribuciones al pueblo.

³⁹ Nixtamaleras son las personas que roban nixtamal, la masa de maíz molido de la que se hacen las tortillas. En la época de la Revolución se les llamó nixtamaleros a los guerrilleros que bajaban del monte a los pueblos a robar nixtamal para alimentarse.

⁴⁰ Varios reos eran atados con cuerdas y llevados en fila por el sistema de cordillera, que consistía en que las autoridades de cada municipio se hacían responsables de dar adecuada vigilancia en el traslado de los presos por su territorio, hasta que llegaban a la cabecera del distrito donde estaba la penitenciaría.

los ricos nunca dejaban que otros ocuparan cargos en el gobierno municipal. Por ejemplo decían “Este año te toca y al otro yo”. Don Severo Molina creo que le tocó [la presidencia] como nueve o diez años. A Abundio igual. Dolores Reynoso, pues hasta más. Sólo a don Simón Sirineo no le tocaba tanto la presidencia. Los Mirandas eran hartos, por eso les decían totome;⁴¹ también fueron principales. Los principales de San Bartolo fueron los Flores. Esto lo supe porque andaba con viejecitos de entonces, me andaba trayendo mi agüelito, por eso capté algo.

TETZAUITE: PRESAGIOS DE LA REVOLUCIÓN

Joaquina Hernández Medina

Tetzauite quiere decir cosa de mal agüero. Como si pasa la lechuza por aquí, quiere decir que anuncia muerte. Y si no, a estas horas ya está cantando el tecolote en el calvario, alguno se muere. Ese le dicen “el tetzauite”. Y si no, llora un perro, entonces ese también es tetzauite. Si llora como a las cinco de la mañana, al día siguiente ya murió alguien. Y si llora a las tres de la mañana, viene cerca el que se va a morir. El muerto también: si llora, se despide de este mundo rebién feo. Ese también es tetzauite.⁴²

Me decía mi mamá que antes de la Revolución se levantaban como a las once de la noche porque tanto molían y ponían masa para la mañana temprano. Se les ocurría salir por cualquier cosa y ya lo andaban anunciando que se iba a presentar un ángel que traiba una espada en una mano y un pan en la otra. Y eso contenía hambre el pan y la espada contenía la guerra. Y se levantaban, “A ver cuándo sale...” Con aquella curiosidad de ver, uno hasta se desvela, asimismo más que molían y molían... Decían “Vamos a ver ese ángel o qué cosa es...” Ese ángel salió durante quince días, todas las noches. No era la cometa, esa es otro, es un como espejo grandote, más grande que la luna —que de mexicano se dice “meztli”— y tiene un rabo muy largo, muy largo.

⁴¹ Totome quiere decir bandada en náhuatl; de tótotl, pájaro y el plural “me”.

⁴² Compárense los agüeros que menciona doña Joaquina, con algunos de los que describe fray Bernardino de Sahagún en la *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Libro Quinto, capítulos I, IV, V.



Antes de la Revolución hubo tetzauite, anuncios. Uno de estos fue la creciente que bajó del monte en 1905. Se desvió de su cauce el río, allá en la puente vieja. Otra tormenta cayó en el cerro Cuáhuatl, pero fue en grande cantidad. Sólo llovió arriba del cerro y bajó tanta agua que hizo barrancas; por eso el cerro se vé desgajado. También porque de este lado es pura grava lo que tiene el cerro, y esta grava la bajó [la tempestad] hasta donde ya está plano. Los que han hecho zanjas en sus milpas lo ven mejor, pues abajo de la grava hay una capa de tierra fina de cultivo, y ésto fue lo que hizo el agua. Esta tormenta al pueblo no le llegó fuerte, nomás la vió, porque sus ahuizotes⁴³ habían parado la tormenta allí, arriba del cerro.

Nosotros teníamos pleitos, los hacíamos aquí en el Tzati con los de San Agustín.⁴⁴ Recuerdo que nuestro jefe se apellidaba Rocha; de los de San Agustín no recuerdo quién era su jefe. Esto era diario, en las tardes. Como ora en domingo, se hacía más temprano y había más gente. Estas luchas eran de los barrios que se contrapuntiaban con piedras o terrones y en veces salían heridos. En ésto la justicia no intervenía. Con los de Tilapa también se hacían guerras. Todo ésto también era anuncio de guerra. De lo cruel de la guerra.⁴⁵

⁴³ Los ahuizotes también son llamados graniceros. Son personas que se cree tienen facultades sobrenaturales para controlar los fenómenos climáticos que ponen en peligro a las cosechas —como el granizo, la tromba de agua, el huracán o la sequía—. También curan de aires. Estas facultades les vendrían de haber sido elegidos por Dios para cumplir ese destino, puesto de manifiesto porque los golpea el rayo.

⁴⁴ Se refiere a que los muchachos del barrio de San Juan, al cual don Natalio pertenece, peleaban con los del barrio de San Agustín.

⁴⁵ Los muchachos de los vecinos pueblos de La Magdalena y Tilapa y hasta de diferentes barrios del mismo pueblo, desahogaban sus rivalidades periódicamente con estas luchas. En otra oportunidad don Natalio comparó estas acciones a las actuales competencias deportivas, pero con un mayor grado de agresividad y violencia. Aquí interpreta estas luchas como presagios de la guerra.

Pues fue una chinga esto de la Revolución, esto que vino de por allá [señala al oriente] en 1910. Pero para cuando eso llegó, ya aquí en el pueblo había tetzauite: uno que ya lo mordió un perro y le quitó la carne y no le salió sangre; otro que vió o nomás oyó la llorona; enveces, caían rayos cuando el sol estaba raso; y después vino a salir un cometa grande que hacía que las noches parecieran días.⁴⁶ Después de esto tuvimos guerra con los otomites de Tilapa, con pura petlajonda,⁴⁷ chinga a pura pedrada. Los combates los teníamos por el rumbo de Ocotenco y éramos como quince muchachos por bando.⁴⁸ Todo este tetzauitl ya habíamos tenido, pero esto era un juego comparado con lo que vino después. Cuando ésto, ya nomás eramos como luceros, como estrellas cuando el cielo está raso, nomás se tiembla. Todo esto era mandado por voluntad [y se quita el sombrero].

NOTICIAS DE LA REVOLUCIÓN

Natalio Lorenzana

Había una agüelita que era como sobrina de mi agüelito, pero que ya era agüelita,⁴⁹ ya tenía hartos hijos, sobrinos y nietos. A ella le gustaba mucho la noticia, pero no sabía leer ni hablar el castellano. Así es que los martes que iba a vender su leñita y sus ocotitos a Santiago,⁵⁰ oía el grito del

⁴⁶ Los tetzauite que menciona Félix Quiróz tienen curiosa semejanza con algunos de los presagios que hubo en la ciudad de México antes de la llegada de los españoles; véase la *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Editorial Porrúa, México, 1979, Libro Doceno, Capítulo I. El cometa del que habla es el cometa Halley, que se vió en 1910.

⁴⁷ Las petlajondas eran hondas hechas con fibra de maguey.

⁴⁸ Don Félix también pertenece al barrio de San Juan.

⁴⁹ Abuelita / o no sólo es un término de parentesco sino también una clasificación de edad: se aplica a las personas que ya se ven mayores, cansadas. Se emplea el diminutivo como señal de respeto, traduciendo del náhuatl al español el sufijo reverencial "tzin".

⁵⁰ Se refiere al tianguis, mercado o plaza que se congrega todos los martes en Santiago Tianguistenco. Allí hay una sección para el trueque de la leña. El ocote es un tipo de pino; los "ocotitos" son astillas de ese árbol, especiales para encender el fuego, por estar muy impregnados de resina.



que vende el periódico y luego lo compraba. Y en llegando aquí iba con mi agüelito pues él sabía leer y hablar el español y el mexicano. Le decía que traía el periódico y él se lo leía. Entonces la agüelita ya se iba con su familia a llevarle la noticia: “Que en tal parte está el pronunciado”.⁵¹ Así se daba cuenta de las noticias; no fallaba un martes de ir a la plaza que es donde llevaba su leñita y su ocotito para hacer el trueque, el cambio por otras cosas, allá en Santiago.



⁵¹ Se refiere a los que pronunciaban en contra del gobierno.

LA REVOLUCIÓN

COMIENZA LA REVOLUCIÓN

Gorgonio Zacarías

En abril de 1911 empezaron a pasar muchos rebeldes, de Coatepec, Huitzilac, Ajusco. Querían voltear el tren que pasaba por La Marquesa. La punta de los revolucionarios ya estaba por Atlapulco. Yo andaba cuidando ganado con otros cuatro chamacos. Enseguida llegó la tropa del gobierno. Los revolucionarios los corrieron a los federales hasta Santiago y lo atraparon al general Aguirre. Toda la gente se reunió alrededor de él. Había querido quemar Xalatlaco pero en lugar de eso, a él lo mataron. A los tres días regresó la tropa a llevarse los muertos, que eran hartos. De los rebeldes murieron pocos, porque estaban atrincherados. Ese año un general maderista y sus hombres quemaron los archivos.¹

El 24 de septiembre de ese año de 1912 los revolucionarios quemaron Santiago y las fábricas, como la de sarapes de la glorieta. Saquearon las máquinas de hilados. En esas fábricas trabajaban muchos de Xalatlaco. Ahí Ciriaco Mendoza había perdido un brazo, en las máquinas. Tres hermanos Mendoza después se hicieron zapatistas: Hilario, Sixto y Julio.

VAMOS A HACER LA GUERRA PARA QUE NUESTRAS HERMANAS NO RIEGUEN SUS LÁGRIMAS

Brígida Flores Monjardín

Cuando nací todavía no había guerra, ésta vino después.² Cuando estaba chica, en el pueblo no había tanta gente como ahora; todas las casitas eran

¹ Durante 1911 estuvieron en acción en la región fuerzas maderistas, según lo atestiguan los expedientes del Archivo del Poder Judicial del Estado de México. Entre las primeras acciones estuvo la quema de los legajos de la Receptoría de Rentas y de los talonarios para el cobro de diversos impuestos. Véase el apéndice documental.

² Doña Brígida nació en 1897.

de madera, todas de techo de tejamanil. Entonces todos éramos pobrecitos de casa, de ropa también pobrecitos, toda mujer de chincuete,³ todo hombre de calzón. Yo también era pobrecita, porque no conocí a mi mamacita ni a mi papacito; yo sólo vivía con mi tía. Y fue por eso que cuando llegó la Revolución me casé con este señor.⁴ Mi tía me casó para que yo ya tuviera quien me defendiera, para que tuviera apoyo de hombre. A mi tía le entró el miedo porque los zapatistas y los carrancistas eran malos, agarraban a las muchachas y se las llevaban, se las robaban, por eso me casó con este señor.

De lo que yo sé, es que la Revolución empezó por una hermanita de Zapata, porque una vez esta niña se fue a comprar tres cuartillos de maicito con el hacendado, y como no tenía dinero para pagarle, el patrón se enojó y le dio una cachetada y le quitó el maíz y la corrió. La niña se fue llorando y Zapata la vió que no traía maíz y que iba llorando. Zapata se enojó y le dijo a otros “Vamos a hacer la guerra para que ya no cacheteen a nuestras hermanas y para que ya no rieguen sus lágrimas”. Y empezó la guerra.

El padrecito Hidalgo por eso también hizo la guerra, porque le cachetearon a su hermanita los gringos. Y como era padrecito tocó las campanas. La gente se juntó y le fueron a decir que hicieran la guerra, y se hizo la guerra. Estuvieron muy feas estas guerras.

Cuando empezó la guerra de los zapatistas, llegaron los federales y quemaron la presidencia y sacaron de las casas muchas cosas. Se llevaron todo lo que podían cargar y también se llevaron de leva algunos hombres. Después ya supimos de los zapatistas y de los carrancistas, pero los dos eran igual de malos, mataban a la gente igual. Igual nos hacían sufrir. Fue entonces cuando mi señor se fue con los zapatistas. Su primo el coronel Andrés López le dijo que se fueran a la guerra, y él se fue. Allá en Morelos estaban todos los pobres, los que hablaban el mexicano. Entonces comenzó mi sufrimiento, mi martirio.

Pocas veces lo acompañé a la guerra, me daba miedo ir. Sólo cuando empezó me juí con él. Recuerdo que esa vez los federales nos dieron una corretiza fea; nos fueron a dejar hasta por La Mesa. Y de allí los zapatistas

³ Chincuete es una falda hecha de una sola pieza de tela tejida en telar, de lana. Se sujeta (o “enreda”) a la cintura con un ceñidor o faja.

⁴ Su esposo fue don Lorenzo López, cinco años mayor. Doña Brigida se casó con él cuando tenía quince años.

agarraron su carrizo⁵ y entonces empezaron a corretear a los federales por toda la orilla del pueblo, por todo donde no hay casas. Así se estuvieron correteando hasta cuando el sol ya se metió, hasta cuando ya se oscureció, cuando ya nomás andábamos como borrachos. Yo ya no podía con mis pies y me quedé dormida en la orilla del camino, y allí me dejaron porque ellos [los zapatistas] se tenían que ir a quedar hasta la Silva. Al otro día los federales se fueron para Santiago [Tianguistenco] y nosotros regresamos a nuestras casas.

Todas las mujeres regresamos a las casas, pero ya no teníamos tranquilidad. Cuando veíamos venir a los zapatistas o a los carrancistas a todas las muchachas nos tiznaban la cara y nos metían en la cama, y cuando llegaban los de la guerra les decían que teníamos la peste y no nos hacían nada. Pero a las grandes se las robaban aunque les dijeran que tenían peste, aunque tuvieran tiznada su cara se las robaban. Algunas muchachas regresaban; a otras se las llevaban para siempre. “Ompa uitz moxicouani zapatista. Ompa uitz mocencauato carrancista”,⁶ gritaban los agüelitos, y los que podían se iban a esconder a las barrancas; otros se metían en los tlapancos,⁷ en las magueyeras, o donde no pudieran encontrarlos los de la guerra. Salíamos cuando ya todos se habían ido caminando para otro lado. Sólo cuando salíamos sabíamos quién faltaba, a quién se la habían llevado, a quién habían matado.

Cuando la gente se moría de que la mataban, ya no le lloraban, sólo se conformaban. Pero yo sí lloraba porque me hacían falta mi mamacita y mi papacito. Me iba a sentar donde no me viera nadie, donde no me oyera nadie lo de mi tristeza. Me tapaba la cabeza con mi rebozo y me ponía a llorar; hasta que se metía el sol no dejaba de llorar, hasta cuando mi tía me gritaba para irnos a dormir. Pero más bien me metía yo en la casa para que no me comieran los coyotes, porque de dormir, ya nadie dormía. En veces cerrábamos nuestros ojos, porque era de noche y no veíamos nada, pero todos despiertos. De más noche bajaban los coyotes a comerse los muertos, de los que mataron y no dio tiempo a enterrarlos. Los coyotes gritaban mucho; gritaban toda la noche. Junto a las casas gritaban y nadie dormía. Sólo hasta cuando ya en la mañana se iban. Cuando ya salió el sol.

⁵ Se llamaba carrizo a las armas de fuego de caño largo: carabinas, escopetas, rifles.

⁶ “Por allá viene el demonio zapatista. Por allá viene el matancero carrancista”.

⁷ Tlapanco es una estructura de madera colocada a una altura de alrededor de dos metros en el interior de las casas, formando un segundo piso que sirve de bodega.



Después a este mi señor que era zapatista se lo llevaron de leva los carrancistas; se fue a pelear con ellos, así por la juerza. A los carrancistas nadie los quería, porque defendían a los ricos y porque agarraban a la gente por la juerza y se la llevaban para [que fueran] sus soldados. Pero mi señor no duró mucho con ellos, sólo como dos meses; después se juyó y regresó con los zapatistas.

En ese entonces todavía no había mucha hambre, todavía teníamos maíz y haba, todavía había en el pueblo quien vendía. Pero cuando los carrancistas llegaron, todo lo acabaron con su lumbre; quemaron las arcinas de cebada, las arcinas de haba, los cincolotes de la mazorquita y también quemaron las casas. Ya después nos despoblaron y la gente se fue triste porque ya se acabó la comida, porque ya se acabaron nuestras casas. Y todo el pueblo se fue para la planada a buscar la vida.

LOS PRIMEROS QUE APARECIERON POR EL PUEBLO FUERON LOS REBELDES

María Trinidad Reyes Lara

Yo nací, la verdad no estoy segura, pero parece que voy con el siglo, porque 1910 ya me alcanzó crecida. La gente entonces era pobre, no como ora ya hay muchos ricos, ya estudiados. En esa época había una sola escuela. Era la que había en San Agustín; subían a diario los maestros de Santiago, pero yo nunca fui. Entonces éramos tan pobres que mis papás decían “Hija te vas a la escuela, nomás que tengamos para los zapatos”. ¿Cuándo hubo para los zapatos? No, nunca fui. Después poco a poco ya fue mejorándose [la situación del pueblo].

Los primeros que se aparecieron por el pueblo fueron los rebeldes, los zapatistas que les decían acá. Bajaron en la noche, me acuerdo la primera noche que bajaron. Yo estaba trabajando en casa ajena con un matrimonio que venía de Capulhuac; no tuvieron familia, nada más eran los dos ellos, la señora y el señor y allí tenían el mentado tinacal grande de pulque. Era el único lugar donde vendían pulque. Allí yo trabajaba de mocita. Me acuerdo que tenían un brasero bonito y tenía que subirme a una silla para alcanzar a limpiarlo, así estaría yo de grande.

La primera noche que se presentaron esos hombres me acuerdo que ya nos habíamos acostado cuando dice la señora “Leonardo —porque el pa-

trón se llamaba Leonardo— ya están. Oye el tropel, oye el tropel que viene”. Y bien que se oía el ruido de la caballería. Por primera vez andaban sacando los caballos y como en esa casa tenían un caballo bonito que era del señor, que lo usaba siempre... Él le dijo a su esposa “Leonor, ora qué hacemos, ya están ¡ay! ya están ¡ay! ora qué hacemos”. Y cuando oigo la puerta, con un empujón la abrieron y entró el remate de hombres a sacar. Primero entraron al cuarto y al patio. Yo creo que mis patrones sabían las cosas que tenían que suceder, pues tenían en el terrado las cosas buenas, cobijas buenas, todo lo bueno allí lo juntaron... Yo creo que [los zapatistas] andaban trayendo guía, porque derechito se metieron para la caballeriza. Lo que no te doy razón es si eran del pueblo o no. Habrán de haber sido, o traían algún guía y venían revueltos. Como tenían que sacar el caballo, nada más eso se llevaron. Después siguieron regresando; ya venían seguido.

Ya después ya no me acuerdo si pasó tiempo hasta que empezó a llegar el gobierno, que les llamaban “los federales”: “Pues que ya van a venir, que vienen los federales”, y ya se asomaban. Corrían las voces y corrían a esconderse a las barrancas, porque esos federales venían en busca de los rebeldes y venían en su busca porque les dijeron o porque se dieron cuenta. Ya de ahí empezó la Revolución.

En esa época había mucha gente en el pueblo; como ahora, entonces igual.⁸ Todo por allá arriba había rancherías. Lo primero que hicieron fue bajar de las rancherías y entonces empezó la bola. Los rebeldes bajaban en las noches; yo creo que tenían guía para ir a donde había cosa buena, pues es allí donde andaban entrando; a los riquitos les tocaba. Después empezaron a venir los del gobierno a decirles a los del pueblo “Ustedes les dan de comer y ustedes saben en donde están” y mataban a los que querían matar y los saqueaban. Ellos [los zapatistas] nomás llevaban gallinas, pedían de comer.

Empezó a subir el gobierno a buscar a los zapatistas que aquí se hallaban en este pueblo, que eran de aquí, porque había casas donde se les daba de comer. A veces [los del gobierno] mataban o sólo pasaban a pegar. Bueno, en lugar de venir a proteger, venían a pegar, porque decían que aquí los protegían [a los zapatistas] y que muchos eran de aquí. De por sí muchos de aquí fueron rebeldes. El gobierno decía “Ustedes deben de saber [quiénes son]; ustedes son de aquí”. Y decían de cosas que adivinar. Después

⁸ El municipio de Xalatlaco tenía 5 421 habitantes en 1910, aproximadamente la misma cantidad que en 1950, según los censos. Véase el apéndice documental.



cuando subía el gobierno ya la gente estaba preparada, lista: “¡Ya vienen!” gritaban, —no sé si desde la torre de la parroquia o quién sabe— “¡Ya viene el gobierno!”. Y la gente salía a esconderse por donde quiera; si era en tiempo de milpas, pues en la milpa, y si no, pues en las magueyeras, o en donde podía uno.

POR ESO SE HACÍAN ZAPATISMOS

Francisco Medina Mayo

Contaban los señores que Zapata prometió que, si él ganaba, los pobres no iban a tener que pagar contribuciones. Por eso lo seguían y se hacían zapatismos. Al principio mataban a los riquitos. Y de los federales, el general Rasgado entró queriendo levar hasta los niños de doce a catorce años. Entonces mi patrona me vistió de niña, para que no me llevaran. Les dijo “Una cosa les pido: no lo espanten a mi niña...” Así me salvé.

DECÍA “YO VOY A REPARTIR TIERRAS” Y ESO A LA GENTE LE GUSTÓ

Félix Bobadilla

Zapatistas de Xalatlaco fueron el general Regino Vega, del barrio de San Juan y el coronel Juan Hinojosa, de San Francisco. En el cerro de Apipululco, por Tilapa, tenía su cuartel el jefe del destacamento zapatista, Octaviano Vera. Un general de Huichilac, Francisco Pacheco, bajo el mando de Genovevo de la O, decía “Yo voy a repartir tierras”. Eso a la gente le gustó porque en Xalatlaco había unas diez familias ricas, que habían acaparado muchas tierras. Los de Xalatlaco ayudaron a los zapatistas porque tenían miedo de que, si ganaba el gobierno, les iban a quitar los terrenos.

ASÍ FUE COMO LA GENTE SE EMPEZÓ A DAR DE ALTA

Natalio Lorenzana

Los primeros años sí nos dejaban sembrar un poco, pero eso de que salía la cosechita, los rebeldes o los carrancistas la avanzaban y de lo sembrado ya no quedaba nada. Entonces ¿pa’ qué sembrar? Nos llegaron generales



malos, muy malos. Esos fueron los de Carranza, ellos fueron los más ladrones. Levantaban burros, caballos, vacas, borregos, todo se lo barrían. Los generales revolucionarios se sacaban de a dos borregos pero no barrían. Los carrancistas barrían con todo, por eso con el tiempo nos dejaron con los brazos cruzados. Así fue como la gente se empezó a dar de alta. Algunos se dieron de alta en las filas carrancistas, pero la mayoría se fue con los zapatistas. Los que no quisieron tomar las armas, de todos modos andaban siguiendo a los zapatistas en el monte. Estos son los que no eran de ánimo de tomar armas, pero los que eran de ánimo, pues órale. Los zapatistas de aquí eran un titipuchal⁹ de gente; de Xalatlaco, de Tilapa, de La Magdalena.

NOMBRAMIENTO DEL GENERAL REGINO VEGA Y DE LOS JEFES REBELDES

Natalio Lorenzana

Al general Regino Vega lo animaron los Vallejo. Ellos fueron los primeros que se pronunciaron, pero no como jefes, sino como cualquier compañero. Ellos le dieron el nombramiento a Regino. Los demás compañeros le decían “Tú vas a ser el jefe y órale”. Regino no quería pues no sabía mucho, pero... pu’s lo obligaron. Ya lo habían nombrado y así fue... Los Vallejo eran de aquí del barrio de San Agustín; eran gente de campo, trabajaban para los riquillos, no de planta sino sólo cuando se sembraba o se cosechaba. Demás se iban a trabajar al monte.¹⁰

Cuando el general todavía no era nada, entonces ellos [los Vallejo] que ya habían andado [con Madero] —le dijeron— “Tú vas a ser nuestro jefe”. Pu’s así, así de naturalitos, “Tú vas a ser nuestro jefe”. Pobrecito, si él era carbonerito y tejamanilerito,¹¹ él no sabía leer ni nada, y lo obligaron. No venían de allá arriba los nombramientos, subían de aquí. [A los que serían jefes] les decían los muchachos “Tú vas a ser nuestro jefe”. “No, no puedo” —respondía—. “¿Cómo de que no?”. Y así ya entró como cabo, como sargento, como capitán, como subteniente, asegún; ya va p’arriba. Cada

⁹ Titipuchal es gran cantidad.

¹⁰ En el monte se trabajaba la madera, se fabricaba carbón, o se sangraban los árboles para producir trementina.

¹¹ Tejamanileros son los que fabrican el tejamanil. En náhuatl se dice tlaxinqui, que significa carpintero.



trancazo que va y se arroja a la bala, ya lo suben más los mismos compañeros. Cuando viene un jefe de por allá de esos grandes, entonces ya le dicen “Este es nuestro jefe, ya le dimos el grado”. Entonces le dan el título. Así de esa forma se organizó toda la tropa de Regino Vega.

Don Regino se dio de alta con Marcelino Pulido de Coatepec y con el general Francisco V. Pacheco, de Huichilac.¹² Nomás que operaba nuestro general por este lado y los otros por ese otro lado.

TAMBIÉN HUBO MUJERES REVOLUCIONARIAS

Natalio Lorenzana

De Xalatlaco también hubo mujeres revolucionarias, como Margarita Miranda. Primero fueron maderistas, luego ya entraron como zapatistas. Las mujeres también fueron valientes, ya ves que no todas se dejan; se avientan y órale. Ya dentro de la milicia, ya escogían su pareja, ya sea nomás su amiguito, su asistente o como sea, y ése era el que las cuidaba. Margarita dirigió casi toda la flota, pero cada quién tenía su gente. Era como una familia.

A Margarita la conocí que era entrona y como no era casada, pu’s así andaba de muchacha. La gente de que se arroja se arroja. Se parecía a mi agüelita, que se fue pa’ Guerrero para ver a su hijo. Fue ella la que encabezó a las mujeres para ir a ver a su gente... ¡andando! Andando fueron a ver nuestras gentes. Una chinita, chaparrita, no alta pero de esas templadas; sus hermanos los amontonaba y se los montaba. Ella no andaba con que “No puedo”. Había muchas mujeres como mi agüelita y como Margarita, que fueron revolucionarias. De San Lorenzo fue Rosa Bobadilla.

LOS GENERALES ZAPATISTAS LLEGAN A XALATLACO

Natalio Lorenzana

Hubo un tiempo cuando [los zapatistas] se vinieron a tomar la plaza de aquí de Santiago Tianguistenco.¹³ Entonces se quedaron aquí en Los Tejo-

¹² El general Francisco V. Pacheco comandaba la región de Chalma y Malinalco.

¹³ Este episodio se refiere a la llegada de los generales de otras zonas para colaborar con los de Xalatlaco en una acción contra las fuerzas federales acantonadas en Santiago Tianguistenco, en septiembre de 1912. Los generales llegaron a Xalatlaco en más de una ocasión, para desde allí lanzar ataques a algunas haciendas, como la de La Gavia.

cotes, en su ranchito de mi agüelito. Allí se quedó un dicho Pimienta y ora este don Genovevo de la O y no sé qué tantos más, pero puros generales se quedaron en el ranchito de mi agüelito. Y las tropas se quedaron regadas. Fue cuando ya había terminado el tiempo de aguas. Entonces al ganado caballar lo dejaron en su milpita de mi agüelito; no sé si le pagarían o no le pagarían. Él tenía un jacalón grande de madera, y allí les gustó [a los generales] aposentarse en la noche, porque los demás ranchitos eran chiquitos, y como mis tíos trabajaban la madera, pues ellos hacían jacalones grandes.

Su casa de mi agüelito era buena casa de madera, bien hehecita. Allí nació mi tío Juan Ferreyra Saldaña. Total, mi agüelita tenía un tezpetate grande donde amasaba la masa, y allí uno de los generales se durmió. Dijo “Este me sirve de cama”. La cosa es que les gustó allí porque desde allí se dominaba todo el valle de Toluca. Ese lugar se llama Tepeyólotl, que quiere decir “piedra como corazón”. Ya con el tiempo, en este lugar hacía justicia Regino Vega, pero no de fusilados; sólo los que se peleaban, como los esposos que peleaban, iban con él. Él no era de palabras, sino que ordenaba. En una ocasión ordenó: “Le dan veinte fajazos al hombre y diez a la mujer”. Los ví que hasta se pandeaban con los golpes del sable. La mujer dijo en mexicano “Ya no me pegues allí, pégame mejor en mis nalgas, porque allí está carnudo”. “Anda, váyanse —les decía el general— ya no se peleen”.

A los borrachos también los ajusticiaba; ¡cómo de que no, si era como juez! El general también tomaba, pero poquito pues debía de estar siempre cuerdo. El veía todas las justicias cuando vino del sitio de Cuernavaca.

HABIA UNA JILADA DE CAMPAMENTOS

Natalio Lorenzana

Había una jilada¹⁴ de campamentos. El primero fue el de “Los Tejocotes”. Allí se iban a escribir [inscribir] los señores para ir a las filas del general Emiliano Zapata. Este campamento tenía su nombre en mexicano, Tepeyólotl. Este lugar era de mi agüelito don Lázaro Ferreyra. Tenía allí su casita grande y un galerón para guardar la pastura; allí cabía mucha gente, allí llegaban señores del estado de Morelos a conferenciar con don Regino Vega; casi seguido venían, seguido.

¹⁴ “Jilada”, de “jila”, fila, hilera.



Otro campamento era el de aquí, “Apiloli”, que quiere decir jarro: *atl* es agua y *piloli*, que se cuelga con la oreja. Otro estaba en Xoyatepec, atrás de la Silva, y éste quiere decir que el cerro tiene como una alforza. Luego Cuajtlatontli y Vinotero que antes se llamaba Apipilhuasco —“como escobeta se pone el agua cuando está cayendo”—, porque seguido está cayendo. Después le dieron el nombre de “Vinotero”, por razón de que allí se hacía la Santa Misa, con vino. La misa se hacía cuando tenía tiempo el sacerdote; allí le celebraba la Santa Misa a la gente, a los zapatistas y a las demás personas, porque todos los campamentos tenían gente pacífica y gente con armas.

Otros campamentos eran el de Agua Grande que se llama Hueyapan en nuestro idioma; el de Plaza de Gallos, el de Viborillas, el de Boletero. En el Plan de Boletero estaba un rinconcito que tenía roca y allí también hicieron un cuartel. El otro estaba en el Cerro Pelado, en la Cueva del Muerto; el otro en La Cadena. Todos estaban controlados por los de Xalatlaco.

Por ese lado de Coatepec estaban los campamentos Cañada Honda, Los Pozos, Quilla, La Piedra, Mexicapa —que quiere decir que hay una laguna, como mesita la lagunita— y de esa agua de la laguna vivía la gente. Estos son los principales campamentos. Otros eran Tepeite y Cerro del Jilguero.¹⁵

LA VIDA EN LOS CAMPAMENTOS

Natalio Lorenzana

Todos estos campamentos los visité, porque la gente estaba comunicada, estaba conectada, estaba unida como si fuera una familia, ¿me entiendes? Así se la pasaban, la gente pacífica y las tropas de don Emiliano Zapata. Los campamentos eran como pueblos chiquitos, como rancherías, hartos hartos ranchitos, sólo que allí no se sembraba nada y entonces tenían que salir a los pueblos a recoger algo para comer. Pero sí tenían puercos, gallinas y guajolotes. Hacían la comida juntos. No había tanto egoísmo: si a tí te hacía falta algo, pues ahí va la ayuda; si alguien no tenía qué comer, se le daba parte de algo, cosa que no pasara hambre. Todo parejo, porque a la hora de salir a buscar la vida, también parejo.

¹⁵ Tepeite fue campamento de Genovevo de la O en las montañas al norte de Cuernavaca.

En los campamentos también se hacía justicia. La hacían los capitanes, los coroneles. Decía el general “No estoy, pero te quedas tú”. Si alguien se iba a quejar por equis cosa, se hacía justicia. También se hacían bodas porque los muchachos se casaban, y ¿dónde se irían a casar si no había otro lado? El registro de los nacidos también se hacía allí, para eso tenían su secretario. Las bodas religiosas se hacían cuando había modo de que fuera el padrecito. Cuando se casaban había fiesta y música, aunque nomás con una jarana y un violín. De lo que me acuerdo, los músicos de Xalatlaco que andaban en la Revolución eran Diego Breseda, Beto Monjardín, Epifanio Ortíz, Macario Ortíz (era su papá). Bueno, la cosa era bonita; no en todo momento teníamos guerra. También había días de paz. Pero sufrimos mucho porque estábamos en el monte.

Allí en el campamento que teníamos detrás de la Silva me enseñó mi tío Juan Ferreyra a reformar el parque. Él nos llevaba el plomo y la pólvora y nosotros juntábamos el cascajo. Teníamos un clavito, un aparatito para sacarle el casquillo a las balas. Les quitábamos el casquillo, entonces ya teníamos la caja de cerillos de dos cabezas. Derretíamos el plomo, lo hacíamos agüita y íbamos llenando los casquillitos. El plomo lo derretíamos en una jicarita de lámina de esas tapaderas de los botes de alcohol. Fundíamos el plomo y luego hacíamos unos agujeritos así en la tierra. Entonces ya íbamos echando, echando, hasta que se llenaban los pocitos; después ya sacábamos las balitas y las limábamos para hacerlas a la medida del casquillo, al nivel del cascajo. Una vez limada la balita, la embonábamos así, primero el casquillo bien lleno de su fulminante que era el cerillo. Ya estando lleno, le agregábamos la pólvora y luego le amoldábamos su balita. Cuando llegaba mi tío ya teníamos un montón de parque; luego le daba gusto: “Órale, sigan”. Así es como trabajamos en tiempo de la Revolución.

ES MI HIJO Y LO TENGO QUE ASISTIR

María Félix Reynoso

¡Es tan larga la historia! En unos días, en unos meses, pasaron tantas cosas, que ¡ay Dios mío! Fue en mayo en 1911 cuando Madero, que era el que inició la Revolución, pasó por acá y mis hermanos José y Jesús, pues andarían juntos admirando el gentío, o no sé qué, la cosa es que se hizo tarde, se hizo noche y no llegaron. Y al día siguiente corre mi pobre madre,



preguntando y buscando pero no encontró nada; quién sabe hasta donde ya irían. Pero ya era lejos, lejos, cuando le mandaron un recado con un arriero “Que no estuviera con pendiente, que ellos se habían dado de alta con los maderistas”. Mi madre lloraba, pero ya qué. Uno era soltero, pero el otro era ya casado y se atacaron, que en paz descansen, y se fueron.

Mira, José era el mayor de todos los hermanos hombres y fue el que se llevó a Jesús, el menor de todos. Se fueron de maderistas. Antes de eso a Epigmenio se lo habían llevado preso porque era maderero¹⁶ y la forestal o no sé quién vigilaba el monte y lo metieron de soldado como castigo. Primero estuvo en Belén, que era presidio y luego lo sacaron y tuvo que dar servicio de soldado. Yo creo que como un año y medio o dos estuvo en el cuartel de zapadores allá en México. Eso fue cuando yo estaba muy chica, pero me enteré por las pláticas.¹⁷ Después salió y ya estuvo aquí. Su vida era salir, llevar mercancía a Toluca, traer alcohol de Cuernavaca y así vivía, de arriero. Siempre tuvieron burritos; a veces tenían tres, a veces una acémila, y de eso se vivía.

Eso sí, cuando regresó Epigmenio ¡le acabó la vida a mi pobre madre! Estuvo unos días pero los de aquí lo mal miraban, que era un volteado, que era federal... Se lo habían llevado a fuerzas, ¿pero quién los hacía entender? Le dijo llorando a mi mamá “Siento mucho decirle a usted y darle la novedad que le voy a dar, pero me tengo que dar de alta con los zapatistas porque ya no puedo salir sin que me molesten. ¿Qué quiere usted que me maten y quede en manos de cualquier cobarde, o que tenga vida y me voy con ellos unos días?”. “Yo no quisiera nada, ni verte muerto por cualquiera gente, sino hasta que Dios diga y no quiero que te alejes”, le contestó mi mamá. “No se puede, no se puede”. “Bueno, vamos a esperar unos días”. Estuvo el pobre arrinconado en la casa, como no sé qué cosa; no podía salir a ninguna parte. Le dijo a mi mamá, “Mamá, prosigue la insistencia de que me doy de alta o me matan”. Mi mamá nomás decía “Yo no quisiera nada, ya nada quisiera yo”. “Bueno —le dijo— lo siento

¹⁶ Maderero era el que se dedicaba a hacer madera en el bosque. Desde que empezó a operar en la zona, la empresa papelera de Peña Pobre instauró un sistema de vigilancia para evitar que los campesinos usaran ese recurso, pues la empresa tenía una concesión exclusiva de parte del gobierno nacional para explotarlo, a pesar de que se trataba de un bien comunal de Xalatlaco.

¹⁷ Doña Félix Reynoso nació en 1906. Su hermano Epigmenio Guadarrama era hijo del primer matrimonio de su madre, Soledad Patiño. Epigmenio fue obligado a ingresar al ejército en 1907 o 1908. Sirvió hasta comienzos de la Revolución, cuando regresó a Xalatlaco.

mucho pero el día que ya no esté a sus órdenes, que usted ya no esté en la casa, claro que si veo que dicen te mueres o das servicio, pues lo doy. Eso cualquiera lo hace mamá, cualquiera lo hace, no se enoje usted”.¹⁸

Total que se fue el pobre y anduvo de la seca a la meca, en tanto que mi pobre madre casi pedía limosna para vestirlo, porque ¿qué les iban a dar los zapatistas de sueldo si apenas tenían para comer y ni para comer tenían a veces? No sé cómo se las arreglaban para comer allá, así es que ella lo tenía que vestir. Yo la recuerdo, era una pispirria de mujer. Yo tendría unos ocho años cuando vivía mi mamá en Capulhuac, pues nuestro pueblo estaba despoblado. Mi tía Dorotea era la suegra del general Regino Vega. Se llamaba Dorotea Reynoso, pues era hermana de mi papá. Su esposo se llamaba Gregorio Ruíz, pero ya había muerto, y su hija, que era la esposa del general Vega, se llamaba Tomasa Ruíz. Otra hija se casó en La Magdalena con los Linares y fue la suegra de Joaquín Flores; se llama Martina Ruíz y vive por Tlalacalco.

Mi tía Dorotea y mi mamá, que estaban radicadas en Capulhuac, se comunicaban, mi tía por la hija y mi mamá por el hijo. Y ahí tienes que salíamos de Capulhuac como a las ocho o nueve, cargando la ropa de mi hermano y unas tortillas para írselas a dejar. Luego algunas personas regañaban a mi mamá, que porqué me exponía. Ella decía, “Pues yo lo hago por mi cuñada, como se viene solita...”. “Pues no la deje, algún día las matan por allí, Dios no lo quiera”. Fue como fui a saber del Vinotero. Allí tenían su campamento los zapatistas. Allá nos estábamos dos o tres días, hasta que veían que podíamos salir. Hubo ocasiones que fuimos hasta por Ocoyoacac. Sólo así teníamos la entrada libre. ¿Pero te imaginas qué caminadotas? Llegábamos con los pies hinchados, hinchados.

Los del Vinotero se daban cuenta de todo porque tenían sus vigilantes; se daban cuenta si andaban los federales y no te imaginas, patas pa’ cuando son... ¡a correr para los escondites que tenían los zapatistas! Duramos mucho tiempo así, hasta que yo me fuí para México. Allá me perdí para ya no andar por aquí. ¡Que si sufrimos también allá! Pues no está-

¹⁸ Hasta la actualidad, los hijos solteros están sometidos a la autoridad de sus padres mientras viven con ellos. Sobre todo en cuestiones importantes, como salir de la casa o emprender alguna actividad, deben obtener la autorización de ellos. Juan Ferreyra Saldaña vivió una situación muy parecida cuando regresó de la toma de Cuernavaca (el relato se hace más adelante). Por otra parte, al ser soltero y no tener mujer propia que lo atendiese, la madre de Epigmenio estaba obligada a ocuparse de su alimentación y ropa.



bamos acostumbradas y éramos chicas. Me fuí de nueve años entrados a diez, pero allá me la pasaba mejor.

Mi hermano sí sabía leer y seguramente les enseñó algo de lo que él sabía a los zapatistas porque lo apreciaban y lo señalaban. Pero mi madre no dormía, sobre todo cuando lo mandaban de guardia para que viera el movimiento que había por aquí. Se subía sobre un cerro que no sé cómo se llamaba; luego lo mandaban a vigilar del lado de Cuernavaca. En ésto se las veía muy mal. Luego se fueron para Morelos, a un pueblo muy feisíto. De allá era otro general y para allá se fueron a encontrar un poquito de felicidad porque tiraron las armas, quién sabe en casa de quién.

Con Epigmenio nos estimábamos mucho, más que con los otros hermanos; me consecuentaba a todo dar. Maderistas fueron José y Jesús. Epigmenio fue zapatista y andaba el pobre de la vil miseria, pues ¿quién le pagaba? ¡Hazme el favor!, si apenas conseguían para comer y sufrir mucho. A mi pobre madre le ponían cada regañada que no tienes idea; ella sólo respondía “Ustedes dirán lo que quieran y sí soy alcahueta, pues es mi hijo y tengo que hacerlo”. Y yo la ayudaba. Las que trabajábamos le dábamos lo que podíamos y la que veía mi mamá que era más conforme le decía, le confiaba: “Mira, ésto no es para mí; le voy a comprar su ropa a tu hermano, que dicen que ya está enteramente amolado de ropa”. Y le compraba la manta. Antes era pura manta, y le mandaba hacer su ropita.

Cuando yo estaba en Xalatlaco, pues a eso iba yo al Vinotero.¹⁹ Me acuerdo y me da risa, llevaba en la espalda la ropa y por aquí unas tortillitas. Un día me preguntaron los federales “¿A dónde llevas ésto?”. “Pues vamos al pueblo; es que nos trajimos esta ropa que es de Tilapa, no es de nosotros”. “¿Y estas tortillitas?”. “Es pa’ que comamos, ¿pues qué vamos a comer?”. Y bueno, como éramos pacíficas no faltaba quien les decía “Pues déjenlas”. Y les decíamos nosotras “Si no nos dejan hacen mal”. Qué tanto, era sólo como una docena de tortillas; si lleváramos más pues sí nos amolaban. Mi tía decía “Esta ropa es de mi yerno; mi hija está enferma y yo vivo aquí, pues me obligo a lavarle y le voy a dejar”. Y mentíamos lo que podíamos, fíjate. Por eso conocí al Vinotero, ese campamento y otro; por eso conocí que mi hermano estaba, pero pobrísimo; había unos más que otros, pero casi todos estaban igual, en la vil desgracia.

¹⁹ Doña Félix fue enviada a trabajar de empleada doméstica en la ciudad de México a la edad de nueve años, pero cada tanto regresaba al pueblo a visitar a su mamá. En esas ocasiones la acompañaba a ver a su hermano Epigmenio, que vivía en el campamento zapatista.

El campamento era una cueva. Allí algunas veces me quedé. Atrás de la cueva tenían unos ranchitos chiquitos, pero si apenas se veían. No creas, no, no, no, pero si se daban vida de animal los pobres; sólo para el general y su familia era un poco mejor.

Los zapatistas eran hartos; a una cuadrilla la mandaban dejar tortillas a un lado, otra a otro lado, y si la entrada y salida no se podía para Xalatlaco, se iban a otros lados a comprar maíz. Pero fíjate que a veces llevaban y a veces no llevaban, ni tortillas ni maíz sino nixtamal, y allí luego luego se ponían a moler los mismos hombres.

En ese campamento también había mujeres y también niños; era casi como un pueblito. Había una señora con un niño como de siete años, uno como de tres y uno que estaba criando, pero no sé cómo se llamaba, pues era de San Agustín y de por allá no conozco. De por aquí de este rumbo [barrio de San Francisco] sí había zapatistas, pero mujeres no. ¡Ah! Si había, pero ya se murió: era Chana Díaz. Ella allá estuvo viviendo en el campamento. Mujeres había más, pero de otras partes. Las mujeres de aquí hacían lo mismo que nosotras: nomás llevaban sus cosas a sus parientes y luego se regresaban. Sólo en tiempo de aguas nosotras nos quedamos varias veces. Unas tormentas entonces que hújoles. De primero me ponía a temblar; me decía mi tía “No te espantes, no te espantes; no nos vamos sino hasta que se pase, hasta mañana nos vamos”. Y sí, ya amaneciendo ya estábamos aquí, sin ningún delito pues nos daba mucho miedo. Yo era chica, pero veía; me espantaba y me andaba exponiendo, sobre todo mi mamá, cada quince días, cada quince días.

Se distinguían los zapatistas pues tenían en su sombrero, mero enfrente, la imagen de la Virgen de Guadalupe, o la del señor de Chalma, o la del Señor de Mazatepec o la Virgen de la Asunción. También tenían imágenes allá en su campamento; la de la Virgen de Guadalupe, así de éste tamaño [un metro] y una de la Virgen de Agosto [La Asunción], de medio metro; tenían además tres imágenes de vírgenes, pero de esas no me acuerdo.

MÁS GRANDES SUS CARABINAS QUE ELLOS

Leonardo Ceballos

Regino Vega era un general de aquí del pueblo de Xalatlaco, el verdadero Regino Vega era de aquí, nacido y criado en el pueblo. Zapatistas fueron también Manuel Camacho, Valentín Camacho, Benito Muciño; anduvo también Félix



Navarrete. Ellos eran los auténticos revolucionarios, más grandes sus carabinas que ellos, porque eran pobres y chaparritos. Su destacamento estaba allí en ese cerro que le nombran Vinotero. Al campamento zapatista llegaban los heridos, tenían un señor que curaba a los heridos, y a los que el doctor consideraba que ya no los curaba, que ya no se aliviaban, pues de una vez les daba veneno y los enterraba allí mismo. Ese curandero era de San Agustín, se llamaba Donaciano Vargas, curaba con medicina, no con yerbitas.

Cuando pasaba una guerra por aquí, mandaban a llamar por un aparatito como éste [señala a la grabadora], mandaban a pedir auxilio a Huitzilac. Todo por allá mandaban a pedir “Favor que venga la gente” y ya venían los de Ajusco y los del rumbo de Morelos, venían a ayudar a atacar la guerra. Genovevo de la O era contemporáneo del general Regino Vega; eran amigos, pero cada quién tenía su tropa, y en caso de pedir ayuda, nomás se mandaba avisar y ya venía el refuerzo.

El aparato que te cuento, que les servía para pedir auxilio era como la [grabadora] que traes. No tenía que conectarse a nada ni tenía nada de antena. Ese aparato lo manejaba Regino Vega que era el general. Su asistente era Manuel Camacho. Su segundo era este canijo Valentín Camacho. Mira, cuando pedían auxilio, venían como moscas. Venían por todo eso [señala los montes rumbo a Morelos]. Eran muy abusados los cabrones. Y todos vestidos de manta. Calzones de manta con su sombrero y sus huarachitos. Lo mismo vestía el general, igual a todos.

LA GUERRA GRANDE, PRIMER COMBATE EN XALATLACO

Leonardo Ceballos

La guerra grande comenzó por allá por la sierra.²⁰ Por toda la orilla de los montes había mucha tropa; toda era zapatista. Cuando vino por primera vez esa guerra fuerte fue cuando agarraron a los federales a tres fuegos, aquí en este cerro de La Silva, que le dicen Xoyatépetl. Entonces hubo una mortandad de la jodida, fue cuando se armaron los zapatistas con puro

²⁰ Este primer combate grande en el que participó la gente de Xalatlaco, ocurrió el 15 de febrero de 1912, según la foja de servicios del mayor José Zaragoza Hernández (véase el Apéndice Documental). Estuvieron al mando los generales Pulido, Zaragoza y Regino Vega. Es “la primera friega” que ganaron los zapatistas de la zona, al decir de don Félix Quiróz, y seguramente es también “la guerra” a la que se refiere doña Brígida Flores, al comienzo de esta sección.

parque y armamento. Caballos no rescataron, fueron puras armas las que les quitaron [a los federales].

Los de Xalatlaco se metieron por el poniente y por el sur, y los del Ajusco se metieron por el oriente. También vino un general que era de Contreras. Se juntaron para atacar a unos que los nombraban “los carrancistas”; les metieron tres fuegos, a los tres cerros les metieron fuego, al de Tecontó, a la Silva y al Cerro Negro. Allí en su trinchera, ¡uh, hermanito!, por aquí quejido, por allá quejido. Todos los heridos eran atendidos por Donaciano Vargas, que era el doctor que te dije. El iba diciendo “Están amolados”; entonces decía Regino Vega “El que aguantó y el que no, pues chingue su madre, ya aquí lo enterramos”. ¿Y cómo iban a aguantar si estaban jodidos casi todos de bala?

¡Cuánta mortandad había! Tanta mortandad, que hasta mis papás querían que escapáramos para que no viéramos. Entonces fue que nos metieron al monte, al bosque. Espeso estaba, qué se entiende, espeso ¿pu’s quién tumbaba el árbol en ese tiempo? Estaba también tupido de árbol [el cerro] La Silva y [el cerro de] Las Ratas. Había venados entonces, conejos, coyotes, parvadas de coyotes; había gatos monteses. A nosotros [los niños] nuestros papás procuraban de escaparnos por esos árboles, hasta allá donde hay agua. Allí se nombra Texocohuapa; allí nos escapamos dos veces nomás. Cuando no era difícil la guerra, nomás nos ocultábamos aquí. Están todavía y usted los verá, unos árboles grandes. Todo eso era de mi abuelito Miguel Reynoso, hasta por allá arriba y hasta por acá abajo; y allí en ese lugarcito que le digo, se escaparon hartos [de los pacíficos], muchos se escaparon.

Lo que no se me olvida es esa revolución, ese combate, qué se entiende. Para la primera tarde ya había gran mortandad y ya en la noche, ya nomás se iban jalando, se los llevaban jalando así para enterrarlos. A algunos los atravesaban en sus caballos y los llevaban al campamento; allí los enredaban con petatitos y luego rascaban nomás un poquito y los aventaban adentro del pozo. En esa ocasión hubo muertos tanto de zapatistas como de carrancistas. Esa guerra, esa sí la vide, fue una guerra tremenda. Decimos que esta nuestra lengua está chiquita, pero no es cierto, la tenemos larga, hasta acá [señala hasta medio pecho]. Lo ví porque por acá arriba los colgaron con alambre, los pobres, en un árbol que tenía dos brazos, y a los lados los colgaron. En esa ocasión ganaron los zapatistas. Se armaron de armamento, de parque y de todo lo que llevaban los carrancistas. Ya nomás como diez o quince se escaparon.



Recuerdo otra cosa de este tiempo. Tenían una acémila, puede que como la que está en el machero²¹ de aquí; no, era más grande que ésta. A ella le cruzaban en su lomo un cañoncito, lo amarraban bien y lo enderezaban según a donde querían cañonear. Cuando disparaba, hasta trastrabillaba la pobre mula, por el disparo del cañón. A ese cañoncito nomás le decían “el niño pedorro”, pa’ que veas que yo lo sé eso, y nomás tenía unas balas chicas, de plomo. Y esas las hacían después de que fueron a chingar el órgano de Santa Teresita, ese que tenía sus acocotes.²²

Me acuerdo que al general [Regino Vega] le metieron un balazo, cuando estaba en Cecustitla. Se le partió la cabeza de adelante para atrás, que es como le entró la bala y le levantó la media cabeza. Se abrió de lado a lado, pero no se murió, verdad de Dios que no se murió. Entonces empezó a curarlo ese señor de San Agustín, que era el médico. A él también le hablaban por esta chingaderita [señala la grabadora] y aunque en la noche iba a ver el enfermo.

LA PRIMERA FRIEGA QUE GANAMOS

Félix Quiróz

Cuando vino a aparecer Zapata, yo tenía como catorce años, ya era un hombrequito, ya aguantaba el carrizo 30-30, todo es cuestión de maña. Cuando llegó, andaba con los zapatistas, con mi general Regino Vega Laudinos, que era de aquí del pueblo, y con mi coronel Andrés López que también era del pueblo. Para ese tiempo ya éramos enemigos de los de Santiago Tianguistenco, tú ves que nunca nos han tratado bien, hasta recién hoy que nos empezamos hablar con ese pueblo. Los que en ese tiempo nos favorecían eran los pueblos de Capulhuac, Tlaltizapán, Mexicaltzingo, Almaya. Para allá se fueron los pacíficos porque aquí en Xalatlaco ya había guerra y ya no podían dormirse, ni comer, ni pararse a platicar como ahora estamos tú y yo. Entonces ya no convenía estar aquí y escogieron los pueblos a dónde irse.

²¹ Machero es el cobertizo en el que se guardan los animales de carga, “machos”.

²² Acocote es una calabaza larga agujereada por ambos extremos que se usa para extraer por succión el aguamiel del maguey. Por analogía, se refiere a los cañones metálicos donde se produce el sonido musical del órgano. Los revolucionarios fundieron el metal del órgano de la iglesia de Santa Teresita para fabricar municiones.

Nosotros nos quedamos con este don León Miranda, con Vicente Vega, Crescencio Patiño y unos hermanos que se apellidaban Reza. También con otros que venían de Huitzilac, otros de Coatepec y de varios lugares. En total éramos como unos doscientos. Fue con los federales que nos empezamos a guerrear. Yo creo que eran de Porfirio Díaz. Con ellos nos perseguíamos desde La Cruz de la Misión hasta El Arenal, hasta por Hueyotépetl, hasta Coexapa, hasta Tomasquillo. Así nos traían y nos mataban gente. Pero por ese tiempo fue que les arrimamos la chinga, la primera friega que ganamos.

Días antes se había mandado a gente para que viera en dónde acampaban y ya sabíamos que se habían venido para atrás del cerro del Tomasquillo. Allí acamparon esa noche. Atrás del cerro está una como jolla y allí se durmieron. Mi general Regino se puso a pensar y estuvo bien lo que pensó: nos mandó como a cien hombres hasta arriba del cerro; a los otros, por el pozo que queda por el lado de la barranca de por donde sale el sol; y a los otros por el lado donde se mete. Y a las dos de la mañana les caíamos. Nomás quedaban encimaditos de la matazón que hicimos. Nos dio gusto porque les quitamos ya una, ya dos carrilleras llenas de parque, y también les quitamos sus armas, sus buenas carabinas. Antes de esto sólo peleábamos con machetes, o con palas, o sólo con piedras, pero después de esto ya tuvimos cada quién nuestro carrizo y también nuestro parque.

Antes de esta batalla el parque lo hacíamos nosotros; escogíamos el cartucho quemado y le cambiábamos el casquillo para ponerle cerillo y entonces le poníamos pólvora bien lleno y ansina le poníamos el plomo. Este es el que hacía más mal porque nunca entraba derecho, sino de lado y en donde pegaba hacía un desgraciadísimo hoyo. Con este parque ganamos la primera batalla. Si viviera don Crescencio Reza, con este Tiburcio Abeldaño y León Miranda, ¡qué no te contarían! Pero ya murieron. De los que estuvimos en esa batalla ya sólo viven dos.

EL ATAQUE A SANTIAGO TIANGUISTENCO POR LOS ZAPATISTAS

Leonardo Ceballos

En una ocasión [los zapatistas de Xalatlaco] invitaron a un general de Huitzilac, pero no recuerdo cómo se llamaba. Lo cierto fue que lo invitaron y



fueron a hacer un robo en Tianguistenco.²³ Tres veces fueron a saquear. Mataron papacito, mataron, sacaron dinero, sacaron ropa, [chile] pasilla; haz de cuenta que fue un robo. Esta entrada al pueblo de Tianguistenco fue como a las tres de la tarde; dos ejércitos entraron y dos se quedaron en la orilla cuidándolos. Después de que terminaron el saqueo se vinieron por Cecustitla. Traían botellas, venían bien cargados de popochas, charales, pasilla. Bueno fue un saqueo de la chingada. Mientras, aquí habían dejado gente muriéndose; cuando llegaron ya se habían muerto tres de Coatepec y otro de Huitzilac. Entonces dice el general de Huitzilac “Pues ya se los llevó la chingada. ¿Qué cosa? Dios está aquí y Dios está en otra parte; pues de una vez enterrarlos y ya. ¿Qué otra cosa le alegamos?”. Entonces empezaron a rascar [para abrir el hoyo] y para ellos se acabó.

CORRIDO DEL GENERAL CARTÓN
(LA TOMA DE CHILPANCINGO)²⁴

*Autor: Marciano Silva
Cantado por Félix Bobadilla*

Nobles patriotas que en las montañas
fuistes del pueblo la admiración,
cuando escondido entre las cabañas
se oyó feroz el rugir del cañón.

Un hombre idiota de mala saña,
que fue terrible, Luis general Cartón.

²³ Según la foja de servicio del mayor José Zaragoza Hernández (véase el apéndice documental), el combate de Santiago Tianguistenco ocurrió el 20 de febrero de 1912 y las fuerzas zapatistas estuvieron comandadas por el general Francisco V. Pacheco.

²⁴ Desde principios de 1914 Zapata negoció alianzas con los jefes rebeldes del estado de Guerrero. Una serie de pueblos estratégicos del norte del estado fueron ocupados de manera permanente por las fuerzas revolucionarias. El 12 de marzo llegó Zapata con dos mil hombres de otros estados y estableció su cuartel general en Tixtla. El 24 de marzo las fuerzas revolucionarias, que totalizaban cerca de cinco mil hombres, tomaron la ciudad de Chilpancingo, capital del estado. El general Cartón escapó con 600 hombres rumbo a Acapulco, pero fue capturado. Sentenciado por un consejo de guerra, fue ejecutado el 6 de abril. J. Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*. En esta acción participaron revolucionarios de Xalatlaco.

Tirano fue de malas entrañas,
pagaste todo en esta ocasión.

Un pueblo junto a la heroica Cuautla
que distinguido en su falsedad,
cuando salvaje bajaste a Cuautla
acostumbrado siempre a quemar.

“Que viva Huerta, muera Zapata”
decían tus Juanes en la ciudad.
Un pueblo junto, esa es la patria,
que con sus armas ha de ganar.

Sin duda tu fuiste para Huerta
un hombre raro en esa ocasión;
tal vez pensabas que a la revuelta
acabarías con tu batallón.

Pero Zapata que estaba alerta
tirando siempre al usurpador,
tenía razón y noticia cierta
que al fin bajabas sin dilación.

Hubo una junta en San Pablo Hidalgo
de varios jefes en esa vez.
De allí se fueron a Puente Colorado
donde, pues antes, era cuartel.

Estando el Jefe y muchos soldados
que se encontraban en esa vez,
de allí se fueron para otro lado,
donde adelante les explicaré.

En Chilpancingo, según se dice,
los generales se creían Rey;
eran Cartón, Ponciano Benítez,
y el conocido Juan Poloney.

Y se soñaban que eran felices
y resollaban más peor que un buey.



Ya los pelones, los infelices,
decían “¡Bandidos, vengan a comer buey!”

Así gritaban los pobres Juanes
sobre las casas de la ciudad,
rompiendo fuego todos iguales.
Cartón gritaba con vanidad:

“¡El tal Zapata no crean que gane
porque él no tiene capacidad.
Que viva Huerta; sólo él sí sabe
regir un pueblo y gobernar!”

El general Encarnación Díaz
rumbo a la plaza se dirigió,
cuando Licario veloz corría,
para salir de la población.

Los zapatistas todos decían
“¡Alto, quién vive!”, y eso se oyó,
y les decían; “¡Viva Chon Díaz!”,
y con engaños al fin salió.

Y alborotados los cartonistas,
desde el principio querían romper
con sus cañones y dinamita,
para Acapulco querían correr.

Pero alistados los zapatistas
que se encontraban en esa vez,
pues de antemano ya estaban listos
todas las fuerzas a acometer.

Todos corriendo por el camino,
y haciendo fuego sin descansar,
en esta empresa ya su destino
a los traidores iba a esperar.

Cartón tirando, tras el incendio,
se parapeta en un tecorral,

cuando a balazos es sorprendido,
y enfurecido hizo fuego mal.

Ya había pisado, según, la raya,
que en esa guerra preso cayó,
quedando en manos de Ignacio Maya,
a quien su espada luego entregó.

—“No crea usted jefe que yo me vaya,
sólo le pido me haga un favor;
que entierre a mi hijo que en la campaña
hace un momento muerto cayó”.

—“Vaya a enterrarlo”, Maya le dijo,
“Permiso tiene en esta ocasión,
quiero que dé sepultura a su hijo
y vamos hacer su presentación”.

Al ver sus deudos con ojos fijos
luego les dijo, “Moriré yo.
Pobre sepulcro, ya tengo un nido,
yo soy un paria”, y les dijo, “adiós”.

“Mi general, esta benevolencia
en mi alma siempre agradeceré.
Yo quiero ver al jefe Zapata a
quien conocerlo siempre yo ansié”.

—“El es Cartón, el jefe de Cuautla”.

—“Mi general, no lo negaré”.

—“Pues sepa usted que yo soy Zapata,
el que por los montes lo buscaba usted.

Si usted no se acuerda, yo sí me acuerdo
de aquellas leyes que usted dictó,
cuando a toditos los de Morelos
para las filas, usted mandó”.

—“Aquí me trago lo que usted dice
porque me manda mi superior.



Eché las levas no porque quise,
si así lo exige la ley de hoy.

Ah, generales, la ley nos dice
que en una guerra mejor morir
que ser vencidos y así rendidos
al enemigo, cual hice yo.

Mi general, quiero que me conceda
en el momento mi libertad,
quiero ir al centro y hasta que pueda
pedir más armas y aparentar.

Así yo mismo les haré guerra
y con empuje podré ganar,
pues usted sepa que por mí queda
la ciudadela y la capital”.

—“Está muy bueno lo que usted dice
y el nuevo plan que usted pensó.
Mañana libre lo dejaremos
y muy de acuerdo estaré yo”.

—“Ya me despido, me voy sereno
y satisfecho de su razón”.

—“General Díaz y general Puerto,
mañana libre sale Cartón”.

Y legionaron los generales,
lo internaron en la prisión.
Y les decía, —“Si son rivales,
quiero que tengan buena opinión”.

No le hacían caso de sus bocotes
que ellos mismos les invocó.
—“Mi centinela, favor de hablarle,
dígame al jefe que le hablo yo”.

Rompió la aurora del nuevo día
en que esperaba salir Cartón.

A sus guardianes que les decía,
—“Ya no me tengan en la prisión”.

Si fuera cárcel donde existía
estaba lejos de la versión.
Y los soldados se sonreían
de lo ocurrido en esa ocasión.

Llegando un jefe con voz muy fuerte:
—“¡Salga usted afuera señor Cartón,
vamos marchando rumbo al oeste
que así lo exige su situación!”

Llegó al punto donde la muerte
ya lo esperaba sin dilación.
Así lo quiso su infausta suerte,
que allí muriera sin compasión.

—“Oiga usted jefe”, le dijo a Zapata,
“que si me diera mi libertad,
pues yo he ofrecido que por mi patria
la vida diera y es la verdad”.

—“Ya de antemano traigo una carta
que me han mandado con brevedad;
que usted se muera y que se cumplan
las duras leyes de autoridad”.

—“Si muero, siempre yo ya he cumplido
con mis deberes de mi misión”.

—“Párese al frente, que cinco tiros
para el descanso de su intención.

Fórmenle cuadro, vénganse cinco,
preparen armas sin dilación,
¡Vivan las fuerzas de Chilpancingo!
¡que muera Huerta y también Cartón!”

Se oyó el descargo de muchas armas
cuando Cartón dejó de existir,



también a Benítez muy de mañana
le había tocado ya sucumbir.

Quinientos hombres en la campaña
sean avanzados, todos al fin
les dieron libres por las montañas,
porque a sus tierras se querían ir.

Se vino al jefe para Morelos
pa' ver las fuerzas de su región,
y a pocos días quedó Guerrero
sin fuerzas de la federación.

Se vino Julián también de miedo
porque decían, "Ahí viene Chon,
con treinta mil Juanes".
Y se marchó al norte con precaución.

¡Que muera Huerta en hora mala
y los que fueron de su opinión!
¡Muera Carranza porque no cumple
los ideales de la revolución!

Ya me despido ciudad de Iguala,
Cuautla, Morelos, feliz unión.
Digan que digan, fue el Plan de Ayala
y el jefe de la revolución.

XALATLAQUENSES EN LA TOMA DE CUERNAVACA

Natalio Lorenzana

Ahora te platico de la toma de Cuernavaca.²⁵ Esto te lo digo porque allí estuvieron varios de Xalatlaco, de los que se habían ido con los maderistas con rumbo al sur, hasta por Guerrero. Después, cuando ganó Madero,

²⁵ Del 1 de junio al 13 de agosto de 1914 los zapatistas sitiaron a los federales al mando del general Pedro Ojeda y los vencieron. Cuernavaca se convirtió entonces en el cuartel general de Zapata.



se reconcentraron en Cuernavaca para sitiar a los federales, que estaban sin saber que allí iba a ser su martirio. El general en jefe [de los federales] era Pedro Ojeda; él era el único que sabía; ni oficiales ni soldados sabían cómo iban a romper el sitio. Entonces llegó el día en que él dispuso que los soldados escogieran del armamento más mejor, para que lo aceptaran; y una vez escogidas y aceitadas las armas, les ordenó que se formaran para darles de a trescientos cartuchos, terciadas las carrilleras en sus cinturas y además su tanate.²⁶ Lo demás, todo lo que sobró de armas y municiones, lo quemó. Estuvo ocho días quemando y ésto era como ezquitero²⁷ y Zapata no sabía de los preparativos para romper el sitio.

Ya de antemano Zapata les había dicho “Ríndanse o se quedan popochas”.²⁸ Pero Pedro Ojeda era terco, no quería rendirse. Allí se veían de una cuadra a otra y no se pegaban; se estaban viendo pero no se disparaban. Los jefes hacían como que no se daban cuenta. De la quema de parque sólo sabía el general Pedro Ojeda, porque él la ordenó y nadie sabía. Ocho días en quema, pero ¡quema! Quemaron todo el armamento que sobraba. Arcinas de armas. Esto lo hizo para no dejarle nada a don Emiliano. Nadie le dijo [al gral. Ojeda] “Vamos a salir”, o algo. No, enteramente estaban en silencio; ellos hacían lo que se les ordenaba y ya.

Cuando empezó el sitio, el primer mes de que estaban sitiados, recibieron buenas raciones: su harina, arroz, su azúcar, su alcohol, su frijol, su sal, todo lo interesante. El primer mes les dieron también su carne; que se entiende, de todo. Pero el segundo mes ya fue menos, ya aminoró su ración. El tercer mes fue menos; ya empezaron a matar los caballos para que comieran carne de res (aunque sabían bien que era de caballo). Mi tío salía así a la orilla para tumbar ratas, lagartijas o lo que encontraran; y encontraban guayabitas, tejocotitos que vienen brotando y ¡a cortarlos y hervirlos! Fue por este mes que todavía estaban en sitio. Para principios de julio creo que salieron.

Entonces, estando allí todo silenciado, de momento llegó la orden de que se prepararan: “Prevénganse que mañana salimos”. Eran las dos de la

²⁶ Tanate, del náhuatl “tanatli”, morral de fibra de maguey.

²⁷ Del náhuatl “izquitl”: palomitas del grano de maíz tostado. Los soldados federales quemaron sus municiones y armas para evitar que cayeran en manos de los zapatistas.

²⁸ Las popochas son un tipo de pescado seco y salado. Se refiere al hecho de que los soldados del gobierno llevaban dos meses sitiados y se iban a secar por falta de comida y agua.



mañana cuando empezaron a moverse por el lado de Palmira para bajarse para Temixco, por Acatlipa, por Puente Xóchitl, por Alpuyecaca; para llegar a Miacatlán dieron vuelta a la izquierda para Palpa, y de Palpa para llegar a Malinalco y de allí a San Sebastián y de San Sebastián toda la caminata no los dejó comer ni nada. Para el golpe de defensa los de adelante caminaban y ya tenían que pararse para estar atacando al enemigo. Entonces los que quedaban aquí atrás tenían que caminar más allá para otra vez ir haciendo la defensa; así todo el camino hasta llegar al llano de doña Juana.

Allí cayeron los caballos, gentes, mujeres, niños... Le tocó la bala al niño, pues lo tira la nana; y que ya cayó la nana, pues hasta todavía estará mamando el niño. ¿Pero quién va a decir “Espérate que te levanto”? No, quisiera cada uno salvar su vida. Corría la sangre como agua, brincaban los trozos de gente. Mi tío, como asistía a un general, le tocó la suerte de que [el general] cayó de su caballo. Dentro de la granizada él logró echarlo encima de su caballo y apretarlo con la reata. Dijo “Yo no dejo a mi general, yo lo entrego allí”. Fue valiente mi tío, valiente. Dentro de la granizada no dejó a su general; lo entregó, pero ya muerto.

Y luego que terminó esto, en una lomita más adelante encontraron a las fuerzas carrancistas. Los carrancistas traían parque y gente suficiente. Sólo Pedro Ojeda sabía por dónde debían de encontrarse. El ya estaba comunicado por cual rumbo tenía que venir la defensa, así es que por eso todos siguieron ese camino y hasta allí encontraron sus refuerzos y por eso no se acabaron los soldados de Pedro Ojeda. De allí ya se concentraron en Toluca [las tropas de Pedro Ojeda]. Allí ya les fueron preguntando a toda la tropa, “¿Quieren seguir la misión o no?”. Los que dijeron que sí, pues a seguirle y los que no, pues no. Dice mi tío “No, yo ya estoy cerca de mi casa, ya denme mi baja”. Y le dieron su baja.

Cuando llegó a su pueblo venía sin zapatos y como un burro mataliento; aquí todas las costilleras de la forniture, las costillas hechas heridas, heridas como de burro cuando se le pega el avío. Para despegarlo ¡jijo del maíz! ¡era tremendo! Además, venía con fríos, porque les pegó el paludismo de allá de Cuernavaca. No todos; sólo unos que otros ya venían titiritando. Y zapatos, ¿cuáles zapatos? Se iban quedando en el camino, aunque en aquel entonces se les daba huaraches y zapatos. Forzosamente tenían que cargar doble en su mochila: la cacerola, pocillos y cacho que comer; todo, qué se entiende, y caminar todavía. Esos carritos de cuatro ruedas se iban quedando por allí a orillas de Cuernavaca; por allí, como era nomás empedrado, allí se quedaron. Morían los caballos, las mulas,

¿quién cabresto iba a jalar esos carros? Pasa uno a dejarlo así. Fue por todo el camino de Temixco, Acatlipa, por allí se iban quedando los carros.

Los de Xalatlaco eran hartos de esos hombres; no recuerdo, antes me acordaba, pero ya se me olvidó. Todo esto me lo contó mi tío, que se llamaba Juan Ferreyra Saldaña. Con él iba otro su primo que se llamaba Tereso Ferreyra; otro se llamaba Nicolás Flores; otro fue Ignacio Juárez. Este era un chaparrito, el más mayor; él sabía tocar bien la caja, los redobles militares. Varios regresaron vivos, sólo que no me acuerdo de todos los que se enrolaron aquí, puro joven, muchachos vaya. Pasó a enrolar Ruíz Meza²⁹ para llevárselos para el estado de Guerrero.

Cuando mi tío vino [del sitio de Cuernavaca], luego luego lo fueron a ver porque mi agüelito era gente de Zapata y personaje conocido de todos los señores zapatistas, así es que lo fueron a saludar a mi tío que estaba allí tirado. Para ésta época, ya Regino Vega estaba levantado en armas con zapatistas de aquí del pueblo. Le empezaron a exigir a mi tío que se fuera con ellos.³⁰ Él decía “Miren, estoy malo”. “No le hace —contestaban— después te alivias”. Después ya iba al monte a traer la leña con burritos. Teníamos dos burritos, tres. Pero luego [los zapatistas] lo encontraban por ahí: “Pues ¿entonces qué? Síguenos, tú que conoces bien la cosa”. Y sí que conocía bien la milicia como era Pedro Ojeda.

Después de un tiempo ya estaba listo por la medicina para que se retiraran los fríos.³¹ Entonces llamó a mi agüelita y a mi agüelito, “Qué dice usted papá, ¿sigo la misión? Porque estos amigos [los zapatistas] no me dejan, no sea que me vayan a pegar por no seguirlos”. Ya con su consentimiento de mi agüelito y de mi agüelita daba instrucciones pues él conocía bien la milicia y nuestros otros hermanos no, pues eran monteritos, pegados a la tierra.³² El les enseñaba la instrucción, a defenderse y todo; ya

²⁹ Andrés Ruíz Meza, nativo de Capulhuac, fue uno de los maderistas que hizo proselitismo en Xalatlaco, animando a los jóvenes a unirse al ejército revolucionario. Llegó a general zapatista.

³⁰ Aparecen en los relatos varios casos de hombres que después de haber participado en combates quisieron hacerse pacíficos, pero eran presionados por los zapatistas locales.

³¹ Fríos es una enfermedad contraída en tierra caliente. Los síntomas son fiebres y escalofríos; podía ser paludismo o dengue. Los fríos también se conocen como atonahuitztlí, “enfermedad del sol malo”.

³² Monteros se les dice a quienes viven de explotar los recursos del bosque, sacando leña, madera o trementina, o fabricando carbón. Aquí se refiere a que no conocían otros oficios.



les empezaba a inculcar como era la revolución. Anduvo mucho tiempo todavía con don Regino Vega. Después no le convendría su manejo de cada quien, entonces se pasó con la gente de Emiliano Zapata; por allá [por Morelos] anduvo y por allá murió. Ya no murió en manos de Regino Vega, ya murió en manos del general Genovevo de la O, con quien estuvo mucho tiempo. Por allá dejó su cuerpo, pobrecito.

ARRIEROS QUE HICIERON NEGOCIO DURANTE LA REVOLUCIÓN

Adrián Patiño

Yo soy nativo, criado aquí en este pueblo. Nací en la época de la despoblada del pueblo, allá por 1916. Fui a nacer en Santiago Tianguistenco y allá fui registrado. Ya después de que reconcentró el pueblo en 1918, pues ya comenzamos a platicar con los señores. Platiqué con don Sixto Medina. Él fue quien me platicó cosas de la Revolución, él sí se dio cuenta. Ese señor era un señor de respeto: era rico, muy trabajador. Con él mis papás me alquilaron de mozo y él me platicaba de los arrieros.

Cuando fue el sitio de Cuernavaca en plena Revolución, me platicaba mi papá que le tocó andar de viaje. Se quedaron en Cuernavaca, en donde estaba el sitio. Ya cuando rompieron el sitio, cayeron cantidad de muertos. Entonces salieron todos con rumbo a Santa María y por allí les pusieron su emboscada. La gente estaba muerta de hambre y todo eso prefirieron a que los mataran. Por eso hubo mucha gente muerta que los mataron allí. Sólo así rompieron el sitio y fue entonces que pudieron salir los arrieros. Al pasar por esa parte tuvieron que hacer a un lado los muertitos para que pudieran pasar los animales.

Esos arrieros iban en grupos de personas de toda la planada de Toluca. Ellos no tenían que ver nada con la Revolución, pero como fueron al viaje, pues allá les agarró el sitio; a ellos les tocó estar como ocho días en el sitio y ya no tenían qué comer. Estaban sitiados los federales por parte de los zapatistas.

Los arrieros que les tocó estar en sitio y que eran de aquí, eran Melquíades Miranda, Pancho Ceballos, José Morelos, don José Reynoso. Ese día se vinieron solos y no los asaltaron, pues la gente estaba atemorizada. Ya al siguiente viaje, cuando regresaron, ya llevaron un salvoconducto

para comprobar que ellos no eran de ningún ejército, que eran trabajadores. Y así siguieron yendo al viaje con su comprobante autorizado.

Ya después los señores de acá se fueron para Luvianos, Altamirano, Chilpancingo y Zihuatanejo. Hasta allá llegaron. Llevaban cartuchos y por allá los vendían a cambio de reses. Pasaban por el Río Balsas. Fueron hasta allá Manuel Peña, Pancho Ceballos y Ruperto Patiño, que fue mi papá. Duraban quince días en el viaje. Tenían que ir con mucho cuidado y luego que llegaban a un pueblo, tenían que presentarse a la delegación o presidencia. Entonces la misma autoridad les brindaba apoyo para que los vigilaran, porque si los federales veían a una persona desconocida, o la mataban o la encarcelaban. Por eso se usaba el salvoconducto. Sólo así podían moverse; de otra manera no hubieran podido salir a ningún lado.

Los cartuchos con los que iban a comerciar por Guerrero los sacaban de los mismos federales, del gobierno, pero no porque el gobierno se los diera con este fin, sino que del mismo ejército que mataban en aquel entonces, les quitaban las carrilleras. Como Manuel Peña representaba algo, pues juntaba mucho parque y lo iba a vender hasta por allá. Hicieron muchos negocios y mucho dinero. Cuando regresaban con dinero, pues cualquiera les vendía sus tierras.

Don Pancho Ceballos todavía me contó algo de esto cuando nos fuimos a trabajar a Miacatlán con Modesto, su hijo. Yo no pensaba ir, pero varios ya estaban de acuerdo: “Vámonos, vámonos”. Yo no tenía ya huachas; me tuvo que dar unos Juan Pichardo. Nos fuimos y allá estuvimos trabajando. Me platicó don Pancho que llevaban animales y en los aparejos, en lugar de zaramota ponían cartuchos. Hubo una ocasión en que los agarraron en Taxco y allí los encarcelaron y como ninguno pudo desaparecer, pues ellos [las autoridades de Taxco] desaparejaron los animales y se dieron cuenta de lo que llevaban. Les pidieron declaraciones: “¿Por qué acarrear esto?”. “Pues nosotros realmente vamos a traer ganado y damos nuestros cartuchos a cambio”. “¿Pero no saben que ustedes están tomando parte en la muerte de varios hombres?”. “Pues sí, pero es nuestro negocio”.

Entonces les iban a recoger el parque, pero ellos rogaron: “Fíjense que nosotros qué hacemos ya”. Les dieron permiso de seguir, pero con la condición de que de regreso pasaran por ahí para mostrar qué llevaban. Tuvieron que regresar: “Aquí está, esto es lo que traemos, algunos tres, algunos cuatro reses”. En total llevaban veintitrés reses. “Se las dan a algún ejército”. “No, se las damos a gente campesina en casas particulares”.



Daban veinte o treinta cartuchos por una res. Como Manuel Peña o Anastasio Gómora eran gente pudiente, sabían quién tenía parque y a ese lo mandaban a buscar: “Hombre, presenta las armas”. Y queriendo o no, tenía que presentar las armas y el parque que tuviera. También recogían el que quedaba en las trincheras después de los combates. Así fueron juntando parque. Pero ¿para qué lo querían? Pues lo agarraron como negocio.

Cuando iban para Guerrero, como iban a trabajar para negocio, los calores las aguantaban. Decían “Aquí tenemos alcohol pa’l frío, pues allá se toma pa’l calor. Allá al medio día, en lugar de tomar agua, se toma medio vaso de alcohol y con eso se pierde la sed. No nos emborrachábamos. No nos hacía efecto el alcohol; al rato tomábamos otro medio vaso y así nos tranquilizábamos”.

Al cambio de reses iba gente de Xalatlaco y de Capulhuac, pero éstos iban aparte. Los de aquí iban como diez y los de Capulhuac tenía su grupo. Esto era porque por aquí había mucho parque. Como todos los revolucionarios tenían mucho parque, pues cuando los mataban les quitaban dos carrillerotas. Donde perdían dejaban todo el cargamento de municiones.

De Guerrero traían sólo ganado; cuando pasaban por Taxco compraban alhajas, anillos, y llegando aquí las vendían. Después ya se puso peligroso, entonces dejaron de ir para allá, pues fue cuando de nuevo estallaron combates. Ya no dejaron pasar a nadie, menos con parque, pues se pensaba que lo iban a vender al enemigo. Como peligraba su vida, pues se quedaron aquí.

LA VISIÓN DE LOS PACÍFICOS

Leonardo Ceballos Reynoso

Había la guerra y tanto perseguían a unos como perseguían a otros y cuando venía esa gente de por allá, esos zapatistas, iban a saquear a Santiago; y cuando venían por acá los carrancistas, venían a chingar acá y mataban cuanto pacífico había, sacaban maíz, la tortilla; bueno, lo que encontraban. El pueblo de los dos era contrario, porque si venían de este lado, lo chingaban; si venían de este otro lado, lo chingaban. Tanto unos como otros le decían “Eres traidor”; entonces lo colgaban a uno hasta que decía la verdad.

Mi papá no agarró arma, pero sí fueron zapatistas tres mis tíos de San Juan, de parte de mi abuelita: mis tíos Manuel y Valentín Camacho y

Emigdio Monjardín. Esos fueron los auténticos de don Regino Vega; como ya te dije, eran más grandes sus carabinas que ellos.

Los zapatistas no sabemos qué era lo que peleaban; eso sí quién sabe. Tanto zapatistas como carrancistas no sabíamos por qué se peleaban; no más salían de pronto a pelearse. Tanto uno se mataba como el otro. Si el zapatismo venía primero, saqueaba, se llevaba tortillas y comida; si venían los soldados del gobierno, igualmente; y si los zapatistas no jallaron las tortillas, ellos las jallaban y la comida. Bueno, era una cosa que no convenía lo que hacían, tanto de unos como de los otros.

REGINO VEGA, GENERAL ZAPATISTA, VISTO POR UN PACÍFICO

Francisco Reynoso

La Revolución fue muy dura. Lo que cuentan de Regino Vega no es cierto; él no fue revolucionario, porque un revolucionario sale fuera de su pueblo y lejos; pero él de aquí atrás de la Silva no salía. Un revolucionario debe de salir a los pueblos, o en los montes y en las sierras por allá andará; qué se entiende, revolucionario. Pero éste nomás aquí tenía su campamento en un lugar que en mexicano se llama Tlancuaxtlatontli, que quiere decir “bosquecito chiquito”. Yo lo ví pues, ahí nomás y ahí nomás. Ya los otros zapatistas que estaban de avanzada, vivían por el Vinotero, por Tlaxipeualapa. Ese don Regino peleaba en contra de los del gobierno, también era zapatista, él estaba en la misma compañía. A él lo siguieron muchas personas, tantas que ya no se contaban. Desde el Cerro de Apiloli, todo por ahí había avanzadas. Por todo el monte tenían sus ranchos nomás de *tlalcallis*.³³

Al pueblo no le hizo nada este señor Regino Vega, pero otros sí perjudicaban a la gente. Venían los del gobierno y molestaban al pueblo; bajaban los zapatistas, igual molestaban a los pueblos. Igual los del gobierno y los zapatistas, completamente igualito ofendían. Los del gobierno llegaban a las casas y sacaban las cosas, o pasaban a quemarlas con todo; aunque con toditas las semillas las pasaban a quemar. Y los zapatistas bajaban para Santiago a saquear también lo que encontraban.

³³ *Tlalcalli*, del náhuatl *tlalli*, tierra, y *calli*, casa. Chozas hechas bajareque (varas, ramas y barro).



MUERTE DEL PÁRROCO CONRADO NAVARRO
POR LOS ZAPATISTAS

Margarito Gaspar

Al párroco de aquí lo mató en tiempos de la Revolución un tal Urbanejo. Según pláticas que oí decir, el 14 de agosto de 1914 los rebeldes sacaron al padre Conrado Navarro porque querían que fuera a hacer una misa a los montes de Huitzilac, para bautizar una hija del general Pacheco. Como no quiso ir, lo sacaron de la parroquia; descalzo se lo llevaron, quizá de castigo o de burla. Se lo llevaron hasta el lugar que se llama Techichili. Entonces en el pueblo se juntaron las gentes —hombres, mujeres, niños y niñas— y decía la gente grande: “Niños, niñas, pidan dinero para que rescatemos al padre porque lo van a matar”. Corrían todos en auxilio de conseguir dinero para rescatar al padre. Pero estos rebeldes de burla recogieron todo ese dinero —se dice “coxantles” de dinero—, o sea a manera de ayatadas.³⁴ Y luego que ya les dieron el dinero, ya venían con el padre hasta la ermita, del lado de San Juan, cuando los soldados que venían en dos filas les dicen a las gentes: “Retírense, ya el padre está libre, retírense”. Y la gente obedeció, se retiró. De momento se abrió la valla de la gente y entonces los soldados lo clarearon de perfil al padre.

De nada valió que juntaron la limosna para el rescate. Ahí cayó el padre muerto. Donde murió le hicieron una capillita, una cuevita. Dicen que lo mataron en 1914, el 14 de agosto, en vísperas de la fiesta de la virgen.³⁵ Para la gente mala no había fiestas, sólo venganzas y odios. Dicen que ese tal Urbanejo que lo mató, después se volvió loco.

Este padre Conrado era el foráneo. Cuando supo el padre vicario lo que había pasado, se entristeció tanto, se espantó tanto, que dijo “Ora qué hago. Si salgo también me van a matar”. Y dijo la gente del pueblo: “Le vamos a conseguir ropa de señora y se la ha de poner y se ha de ir por donde Dios lo acompañe”. Y así sucedió con el padre vicario y ya no se supo por dónde se fue.

³⁴ Ayate es una tela de fibra de maguey utilizada para cargar, por ejemplo, la mazorca al cosecharla.

³⁵ El 15 de agosto se festeja a la Virgen de la Asunción, patrona de Xalatlaco.



Leonardo Ceballos

En otra ocasión los federales los atacaron a los zapatistas en el Vinotero. Allí quedaron como moscas. El combate principió como a las doce del día y de inmediato los zapatistas mandaron a pedir auxilio por ese aparatito que te digo. En l'orita llegó refuerzo y se armó el combate más duro, hasta como a las ocho de la noche, que fue cuando se fueron los refuerzos. "Ya si hay algo damos la contestación por la chingaderita", dicen. "Sí"; "Andale pues". Perdieron los zapatistas. De allí empezaron a perder los zapatistas. ¡Pero si ya iban para arriba los pendejos, con perdón de usted! Ya habían ganado en México, sólo que se empezaron a meter con las mujeres, comen-zaron a abusar, y fue cuando mandaron a la jodida a Zapata, lo mandaron al carajo y comenzó de nuevo la guerra.

Fue entonces que a nosotros [los pacíficos del pueblo] nos metieron para el monte. El monte estaba virgen. Anduvimos por Acaxaco, por Tlatacoaya, por La Cueva. Ya después nos dijeron que ya podíamos bajar, pero que bajáramos con señal de paz. Con las servilletas hicimos unas como banderitas, como estandartitos, todos de blanco y así bajamos en son de paz. ¡Uh! dónde ha de ir gente; salían de todas partes de los montes y bajaban hacia el pueblo. Y llegando al pueblo había cantidad de tropa federal, puro federal aquí. Yo creo que fue en tiempo de Huerta, o quizá no sea en ese tiempo, no me acuerdo. Entonces oí que decían "Que concentre el pueblo, ya no hay nada contra el pueblo. El pleito ya va a ser entre nosotros y los zapatistas, pero con el pueblo no; ya que concentre".

Una vez concentrado ya no supe lo que pasó. Creo que nos despoblaron de vuelta, porque nos desparramamos por donde quiera; unos por Atlapulco, otros por San Miguel, otros por Capulhuac; menos en Santiago. Allí no nos consintieron; en llegando nos decían "Estos cabrones a la chingada"; pero no nos mataban, nomás nos corrían. Otros lugares en los que también nos consintieron fue en Santa Cruz Atizapán y hasta en la hacienda de Atenco.



LOS ZAPATISTAS ENTIERRAN EL SANTÍSIMO

Leonardo Ceballos

Después de que se acabó la guerra de esos zapatistas con los carrancistas, hasta entonces fue que enterraron el Santísimo allá en el campamento del Vinotero. Está como a seis metros de hondo; se encuentra en el mero plantito. Junto con el Santísimo metieron cuatro botes de los alcoholeros, llenos de aceite. Los pusieron alrededor, casi en forma de rueda. Con piedra de loza formaron una casita para que cuando lo sepultaran no le cayera encima la tierra. Esta es la imagen que más adoraban los zapatistas, por eso la enterraron allá. Y tanto la veneraron, que cuando en una ocasión el párroco no quiso ir a hacer una misa, de esa muina que les dio, pues mataron al padre. Pero éste fue el único que mataron. Otros seguido iban a hacer misa; los venían a traer y los venían a dejar, según me dicen.

Después querían sacar al Santísimo, pero ya no pudieron porque lo habían enterrado hondo. Pero no te sé decir si esto es verdad porque yo no lo vi.

DE REVOLUCIONARIO A CARRANCISTA

Félix Quiróz

Donde nos chingaron fue en Taxco. La culpa fue de la caballería que iba atrás de nosotros y que no le entró al combate. Nos dejó solos. Nos derrotaron y nos tomaron presos. Esta tropa que nos derrotó era de los carrancistas. Pero no nos mataron, sólo nos formaron y así formados nos fueron a meter a unos corrales grandes y allí nos tuvieron sin comer ni tomar agua todo el día. “Hijos de su madre, si no se mueren de bala, se mueren de hambre, desgraciados”, nos decían los soldados. Pero no todos, porque también entre ellos había soldados buenos: les decíamos “Danos agua, tengo harta sed”, y nos decían “Cómo no”, y nos daban agua en sus pocillos. Otros nos decían “Tengan agua y chinguen su madre”.

Ya cuando en la tarde oscureció, el coronel de los carrancistas salió borracho de su casa de lona. Yo creo que se emborrachó de gusto de que nos derrotó. Y entonces mandó sacar la metralladora. “Pónganla aquí, hijos de su chingada madre”, les dijo a sus soldados, “y saquen a estos



desgraciados". Nos sacaron y nos formaron frente a la metraladora, en un llanito ni tan grande ni tan chico sino nomás donde cupimos nosotros porque a nosotros nos iban a fusilar. Pu's ya qué, nosotros parados nomás. "Ya nos llevó la chingada madre", nos decíamos. Pero entonces llegó su coronel: "¿Qué vas a hacer con estos pobrecitos hombres?". "Los voy a fusilar", contestó. Cuando tuvieron su juicio, en la madrugada, siguieron alegando. Cuando vimos, ya regresó el coronel y nos dijo: "Hijitos, ¿qué de veras son hombres? ¿porqué nadie gritó que no lo mataran?". "Sí somos hombres y no pedimos que no nos maten porque además de eso nos van a matar", le contestamos, y luego nos mandó presos al corral.

Nadie durmió en la noche; todos nomás cerramos los ojos y nos tiramos en el suelo uno junto al otro. Así estuvimos hasta que amaneció. Cuando amaneció, el coronel llegó y nos preguntó que si teníamos huevos, que si no teníamos miedo a morir, que si nos espantaba la guerra. Yo contesté que no, que a ese fin veníamos, que vinimos a morir como machos. Entonces nos dijo que ya estábamos alistados en el ejército carrancista, pero no todos juntos, sino repartidos con los jefes, unos por el norte del país y otros en la capital. "No tenemos miedo, a ese fin venimos", le dijimos cuando ya se iba, entonces se paró y mandó a uno de sus soldados a traer un costal, y cuando lo trajo, vació el dinero que tenía allí y nos formó y nos fue dando de a seis pesos cada uno, seis pesos oro, que entonces era mucho dinero. "Si tienen hambre, vayan a echarse sus tacos, pero no todos en bola; no los quiero ver juntos sino unos por un lado y otros por otro puesto", fue lo que nos dijo. Nos fuimos a comer en unos puestos que estaban enfrente de su cuartel, en donde nos acabamos cada quien dos platos de frijoles que nos costó doce centavos.

Cuando regresamos el coronel nos dijo "Hijitos, hijos de su pinche madre, ¿compraron cigarros o todavía está su corazón como el del conejo?". Le dijimos que no, que no teníamos miedo y que sí habíamos comprado cigarros con el dinero que nos había dado. Se fumó un cigarro y nos dijo "¿Qué tal conocen los caballos los zapatistas?". Le dijimos que sí. "Entonces ensíllalo, a ver si sabes". Yo limpié al caballo, lo cepillé y luego le puse la silla y me lo monté y me anduve paseando para que me viera el coronel. Y luego pasó a otro para que hiciera lo mismo y todos supimos montar un caballo. Entonces nos dijo que estaba bien. "Ya son carrancistas", y nos dio nuestros uniformes y nuestras botas.

Con este ejército vi las cosas más feas, las matanzas más feas; con este ejército yo me manché. Con este ejército anduvimos en combates por



Guanajuato, pasamos combatiendo por Michoacán, por Guerrero. Hasta el puerto de Acapulco llegamos, y de allí nos venimos para Morelos. En todos estos lugares peleando y ganando. En Morelos vi las cosas más feas, vi cómo mataban a los hombres zapatistas junto con sus mujeres y sus hijos. Los agarraban sin armas para defenderse, sólo con una honda o un machete. Así mataban a aquellos que en su tiempo fueron de los míos. Yo me puse enfermo y de luego me mandaron con otra tropa y me vine para donde no había guerra.

Donde me manché fue en Oztolotepec. Entré a una casa y le pedí a una señora “Regáleme tantita agua por favor”. “Orita le doy”, fue lo que me dijo, y yo creo que fue su marido el que pasó a salir con su carrizo y me dijo “¡Ten tu agua!”. Pero yo mi carrizo lo tenía en la mano y le solté un cohete y de luego cayeron los dos y de luego me salí. Entonces llegó el coronel “¿Qué pasa hijito?”, me dijo. “Vine a pedir agua pero me querían chingar, pero yo primero les di. Ahí están tirados los dos en el patio, vaya a verlos”. “Está bien hijito”, me dijo y le echó lumbre a la casita y como era nomás de varas prendió todo. Allí se quemaron esos pobrecitos, pero ellos tuvieron la culpa.

Fue con siete con los que me manché, aparte de los que maté en el combate. Estos no se cuentan porque fue en guerra. De los siete ya le dije al padrecito y me dijo que me encomendara a Dios. De los demás sólo yo sé.

YA AL FINAL HABÍA MUCHO ODIO

Félix Bobadilla

En febrero de 1915 llegó orden de Carranza de despoblar Xalatlaco y la gente fue obligada a bajar a Santiago Tianguistenco. Todavía se alcanzó a sembrar, antes de que nos dispersaran por otros pueblos: Santiago Tianguistenco, San Miguel Almaya, Capulhuac.... Para 1916 ya la guerra era más fuerte. A los hombres los correteaban por el monte. Cada tanto los cañoneaban o les tiraban con ametralladoras.

Cuando los carrancistas, que tenían su destacamento y trinchera en el Cerro Cuate, cumplieron la orden de Carranza de despoblar, los zapatistas dijeron a la gente que los que se fueran del pueblo perderían sus fincas cuando ganara Zapata. Mucha gente se fue con los zapatistas por el monte,

ancianos, mujeres, niños. Entre ellos iba yo, que tenía como ocho años, con mi mamá. Mi papá había muerto hacía poco, durante la Revolución. Los carrancistas amenazaron “Si en tres días no bajan, les destrozamos todo”.

Los pacíficos ya no podían vivir: durante el día entraban los carrancistas al pueblo a llevarse lo que encontraban. Por la noche llegaban los zapatistas y también los bandoleros que eran del mismo pueblo, pero que no se sabía quiénes eran porque se tapaban la cara. A veces los zapatistas llegaban al pueblo y pedían maíz o cosas para comer, de buenas maneras. Pero a veces también llegaban y nomás se llevaban las cosas por la fuerza, hasta las muchachas.

En 1917, cincuenta hombres, mujeres y niños entre los que yo estaba, nos fuimos por Ocuila. De ahí seguimos hasta Cuentepec [Morelos] y luego a Cuernavaca. Conseguíamos maíz que venía de Guerrero. Por donde pasábamos mi mamá vendía tortillas y nixcomilitos. Luego ya nadie tenía maíz y se pasaba hambre. Entonces seguimos hasta Puente Xóchitl, cerca de San Vicente. Por ahí no llegaba el gobierno. En ese lugar mi mamá entró a servir a una gente que tenía huerta de arroz y frijoles.

No hubo gente de Xalatlaco que fuera carrancista. Pero muchos ya estaban desesperados de andar en casa ajena por los pueblos de la planada. Entonces Anastacio Gómora juntó a varios y les dijo que ya había que armarse y organizarse para regresar al pueblo. Fue a verlo a Juan Acosta, que era el jefe de los voluntarios de Santiago Tianguistenco. Acosta era uno de los hombres más ricos de ese pueblo; tenía muchas tierras, sembraba maíz, haba, trigo, tenía tinacales y vendía pulque en el plan. Él lo dirigió a Gómora.

A la gente de Xalatlaco que estaba en Santiago el ejército la obligó a que los llevaran al monte, donde tenían sus escondites los zapatistas. Ahí murieron muchos zapatistas. Algunos huyeron a tierra caliente, donde también murieron. Pocos zapatistas regresaron al pueblo. Aquí las autoridades les dijeron que, si se rendían y entregaban el arma, les darían la amnistía. Pero unos que regresaron y no entregaron el arma fueron fusilados.

Hubo mucha venganza dentro del pueblo en ese tiempo. Dentro de las mismas familias se mataban. Por ejemplo, un hijo que por haber sido el mayor había recibido más tierras de sus padres, era muerto por sus sobrinos. Ya al final había mucho odio. Si el padre se había ido con los zapatistas y el hijo con los voluntarios, cada uno decía “Lo voy a matar si lo encuentro...”.



María Trinidad Reyes Lara

Cuando despoblaron Xalatlaco, la gente se regó por donde quiera, por todos lados, por los pueblos de la planada,³⁶ porque allá no hubo guerras. Todos andaban regados por donde pudieron vivir. Cuando ésto pasó, yo ya era grandecita, tenía como diez años. Con mis papás nos fuímos a Atlapulco; mucha gente se fue para Atlapuco porque allí no había nada de federales; bueno, te doy razón de los meses en que estuve yo. Después me fui para Toluca a trabajar y sólo se quedaron mis papás. De Atlapuco mi papá pasó la familia para Capulhuac y allí nos estuvimos.

Allí mi papá agarró una milpa empeñada,³⁷ la trabajó y la sembró. Él iba a vender pulque; lo venía a raspar aquí [a Xalatlaco], pero ya después no lo dejamos que viniera y entonces empezó a resgatarlo³⁸ y se lo llevaba para Metepec, para Mexicalcingo y por esos pueblos de por allá. De mi familia nadie se metió a zapatista. Ni mis tíos ni nadie; no teníamos terrenos que sembrar, éramos pobrecitos. Por eso mi papá se dedicó a vender pulque. Casi siempre lo cambiaba por maíz, por frijol o por haba y bueno, con lo que Dios le socorría mi papá así se mantuvo.

Fue en este tiempo de milpas que empezó a reconcentrarse la gente, así que yo creo que duró un año regado el pueblo.

CADA QUIEN AGARRÓ POR DONDE DIOS LO ACOMPAÑÓ

Teodora Salazar

Después de que nos despoblaron, ya nos fuimos para abajo, ya cada quien agarró para Atlapulco o por donde Dios lo acompañó. En Capulhuac era donde había más gente de Xalatlaco, había hartos. Allí vivimos nosotros. Fuimos a dar a la casa de un general de los zapatistas; no me acuerdo cómo se llamaba, pero su casa estaba como a dos cuadras del centro de Capulhuac. Su casa estaba bien construida, bien compuesta, pero ya no la

³⁶ Se llama planada o el plan, a la parte plana del fondo del Valle de Toluca.

³⁷ Empeñar tierra consiste en prestar dinero a cambio del uso de la tierra, hasta que el dueño regrese la cantidad prestada. En este sentido es diferente de la renta, por la que periódicamente se paga una suma.

³⁸ Resgatar es hacer acopio por compra, para luego revender al por menor.

vivía nadie, ni su esposa ni nadie. Por eso fue que se la prestó a mi papá. Le dijo “Mándense como ustedes quieran”. Tenía su patiesote grande y cuartos, tanto de este lado como del otro, y en medio el zaguán, grande el zaguán. Como no sabía mi papá si [el señor] era algo de los rebeldes, pues allí metió a toda la familia.

Como ocho días estuvimos bien, pero después ya iban a buscar al señor dueño de la casa. “No, pues aquí no vive. El a nosotros nos la prestó, pero él no vive aquí”. Entonces, como iban a buscarlo más seguido, un vecino nos dijo “Miren, sálganse mejor. No es por envidia, pero mejor busquen otra parte, miren que el dueño es esto, y no sea que un día ustedes vayan a pagar por él. No sea que un día lleguen borrachos los soldados y nos los vayan a matar”.

Fue entonces que cada quién agarró para otros lugares. Mis tíos se fueron para San Pedro Tlaltizapán. Nosotros nos pasamos para otra parte, pero mismo en Capulhuac. Pero extrañábamos la casa anterior porque allí había agua y tenía todo, como era rico ese señor. Pero no lo conocí. No iba, no se presentaba, como era de la Revolución... Mi papá decía “Ya nos persiguen y nosotros no somos los dueños”.

Capulhuac nunca fue quemado ni atacado, por eso fue amable con nosotros. En Gualupita no había gente de acá; en Santiago menos. Sólo había gente de aquí en Capulhuac, San Pedro Tlaltizapán, Chapultepec, Metepec, Atlapulco, Toto. Por allá anduvieron los de Xalatlaco. Tardamos por allá, pues en un tiempcito a mi papá le empeñaron una milpa. La pudo agarrar porque trabajaba en el pulque y por eso ganaba sus centavitos. Pero ya después, lo asustaban mucho. Un dicho Valentín lo quería matar; él era su contrario de aquí del pueblo. Cuando venía por este camino, que antes era nomás una vereda, a cada rato lo quería matar, y no lo mataba porque otros lo defendían. Sus mismos compañeros de Valentín le decían “Ora pa’ qué lo vas a matar, si éste es pacífico, ¿pa’ qué?”.

Hasta que en una ocasión amaneció colgado ese Valentín. Lo colgaron en el jardín de Capulhuac, en unos truenos que había, allí lo colgaron. En el pescuezo le pusieron el alambre y a otros igual. Pero mire usted, su lengua hasta acá les daba [hasta medio pecho]; si hasta daba miedo. Eran como las cuatro de la mañana cuando veníamos a traer el pulque, y dice mi papá, “Ven, no te vayas a espantar, trae tu mano. Aquí está el que seguido me mataba”. Entonces ya le habló al muerto: “Ya ves, te mereció. Así, así lo quise que te colgaran. Eras muy malo, ora lo pagaste”.



Entonces mi papá siguió ganándose sus centavitos en ese de resgatar el pulque. Lo iba a entregar hasta Metepec. Cuando le ofrecieron un terrenito de milpa, pues ya lo pudo agarrar y ya lo sembró. Y así la fuimos pasando. Quién sabe si fue un año o dos, pero lo que sí sé es que ya teníamos para ir a cortar un elote; ya teníamos cosecha. Quién sabe cuántos costales sacábamos, pero lo que sí me acuerdo es que era mazorca grande, porque por allá se daba la mazorca grande. En eso se la pasó mi papá. Iba trabajando; hasta siempre que ya se murió dejó esto para siempre.

A mi papá le quemaron su casa que teníamos aquí en el pueblo. Después de que comenzó a regresar la gente, su compadre que se llamaba Modesto Pliego, le decía “Mira compadre, ya vámonos, ya reconcentra, ya viven muchos en el pueblo”. Le contestaba “Sí, voy a reconcentrar pero hasta que busque yo la madera para hacer mi casa”. Un día el compadre le dice “Ya sube, ya reconcentra y te vas allá en mi casa”. Esa casa de los Pliegos estaba y está todavía, en donde se encuentra el ahuehuate. Allá tenía sus cuartitos y uno de esos le prestaron a mi papá mientras que componía su casita. Así fue como reconcentramos y nos quedamos a vivir para siempre.

Cuando reconcentramos, todo estaba triste. Muchos que antes tenían, ya no tuvieron porque no habían sembrado. Vinieron a sembrar hasta cuando les dieron maíz en la hacienda de Atenco. El hacendado mandó maíz para que lo repartieran, para que sembraran. Fue en ese tiempo que estuvo triste. Los coyotes se comían a la gente. Fíjate que los coyotes atajaron a un tlachiquero que alquilaba mi papá, lo rodearon y no sé cómo Dios lo acompañó: les enseñó el acocote, los coyotes se fueron a la carrera y el tlachiquero se escapó. No sé cómo es que se espantaron con el acocote; puede que pensaron que iba a tronar y por eso se fueron gritando, gritando. Esto que te cuento pasó por Escalerillas, pero por todos lados se comían a la gente.

NOS MANDARON AVISAR QUE NOS FUÉRAMOS ACERCANDO

Leonardo Ceballos

Al final de la Revolución nos despoblaron parejo, a todos nos desparramaron. No se sabe dónde quedó don Dolores Reynoso;³⁹ también sus hijos se

³⁹ Dolores Reynoso había sido uno de los hombres más ricos de Xalatlaco, antes de la Revolución.

desparramaron, ellos también fueron a sufrir. Uno de sus hijos murió ya nomás de pipilero, ¡pobre hombre! Se fue a morir en la hacienda donde se alquilaba para cuidar pípiles y así se murió.

Los pueblos donde no nos consintieron fueron Santiago [Tianguistenco] y Gualupita; por eso que no se ven bien con los de acá, de ahí viene. Con los de Capulhuac, los de Atlapulco y los de San Pedro Tlaltizapán, sí nos vemos bien, fueron los que nos consintieron. Nos decían “Vénganse, nosotros damos el cuello por ustedes. Por ustedes, ¿porqué no?”. Nos daban pedacitos para que hicieramos nuestros jacalitos donde vivir.

Yo me fui con mi mamá, mi papá y mis tíos cuando todavía era chico, puéque de doce años. Nos fuimos a Capulhuac primero; después ya no nos quisieron tener y unos se fueron para México y los otros para donde Dios los acompañó a los pobres prójimos. Nosotros de Capulhuac nos fuimos a Toto[cuitlapilco]. Allí mi abuelito agarró empeñado un terrenito y con eso nos mantuvimos. Ya después también nos corrieron de allá y los jóvenes tuvieron que trabajar de cualquier cosa; nos alquilábamos de pastorcitos. Mi padre compró un burrito y se fue para el volcán a traer leña y allí se lo quitaron. Regresó así nomás. “¿Qué es del burro?” le preguntaron; “Me lo quitaron, pues ni hablar”.

Allí esperamos que pasara la Revolución, cuando los voluntarios tomaron las armas, que fue cuando ya todo había terminado, ya se había arreglado. Dijeron “Vamos a concentrar el pueblo”. No sé qué general dio la facultad. El general de los voluntarios era mi tío Manuel Peña y su asistente era Anastacio Gómora, y de cada barrio tenían un representante.

Ya cuando quisieron concentrar al pueblo mandaron el exhorto, nos mandaron avisar que poco a poquito nos fuéramos acercando. En todos los pueblos se enteraron, porque en todos los pueblos se repartió el exhorto y hasta en la ciudad de México: “Vayan reconcentrando si hay gente del pueblo de Xalatlaco”. Mandaron la llamada no sólo de este pueblo, sino de todos los pueblos, porque no sólo este pueblo fue despoblado, se despoblaron varios por la Revolución.

Mi abuelito tenía dinero y terrenos [en Xalatlaco]. Después de la Revolución, volvió a sembrar su tierra. Cuando regresó encontró su casa quemada. Y vaya si se supo quién la quemó; fueron dos sobrinos que se fueron de zapatistas. ¡Esos cabrones la quemaron! Y fue solamente la casa de mi abuelito. Había casas a los lados, pero a esas no las quemaron. Dinero no le sacaron los zapatistas, para qué voy a decir. Los animales que tenía los vendió para mantenernos.



Después de que llegamos al pueblo, nomás un cachito así [agarra un puño de maíz] molía mi abuelita y lo hacía atolito. Comíamos la espiga del maíz; comíamos el mechal. Y cuando no había, en lugar de comer, cada quien tomaba un jarro de pulque. Cuando se daba uno cuenta, ya se había dormido hasta el otro día. “Párense, vamos a trabajar”, y empezábamos a zacamolear, porque las milpas ya estaban llenas de varas. Antes se daban unas papas ¡pero papas! Mi abuelita ponía una tortilla para cada quien y unas tres o cuatro papas para cada quien o hasta donde podía uno comer de papas. Y con eso; y al otro día más y así. Pero hubo mucha gente que no tenía nada y mucha gente que murió.

Muertos se veían como estas moscas que están paradas, por donde quiera. ¡Dios eterno! Había muchachas jóvenes muchachos jóvenes, por donde quiera; también viejitos y viejitas, tirados por ahí. Ya los alzan, ya nomás con un petate los llevan a enterrar. Fue peligroso, estaba jodida esa historia. Los coyotes iban al panteón a rascar y a sacar a los muertos para comérselos, como no los enterraban hondo.... ¿qué fuerzas iban a tener para rascar la sepultura si no comían? Uh, Dios, de esa sí nos escapamos. Los que se avivaron, habían escondido su maicito en pozos dentro de sus casitas [cuando los obligaron a despoblar]. Todavía algunos vinieron a alcanzarlo, sólo que ya estaba apollillado pero todavía servía, todavía se comía.

LOS PACÍFICOS Y LOS VOLUNTARIOS

Francisco Reynoso

Nosotros, pobrecitos pacíficos, ¿pu’s quién nos defendía, qué esperanzas teníamos? Ni con uno ni con otro. Yo no me metí al ejército de defensa porque para ese tiempo yo nomás tenía doce años; todavía no servía yo para nada. Yo conocí a don Manuel Peña pues todavía no muy lejos murió. Cuando la concentración del pueblo, él era el jefe de voluntarios. Vivía ahí en El Fresno. El sí se portaba bien con la gente, pues haga de cuenta que ellos eran los que defendían al pueblo y fueron ellos los que hicieron la reconcentración de los pueblos. Juntaron a su gente y las armas se las dio el gobierno para defender al pueblo. Yo no doy razón si fue Carranza o no sé quién, pero lo que sí sé es que les dio el gobierno. Después les quitó el mismo gobierno. Aquí en el pueblo había voluntarios, en La Magdalena

igual, en Tilapa igual. Los que le entraban, eran de su voluntad, no fuerzo, por eso les llamaron “los voluntarios”.

LOS VOLUNTARIOS PERSIGUIERON A LOS ZAPATISTAS

Juan Colín

Después de que se acabó la guerra, teníamos miedo de hablar el mexicano porque si alguien del gobierno nos oía hablar, nos acusaba de zapatistas. Los papás les decían a sus hijos que no hablaran. En ese tiempo el gobierno le dio título de coronel a Anastacio Gómora, para que fuera jefe de los voluntarios de Xalatlaco. Manuel Peña también fue jefe de los voluntarios. Los voluntarios perseguían a los zapatistas. Mandaron a matar a varios y se quedaron con sus bienes. Antes habían sido unos tristes pobres y por ese medio se enriquecieron. Pero no les sirvió de nada haber hecho tanto daño porque murieron y sus descendientes fueron vendiendo las tierras que heredaron. Fue el gobernador Riva Palacio el que ordenó desarmar a los voluntarios.

DEL GOBIERNO NO HUBO AYUDA Y LA POCA QUE HUBO SE LA QUEDÓ LA PRESIDENCIA

Leonardo Ceballos

Los jefes de voluntarios eran Andrés y Anastacio Gómora y otro de Jiménez, los que con el tiempo fueron enemigos de los zapatistas y con un poco más de tiempo también los perdonaron.

La ayuda del gobierno fue para los voluntarios; a ellos les dio más fuerza, más ánimo y hasta les mandó tropa de Toluca y mandó armas. Del hacendado Antonio Barbabosa también recibieron apoyo, pues él mandó yuntas de reses y semilla de maíz y todo lo que necesitaba el pueblo para mantenerse. El ejército de defensa fue el que recibió el apoyo, y como éramos pocos, muy pocos, nos dijo: “Mira hermano, van a venir las yuntas, pero el que tenga zacate o zacatón, lo tiene que dar para que coman los animales”. Pero entonces papacito, el zacatón estaba como si fuera cebada.

En el reparto de la semilla a unos les tocó de a dos cuartillos de uno o de medio cuartillo. Así fue como empezamos a sembrar. Ya después nos



prestaban la yunta medio día o un rato y así era como trabajábamos, pero trabajaba cada quien, no nos ayudábamos. Fue ese año que se dio la cosecha muy bien, porque el campo estaba descansado. Todo estaba descansado, todo había crecido a su gusto, los árboles, la hierba, los zacatones, los animales, te digo que había manadas de coyotes como de treinta por allá por Tecontó; las liebres estaban más grandes que ese perrito que ves; había muchas por allá por esa ladera que le decimos Texocohuapa.

De ayuda de otros pueblos no tuvimos nada, sólo este señor don Antonio Barbabosa nos mandó veinte yuntas de bueyes con todo su ajuar y veinte cargas de semilla de maíz. Además, cada ocho días había mantención: mataba reses y mucha gente de Xalatlaco iba. Nosotros los niños íbamos a traer la carne; a cada quien nos regalaban de a medio kilo. Si iban dos de una casa, pues ya juntaban un kilo. Pero del gobierno no se recibió ayuda, nada de ayuda.

Toda la ayuda que mandó don Antonio Barbabosa, el hacendado, ¿a dónde vino a quedar? En la casa de mi tío Pedro Ceballos; como era regidor de la presidencia municipal, a él le depositaron la semilla. Pero fue —y que Dios me perdone, que no me castigue— fue cabrón, pues nomás fue repartiendo de a chavito; lo demás se le quedó. Eso fue verdad de Dios. Si yo, siendo hijo de su hermano nomás dos cuartillitos me dio... A mi papá José Ceballos creo que dos o uno le dio. A mi primo Hermelindo, creo que un chavito le regaló. Nomás de a poquito dio. Y, además, los que recibieron las yuntas prestadas, tenían que llevarle zacate para que comieran los animales. Cuando mejoró el pueblo y se acabó el hambre, las autoridades no regresaron las yuntas [que Barbabosa le había prestado al pueblo para que volviera a sembrar]. Los cabrones dijeron que se habían muerto los bueyes y se los quedaron.

LES GANABA LA DEBILIDAD Y YA NO REGRESABAN

Emigdio Quiróz

A todos nos desparramaron por los pueblos de la planada y después los soldados del gobierno quemaron el pueblo. Mi señora se fue con su familia a San Miguel Toto y ahí se estuvo dos años. No tenían conocidos. A mi papá lo mataron durante la Revolución. Con mi mamá y mi hermano nos fuimos a Capulhuac. Vivimos en la casa de José Pérez, que hablaba

el mexicano con nosotros. Pero de Capulhuac nos sacaron los soldados porque decían que los de Capulhuac consentían a los zapatistas. Los que tenían maíz lo enterraban para esconderlo, pero el gobierno lo buscaba.

Hasta Dolores Reynoso, que fue el hombre más rico de Xalatlaco, perdió todo durante la Revolución. Casi todo el barrio de San Agustín había sido de él y ocupaba a mucha gente. Decían que estaba empautado con el demonio. Una vez sus peones contaron que se les acabó el pulque que estaban tomando y que a media noche llegó una carretela con chivos; cuando amaneció, ya los barriles se estaban derramando pulque. Pues este hombre tan rico tuvo que alquilarse por Mexicalcingo cuidando pollos. Ahí murió de tristeza, de que se acordaba que fue rico.

Acá a Xalatlaco llegó el General Rasgado, que era un hombre muy malo. Cuando llegó, aquí había tifoidea. Le dijeron “No entre al pueblo, que hay tifo”. Él contestó “El tifo lo vengo buscando”. Ya se habían dado cuenta que la gente rascaba y enterraba el maíz y el dinero. Porque cuando llegaba la guerra, las gentes enterraban lo de valor, cargaban sus metates, su nixcomil⁴⁰ y se iban al monte. Cuando llegaban los soldados a las casas, con la carabina golpeaban a ver si sonaba hueco. En las casas había mucho maíz y hicieron una barbaridad muy grande, que a todo lo quemaron.

Ese dicho general Rasgado en cada capilla mandó a desnudar los santos. Robaron en las iglesias. Los vestidos de los santos ellos se los pusieron. El bonete de San Agustín se lo puso ese general; la corona de San Juan también se lo puso. Pero Rasgado tuvo mal fin: se empiojó y de que se acabó de empiojar, de eso se murió, porque hizo esas cosas. Todos los que se burlaron de los santos murieron en una tristeza muy triste.

Hubo mucha destrucción y muy pocos todavía tenían algo de maíz cuando regresaron al pueblo. En época del hambre, hervían cilantrillo y se lo comían como quelite.⁴¹ Una planta que cría como camotitos, lo rascaban y lo hervían como papa y se lo comían. Dicen que es bueno para el dolor de muelas; tiene una florecita verde. También comían la flor del maguey; al tronco de la vara lo cortaban y lo mascaban como caña de Castilla. Si eran dos o tres de familia y había una cazuelita de nixtamal, la mamá procuraba por sus criaturas y se quedaba ella sin comer. El agua del metate —que le decimos *machiuis*— la hacía atole, la endulzaba con un poquito de miel de maguey y eso era lo que tomaba la mamá.

⁴⁰ Nixcomil es el maíz cocido con agua caliente y cal, antes de ser molido.

⁴¹ Quelite es una planta silvestre comestible



Los que iban al monte a traer leña para vender, se buscaban una piedra lisa y se la amarraban en la boca del estómago, porque decían que les ayudaba a no sentir el hambre. Muchos no regresaban porque les ganaba la debilidad y ahí se quedaban; los encontraban tirados, su tercito de leña a un lado del difunto. Cuando se morían, la gente ya no tenía fuerza para ir al panteón a rascar. Ya nomás los enredaban en un petate y poquito rascaban la tierra porque ya no tenían fuerzas para enterrarlos. Los coyotes entraban al panteón a sacar los difuntos y se los comían.

ALGUNOS PUDIERON SEMBRAR, PERO NO TODOS

Félix Coroy

Cuando despoblaron Xalatlaco después de la Revolución, la gente tuvo que vender sus animales porque ya no había donde tenerlos. Al regresar, ya casi nadie tenía animales. Durante los meses de julio, agosto y septiembre fue lo peor del hambre. Después los que habían podido sembrar, ya tuvieron mazorca. Barbabosa mandó semilla para que sembraran y prestó yuntas. Algunos pudieron sembrar, pero no todos.

Durante el mes de julio, mi mamá traía un cuartillo de maíz de Santiago Tianguistenco. Mi hermano mayor iba al monte a buscar viga para vender. Mi mamá le daba toda la comida a él porque decía "Si llega a morir, ¿quién nos va a socorrer?". A veces sobraban tres, cuatro tortillas y eso era lo que comíamos nosotras todo el día. Mi mamá raspaba tres magueyes; cada uno daba cuatro litros por la mañana y cuatro por la tarde. Con la miel y macita hacíamos atole. Ese año del hambre se dio harto hongo. Eso era lo que comíamos. Nunca fuimos a pescar a las lagunas porque los de Almoloya eran los dueños y no dejaban que los demás pescaran; ellos vendían ajolotes, carpa, pescado, ¿pero con qué comprábamos?

DESPUÉS DEL HAMBRE VINO LA GRIPA

María Trinidad Reyes Lara

El hambre, como yo estaba en Toluca trabajando en casa ajena, no la sufrí, pero me cuentan que fue muy triste. No sembraron creo que dos años, por eso escaseó mucho el maicito. Andaban buscando dónde les vendieran

un cuartillito de maíz. Decía mi mamá que donde eran hartos, apenas si llegaban a venderles tres cuartillitos, y eso a tantos ruegos. Donde eran hartos les alcanzaba de a tortillita por persona y si no de a media tortillita o de a tortilla y media. Las contaban y te las daban en la mano.⁴² Así fue lo que me contó mi mamá, porque ¿qué cosa iba yo a saber del hambre, si allá donde trabajaba éramos dos [empleadas] y teníamos que comer?

Rafaelita se llamó la que trabajaba conmigo. Ella era de Metepec, pero de chica, como no tenía mamá, vivía con unos tíos que no la veían bien. Entonces se fue para Toluca y un tío la ayudó para que entrara en una casa buena, cristiana. Ya la protegieron allí y ya creció y ya fue grande. Ya después la esposa, la cabeza de la casa y sus hijos se empezaron a morir. Cuando yo llegué ya nomás estaban el señor grande y un hijo. Allí estuvimos hasta que murió el señor, entonces ya nos venimos al pueblo [Xalatlaco]. Rafaelita se vino conmigo a vivir y acá puso su tiendita. Entonces ya todo había pasado, ya todo estaba en paz.

Cuando regresó la gente, encontraron que todas las casas estaban quemadas y destruidas; entonces empezaron a construir casas. Mis papás habían estado en Atlapulco y de ahí tuvieron que irse a vivir unos días a San Miguel Almaya. Cuando supieron de la reconcentración, regresaron. De Toluca les mandaba yo dinero. Ganábamos uno cincuenta o dos cincuenta, no como ahora. Me guardaba sólo para vestirme; lo demás les iba yo dando siempre. De mi familia éramos mi papá, mi mamá y mi hermano mayor que se fue pa' México (que por cierto por allá murió y no lo vimos cómo lo sepultaron). Otra hermana era Celestina; nomás ella estaba casada. Otro hermanito que se llamó Joaquín, ese estaba chico. Mi hermano Pedro en esa Revolución nació.

Después de que pasó la Revolución y el hambre vino una consecuencia que iba acabando con la gente. Era como gripa; creo que así le pusieron, "gripa". Tanto se acabaron porque mataron mucha gente, como de aquella gripa que vino. Dicen que en algunas casas se acabaron familias enteras.⁴³ ¿Con qué los curaban, si no sabían con qué curarse? De eso se murieron mi hermano y mi papá.

⁴² En tiempos normales sería inconcebible que las tortillas se repartieran en la mano: cada quien se sirve cuantas quiere sacándolas del chiquihuite. Las tortillas contadas y repartidas son una de las imágenes más terribles de la miseria que se pasó.

⁴³ "La peste que vino, fue porque a Dios ya le había chocado tanta guerra. Mandó la peste y así se acabó la Revolución", Joaquina Hernández Medina.



El general Regino Vega Laudinos vivió en Ocuila. Yo ésto lo sé porque tuve dos compañeros zapatistas que se llamaban Nacho y Aurelio y era en su casa de esos dos que vivió el general junto con su esposa y con sus dos hijitos. Por las necesidades de la vida el general ya no tenía con qué... porque él no se quiso rendir, él quiso aguantar. “Me muero y no me rindo —decía—, yo no me rindo”. Entonces su señora dijo “Yo me voy a ganar la vida pa’ mis hijos”. Se vino al pueblo y traiba los papeles.⁴⁴ Don Manuel Peña y don Anastacio Gómora [los jefes de los voluntarios] la conocían y eran sus contrarios, pues eran de la defensa social. La esculcaron y le sacaron los papeles; si los quemaron o los escondieron los papeles, yo ya no doy razón; eso ya no se sabe.

Aquí ya estaba poblado en 1918, y el general Regino todavía estaba vivo. Por necesidad de sus hijitos se vino su mujer. Severo era el chiquito y Agustín era el grande; el otro era ya muerto. Su mamá los trajo aquí. Entonces estaba don Anastacio y él los desconoció.⁴⁵ Hasta tiraron su casita, la destecharon, le quitaron el adobe. Su mujer traiba sus papeles y le quitaron la documentación, así es que allí se perdió lo que le había encargado su marido. Como aquí no había vida, se bajó para abajo, se bajó por San Mateo Atenco. De allí quién sabe dónde se la pasó, la cuestión es que yo ya no ví por donde murió la señora. Pero vivió este Severo y vivió este Agustín.

El general Regino Vega se fue a morir a San Juan Atzingo.⁴⁶ Los dos hermanos Nacho y Aurelio (no me acuerdo de qué apellido; sí me acordaba, pero ahora ya se me olvidó), eran zapatistas, de San Juan Atzingo. Decían que ellos no lo enterraron; “Nosotros veníamos de Miacatlán, poco a poco, viendo si había enemigos, y cuando llegamos ya lo habían enterrado. Ya nomás nos fue a enseñar mi mamá su sepultura; nos dijo: “Ya se murió nuestro general de Xalatlaco. Miren, aquí lo enterramos”. Ya nomás fuimos a contemplar su sepulcro”. Como ayer lo enterraron y como hoy llegaron ellos.

⁴⁴ Se refiere al archivo de Regino Vega.

⁴⁵ El jefe de los voluntarios no quiso darle ayuda a la esposa de Regino Vega.

⁴⁶ Una comunicación del presidente municipal de Xalatlaco confirma que Regino Vega murió en San Juan Atzingo, municipio de Ocuilan, en agosto de 1918. Véase el Apéndice Documental.

Juan Quiróz

El general fue grande, porque llegó a gobernar como si fuera juez en Tenango del Valle, porque ya casi habían triunfado, ya habían ganado, y le prometió Genovevo de la O y le dijo: “Mira Regino, si ganamos tú vas a gobernar en Toluca”. La prueba está en que quién sabe qué toma tuvieron acá y triunfaron, y entonces le dieron el cargo de juez de primera instancia. Era el jefe político; de que gobernó, gobernó.

Se hubiera rendido, carajo; a todos los que se rindieron les fue bien, a nadie mataron. Fíjate, se hubiera puesto a pensar, él sólo qué iba a hacer, ya casi todos se habían rendido. Genovevo que era la grande cosa se rindió, los otros oficiales más grandes ya se habían rendido. Villa ¿quién fue? Y ya se había rendido... Pero este señor quién sabe qué pensó. Yo creo que tenía miedo, diría “Si me rindo me matan”; eso ha de haber pensado. Así es que murió en una casa de San Juan Atzingo, con una señora que era viuda; tenía dos hijos, uno se llamaba Aurelio y el otro se llamaba Nacho. Vivimos juntos en Tlanepantla. Esa señora enterró al general; les dijo “Vengan a ver dónde ya enterré al general”. Este de Sosa que es harto amigo mío, le he platicado: “Diga, ¿usted conoció al general Regino Vega?”. “¡Hombre! cómo no, si él se vino a morir en San Juan. Pendejo, se hubiera rendido y hubiera hecho otra cosa posible. Nomás se hubiera rendido y no se muere. Se murió de hambre. La enfermedad no tuvo con qué combatirla y luego l’ hambre... ¿Cómo iba a aguantar las dos novedades?”.

LA ÚLTIMA ACCIÓN DE LOS ZAPATISTAS EN XALATLACO⁴⁷

Leonardo Ceballos

Después de la Revolución, cuando ya estábamos aquí y ya habíamos reconcentrado, vinieron por última vez dos generales hermanos. Esta vez

⁴⁷ Véase el Apéndice Documental. El diario de campaña de Genovevo de la O indica que se trató de una acción militar en la que participaron los últimos jefes zapatistas que quedaban en 1920. El empalamiento de la mujer permanece oscuro. Don Emigdio Quiróz sostiene que en esa expedición participó Valentín Reyes, que venía de Ajusco. Recuerda que en los morrales de los revolucionarios muertos se encontró que “en lugar de tortillas traían cebada y maíz tostado; ese era su alimento de ellos”. Epigmenio Guadarrama murió en el año 1922 de enfermedad, en su casa del barrio de San Francisco. Alcanzó el grado de coronel en el ejército zapatista.



también vino Epigmenio Guadarrama. Llegaron como a las seis de la mañana y se fueron por El Calvario. Todo eso era trinchera. Allí pararon una estaca; la clavaron con la punta para arriba y allí sentaron a una mujer que traían. Allí se murió estacada. Era joven la mujer; allí la dejaron. Mataron además a otra persona. ¿Quién iba a defenderlos? Sólo ellos andaban. No me acuerdo de la fecha, sólo me acuerdo que fue como a las seis de la mañana pues según me dice mi mujer, a esa hora sus hermanos Pedro y Apolonio se iban a dejar pulque. Como a las seis empezó la balacera. En esa época se observaba la ronda, que también vigilaba El Calvario; pero cuando llegaron los zapatistas, como iba amaneciendo, la ronda ya había bajado. Si los alcanzan los matan. Lo mismo hubieran hecho los de la defensa; si los hubieran visto también los correteaban. Vino este general que era hijo de otro general que se llamaba Félix Montes de Oca. Su hijo fue el que agarró el armamento.

Ya después ni un carrancista ni un zapatista se movía en el pueblo. Ya nada. Qué se entiende, estaba libre y soberano el pueblo.

RETORNO DE LOS REVOLUCIONARIOS SOBREVIVIENTES

Juan Colín

Anduve de revolucionario como tres años. En ese tiempo no vi a mi familia y en el pueblo pensaban que estaba muerto. Estuve bajo las órdenes de Genovevo de la O y también de Rafael Castillo, que era de Chalma. Viví mucho tiempo en los campamentos de Morelos, allá donde nunca entró el gobierno y lo conocí personalmente a don Emiliano Zapata. Allá había gente de muchas partes. Hablábamos en mexicano. Nos llevaban provisiones gente de los pueblos, a lomo de animal, por caminos ocultos, para que el gobierno no los viera.

Yo había sido pastor de los Medina durante dos años; recibí ochenta borregos y al cabo de ese tiempo les entregué el doble. A los quince años me dí de alta en el ejército de Zapata porque los carrancistas me encontraron cuidando 65 borregos de mi familia y me los quitaron. A un amigo le quitaron cuatro vacas y también se alistó de revolucionario. De revolucionario duré hasta la muerte de Zapata. Regresé al pueblo en 1919 y entonces me llevaron. El ejército me mandó por Veracruz, al cuartel de San

Alfonso. Éramos como treinta que llevaron en Xalatlaco. Nos mandaron hasta Quintana Roo. Duramos poco ahí. Nos regresaron a Mérida.

Allí el general Novoa nos dijo “¿A qué se vuelven a su tierra? En el Estado de México está la guerra”. Nos puso a trabajar en su cafetal. Ganábamos un peso al día y seis a la semana. A los cuatro meses algunos ya nos animamos a irnos. En la estación nos dijeron “Si se van de calzón los van a titular de zapatistas”. Los cuatro que íbamos juntos nos tuvimos que comprar pantalones y chamarritas.

Llegamos a México en el año de 1921. Luego nos fuimos a Lerma a trabajar a la hacienda Doña Rosa, que era de un gachupín. Allí fui becerrero. Me pagaban 35 centavos por día y duré como seis meses. Luego me fui a San Mateo Atenco, a trabajar en casas. En 1923 don Vicente Juárez me alquiló por seis pesos mensuales, más la comida y la ropa. Me tocaba cuidar las vacas y atendía los jardines. Juárez tenía un taller de zapatería con 25 oficiales. Con él duré tres años. Entonces me fue a buscar Dolores Gondra para avisarme que estaban vendiendo las dos casas de mis padres, una en Mezapa y la otra en la Ranchería del Capulín. Allí había vivido mi familia, sembrando papa, cebada y cuidando sus borregos y algunas vacas.

Regresé de 24 años al pueblo y sólo me quedaba un tío. Me casé luego, de 25 años. Cuando recién llegué a Xalatlaco, no me animé a pedir tierra de bienes comunales porque no tenía con qué trabajarlas. Cinco años trabajé de maderero, sacando madera del monte y llevándola a vender a San Mateo Atenco. Después ya empecé a sembrar.



LOS TRABAJOS PARA LA RECONSTRUCCIÓN Y LA ÉPOCA POSTERIOR A LA REVOLUCIÓN

LOS TRABAJOS PARA RECONSTRUIR EL PUEBLO

Victoria Nava Carmona

Regresé a Xalatlaco después de la reconcentración y me casé en 1928 con Felipe Florentino. Antes de casarse y hasta unos años después, Felipe se alquilaba con su azadón como peón. También iba a Huichilac y a Cuernavaca con su acémila y un burrito, a vender maíz y cebada que compraba en Xalatlaco. Después empezó a comprar puercos en Almoloya. Sabía tender cecina y por aquí la vendía. Fue el primer carnicero de esa época. Entonces Eulalio García, de Villa Victoria, traiba arreando animales y los vendía en Xalatlaco, San Miguel Almaya y Atlapulco. Felipe conseguía dos o tres reses prestadas y hasta que se realizaba el dinero se las pagaba.

Yo estuve yendo durante catorce años a vender carne a San Pedro Mártir, una vez por semana. Y es que una vez que reconcentró el pueblo, las mujeres empezamos a ir a México a vender. Ayudamos mucho a levantar el pueblo.

LLEVÁBAMOS JARROS LLENOS DE PULQUE

Teodora Salazar

Antes la mujer se dedicaba al hongo, pero el hongo valía poco: un chiquihuite así de grande valía veinte centavos. Todo era barato. Un manojo grande de cebollas valía un centavo; lo que hace un cuarto de jitomate o de tomate, un centavo; lo que hace un platito de chiles verdes, dos centavos; lo que ahora le decimos longaniza, un tanto así de largo [un metro] costaba un quinto [cinco centavos]. Antes no lo pesaban, nomás lo medían con

la cuarta, y diez centavos eran un pedazo grande. Los charalitos costaban dos centavos por un plato; de manteca, ora lo que es un cuarto valía un centavo. La carne —todavía lo llegué a ver— el menudo del carnero, la panza y la asadura costaban un tostón [cincuenta centavos] por los dos. Donde había harta gente se picaba en picadillo y para todos alcanzaba. La cabeza del carnero valía veinte centavos y casi en todo lo que se compraba daban el pilón. Nosotros todavía comimos barato.

A un lado del palacio municipal de Santiago se encontraba el mesón viejo y allí era la venta de animales. Pero no todo estaba revuelto, cada animal tenía su parte, sea de gallinas, de caballos, de marranos... ¿Cuánto valía una gallina? Un peso o uno cincuenta. Estaba todo barato, Dios nos está mirando.¹ Con un tostón se iba a traer un chiquihuite grande de recaudo; con dos pesos se traía hartito recaudo.² El pan también era muy barato; por dos centavos daban tres piezas de pan.

Como había una laguna grande en Almoloya y otras más pequeñas que estaban por San Pedro [Tlaltizapan], de allá traían ranas y esos juiles que estaban como de medio metro de grandes. Me acuerdo que con mi abuelita llevábamos jarros llenos de pulque, jarros grandes, y los cambiábamos por pescados. Después que los cambiábamos nos íbamos para la hacienda de Atenco. Me decía mi abuelita: “Mira ya van a matar aquí en la hacienda. Espérate y te metes primero tú y después yo”. Y ya me regalaban a mí un kilo de carne, pues como por allá no pasaban tanta necesidad...

Por la planada no nos dejaban agarrar ranas, sólo cambiarlas por lo que llevábamos. También lo cambiábamos por los juiles. Pero mira, ¡qué ranas tan grandes cambiábamos! Al pescadito chiquito que le llamábamos “atepocates” casi no lo cambiábamos; a ese lo hacían en tamales y le decían “tepoltamali”; lo echaban revuelto con las ranitas chiquitas. Pero a esos casi no los cambiábamos; los traían para Tianguistengo y allí lo cambiaban por gorditas³ o por leña. De aquí llevaban mucha leña;⁴ con dos carguitas ya se traían dos chiquihuites de recaudo que alcanzaban para toda la semana.

¹ Dios es testigo.

² Se llama recaudo a “el mandado”: todos los alimentos que se compran en el tianguis para una semana.

³ Gorditas o tlacoyos se hacen con masa de maíz azul y haba.

⁴ La leña se llevaba para trocar en el tianguis de los martes.

SE DECÍA “TITLAPATLACA”

Margarito Gaspar

Cuando estuve por Atlapulco todavía había lagunas en la planada, todavía se veían, pues como ese pueblo está en alto, se domina la región.⁵ Los de Atlapulco bajaban a Santiago a comprar pescado, que se decía “michi”. Al pescadito más chiquito oí su nombre que le decían “michtlapijqui” en mexicano. De las lagunas venían las ranas, los ajolotes. También traían los patos; a éstos los traían especialmente llegando la fiesta de Gualupita, el doce de diciembre, harto pato en la calle de la placita, harto pato...

No te doy razón si algunas veces subían los de la planada a vender hasta Atlapulco, pu’s como yo iba a cuidar borregos todo el día, todos los días... pu’s no supe. Pero de lo que sí estoy seguro es que iban a comprar hasta Santiago lo que en la planada tenían. No sólo el pescado, también petates se consumían y se compraban, pues como no había la moda del colchón... Y de por aquí llevaban toda clase de madera, de viga o de cinta, que se vendía por bulto. La leña se vendía de cuenta o a cambio. Todavía ésto del cambio se da en Santiago.⁶ No sé si hasta ahora todavía se use, pero a esto del cambio le decían “patla”, o sea cambio, y “titlapatlaca”, que quiere decir “cámbiemos”. Entonces había mucho cambio. Aunque había ya dinero, había muchas cosas que cambiar.

YO ANDUVE ESOS LLANOS

Francisco Reynoso

Yo nací al 25 de agosto y ya voy para 85 años. Recuerdo muy bien la Revolución. Cuando estábamos despoblados yo ya iba allá en el volcán a leñar con mi tercito, ya era yo como de unos diez o doce años. Vi los combates de aquí, de los del gobierno y los rebeldes, de eso me acuerdo bien. Mucho se sufrió acá. Nosotros nos escondíamos nomás en las barrancas, porque en ese tiempo los del gobierno no entraban en las barrancas, nomás todo en los caminos. En ese tiempo nosotros no conocimos nada de carros; ni en México había carros,

⁵ Las lagunas de la zona comenzaron a secarse desde que el agua fue entubada para llevarla a la ciudad de México, a principios de la década de 1950.

⁶ Cambio significa trueque.



esto apenas vino a salir. Tampoco había luz eléctrica, yo me daba cuenta porque llevaba tejamanil a la cerería, precisamente para envolver la cera. Y para llegar tenía yo que pasar el llano de Tacubaya; me iba más para allá, pasaba otro llano y ya llegaba a México en donde iba a vender. Había otro llano largo que tenía que cruzar, que era el de Mixcoac y también el de San Ángel. Yo anduve esos llanos y por eso te doy razón. También fui al viaje a Xochimilco y a Cuernavaca. En Cuernavaca también había muy poca gente, sólo una que otra casita por la orilla en donde había muchas barrancas, pero ahora ya está todo lleno de gente. A Cuernavaca llevaba vigueta. Casi siempre iba yo cuatro veces al mes; no iba yo seguido porque primero tenía que hacer la vigueta.

LOS ARRIEROS DE TLALTIZAPÁN

Apolonio Flores

Los arrieros de Tlaltizapan traían el queso añejo de Huétamo. Fíjate que duraban un mes para ir y venir —dos semanas para ir y dos para venir—. De aquí llevaban para Huétamo frutas, como la manzana y otras, y de allá traían el queso de esa rueda grande que nosotros le llamábamos asadura; se ponía en el comal y se derretía y se hacían las gorditas. Esta asadura era del mismo queso nomás que es de todo lo sobrante que va quedando de lo refinado, como es la crema, mantequilla y demás.

Para Morelos se llevaba maíz, lo mismo para México. Para México sí fui arriero, pero sólo una vez: el señor en donde estuve de mozo me mandó una vez a México, pero después le dije, “No, yo ya no”. Me espanté por que fíjate que en el camino encontrábamos hombres colgados y con la lengua hasta abajo, de que los ahorcaban. Le dije “No, yo ya no voy”, porque se me presentaban en la noche, pues como era chico. Era por el tiempo de apenas pasadita la Revolución, cuando andaba el difunto Galicia asaltando en los caminos, pues él se dedicaba a los arrieros.

Ora cuando nos fuimos para Morelos, no me acuerdo como se llama ese lugar, pero es de La Cumbre para acá, allí encontramos a dos reboceros, que les quitaron sus rebozos y los amarraron y los mataron, pero no se caían porque estaban amarrados. En este tiempo estaba peligroso, sobre todo por esta sierra de Xatlaco. Entonces el monte estaba espeso, espesísimo. La Silva no se veía porque tenía muchos árboles, no como ahora que está pelón, todo ya son milpas.

Lo de Rafael Galicia fue después de la Revolución. Rafael era gente de aquí. Si vieras qué bien hablaba el mexicano, qué bonito lo hablaba y qué respetuoso era este señor, qué se entiende, hasta se sacaba el sombrero para saludar a las personas. Muy bueno ese hombre. Nunca aquí hizo alguna cosa mala. Después cayó porque lo denunciaron. Creo que lo denunció su compadre. Juntos hacían los asaltos, pero en uno de sus robos no se repartieron bien y entonces algunos de sus compañeros se informaron, traicionaron a Rafael Galicia y así fue como lo mataron. Después un familiar se vengó y cobró la muerte; por esa causa fue a estar mucho tiempo en la cárcel.

Rafael Galicia llegó a asaltar el tren que se va para Cuernavaca, en Tres Marías. Atacaba el tren solito. Hacía unos muñequitos y luego les gritaba “Ora muchachos”, para que las víctimas creyeran que los atacantes eran muchos y él se subía al ferrocarril. Primero jodía al maquinista y entonces, ya más tranquilo, se ponía a asaltar a los pasajeros. Ya después se venía al pueblo con el dinero y tenía mucho dinero.

Desde Tres Marías lo vinieron siguiendo los agentes del Estado por culpa del que le hizo la traición; lo vinieron a acorrallar hasta su casita y de allí se lo llevaron. Su mamá les dijo “Dejen a mi hijo y lo que pese yo se los doy de dinero. Lo que pese, pesado doy el dinero”. Pero no quisieron, pues eran agentes del Estado los que lo agarraron y se lo llevaron. “Miren —decía su mamá— no me lo vayan a maltratar, dejen a mi hijo. ¿Quieren dinero? Ora les doy oro; si quieren prieto, prieto les doy; si, blanco, blanco les doy. Lo que pese mi hijo se lo llevan en dinero”. Pero no quisieron y allí abajito en las cruces, allí en el puente ese, allí le dieron su fuga.

Pero antes de esto es larga la historia. En otra ocasión lo vinieron a traer de Acaxaco y se lo llevaron hasta el jareal de Jaras Verdes. Él vivía en Acaxaco porque era pastor de reses y tenía una carabina de bolita. La amistad con su compadre no sé cómo se hizo, pero éste fue quien les dijo que en Acaxaco lo podían agarrar. En ese entonces me di perfecta cuenta porque éramos pastores yo y ese Maurito. Y luego luego que lo agarraron le dije a Maurito, “Vamos a ver a nuestro patrón dónde lo van a llevar”. A la finadita de su esposa ya se la habían fregado con un balazo en la pierna. Nosotros los fuimos siguiendo; fuimos hasta la ladera por Jaras Verdes. Allí le hicieron “la fuga”.



Cuando llegamos ya habían prendido una lumbrada, pero lumbrada así de grandota. Entonces lo metieron a la lumbrada para que se quemara, pero ¡que no se quema! Como Rafael tenía pacto [con el diablo]... Claro está que a un empautado como era él, pues no le pasó nada. Y eso del pacto sí lo sé porque yo lo miré, y te voy a decir. Tenía una víbora dibujada terciada y un escorpión igual terciado y se veía como si fueran carrilleras. Tenía además dos escorpiones en la cintura, en sus pies; más arriba, en su cuerpo, en sus brazos, de todo tenía muchas figuras. No sé decirte quién lo marcó, pero seguramente desde niño. Y creo que desde niño ya pensaba mal. Pero no pensó mal para su pueblo; aquí no metió mano. Si robó, fue lejos.

Cuando lo metieron en la lumbrada en Jaras Verdes, lo llevaron amarrado, todos andando. Como no hicieron ruido, le cayeron y no le dieron tiempo para juirse. Era muy astuto, muy astuto el cabrón, pero despacito lo agarraron y hasta Jaras Verdes lo querían matar. Le pusieron una fuga de lumbrada y lo aventaron para que se quemara y estos pendejos creyeron que se murió, pero no supieron ni cómo se brincó la lumbrada y se fue, corriendo como venado, brincando los zacatones. Entonces cuando llegó al cerro Quejupil, en la ladera que está devisando para el llano —tú sabrás, donde están las palmas— desde allí les gritó “Aquí está su padre Galicia”.

Si, verdad de Dios, ese sí se burló, pues ellos estaban esperando que saliera chicharrón y se escapó. Se vino y cuando llegó, nosotros ya estábamos en Acaxaco. Dijo “Ya vine muchachos”. “¿Ya veniste, patrón?”. “Si, ya vine. ¿Y mi mujer?”. “Su esposa ya se la llevó el otro compañero. Está grave y por eso se la llevó”. Entonces dice “Quédense, yo nomás me voy. Suelten el ganado temprano pues yo vengo mañana tempranito”. Agarró su carabina, una chaparrita, se la terció y allá se fue a la carrera el cabrón.

Este Galicia era un hombre delgado, ni tan alto; era güero. Era muy delgado y era muy respetuoso. Era cabrón, pero eso sí, a nosotros sus trabajadores nos daba de comer pedazotes de carne, ya en las mañanas, ya en las tardes. Luego ya nos mandaba: “Orale, ya es hora de cuidar”. El ganado que cuidaba no era de él, era ganado ajeno. El sólo era pastor.⁷

El monte antes estaba espeso, muy espeso. No sé cómo lo lograron agarrar. Por Acaxaco estaba muy bonito y por allá cuidábamos como trescientas reses. El para robar se iba lejos, no robaba aquí en el pueblo.

⁷ Galicia vivía en el monte contratado por varios vecinos del pueblo para que les pastoreara el ganado.

Se iba por tierra caliente o por donde Dios lo acompañaba ¡pobre hombre! Se iba de dos a cinco días y siempre solo. Cuando salía nos avisaba “Ahí cuiden los animales. Se ponen muy abusados. Mañana vengo”. “Sí patrón”. Y luego se iba. Ya cuando venía, pa’ que voy a decir, nos traía naranjas, limas, plátanos: “Ándenle muchachos, coman. ¿Ya soltaron a los animales? ¿Y la patrona no ha venido?”.

Lo volvieron a agarrar hasta aquí en Ojo de Agua. De su casa lo corretearon hasta Ojo de Agua y lo agarraron. Esto fue cuando le metieron la fuga allá en Pilantitla; allá en Las Cruces, allá lo mataron. No recuerdo qué gobierno fue, pero cuando descubrieron que estaba lleno de pelos y que hasta tenía dos cruces en el pecho, dijeron “¡Pa’ qué lo matamos, si éste debería ser de nosotros!”.

Pero siempre mató. Me acuerdo todavía de un rebocero, pobre muchacho, se iba a casar. Lo mató por allá por Piedra Cantera. Este cabrón Galicia ya lo venía coleando desde El Capulín; lo siguió durante tres días, pues traía dinero. Lo vino a esperar hasta La Cumbre y allí lo mató al pobre y le quitó todo su dinero y todo lo que no vendió, su ropa y sus rebozos. Sólo se quedó el muerto; lo vinieron a bajar los de Ocoyoacac.

No se supo qué hizo con todo el dinero que robó, como tampoco se supo a quién se le quedó. Hasta recién creo que se hizo su casa su hermano pues creo que se jalló dinero. Tenía en cantidad dinero; cómo no, si atajaba los trenes y los camiones, él solito. Era muy cabrón y arriesgado. Era muy bueno el cabrón, muy respetuoso, tan bueno que hasta a los chamaquitos, para saludarlos, se sacaba el sombrero: “Buenas tardes niños” les decía. Eso sí, nunca tomaba.

Cuando se juyó, nomás se iba brincando los zacatones. Era un chapulín, corría mucho, pues cómo no, si te digo que tenía muchas figuras en los pies, de más arriba, de su cuerpo, de sus brazos, de todo tenía muchas figuras.

Nos mandaba, “Orale hijos, ya párense, suelten el ganado y luego se vienen a almorzar y luego lo echan para acá”. Y nosotros eso hacíamos. Su mujer se llamaba doña Dionisia. Le decía: “Andale hija, dale a los hijos para que se vayan”. Luego ya nos íbamos y ellos se quedaban. Ellos no tuvieron hijos. La señora también tenía su casa y tenía muchos terrenos. El se vestía nomás de calzón, haz de cuenta como los zapatis-tas, de con cinta en los pies y su camicita blanca, de huaraches. No era presumido, era muy humilde y bien respetuoso, lo mismo que su papá, don Ramón Galicia.



Ellos también sembraban cebada y cuando era el corte Rafael nos decía: “Vayan hijos a ayudar a sus padres a la cosecha y luego se vienen”. Eso sí, no nos dejaba correr; nos decía: “Nomás despacio”. A las doce ya estábamos de regreso. Y a comer carne como lobos, pues no era tacaño.

ERA MUY DECENTE

Emigdio Quiróz

Rafael Galicia era muy decente. Hacía homenaje de respeto a los ancianos: se hincaba y les besaba la mano. Hablaba perfectamente el mexicano. Era pastor. Llevaba su ganado al monte.⁸ A los pobres que llevaban sus huacales con trastes y cazuelas a vender en Cuernavaca, Galicia les daba tortillas, cigarros, los encaminaba. A sus compañeros les decía: “A los que carguen poquito, no les hagan nada.” Una vez que supo que sus compañeros robaron a unos pobres, los mandó traer y los castigó. Tenía su rancho en Agua de Pájaro. Su esposa Nicha era de chincuete de manta de la mejor. Cargaba pistola y lo acompañaba a Rafael al monte. Decían que tenía *chichipactic*, plata, y *costic*, oro. Todo el dinero que robó Galicia lo entregó su mamá, Luciana Medina, para que lo dejaran libre, cuando lo atraparon. Dicen que el corazón lo tenía cubierto de vellitos y que de frente no lo podían matar. Dos veces se escapó de la tropa. También dicen que resucitaba.

EL PÁRROCO NEMESIO GONZALEZ Y LA RECONSTRUCCIÓN DE XALATLACO (1921-1930)⁹

Natalio Lorenzana

El párrroco se llamaba Nemesio González, no me acuerdo su otro apellido, y llegó antes de la cristiada. A él fue que se lo llevaron. Lo sacaron de

⁸ Hacía pastar cien reses hasta La Cumbre; de esas, quince o veinte eran suyas y las demás eran del pueblo. Alquilaba tres pastores para que le ayudaran a cuidar el ganado. Cuando se hizo asaltante de arrieros, tuvo compañeros de varios pueblos: San Pedro Mártir, Xochimilco... Decían que estaba empautado porque consiguió burlar la muerte varias veces, Joaquina Hernández.

⁹ “En 1921 llegó el padre Nemesio González. Recibió la parroquia de manos del párroco José María Chaín y la entregó al padre José Guadalupe Saldívar el 3 de octubre de 1930. Me doy cuenta porque en el archivo de la iglesia está el acta escrita y por eso tuve la suerte de saberlo”, Margarito Gaspar.

aquí porque dicen que había hecho una misa, pero más bien fue porque era bueno, ya ves que hay buenos y malos. Lo denunciaron en Toluca y de allá vino la fuerza federal y se lo llevaron a caballo. No me acuerdo si en Santiago le prestaron el caballo, porque allí estuvo y después se lo llevaron para Toluca. Pero no se lo llevaron como criminal, sino de buena manera, pues era una persona civilizada y no tan como quiera lo tenían que tratar. Ese padre enseñó a toda la humanidad de Xalatlaco, según como él se había ilustrado.

A los cristeros de aquí no les hicieron nada, sólo el padre fue denunciado; él fue el único que se llevaron. Aquí los hermanos de la A.C.J.M.¹⁰ no se rebelaron ni agarraron armas, fue todo pacífico. Si se reunieron fue todo natural, por la gente respetuosa que se llevaban.

Este párroco fue importante. En llegando, lo primero que organizó fue la doctrina. Era enérgico como este padre que ahora tenemos; era bueno como exigente. A la gente toda la respetaba y le daba para sus cigarros y para su pulquito. Decía “Nomás tomen pero con cuidado, no como quiera”. Nos reunía a los jóvenes, a los niños y a todos los que estábamos por allí y a todos nos daba de comer. Si éramos veinte, quince o diez, nos daba de comer. El en medio, nos enseñaba todo como es la comida, como se debía de comer, sus oraciones y lo que es la comida. Todos comían parejo. Por eso digo que él fue el que nos trató más mejor, y lo digo porque ningún sacerdote había presentado sus acciones como él. A toda la humanidad respetaba. Muchas veces venían los hermanos de Capulhuac que son sabadistas y les brindaba respeto, aunque fueran de diferente religión. Venían y les regalaba cositas. No distinguía ni los maltrataba. Él les demostraba lo que es vivir de hermanos; no quería distinción ni división. Él lo que quería es llamar la atención de cómo es el cristiano, porque no hay otra cosa que el cristiano; es el que lleva la delantera.

Después de la doctrina empezó a organizar el trabajo de la iglesia, porque estaban descubiertas las naves. La cúpula igual, se tapaba con manta para las fiestas, no tenía ni tejamanil ni nada. Cuando llegó la Revolución se estaba trabajando en la iglesia, pero vino la Revolución y ¿quién va a trabajar? Fueron más de diez años que se paró el trabajo. No fue sino hasta que llegó el padre Nemesio que comenzamos a trabajar...

El padre Nemesio venía de Roma, hasta allá se ordenó. Cuando desembarcó en Veracruz, se encontró con unas escaramuzas de la Revolución

¹⁰ A.C.J.M. es la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos.



y tuvo que entrarle a eso. Pero pronto terminó la Revolución. Entonces tuvo que venirse para México, pues allí estaba su centro. Le tocó la Revolución casi cuando todo ya había acabado.

De Xalatlaco solicitaron a México un padre y de allá le dijeron al señor cura “Te vas a Xalatlaco”. Respondió “Sí cómo no”, pues él era de Calimaya y por eso era nieto de aquí.¹¹ Llegó jovencito; no había recibido parroquia antes. Luego luego empezó aquí la santa doctrina, pláticas sociales de las que él traía en su inteligencia, para que las entendiera toda la gente. Se reunían de noche a noche; sólo cuando él decía “No puedo”, se descansaba. La gente grande aparte, la gente chica aparte, cada quién tenía su tiempo para realizar las pláticas.

En ese tiempo se estaba trabajando en la obra de la iglesia; él vió que los botes que llevaban agua a la construcción, cuando llegaban hasta arriba ya casi nada de agua tenían, toda se regaba, pues como se subía con reata, en el trayecto se bamboleaba. Entonces el padre dice “Miren, vamos a traer la tubería de fierro de México”. La trajeron a lomo de animales y cuando estuvo en Xalatlaco, dijo “Abren la brecha para que vean como se debe de tender”. Allí encontramos la antigua; no era tubería, sino cajón de tabique, tapado abajo y encima como cuadrito. Fue de la difunta María Cayetana Saldívar que vivía en San Bartolo y que fue la más rica de todo el pueblo.

No tardó la obra de la tubería. La gente estaba obediente. En l’orita subió el agua. Logró subirla hasta arriba, pues la altura que tiene allá es el nivel de los manantiales de Atlaxochitla. El pueblo quedó re loco de alegría pues te imaginas, ¡ver brotar el agua hasta arriba! A los albañiles les costaba menos su trabajo. Sería por la amabilidad del padre, pero hormiguero de gente tenía allí con él. Entonces era una obediencia que no te imaginas; sólo así logró levantar la iglesia, pero tardó.

La construcción de la iglesia fue despacio. En tres años muy apenas avanzó un poco, porque era duro, sólo para labrar una piedra era tiempo. Mira, terminó las bóvedas y luego las cúpulas, pues casi iban juntas. Aquí estaba organizada la gente en dos grupos, uno civil y otro de la obra religiosa. Iban bien, tanto el trabajo civil como el parroquial. A los que trabajaban en la parroquia les tocaba costear los carros para ir a traer la piedra hasta Las Cajetas, hasta atrás del Cerro Negro, hasta Tezalijía, allá

¹¹ Recuérdese que en Xalatlaco existe la tradición de que el pueblo de Calimaya se creó con gente enviada de Xalatlaco en calidad de “guardarrayas” de sus fronteras. En este sentido el padre Nemesio era “nieto” o descendiente de Xalatlaco.

en La Cumbre. Tezalijía quiere decir que está pegada así, como los dedos cuando juntas la mano.

El padre Nemesio quería que la bóveda fuera ligera y necesitaba material liviano; entonces mandó estudiar si el tezontle de Tecómitl, que es de Topilejo para abajo, se prestaba. Fueron uno de aquí y el maestro Guadalupe, que era ahijado de un maestro de arquitectura, y mi hermano Aurelio Ferreyra,¹² a ver como estaban esas piedras. Dicen que estaba chidísima, que se prestaba como de a tres metros, que se cortaba como tejamanil. La probaron con herramienta, chula piedra y livianita, que es lo que quería el padre. Pero el señor don Julián Ramírez, que era el presidente de la obra, no quiso, y como él mandaba, uno como soldado pues qué va uno a decir. Dijo “No puedo darte la concesión de que vayan a traer la piedra por allá, si aquí también hay”. Entonces se fue a romper en el cerro de La Cajeta, donde hay minas de tezontle. También se prestó bonito, sólo que es pesado y negro el tezontle. El señor cura decía que entre más ligera era mejor, pero no dio facultad ese señor Julián Ramírez, y nosotros qué íbamos a decir, nosotros sólo oíamos, ¿qué otra cosa? De todos modos sí se avanzó con el cura. Con eso del agua, toda la gente le aclamaba su inteligencia que traía.

En lo de los casamientos era muy enérgico; los novios tenían que entregar completa la doctrina, de cuerito a cuerito.¹³ Muchos tienen en su cabeza memoria pues en l’orita se les quedaba y los que no, pues batallaban mucho.

Después el párroco empezó a enseñar oficios: primero la empuntada de rebozos, luego la curtiduría, a hacer las mangas de hule, forros para sombreros... Lo que él quería era que el pueblo levantara cabeza, nada más que a unos Dios les socorre y a otros no. A mí me daba gusto todo lo que enseñaba, pero no tenía para alimento. Y ¿de qué servía que me gustara?, la cosa es trabajar para tener con qué alimentarse.

También nos enseñó la apicultura, o sea la cría de las abejas y preparar la cera. Yo no aprendí gran cosa. Al cabo del tiempo aprendí carpintería, a hacer la caja de las abejas, pues este animalito necesita habitación. Enseñó también la alfarería. Algo importante fue la selección de semilla de maíz. Se probaba la semilla de cada mazorca: se le quitaban cuatro o seis granos y se ponían las semillas de cada mazorca para que se supiera qué

¹² En Xalatlaco se llama hermanos a los primos hermanos, sean del lado paterno o materno, se haya convivido con ellos en el mismo hogar o no.

¹³ Las tapas de los libros de doctrina eran de cuero, de manera que tenían que conocer la doctrina completa, de principio a fin.



resultado daba esa mazorca, con su numeración para que se identificara cada mazorca. Entonces se tapaba con otra manta y se rociaba con agua. Cuando llegaba el tiempo en que germinaban, se destapaba y se seleccionaba la mazorca en base a la que mejor germinaba. En una mesa se colocaban las mazorcas con su numeración, para que no fallaran, y decían “El número julanita salió bien o el número julanita salió mal, porque nomás germinaron tres o dos granitos. Entonces ésta no la utilizamos para la siembra; vamos a utilizar esta mazorca que salió bien”. Este era el conocimiento de la agricultura. Esa es la inteligencia de cada agricultor, del que tiene tiempo de hacer tanta cosita, porque esto requiere su tiempo.

De la alfarería no me di cuenta bien porque no le entré. Lo del hule es lo que más aprendí. Luego entramos a la enseñanza de la curtiduría. Nos enseñaron cuales son los berjunges que se tienen que poner para que se curta el cuero, sin lana o con lana, la piel de zorrillo, de tlacuache o de coyote. Primero se le aplica una mano de sal, y si es de pelambre, pues ese se tiene que meter en un tanque para el “baño pelambre”. Ese también tiene sus berjunges. A los dos tipos de pieles se les tiene que quitar lo carnoso; tiene que quedar el puro cuero, porque lo carnoso impide la entrada de los condimentos que matan lo que es duro. Tiene que quedar blandito todo.

Lo que a mí me enseñaron, todo lo llevaba en la cabeza, pues no sabía leer. Los que sabían leer luego iban escribiendo. Yo sólo a lo lírico. De todos modos, aprendí, pero no lo practiqué. Fíjate nomás, para comprar las herramientas que son de fierro, comprar los condimentos y los tanques, se necesitan unos fondos regulares y el que no tiene pues no avanza; sólo aprende y si le gusta, pues le sigue.

Este párroco también formó un orfeón, con unos veinte muchachos que juntó. Trajo un maestro que nos enseñaba. Había días que yo no estaba; en esa época tenía que ir al viaje, a dejar madera a Cuernavaca o a Xochimilco. Los días que me tocaba estar aquí, yo acompañaba a los muchachos. La primera misita que se hizo fue la de Angeles. Se llama así la misa cantada, que es la más sencillita. Luego ya cantamos otras que tenían más accidentes en las notas. Luego nosotros ya estábamos unidos. Mi compadrito Angel Bracamonte era el que tenía más sentido para las notas; él era el que iba más adelante de todos los que estudiábamos, y cuando nos fallaba en un pitido mal, él decía “Tú fallaste, vamos a darle otra vuelta hasta que quede en su lugar”. Así era como se adelantaba en los cantos, porque una misita era larga y se practicaba hasta dejarla bien.

El profesor decía “Vamos a esta lección”. Zas y zas, a veces nos echábamos dos lecciones o una, según como estaba.

Aquí en el pueblo, los profesores de la escuela eran sencillitos. Por eso buscaron un maestro que enseñara canto. Así fue como los niños y niñas empezaron a aprender el himno nacional y no sé qué otras cosas. Como nosotros ya estábamos preparados, dijimos “Vamos a programarnos y le damos una lección al profesor”. Y que nos metemos duro, primero al himno nacional a tres voces. En las noches lo practicábamos. Los que tienen pulmón grueso, le entraban de bajo; el que tiene el pulmón mediano, entraba en la voz segunda, y la primera es la que pita más. Los niños tienen menos pulmón pero pitán alto y ésta es la primera. La segunda es el adorno, y el que más adorna es el bajo. Así le dimos, tanto a cantos como al himno nacional. Y salió tan bonito, que el pobre profesor no se metió en nada. En la iglesia no se avisó; nos han de haber descubierto, pero no dijeron nada. Participamos en los festejos de los días 15 y 16 de septiembre, con cantos y con el himno nacional. Pobrecito profesor, creo que ni siquiera se presentó. Le dimos bonito y de allí nos echamos al plato a los del pueblo.

A las mujeres también les enseñaron algo de preparar comida y eso de las conservas. El párroco traía profesores de fuera y posiblemente él les pagaba de su bolsillo; seguramente, pues nosotros ¿de dónde? si estábamos jodidos. Jodidos porque el pueblo estaba recién salido de la Revolución, recién reconcentrado el pueblo, jodido el pueblo. Si apenas se estaban haciendo las casas de tablitas, otras de zacatón o de tejamanil; unos que otros habían sembrado sus terrenitos con azadón y otros con lo que mandó el hacendado.¹⁴

De los pueblos de por acá, los de Capulhuac son gente buena, los de Santiago son otros; estos últimos mal indilgaban al padre para que se fuera para allá. Le decían que nosotros no lo merecíamos. Pero ciertamente los de Tianguistenco no tuvieron que ver con que al padre se lo llevaran; quién sabe quién lo fue a denunciar a Toluca y de Toluca ya vinieron por él.

Decían que aquí era un lugar peligroso; el pueblo tuvo título de que hasta los perros eran zapatistas. Los de Santiago siempre estuvieron con el gobierno y nosotros fuimos rebeldes contra del gobierno; y claro está que ellos mal indilgaban a los generales, y los generales oían las palabras de ellos, y así es lo que pasaba con nosotros, nos tiraban mucho. En tiempo de los federales, no fue gran cosa, pues aquí estaba un destacamento; pero cuando se fueron, ya la usurpación fue lo peligroso.

¹⁴ Se refiere a la ayuda enviada por Antonio Barbabosa, dueño de la hacienda de Atenco.



Cuando ya estaba la gente organizada y recibiendo enseñanza de oficios, llegó la cristiada. Los de la A.C.J.M. recibían su hora de escuela, además de la doctrina. Los A.C.J.M. abrieron escuelas particulares nocturnas, pero no de paga ni del gobierno. A los que no sabían leer les enseñaban los que sí sabían. Los que sabían era don José Bracamontes, uno de San Agustín de Dávila, Vicente Reyes... Bueno, eran varios los que más o menos sabían algo; ellos eran los que se reunían para unir a los demás, para darles sus lecciones. Entonces, qué electricidad ni qué electricidad; cada quien tenía que llevar su velita, su cuaderno y su lápiz. Los que ya tocaban la tinta, pues llevaban su tinta. El cuadernito costaba dos o tres centavos; el lápiz uno o dos centavos, pues hay diferentes clases de lápiz; y la velita costaba dos centavos. Esa cada quién se la cargaba. Todo esto también era iniciativa del párroco. El animó a la gente a hacer esto. La mayoría era joven, algunos ya casados pero jóvenes, aunque también había acejotameros chicos; había dos grupos. También creo que había agrupación de mujeres.

Pero no, el párroco no nos invitaba a las armas, pues como la gente estaba espantada de la Revolución, ya no quería rebelarse. Lo que sí, nos daba pláticas de lo que estaba haciendo el gobierno. Nos platicaba en secreto lo del padre Pro y nos decía lo que sucedía por El Bajío. Aquí también andaban cristeros en el monte. Valentín Reyes se levantó en nombre de Cristo Rey, pero de aquí nadie lo siguió.¹⁵ De Santiago sí se levantaron algunos, pero se fueron para abajo.

De los de aquí, yo me quería ir. Andaba trabajando en el monte y veía las huellas de los caballos y dónde ponían lumbre, ¿y por esos caminos quién iba a andar? Sólo yo que era montero los conocía. Por ese tiempo yo llevaba madera para Xochimilco y por eso me daba cuenta. Pero nunca pude encontrarlos. Hasta dije “Yo me uno a ellos, a ver si me reciben como recluta”. Pero no; nunca pude encontrarlos, andaban ocultos.

Todo se sabía; se sabía que se luchaba en contra de Calles, que no era sino por la religión ya que él estaba en contra de Cristo. De todo se daban pláticas; pero que el padre dijera “Levántense”, eso no, porque levantarse

¹⁵ Valentín Reyes era de Ajusco; había sido general del ejército zapatista.

uno es para que se le venga el gobierno encima y lo apergolle.¹⁶ El párroco nos contaba todo lo que pasaba en Guanajuato, pues tenía comunicación con los de allá. Nos daba pláticas, por ejemplo, de dónde hubo un encuentro o lo que sea. Pero los acejotameros de aquí no se movieron. Es que ya estábamos escamados de la guerra; si casi apenas nos íbamos aliviando.

Cuando se lo llevaron al párroco, la gente se quiso amotinar pero ¿qué iba a hacer? La hora en que se lo llevaron no me acuerdo pues se le va a uno la memoria, pero de todos modos fue de día. Como a esta hora [la una de la tarde] ya se lo habían llevado, pues a Toluca fue a llegar todavía con luz de sol. Y luego, como su gente es de pesos y él era un hombre inteligente, llegaron los licenciados que la religión tenía y luego luego lo trataron bien: le llevaron colchones, cobijas alimentos y todo. Después que lo soltaron regresó de vuelta al pueblo y todo siguió igual con los cursos. Pero poco duró pues pronto nos lo cambiaron. Se fue para abajo, castigado a Temascalcingo, donde no tenía agua; de aquí llevaba agua en garrafones.

El pueblo estaba todo a su favor, aunque ves que siempre existe alguien que no está de acuerdo, por la desigualdad del hombre, porque siempre hay disparejos. Algunos aprecian lo que se hace a los ojos de la gente, algunos otros no quieren. Recuerdo que algunos señores decían “Sí dejamos que los muchachos hagan esto [de aprender a leer], nosotros ya no vamos a valer nada”. Y ellos querían seguir valiendo. No sabían leer y no querían rebajarse, vaya; querían seguir como cuando vivía don Dolores Reynoso y don Abundio Galindo y todos los alguaciles antiguos, que nomás ellos eran gobierno.

Así es que el señor cura vino a ilustrar pero si suficiente. No recuerdo cuántos años, porque ¿se me va a quedar todo en la memoria? Hay algunos que tienen buena memoria, dicen “En tal fecha se hizo esto y en tal fecha se hizo esto otro”, pero hay otros que no tienen esta gracia y entonces se les olvida.

Así fue este párraco Nemesio González. Era jovencito cuando llegó aquí. Tengo su fotografía. Era de raza blanca y nos manifestaba que era nieto de aquí. ¡Cómo no! El reconocía y por eso quería trabajar de su bolsillo, pues tenía dinero, bastante dinero por parte de su padre. Lo que ganaba, aunque era poquito, valía. Él tenía la responsabilidad de Santiago y Capulhuac. Llegaban cuando la gente pedía una misa de tres ministros; arreglaba el señor cura donde comerían, y acabando la función ahí se iban. Todos los demás párrocos hacían lo que veían que el padre Nemesio hacía; él era el que los guiaba.

¹⁶ Apergolle o apercollar, es agarrar a alguien por el cuello y apretárselo; acogotar.



Me acuerdo cuando Carranza¹⁷ mandó cerrar los templos; quería quitar la religión. Ese año fuimos a la peregrinación tímidos de que nos fueran a pescar, a agarrar, porque ese año era cuando estaban los cultos cerrados. Fuimos con miedo; nos llevaba el sacerdote. Nos fuimos a quedar a un mesón de Santa Fé. Nos fuimos no por el centro, sino que agarramos por Chapultepec. Dimos la vuelta por un pueblo cercano que se llama Atzca-potzalco. Hasta por allá fuimos a dar la vuelta; entramos por aquel lado de la Basílica, no nos fuimos derecho, por el peligro.

El párroco era Nemesio González, de Calimaya. Él fue quien inició eso, creo que por dos años, pero el segundo ya fuimos libres. Un año nomás dimos la vuelta; íbamos tímidos. Seguramente el párroco también iba tímido. Pero nomás fue un año que Carranza quería quitar la religión, yo creo que, porque él no era católico, por eso cerraron los templos. Ese año vinieron por el sacerdote y se lo llevaron preso. Vinieron por él una mañana y en Toluca lo detuvieron, así como preso, pero en casa particular lo tuvieron.

Todavía era yo sola. Nos juntamos mucha gente porque éramos socios de la A.C.J.M.; había jóvenes y eran ellos los que iban al pendiente del acuerdo. Cuando vinieron a traer [llevarse] al sacerdote, ellos fueron inmediatamente llamando a la gente. Luego luego corría la voz y nos fuimos siguiendo al sacerdote. Creo que él se fue a caballo, la gente andando. Los soldados a caballo, pero los de infantería, a pie. Así llevaron al sacerdote, bien me acuerdo, era una cosa triste. En la hacienda de Atenco nos pararon para que almorzara; hasta eso, tenían algo de compasión. Entonces la gente veía y corría a darle de desayunar al párroco. A la gente la dejaban; a la gente no la ofendían nada, puramente a los sacerdotes. Iba la gente que quería, hombres y mujeres.

De Atenco nos fuimos a Toluca. A una casa que creo era cuartel, ora sí que allí llegó el sacerdote. Le dieron cuarto propio pues no eran tan brutotes, y la gente se quedó donde podía. Al otro día lo sacaron a declarar, lo pasearon de un lugar a otro. Lo que no sé es de qué lo acusaban, ahí sí no te doy razón. ¿Pero de qué lo van a acusar? Nada más, yo creo, que, porque servía a la iglesia, pues qué otra cosa querían. La gente corría, andaba de acá para allá, vien-

¹⁷ Confunde Carranza con Calles.

do como lo arreglaban. No nos despedíamos; donde iba el párroco, ahí toda la gente lo acompañaba. Al otro día lo sacaron para otro lugar, para San Juan de Dios; lo llevaron no sé a qué y allí andaba la gente trás de él. Eran muchos.

Me dio mucho dolor y cuando me acuerdo me dá... porque como un criminal lo llevaron, haz de cuenta como un criminal, soldados atrás y soldados adelante y a los lados, como si se les fuera a ir. Me acuerdo de ese día y me da mucha tristeza. Si el sacerdote no era malo, sólo que a Carranza se le puso que quería quitar la religión. Por eso apresó muchos sacerdotes, como a nuestro párroco Nemesio González de Calimaya.

El párroco trabajó mucho, era bueno. Si él hubiera seguido aquí, el pueblo hubiera progresado mucho. Él mandó comprar la mora, para que hubiera gusano de seda; mandó componer un horno para el jabón, para que trabajara la gente haciendo jabón. Traía profesores, trajo señoritas para que les enseñaran a las mujeres a empuntar rebozos; a los hombres les enseñaron a hacer ladrillos. Los días domingos llamaban a los niños para la doctrina. En las tardes, un rato la doctrina y un rato nos llevaba por allá por la barranca de San Bartolito, por ese río donde había barro. Nos llevaba a traer barro y a traer arena de otro lado para el jabón y el horno de los ladrillos. También enseñó el cultivo de las abejas y repartió para que hubiera cera. Fue cuando principiaron a hacer algo por la iglesia. No me acuerdo como era él, pero seguramente ya estaba viejito. No duró ese cura.

EL ZAFARRANCHO DE 1937

Trinidad Reyes Lara

El zafarrancho fue un día domingo, último de febrero. Este día fue cuando se juntó el pueblo y le pegó el gobierno. Entonces se metieron a defenderlo hombres y mujeres, por eso es que mataron los soldados. Fue por eso que dijeron que aquí en Xalatlaco eran matones, pero nunca dijeron que fue por el agua, porque defendieron el agua para que no se la llevaran. Por eso empezó la balacera. Tanto de aquí murieron, como los soldados murieron, eso es lo que pasó. Nosotros como vivíamos en la orilla del pueblo no nos despoblaron, no nos hicieron nada. Sólo huyeron los que estaban en el pueblo, en el centro del pueblo. Por no dejar el agua murieron tanto soldados como pacíficos. Después de esto ya se llevaron el agua, pero sí la pagaron.¹⁸ Esto no tiene tanto tiempo, tiene sólo como cincuenta años.

¹⁸ Se refiere a que los pueblos que hacen uso del agua de Xalatlaco le pagan una compensación.



Fue por el agua de la parroquia, que salía de aquel lado. Era un agua preciosa, corría, era un río que salía en ese lugar donde hoy están los lavaderos. Esa agua sigue saliendo, sólo que entubada. Fue cuando la entubaron cuando hubo muertos, porque no la dejaban, porque chula corría y allí lavaba mucha gente. Como ora en tiempo de la Semana Santa, me acuerdo —como era chamaca y andaba de curiosa— el jueves Santo de la Semana Santa allí iba la gente a lavar el pescado. El agua cristalina, bonito que se veía la escama del pescado, nomás relumbraba. ¡Cómo me acuerdo! De un lado y del otro piedras donde lavaban la gente, linda el agua, preciosa, por eso vino esta muerte, porque no dejaban que la entubaran.

El zafarrancho fue un domingo, cuando de repente pasó a violentarse la gente, esto fue por la cosa del agua que se querían llevar, y los del pueblo no la dejaban, sobre todo las señoras. De éstas la encabezada era la difunta Juana Reyes. Era la que se ponía al brinco, se ponía al frente, no quería que se llevaran el agua, no la dejaba, ¿pero qué iban a respetar los soldados si era cosa de gobierno? Pues se la tuvieron que llevar. Juana estuvo presa en Tenango, no sé qué tiempo, ella y el difunto Vicente Reyes, que eran los que encabezaban para que no se llevaran el agua. Los apresaron y se llevaron el agua. La entubaron y se perdió todo eso.

HALLAZGO DE UN SACERDOTE ENTERRADO DEBAJO DEL ALTAR DE LA IGLESIA DE SANTA TERESITA EN 1968¹⁹

Margarito Gaspar

Te decía que ese padre, que no sé cómo se llamaba, que fue el que trabajó mucho por la capilla de Santa Teresa y que estaba de sacerdote aquí en la iglesia, tuvo la suerte, no sé si en sueño, en visión o así palpable, quién

¹⁹ Al hacer obras en la capilla de Santa Teresita en el año 1968, los albañiles encontraron enterrado debajo del altar, que era de adobe, el cuerpo momificado del padre Ignacio Pérez Bolde, quien fuera párroco de Xatlaco y de Santiago Tianguistenco hasta 1868. Ese año la iglesia de Tianguistenco se convirtió en parroquia por decreto del arzobispado de México y Pérez Bolde fue nombrado primer párroco. Murió ese mismo año, pidiendo ser enterrado en Xatlaco, en la iglesia que él había mandado construir. En esta iglesia se venera un crucifijo del siglo XVI que perteneció a la parroquia. (Información proporcionada por don Andrés Ruíz, párroco de Xatlaco desde 1966).

sabe, pero le habló al Cristo o el Cristo habló con él. Le habló en mexicano; le dice: *“Teti teopizque ne nijnequi tijtlalite, nocha ompa tlantexocotl, nicac moniezqui nenij nequi niez ompa tlantexoctli nica moniezqui, nicac moniezqui, neniz noque, niez ompa tlantexoctli, techichihuaz nocha, niez ompa tlantexoctli, ompa niech, no se”*. En castellano quiere decir “Quiero que me vayas a poner mi casa allá en el tejocote; quiero estar solito, ya no quiero estar aquí; allá vé a hacer mi casa, allá estaré solito”.

Entonces el padre hizo lo que pudo. Si agarró terreno con acuerdo del pueblo o lo compraron, no sé. Pero allá hizo la capilla, en ese lugar que se llamaba El Tejocote. El padre estuvo trabajando, trabajando. Después de veinticinco años que estuvo en la parroquia, lo cambiaron para Santiago Tianguistenco. Si acaso será cuento o será cierto, el caso es que él fue el primer párroco sacerdote de Santiago. Y que les dijo a las gentes de aquí de la parroquia: “Miren, me voy a ir a Santiago. Me nombraron párroco sacerdote de Santiago por eso me voy a ir allá, pues me ordena el señor obispo de México, pero tengan en cuenta que cuando me muera yo, me van a traer; aquí pienso quedar de muerto”. Y también a los de Santiago les dijo “Ora que me muera, si tengo la suerte de que me muera yo aquí, me van a dejar a la capilla de Santa Teresa de Jesús; allá ya está preparado donde me van a enterrar”, y así sucedió.

Ya actualmente, la gente todavía comentaba esto. Me acuerdo que una vez vino una señora, mujer de Natalio Garcés Jiménez, que se llama Eudisia Galindo Puentes, vino y dice: “¿Es cierto que encontraron a un padre allá debajo del sotabanco o debajo del ciprés, donde está el Santo Cristo?”. Dije “Sí encontraron a un padre”. Dice “Ah, pues tuvimos una abuelita bien viejecita —lo que no le pregunté la edad de la viejecita, me hice el tonto, no creí que se ofrecieran datos de éstos— que decía que este padre murió en Santiago y de que murió, lo trajeron para acá en procesión. Lo venían cargando puros padres al padre, hasta que llegaron acá y lo sepultaron y ya se acabó”.

DE LAS FERIAS A LOS MARES

María Trinidad Reyes Lara

Cuando fuimos las primeras veces de peregrinación, no teníamos conocidos; nomás llegábamos y pedíamos permiso. Sino ahí en los jardines, parquecitos o huertas nos quedábamos, ya ves que por allá hay puro árbol frutal; allá se podía uno quedar. Amarraba uno los animalitos [burritos] y



ya. De regreso se trae la fruta, se trae la frutita porque esa es la costumbre. Cuando nos íbamos a Jiutepec, nos íbamos por El Capulín. Y para ir a Mazatepec, pasábamos por Chalma, por allí caminábamos. Hasta danzantes iban antes. Recuerdo que llevó danzas este mi cuñado Pedro Galindo. Fueron a bailar los arrieros, ves que de aquí son, pero de eso ya tiene muchos años. En esa feria se juntaban de varios lugares: creo que iban de San Miguel Almaya, Capulhuac, Almoloya, ¿de dónde más? Ora verás... ¿esos de dónde eran? De adelante de Toluca, pero no me acuerdo de qué lugar. Como cuando se va de peregrinación a la Villa, van de todos lados. Pero no creas que se llenan los caminos como en la peregrinación que tal vez has visto que va a La Villa; en las ferias de Morelos no; allá se encuentran; no es que vaya mucha gente. Y ahora es con puro camión. Como ora que hemos ido a Mazatepec, desde aquí agarramos el camión pa' Santiago y de allí directo a Mazatepec... Pues, llegando al lugar de la feria, nosotros hacíamos la comida. Es que después ya tuvimos conocidos allá, una casa donde llegamos cada año. No nos quedamos adentro; como hay árboles, nos quedamos afuera por el calor.

Allá en la tierra de Morelos llegábamos a donde pasar la noche y luego íbamos a la iglesia; al otro día íbamos a misa y luego a ver las danzas. Qué otra cosa, si danzantes nomás llegaban, no había otras diversiones. De danzantes, había unos como apaches, pero no te doy razón pues nomás los ve uno y pa' saber; son distintos a los de aquí. A veces nos íbamos a las huertas; a veces nomás en las placitas comprábamos la frutita. También comprábamos la dichosa palanqueta, que es lo que se acostumbra en cada feria. En Mazatepec hay anona, que las personas buscan en las huertas.

Luego se traían “medidas”, que eran listones de colores así de delgaditos, que los dedicábamos: “Vamos a llevar tantos para los que se quedaron en la casa”. Yo nunca usé eso, pero sí veía yo que a los que se quedaban les traían aquellos listones; ya llegaban y se los ponían, esa era la seña de la feria. No significaban nada, hijo, sólo era el gusto, sólo el gusto: “Que ya venimos y tenemos que llevar un recuerdo”. Y ese era el listoncito, que ni era grande, sólo lo que alcanzaba su cuello. Se los ponían a su tía, a su hermana o a cualquier familiar. Llegaban y se los acolocaban aquí en el cuello. Ese listoncito no se vendía en la plaza, sino en la entrada de la iglesia. Aquí también se usaba en las fiestas, pero ora ya no. Aquí se usaban para el ahijado: “Pues queremos que le ponga una réplica [reliquia]”, y ya compraban los padrinos el listoncito y se lo ponían.

A las ferias yo empecé a ir después de la Revolución. El primer año que fuimos no había mucha gente. Creo que todos los pueblos tenían apenas pocos días de reconcentrados, porque como decían que fue en general aquella revolución, pues entonces el primer año estaban medios tristes, con poca gente. ¿Crees que no me acuerdo? No me acuerdo bien, no me di cuenta si aquellos pueblecitos estaban destruidos o no. No me di cuenta si estaban quemados como aquí. No te doy razón.

Yo nunca fui a agarrar enfermedad allá, pero tal vez alguno, ya ves que algunas veces no falta algún trastorno, algún sustito que llevaron por allá, que ya les daban los fríos, ya se enfermaban de eso. Pero de eso era más allá [antes], ora ya no. Los fríos eran por un susto que llegaban a tener; entonces en mexicano le decían “atonahuiztle”. Cuando les daban se sacudían así; yo los llegué a ver, pobrecitos. Los que les duraba, se acababan, quedaban hechos esqueletitos. Se ponían así, cosa triste, de temblorina. Los que los atendían, pues se aliviaban pronto y los que no, pues les tardaba, se acababan. No te sé decir si los curaban de espanto; no te sé decir con qué los medicaban.

Yo no tenía una feria que no me gustara; yo a donde quiera, hijo, yo donde quiera me gustaba. Siempre me ha gustado ir a las ferias; hasta me iba con mis vecinos. Desde más allá me ha gustado la feria. Ora he ido porque mi Espiridión tiene su carrito y se dispone y se va a algún lado. Cuando me topo que van a ir y que también por casualidad voy a ir, es cuando me lleva. Este año, o creo el otro, fuimos a Tepalcingo, a Acapulco y por ahí que le dicen Zihuatanejo. Nos fuimos directo a Michoacán. Por allá tenía un compadre que creo ya se murió. Allá nos quedamos el primer día; nos levantamos, almorzamos y salimos como a las ocho. Agarramos una carretera, pa’ saber. Nos quedamos donde nos agarró la noche, en un lugarcito que quién sabe cómo se llama, que nomás son unas casitas y después todo es mar. Porque por allá, por esos lugares, son puros mares, y estos mares no los había conocido hasta que salí con ellos.

LOS TERRENOS DE LOS SANTOS Y EL ESPÍRITU DEL BARRIO

Adrián Patiño Reyes

Los documentos de los terrenos de las cofradías de San Bartolo yo los tengo; unos los recibí de don Felipe Carrasco y otros de mi abuelito don José Patiño,



pues ellos en su tiempo fueron adjudicatarios.²⁰ Las cofradías eran varias y cada terreno tenía un adjudicatario, pero ya después se los dejaron a estas dos personas que mencioné y en 1942, año en que fui delegado municipal, me entregaron todos los documentos. Estos documentos que todavía conservo, fueron adjudicados en los años de 1868 unos, y otros en 1889; seguramente esto se hizo para salvar los terrenos porque el gobierno los quería recoger.

Las tierras de las cofradías en su mayoría eran de cultivo y se sembraba principalmente maíz; solamente unas cuantas eran magüeyeras. La forma de trabajarlas era organizada por los mayordomos. Al iniciar el año de cargo, que se inicia en el mes de febrero, los “entrantes” recibían las cosas de la capilla: las campanas, el armonio, todo el ornamento para las misas; bueno, todo, qué se entiende, basado en el inventario que los mayordomos “salientes” habían recibido. Dentro de esto estaban las cofradías.

Desde ese momento se empezaba a barbechar y a dejar la tierra preparada para ver qué era lo que se iba a sembrar. Para este barbecho se invitaban a puras yuntas para arar, suficientes para que trabajaran seis hectáreas de terreno. Se lograban juntar hasta veinticuatro o treinta yuntas. Entonces se trabajaba muy poquito pero allí se estaban los gañanes, platicando, conviviendo y así se pasaban todo el día. Ya a las doce o a la una de la tarde llegaba la comida con toda la gente, las mujeres y los señores mayordomos con sus ollas de comida y tamales (en ese tiempo se observaba que los tamales eran de fuerza), porque venía gente de Mezapa, de San Agustín, de Tilapa, y los gañanes forzosamente traían su morral y ya cuando se iban se los tenían que llenar de tamales de haba o de masa.

Entonces, ya preparadas las tierras, se dejaban pendientes para la siembra y llegando este día, se invitaban los delegados, por ejemplo de San Agustín. Se les decía “Por favor avísele a la gente que para tal día se va a sembrar en San Bartolo”. Y para ese día que se les había dicho venían las yuntas ya con sus sembradores, pues como antes se usaba a puro “tapa pie”, pues cada yunta traía sus tres sembradores. Como no se usaba echar

²⁰ En Xalatlaco se llama “cofradías” a los terrenos donados a los santos y administrados por las mayordomías. La Ley de Reforma de 1856, de desamortización de los bienes eclesiásticos, obligaba a que estos terrenos pasaran a la propiedad del Ayuntamiento, que luego daba la posesión a adjudicatarios, quienes debían pagar un impuesto anual, llamado “censo”, por el uso de la tierra. Algunos ciudadanos del barrio al que correspondía la cofradía prestaron su nombre para aparecer como adjudicatarios, pero el control de estos terrenos continuó en manos de las mayordomías, en representación del conjunto del barrio.

abono, no necesitaban más gente. En esta labor, igual que en el barbecho, se trabajaba poquito; se iban con un surco, regresaban y se ponían a platicar; otra vez iban y venían de vuelta a platicar entre gañanes y demás gente que iba. Entonces terminaban de sembrar y pulque y pulque. Había señores que no más a eso iban, a tomar. El pulque también lo regalaban para los que querían. Un poco lo compraban los mayordomos, pero los delegados que venían de otros barrios también se presentaban con su bota de pulque. Los mayordomos y los delegados de esa época caminaban de acuerdo.

En la escarda, cuando el maíz ya estaba grandecito, y en la corriente, cuando ya había crecido más, igual se realizaba el trabajo, con la ayuda de la gente del barrio y los que se invitaban.

Ya después venía la pizca; en esto se invitaba a más gente. Aquí era un gastadero de comida ¡pero de a feo! A las personas que participaban en la pizca les regalaban unas bolas de maíz desgranado molido en metate, revuelto en piloncillo, que se llamaban “ponte duro”.

Si salía mucha cosecha, eso era lo bueno. Para el gasto se cooperaban entre todos los mayordomos, sólo para la comida pues para otra cosa no se gastaba: para pizcar mucha gente iba de voluntad; para acarrear la costalera de mazorca todos los que tenían burritos o caballos o machos los prestaban. La mazorca la iban a dejar a la casa del “mayor” de los mayordomos; allí la ponían para que fueran contando la costalera que iba llegando y luego ya la subían al cincolote.

Al terminar el día de trabajo, cuando se terminaba de pizcar, se regalaba la pastura que quedaba del maíz a la gente que había ido a ayudar, pero se daba por partes: “Este tramo se les da a los de San Agustín, este otro a los de otro barrio”... Y así se repartía, y ya si sobraba, eso quedaba para los de San Bartolo. De antemano se les decía “Ustedes no peleen nada, ni agarren de lo que ya se regaló; si queda algo ya podemos cortar”. Y sí se obedecía. Antes había mucho respeto.

Ya cuando se desgranaba la mazorca, se mandaba a traer al mayordomo “nuevo”, el que iba a recibir, y le decían que ya a él le tocaba escoger la semilla con la que iba a sembrar las cofradías pero sólo eso, pues al mayor “viejo” le tocaba el invitar a las señoras y señores para que fueran a desgranar en una fecha que les decían.

Iban hombres y mujeres. Los hombres bajaban la mazorca del cincolote y las mujeres desgranaban. A algunas se les decía que se dedicaran a hacer el pinole. Cazueladas de pinole hacían para que alcanzara para toda la gente. A cada persona le iban dando una cazuelita o plato lleno de pinole. Eso



se acostumbraba en esa fecha. En algunos años la desgranada se acababa en dos o tres domingos, dependiendo de la cosecha que se hubiera recogido.

El maíz se iba midiendo por cargas. Después de saber cuántas se juntaban, ya se le avisaba a la gente "Para tal fecha se les va a vender el maíz para quien quiera". En aquel entonces si con los particulares el maíz valía tres centavos el cuartillo, el maíz de la cofradía se vendía a menos, digamos a dos centavos, y se vendía a toda persona del barrio que quisiera. A veces venían de otros lugares a comprar, pero eran pocos. Solamente los muy pobres venían, según su necesidad. A cada persona se le vendía hasta cuatro cuartillos, no se podía vender más; sólo de a poquito, pues se pensaba que de esa forma era como se podía beneficiar a la gente pobre. Ya se sabía quién tenía maíz y quién no. Las personas que iban al "viaje" a Cuernavaca o a Contreras no podían comprar para venderlo a mejor precio, porque ese no era el fin; lo que se quería era beneficiar a la gente de aquí, entonces lo conveniente era venderles a los pobres, a los que sus posibilidades eran para dos o tres cuartillos. Casi siempre así se vendía; vender cinco cuartillos era vender hartito.

Los terrenos de las cofradías se trabajaban de voluntad y sin interés alguno; por ejemplo, las familias ricas nunca compraban maíz de las cosechas de estos terrenos, siempre tenían suficiente hasta para vender, más sin embargo el día en que se trabajaba, enviaban sus yuntas y sus peones a que fueran a ayudar; hijos y padres y agüelitos iban a trabajar.

Entonces les daban tres comidas a los que iban a ayudar: carne, frijoles y arroz. A la carne la compraban entre todos los mayordomos, y a cada mayordomo le tocaba dar una cazuela de frijoles y otra de arroz. Los Ordóñez, que eran gente rica, decían "De nuestra cuenta damos tres jarras de pulque". Y además siempre mandaban sus yuntas. En la tarde llegaban estos señores Ordóñez, pero no para trabajar, sino sólo a estar presentes para ver que trabajaran sus yuntas.

Estos terrenos no eran de nadie y eran de todos y se respetaban, se obedecía, nada de que porque es de la cofradía todos mandamos, o todos tenemos derechos de agarrar. Fíjate que no; se decía "Esto es del Patrón San Bartolo y lo vamos a cuidar todos correctamente", y sí se cumplía. No, anteriormente nadie robaba, aunque ya estuviera todo pizcado, a la cofradía nadie le robaba la mazorca, porque estos terrenos eran de los santos.

Casi todos los barrios de Xalatlaco tenían sus cofradías: San Juan, San Agustín, la Parroquia, El Santo Entierro, San Rafael, Tepalcingo, la Virgen de los Dolores. Todos estos terrenos los donó una señora que se llamó

María Cayetana, que no tuvo descendencia, por eso los dejó a los santos. Nomás te imaginas cuantos terrenos tenía para que alcanzara a dejarles a todos los santos... A cada santo le dio seis yuntas.

Otros pueblos como Tilapa y Gualupita también tuvieron cofradías. Casi todos trabajaban sus terrenos en la misma forma: a nosotros nos ayudaban a trabajar y nosotros les ayudábamos; los invitábamos y nos invitaban a sembrar y a pizar, más que nada por amistad de vecinos. La Magdalena no tuvo cofradías; pienso que en aquel tiempo había sólo unas cuantas casitas todavía, pues este pueblo es recién formado, por eso no tuvo cofradías ni tierras comunales.

Los terrenos de las cofradías se vinieron a registrar con adjudicatarios en tiempos de don Benito Juárez porque este señor se contrapuntió con la iglesia. Pero aquí en nuestro pueblo no se quitaron tierras pues pasaron a nombre de particulares. Y sí algunos aprovecharon y en verdad se quedaron con los terrenos que les dieron como encargo, no sólo en San Bartolo sino que también en San Juan y los otros barrios. Tilapa también tenía cofradías y allí se las quitó el gobierno, y no es porque este pueblo estuviera mal organizado, sino que como allá ya había protestantes, seguramente ellos habrán denunciado las tierras y como la ley era ley, al haber un terreno que ni es tuyo ni es mio ni es de nadien, pues se quedaba en poder del gobierno.

Actualmente las tierras ya se acabaron; sólo a San Bartolo le quedan cuatro yuntas de sembradíos. Se han acabado porque se donaron para obras públicas. Las cofradías de San Bartolo se donaron para se construyeran el Centro de Salud, la Biblioteca Pública, el CEBETA, el corral para los jaripeos, un jardín de niños. En tierras de la parroquia se hizo la escuela primaria; en las de San Juan, el campo deportivo y la preparatoria; en las de San Francisco, el Auditorio Municipal y el corral para jaripeos; en las de San Agustín, escuelas primarias... Bueno, todos los terrenos se han empleado para beneficio del mismo pueblo.²¹ Cuando los mayordomos y delegados del barrio donaron los terrenos para la construcción de las obras públicas, se hicieron documentos que decían que en caso de que no usaran para lo que estaban dedicados, se regresarían a la cofradía.

²¹ Únicamente los habitantes del barrio reunidos en junta pueden decidir qué uso se les van a dar a los terrenos de las cofradías. Antes sólo podían participar en las juntas los jefes de familia, aunque no hubieran sido mayordomos, siempre que hubieran participado en las faenas de cultivos de esos terrenos. Ahora pueden participar hasta los jóvenes mayores de dieciocho años, sean casados o solteros.



Estas tierras no estaban controladas por la iglesia; los párrocos en nada se metían con los terrenos, si acaso avisaban en las misas las fechas en que se iba a trabajar, pero de más en nada se metían. Nunca recuerdo que haya ido un padre a ver esas tierras. Beneficios tampoco tenían ellos, pues el dinero que se juntaba de la venta del maíz se dedicaba a algunas reparaciones menores de las capillas; en aquel entonces muy poca cosa se les hacía a las iglesias.

El último año que se sembraron las milpas de los santos, a nosotros nos tocó ser mayordomos. El dinero lo invertimos en la construcción de la sacristía. Allí fuimos y entregamos el dinero que se usó para el albañil. Este fue el último dinero de las cofradías.

HEMOS TENIDO QUE DEFENDER NUESTROS TERRENOS, NUESTROS BIENES COMUNALES

Gorgonio Zacarías

Los encargados de los bienes comunales tienen que ver todo lo de las aguas, bosques y terrenos del pueblo. En 1949 me tocó entrar de presidente de Bienes Comunales y duré 29 años, porque es un cargo para toda la vida. Los anteriores representantes me contaron que en 1932 fueron a verlo a don Antonio Barbabosa, que fue dueño de la hacienda de Atenco. Don Antonio vivía en Toluca. Les dijo a esos señores: “Nosotros somos *xictli*²² de Xalatlaco: mi abuelito era de Xalatlaco y por eso mi papá cada 15 de agosto mandaba tres arrobas de cera y un novillo para la fiesta de la Virgen de la Asunción, porque la tierra de Xalatlaco en otros tiempos llegaba hasta el cerro de Metepec. Yo le dije en 1922 al presidente municipal de Xalatlaco que viniera a agarrar un pedazo por el llano, pero no vinieron a recoger su tierra”.²³

Nuestro pueblo ha tenido muchos problemas por sus terrenos y también por defender su agua y su monte. En 1937 fue el zafarrancho porque

²² *Xictli* es ombligo en náhuatl; en este contexto significa “del mismo origen” o procedencia.

²³ Supuestamente don Antonio Barbosa estaba dispuesto a que Xalatlaco recibiera terrenos cuando se produjo el reparto de las tierras de la hacienda. Don Gorgonio sugiere con este diálogo —que no hemos podido confirmar con testigos presenciales— que fue el descuido o ineptitud de las autoridades después de la Revolución lo que impidió que Xalatlaco recuperara tierras que según la tradición oral habían pertenecido al pueblo desde comienzos de la época colonial.

se llevaron el agua de Xalatlaco a Santiago Tianguistenco para dársela a todos esos pueblos de por abajo: San Pedro Tlatizapán, Almoloya, Santa Cruz Atizapán, San Lorenzo de las Guitarras... Capulhuac tenía agua de Xalatlaco de más antes de la Revolución, pero esa la tenía porque salía del terreno de un señor del barrio de San Francisco y él les vendió. Pero en 1937 Santiago nos arrebató el agua a fuerzas y por eso hubo zafarrancho. Era el agua de Yecapanteopa, el [manantial] de al lado de la parroquia. Tuvieron que morir siete del ejército y siete de aquí del pueblo.

Querían hacernos pagar por el agua que ocupamos, pero con otros señores nos fuimos a la SARH y como recompensa por el agua que se llevaron ya no tuvimos que pagar por nuestra agua, porque cada familia pagaba veinte pesos y luego treinta mensuales por el uso de la toma de agua. En Santiago se reunieron los presidentes de Santiago, Ocoyoacac, Jajalpa, San Pedro Techuchulco, San Lorenzo, Almoloya, Tlatizapán, Gualupita y Capulhuac. Hasta tuvo que ir el presidente de la nación, que en ese tiempo era Lázaro Cárdenas.

En 1976 también tuvimos otro conflicto, esa vez con Huichilac, porque iban a abrir una brecha desde el estado de Morelos y Xalatlaco no estaba de acuerdo. Fueron cinco carros de Xalatlaco y se juntó el pueblo en el cerro que se llama Tuxtepec. Iban mujeres de aquí y no dejaron tirar árboles. Los de Huichilac llevaban motosierra y decían que ellos tenían derechos. También llegaron las autoridades de Ocuila, que estaban a favor de Xalatlaco. Porfirio Pacheco era el presidente de Bienes Comunales de Huichilac; era hijo de un general de la Revolución. Esa vez no nos dejamos.

Otra vez fue en 1955: los de Topilejo fueron testigos porque en ese año también tuvimos problemas. En ese tiempo vino de testigo un señor de 113 años, que tenía treinta años como representante de Bienes Comunales, y se presentó en la Suprema Corte.

Nosotros colindamos con Calimaya, Tepexoxuca, Malinalco, Ocuila, Topilejo, Ajusco, Contreras, Atlapulco... y hemos tenido que defender nuestros terrenos muchas veces.





Una mayordomía en el momento de recibir el cargo.
Fotografía de Emiliano Galindo.

CRONOLOGÍA: XALATLACO ENTRE 1911 Y 1929

1911

Abril. Pasa por Xalatlaco un contingente armado de apoyo a Madero, al que se unen jóvenes de esta población. Algunos aseguran que a estos rebeldes los comandaba Joaquín Miranda, originario de Ajusco, D. F.; otros informan que Andrés Ruíz Meza, originario de Capulhuac, Méx.

Junio. Después de la renuncia de Porfirio Díaz, y sin haber librado batallas importantes, regresan varios jóvenes maderistas para incorporarse a la vida civil.

Septiembre. Genovevo de la O., al mando de 36 hombres mal armados recorre varios pueblos cercanos, entre ellos Santa Martha, Coatepec de las Bateas y San Lorenzo de las Guitarras.

En los últimos meses del año se organiza el grupo armado de este pueblo, con la influencia de Joaquín Miranda, Andrés Ruíz Meza y Genovevo de la O.

1912

Febrero. Los rebeldes de Xalatlaco, junto con los de Coatepec de las Bateas, enfrentan a los federales en su primer combate, en el poblado de Santa Lucía, municipio de Ocuilan.

Septiembre 24. El general Genovevo de la O., apoyado por las guerrillas de la región, ataca la población de Santiago Tianguistenco, y quema la fábrica de hilados y tejidos de lana "Santa María del Buen Suceso", localizada dentro del territorio de Xalatlaco, y otra de nombre "Santiago", ubicada en Tianguistenco. Triunfantes, los zapatistas saquean las casas ricas y las tiendas, para después replegarse a Xalatlaco.

Febrero. Por medio de un golpe de estado, Huerta ocupa la presidencia nacional. Para el mes de marzo se establecen en Xalatlaco fuerzas huertistas que realizan levas. En junio se realiza otro operativo similar.

Marzo 15. La guerrilla local se traslada al Cerro del Jilguero, Edo. de Morelos, para presentar combates contra los huertistas.

Abril. Del 12 al 19. Ataque y toma de la plaza de Jonacatepec, Morelos.

Agosto 15. Combate en el Volcán del Ajusco, D. F.

Agosto 20. Combate en San Lorenzo Huehuetitlán y Coatepec de las Bateas, Edo. de México.

Agosto 30. Combate en Santa María Lagunilla, Edo. de México.

Septiembre 4. Combate en Xalatlaco y Coatepec de las Bateas, Edo. de México.

Septiembre 22. Combate en Topilejo y Ajusco, Edo. de México.

Septiembre 28. Combate en Santa Ana Atzingo, Edo. de México.

A finales de este año, debido a los combates que se registran en la región y a los frecuentes ataques de los huertistas a los pacíficos, las rancherías que se encontraban en la parte boscosa de Xalatlaco se concentran en la cabecera municipal y se establecen en las orillas de ésta para formar “El Pueblo Nuevo”.

A principios de año, esta región entra en una etapa de tranquilidad, gracias a que los federales son enviados a combatir al norte de la república. A inicios de marzo se realizan preparativos para la toma de Chilpancingo, Estado de Guerrero. La ciudad es sitiada hasta el 23 de marzo, fecha en que se realiza el asalto final. Son apresados

varios oficiales huertistas, entre ellos el cruel General Luis G. Cartón, quienes fueron fusilados. Este fue uno de los triunfos más importantes de los zapatistas.

Junio 10. a Agosto 13. Los zapatistas sitian la ciudad de Cuernavaca, en donde se encontraban acuarteladas tropas federales al mando del General Pedro Ojeda. Al huir, su tropa fue diezmada y él finalmente fue hecho prisionero por los constitucionalistas en el Valle de Toluca. Participa gente de Xalatlaco, tanto del lado de los federales como de los zapatistas.

Agosto 14. Ante la oposición del párroco de Xalatlaco, Conrado Navarro, a bautizar la hija de un general zapatista, éstos lo secuestran y piden rescate al pueblo; después de recibirlo, asesinan al párroco.

Septiembre. El ejército constitucionalista ocupa la zona de Xalatlaco, Ocuilan y Malinalco. Ante esta situación protesta el general de Brigada Francisco V. Pacheco. Como respuesta, el general Francisco Murguía lo invita a rendirse, poniendo como ejemplo a los generales Salgado, Figueroa, Lugo, Gómez y otros más que ya se habían rendido.

1915

Diciembre 11. Xalatlaco es atacado por carrancistas que asesinan a civiles e incendian al pueblo. Las casas, los cincolotes de mazorca, las arcinas de haba y de forraje y parte de las milpas que aún no habían sido cosechadas, son consumidas por el fuego.

1916

Enero-Mayo. La destrucción de los alimentos y el saqueo que hicieron los carrancistas, provocan el hambre entre los civiles. Los carrancistas siguen posesionados del pueblo.

Mayo 2. Los carrancistas obligan a los pacíficos a despoblar Xalatlaco, como una estrategia para terminar definitivamente con los zapatis-



tas. Los hambrientos pobladores se dirigen hacia los pueblos del Valle de Toluca. Capulhuac, San Miguel Toto (Totocuitlapilco), Mexicaltzingo, San Miguel Almaya, fueron los que más gente recibieron. Los zapatistas siguen combatiendo:

Abril 11. Combate en el Cerro del Ajusco, D. F.

Junio 12. Combate en el pueblo de Temoaya, Edo. de México.

Julio 11. Combate y defensa de la plaza de Santiago Tlazala, Edo. de México.

Agosto 12. Defensa de la plaza de Santiago Tlazala, Edo. de México.

Septiembre 12. Ataque a la plaza de San Pedro Atzacapozaltongo, Edo. de México.

Octubre 20. En territorio de Xalatlaco, Genovevo de la O., reúne a varios jefes zapatistas de la región con la finalidad de preparar un ataque a poblados de la periferia del D. F.

Diciembre 21. Con planes para atacar “La Trinchera”, Edo. de Morelos, Regino Vega se une al General Genovevo de la O, pero debido a la falta de víveres no se puede llevar a cabo la acción.

1917

Año en que se fortalece el Ejército de Defensa Social, conocido en la comunidad como “Voluntarios”. Armados por los carrancistas, se organizan y coordinan los Voluntarios de Tilapa, La Magdalena y Xalatlaco con la finalidad de combatir a los zapatistas. La guerrilla local se ve reducida a un pequeño número de militantes.

Febrero 5. Se promulga la Constitución Mexicana.

Febrero 10. Combate a las fuerzas constitucionalistas en los pueblos de Topilejo y Ajusco, D. F.

Abril 8. Combate en los llanos de Salazar, Edo. de México.



Junio 11. Combate en el pueblo del Ajusco, D. F.

Septiembre 22. Combate en los llanos de “El Capulín”, Edo. de México.

1918

Año de hambre y epidemias.

Enero 22. Ataque al Cerro del Marinal, D. F.

Febrero 3. Se autoriza que la cabecera municipal vuelva a recibir a sus habitantes. El propietario de la hacienda de Atenco envía semillas y yuntas de animales para que el pueblo siembre.

Agosto. Muere en San Juan Atzingo, de enfermedad y hambre, el General Regino Vega Laudinos y es sepultado en el panteón de ese poblado.

Noviembre 3. Enterados de la muerte de Regino Vega, varios zapatistas se dan de alta con otros grupos armados para seguir combatiendo. En esta fecha, combates con los constitucionalistas en los llanos de Coachimilco, D. F.

1919

Junio 6. Combate en el Dinamo y Puente de Sierra, D. F.

Agosto 24. Combate en el pueblo de Contreras, D. F.

1920

Abril 11. Llegan a Xalatlaco zapatistas de la región comandados por Genovevo de la O, y atacan Xalatlaco, que se encontraba en poder del Ejército de Defensa Social.



1921

Llega el párroco católico Nemesio González, e inicia una importante labor para la reorganización del pueblo y para limar las asperezas entre los pobladores.

1926-1929

Al inicio de la cristiada llega el ejército federal y toma preso al párroco Nemesio González, posiblemente por temor de que la organización del pueblo fuera utilizada para impulsar un levantamiento armado, como el de Valentín Reyes en Contreras. Xalatlaco está demasiado golpeado como para que logre consolidarse un movimiento.





Los últimos sobrevivientes del zapatismo en Xalatlaco conmemoran el nacimiento del General Zapata en el año de 1982. De izquierda a derecha, Evaristo Mendoza, Lorenzo López, Juan Negrete, Pedro González y Juan Zavala.
Fotografía de Alejandro Patiño Díaz

BIOGRAFÍAS

LA ABUELITA GOYITA

Gregoria Camacho González

Mi nombre completo es Gregoria Camacho González, viuda de García. De años no sé cuántos tengo. Cuando empezó la Revolución estaría yo como de siete u ocho años, así que tengo como 82 años de que comí por primera vez. Mi mamá fue Bartola González Torres y mi papá se llamaba Lino Camacho, y mi abuelita Crucita Avendaño Saldaña, que apenas como un sueño la recuerdo.

Nací aquí, en un sitio de parte de mi papá, que a hoy se le llama La Ladera. Pertenece a la ranchería de Tomasquillo y ésta al barrio de San Juan Xalatlaco. Mire ese capulincito, ora ya cayó en mero mero donde venía el general Regino Vega. Aquí venía, todavía lo conocí al señor, pero ya no me acuerdo de bien a bien. ¿Cómo quién era? Todavía era un señor fuertote, un poco más alto que don Pedro, de bigote, nomás que no me acuerdo si el bigote era alzado o pa' abajo. Se vestía de calzón; el pantalón apenas vino a salir.

Don Regino Vega venía a ver a mi mamá. Traía a sus soldados, unos diez o once. Amarraban sus caballos allí en el capulín y luego le decían a mi mamá "¿Qué no nos hiciera usted favor de vendernos unas tortillas?". Y mi mamá no se las vendía, nomás se las regalaba y les hacía una salsa, dos molcajetazos de lo que Dios socorría, de chile pasilla. Ora ya se usa la chilaca, entonces era cascabel, chile cascabel trompito. Ellos hablaban en mexicano, todo en mexicano. Le decían "Bartolatzi". "Aquí tehuatzi xhuanica", contestaba mi mamá que quiere decir que quien era, que viniera. Respondían los zapatistas "Tehua". Y mi mamá decía "A palé, xhuajnica, xhuajnica, oncalaquí". Entonces él nomás entraba y luego le decía de mexicano "Bartolatzi, xnequi nech chihuilis favor de te nech macuilis de siquiera de ome memela niqui ualica ni non gente uayamotlacha". Quiere decir que todavía no almorzaban. Entonces mi mamá les hacía memelas o lo que podía, porque entonces

¡qué molino! Todo era de metate. Después que almorzaban decían “Malé, canica ni tepitzito neutli”. Querían tomar pulque. Ya no me acuerdo, pero creo que hasta casa del difunto Pablo Manzanares tenían pulque. Les decía “Xmotitla nin aca de ni tlacatzitzintiz titlane xmocuili ne nequi neutli”. Pedía que por voz de ella le mandaran pulque. Y así ya almorzaban, ya daban las gracias. El señor le decía a mi mamá “¿Cuánto?”, y ella respondía “Amotzi palé, alotzi, porque ompa tique ompié do piljua”. Entonces de su voluntad, cuando podían, le traían maicito los zapatistas por recompensa; le decían “Bueno, tlatzon mequi te amelio amo despreciaro ni no tlalto”. Así nos daba el agradecimiento este señor don Regino Vega.

Ellos del monte venían; bajaban del monte porque ya había comenzado la guerra. Vivían en el monte o vivían hasta Huichilac. Por allá estaba mi cuñado y un hermano de mi cuñado. Los andaban trayendo los zapatistas porque ellos sabían del herraje. Antes de que nos bajaran cuando empezaba más la Revolución, a este señor don Regino le gustó la clavada de mi cuñado: ¡bolsas de clavo compraron! No sé decirle si la herradura la compraban o la hacían ellos. Para hacer el herraje para los caballos se los llevaron a mi cuñado y su hermano; a mi mamacita y mi abuelita ya no les dio tiempo de seguirlos. Con el tiempo ya no bajaron al pueblo; se subieron hasta un lugar que se llama Huichilac, que es donde estaba el destacamento, y allá se pusieron a trabajar mi cuñado y su hermano. Anduvieron todo por ese rumbo y por fin no estoy segura si fue cuando el hambre, pero ya no supimos más de ellos, pues como nosotros nos bajamos para Tenango, ya no nos dimos cuenta. Ni de la quema del pueblo nos dimos cuenta; entonces acabaron de quemar las casitas del Pueblo Nuevo, pero nosotros ya habíamos dejado el jacalito y ya no supimos como estuvo.

Después de que se fueron mis cuñados con Regino Vega, bajaron toda la gente de las rancherías a donde hoy está la secundaria y ahí le pusieron por nombre Pueblo Nuevo. Cuando eso pasó, nosotros de una vez nos fuimos hasta Tenango, que es donde estaba mi papá en la cárcel, por una calumnia. Se lo llevaron porque según que había matado a un rebocero, en el Camino Real, allá por La Cumbre. Pero en verdad él era inocente. Mi papá sólo se encontró un pedazo de pañuelo y eso fue lo que lo condenó. Fue a estar preso ocho años y después lo dieron libre. Pero durante ese tiempo que estuvo allá, ¿quién nos iba a mantener? Siete hijos tuvieron mis papás, pero dos se murieron y sólo quedamos cinco, todas mujeres; no conocieron hombrecito. Mi papá tenía terrenitos y mi mamá iba empeñando todo para alimentarnos. Ya después no se trabajaban las milpas porque se fueron las gentes.

En Tenango mi mamá, pobrecita, aunque de chincuetito se ponía a lavar en las casas, junto con mi abuelita, la mamá de mi papá. Ya después no sé quién abrió la cárcel, si fue Carranza o quién sabe qué presidente sacó los presos. Los sacaron para guerrear y los llevaron para Zumpahuacán. De regreso no dudaron mucho, ¡qué cárcel, ni qué cárcel! Mi padre se dio de desertor, pero para que no lo persiguieran fue hasta Tenango a dejar el máuser y ya se salvó. Entonces nos trajeron para Mexicalcingo; había tren y nos vinimos en tren. Llegamos antes del hambre y por estas fechas ya se estaba dando la reconcentración del pueblo, se iba reconcentrando poco a poco. Pero nosotros no nos vinimos, porque nos alquilaron en casas que Dios los socorría y que les decían “los riquitos”. A mí me dejaron por cinco pesos al año, allá en Mexicalcingo y mis papás se vinieron a vivir en una casa cerca de la de Andrés, que dicen que es de Arias. Nosotros nos quedamos por allá; duramos mucho tiempo por allá. Por allá murió mi abuelita y un niño de la difuntita mi hermana —esposa del herrero que se fue con Regino Vega— y allá los enterraron.

Mis abuelitos de aquí, los que se quedaron en Xalatlaco, quién sabe cómo Dios los acompañó pues se perdieron, adivinar para dónde se fueron. Luego supe que se fueron para México, ¿pero qué andaban buscando, si nadie los conocía? Después supe que por todo Tacubaya pedían limosna. A mi abuelito Juan González, el papá de mi mamá, lo enterraron en Dolores, pero sin caja, sin nada, porque estaba la cosa dura. Esto nos lo dijo uno que se fue también para allá, ora también ya es difunto, que se llamó don José Ordóñez, de San Agustín. Él le trajo la razón a mi hermana. Entonces fueron mi tío Eulogio y mi tío Marcelino a traer a mi abuelita; ya nomás se quedó enterrada en Capulhuac. Allá se murió pues como venía enferma... También mis tíos ya no tuvieron remedio y allá están enterrados.

Mi papá desde que estuvo en Tenango agarró el oficio de empuntador de rebozos, pero preciosidades que hacía, ya sea de punta grande, si querían con su nombre, como quisieran. También hacía rebozos corrientes. Él iba a traer tan siquiera una docena de rebozos a Calimaya y como tenía su banco para empuntar, pues así se ganaba sus centavos. Cuando nos venimos para acá, empezó a raspar los magueyes y tuvieron pulquería y fue cuando mi mamacita iba con medio cuero [bota de cuero] hasta Mexicalcingo. Esto que le digo fue en tiempo cuando empezaba el hambre aquí en el pueblo, pero nosotras no lo padecimos, pues nos quedamos en Mexicalcingo, yo otra hermana mía y una tía que se llamaba Rosa Camacho, mientras pasaba



el hambre. Después no sé quién se la llevó para México a echar tortillas y nosotras en seguida también nos fuimos y ya no supimos nada.

Ya después que me fui para México fue que conocí a Carranza. Por estas manos méndigas me decía “Muñeca”; adivinar qué clase de muñeca. Esto fue porque mi hermana tenía un amante. Digo amante porque ciertamente no fue casada mi hermana, la que dejó Ramón Ordóñez por irse con los zapatistas, y como no supimos si se murió o si vivía, entonces mi hermana se juntó con este hombre que había conocido en Metepec, ¿o en México? Quién sabe, la cosa es que se conocieron cuando estaban trabajando. Él se llamaba Herlindo Contreras; no sé de parte de mamá qué era. Lo que sí sé es que era un dedo de Carranza. Siempre andaban juntos, se presentaban bien vestidos cuando iban a la vecindad.

A mí hermana, cuando salían de allí, la consideraban “la señora de gran respeto”. En la vecindad era como cualquiera ¿no?, pero cuando llegaban estos señores, luego les preparaban su desayuno. En el mentado Tepito, en la primera Calle de la Caridad, interior uno, allí fue mi casa. Mi hermana en realidad era medio durita. Nos puso a vender periódicos y ni siquiera nos daba ese dinero para darle a mis papás, sino que de luego decía “Tráiganlo” y nomás nos daba lo que necesitábamos para sacar el periódico. Ya en la tarde, llegando nos decía “Tráiganlo”. Y si le preguntábamos del dinero decía “Para cuando vengan mamá y papá”. No ganábamos nada; le pedíamos el dinero y nos llegó a regañar. Lo sentimos bastante, pero desde esa fecha nos salimos de la casa y nos fuimos a trabajar a la Colonia Roma. Hasta esta fecha jamás nos juntamos y menos nos hemos de juntar pues mi hermana ya es difunta. Mientras, nos dejó el recuerdo de las visitas que le hacían.

Después yo y esta mi hermana Herlinda nos pusimos a trabajar en la colonia Roma, primera calle de Zacatecas. No nos dejábamos las dos: ella trabajaba en la recámara y yo de nana. Veinticinco años sufrí de cagadera de chamacos y no me salía de otra cosa que de nana. No sé por qué, decían que únicamente yo los entretenía, o quién sabe, pues sólo en dos casas me conocían.

En una de esas casas donde trabajaba conocí a María Conesa y a otras artistas. Ya no me acuerdo de todas. Me acuerdo de Esperanza Iris, de Vicenta Roy. Eufemia era nuestra patrona; esa se casó o se juntó con el general Zuno. Éramos la gran cosa, las criadas de barrio importante. María Conesa y Esperanza Iris eran gente que se presentaba en los teatros, pero nosotras no íbamos. A las carpas iban las gentes más corrientes, pero al teatro iban los buenos pesos. Las conocí porque nos ocupábamos de ir a traerles algo,

vestidos o cualquier cosa, pues era uno joven. “Vaya a traer esto a tal parte” y ahí va uno; eso fue la amistad. El sueldo que recibíamos era de quince pesos al mes, y si nos daban una propinita de veinticinco centavos, pues ya nos pagaban medio día y era la gran cosa. De descanso nos daban hasta cuatro horas o tres horas, “Y tienes que estar aquí porque tienes que poner la mesa”, y si uno llegaba tarde, “Bueno muchacha, ¿quieres trabajar o quieres pasearte?”. Todo con claridad. Y tiene uno que servir.

Por el mismo trabajo conocí a otros lugares. Trabajé con el director de la banda de la Secretaría de Guerra y con su familia nos fuimos un año a vivir a Aguascalientes. Después regresé al pueblo y me casé, pero ya tenía cinco hijos. Esos me los compré de lejos; uno se me murió. Con mi marido tuve cuatro, pero se me murió otro y quedaron tres. Mi esposo fue viudo y me trajo tres sus hijos, que fueron mis entenados. En vida de mi esposo fuimos mayordomos de la Virgen del Perdón, aquí en la ranchería. Del pueblo no lo hicimos, pues bien saben en qué situación nos hemos encontrado.¹

Siempre me gustó ser vaga y conocer otros lugares, pues desde niña estuve fuera de mi pueblo. Conozco San Miguel de los Milagros, que está más allá de Puebla. Puebla lo he pasado, pero nunca me he bajado para entrar a sus iglesias, quién sabe por qué. Lo he pasado, sí, he ido más para allá, hasta donde ya no se ve nada. Sé dónde es Tepalcingo, Amecameca, Jiutepec, Mazatepec. También he estado en Los Cerritos, pero no sé nada de allá pues me llevaron en un cajón, ¡así estaría de grandota! Ya después me contaron dónde es: que no es pueblo ni es santito, sólo son cruces arriba de un cerro y que los que van allá tienen que hacer una casita para quedarse una noche. A Los Remedios como tres veces he ido; a San Juan de los Lagos he ido. Lo que sí no conozco es Tonatico y El Carmen de Tenancingo. A ver si los logro conocer.

DON POLO, DE TLALTIZAPÁN Y XALATLACO

Apolonio Flores

Yo nací el 15 de noviembre de 1908 y me tocó todavía ver algo. Nací en San Pedro Tlaltizapán pero me casé aquí en Xalatlaco. Por mi pueblo también

¹ Las mayordomías de las rancherías han sido menos costosas que las de los barrios y de la parroquia del pueblo. Doña Gregoria señala que no recibieron invitación a participar porque los mayordomos saben que su familia ha tenido mala situación económica.



existió el zapatismo, también hubieron zapatistas. Su general fue Calixto Melo, que fue mi padrino de bautizo. Él era campesino cuando se lo llevaron, pero no supe si fueron los maderistas o quien sabe qué ejército. La cosa es que se fue por allá y por allá lo ascendieron y ya regresó con grado; ya después lo mataron, no sé por qué lugar.

Recuerdo que en una ocasión fui a sentarme en la calzada que iba a la hacienda de Atenco y que ahora es la carretera que va a Toluca. Me fui a sentar en una caja que estaba así de grande [un metro x 50 cm] sin saber qué era lo que contenía. Entonces llegan los zapatistas y me preguntan: “¿Y tú muchacho, de qué gente eres?”. Yo no les podía contestar, si nomás fui de baboso allí, a divisarlos. Entonces dijo uno: “Pégale de una vez, mátalos; éste es uno de los que andamos buscando”. “No, —dijo otro— hay que esperar que venga el general, que venga para que se lo enseñemos, a ver si él lo conoce”. Entonces llegó el general y le preguntaron: “¿Conoce usted este muchacho? Nos hace señas de que es de allá de ese pueblo”. Me preguntó: “¿Quién es tu papá?”. Le dije “Aurelio Flores”. “Ah —dice— entonces eres mi ahijado, ¿qué andas haciendo?”. Me agarró de las orejas y me llevó. “¿Qué tienes aquí?”. “No sé; yo me senté aquí, pero no sé qué tiene”. La caja en la que estaba sentado tenía cartuchos, yo creo que de metralladora, de los federales que habían pasado por allí. Se habían metido en la hacienda y no querían salir. Como el hacendado Antonio Barbabosa tenía bodegas de chile, pues los zapatistas les echaron lumbre a las bodegas y como se quemaron, todo se empicosó y sólo así salieron los federales y se fueron.

Tlaltizapán no fue despoblado; al contrario, se llenó de gente pues cuando despoblaron a Xalatlaco se fueron para allá. Fíjate que en Tlaltizapán había un señor que se llamaba Refugio Valencia que era el más rico y a todas las personas que se fueron para allá, a todos los favoreció. Hubo una señorita que estaba muy bonita. Se acostó así en la ventana de su casa y allí amaneció tiesa; de plano se murió. No sabíamos de dónde era, pero seguramente era de por acá de Xalatlaco, porque te digo que los despoblaron y cada quién agarró su rumbo. Unos se fueron para Chapultepec, otros para Capulhuac, según como se acomodaron.

Por esas fechas quemaron a Xalatlaco y desde San Pedro [Tlaltizapán] se veía la quemazón. Duró como ocho días prendiéndose el maicito. Sí, estuvo duro. Se oía que “Pasaron a matar a julano o a zutano”, pero que mataron a muchos, eso no. La gente que se fue a la Revolución, pues a su regreso ya venía valiente, y como tenía rivales, pues se los ponían allá en mi pueblo.

Tuve un tío que ya es difunto. Lo mataron en tiempos de la Revolución. Con él nos andábamos escondiendo por acá por el monte de Texcaltenco, que está por Tlatzala, y por allá lo agarraron y se lo llevaron; no me acuerdo qué gente se lo llevó, pero ya no regresó; anduvo un tiempo y luego lo mataron por allá. Muchos de los que fueron a la guerra no peleaban por la tierra, sino que se los llevaron y tenían que entrarle. Ya después algunos regresaron dados de alta.

Y ora verás. Andaba con mi abuelito cuando los zapatistas les dieron una emboscada a los carrancistas. Se los agarraron en un llanito; los carrancistas caían como animalitos y se veía lleno el llanito, tirados todos. Nosotros escondidos nomás debajo de unos tepozanes que estaban pachonudos, mirando todo. Allí me tenía mi abuelito. Yo estaba chico todavía. Ya que se calmó, me dijo “Ora vámonos”. Estábamos en Tlatzala porque hasta allá íbamos a leñar ramas de encino de los árboles que tiraban los que iban a hacer carbón. Como la vara no se usa para hacer carbón, solo se usa lo más grueso del árbol, entonces nos dejaban todas las varas y de esas hacíamos nuestro tercio y ya nos veníamos para el pueblo.

Ya tendría como diez años cuando íbamos a la hacienda de Atenco. Como sufríamos mucho de no comer, entonces íbamos a trabajar con el hacendado y nos daba un cuartillo de maíz por día y dos centavos de raya. Los sábados mataba una res para todos los que íbamos a trabajar allí y nos daba de a kilo para que cada quién llevara a su casa.

Los zapatistas no le hicieron nada al hacendado, pues él todavía [después de la Revolución] tenía su ganado; era ganadero de toros bravos. Por esta razón oí hablar de don Ponciano Arriaga. Yo nomás iba de mirón; me llevaban otros muchachos: “Vamos a ver torear”, “Pues vamos. Pero no nos dejaban subir arriba. Como el ruedo lo hacían de vigas, pues nomás estábamos viendo entre las vigas.

A la hacienda íbamos a trabajar en el cultivo, en la pizca. Allá se sembraba maíz, haba, que se acarreaban en plataformas, que son como carretas pero jaladas con caballos. Las carretas eran con ruedas chicas especiales para que caminaran sobre la vía del ferrocarril. Para el corte del forraje o pastura, sólo se usaba la hoz; porque allí se sembraba cebada; la daban a cortar por tarea.

Del hacendado no me puedo quejar pues nos ayudó bastante. Cuando ya se iba a ir, mandó a llamar a los de Xalatlaco para que fueran a recoger los bienes de Xalatlaco. Decían que ellos eran los dueños, asegún. Quería darles porque seguramente se acordaba que eran terrenos de Xalatlaco. Es



lo que mandó avisar, que fueran a recoger sus tierras. Nadie fue, nadie se presentó; estaban miedosos todavía de la Revolución que había pasado.

Allá en Tlaltizapán había lagunas cerca y allí había mucho pato, tantos que sacábamos armadas hasta pegadito al pueblo. Había un potrero muy grande de ese señor que te digo, Refugio Valencia, y este potrero era para sus animales pues tenía mucho ganado. Allí iban y se sentaban los patos y allí se hacían las armadas. Los patos se atacaban con unos cañones, claro que procurábamos que fueran muchos, que fueran un montón. Andaba uno espantándolos para que se amontonaran. Cuando ya había muchos, de lejos se hacían señas para que soltaran el cañonazo. Se le ponían municiones de esas chiquitas y barría parejo. Esos patos salíamos a venderlos a Santiago, a México; costaladas que salíamos a vender.

Los pescados de igual modo se vendían en Santiago. Había mucho pescado de esos que les llamamos “juiles”, unos así grandes [50 cm]; había también ranas, unas grandotas que tenían unas piernotas. En comida no estaba mal. En ese tiempo no había mercado en Santiago; lo que traíamos lo vendíamos a particulares. A este pueblo [Xalatlaco] veníamos a buscar leña al monte. Para esto teníamos que pedir permiso. Entonces estaba de presidente Manuel Peña; él era el que nos daba los pases para que nos fuéramos al monte.

Cuando mi mamá me metió de mozo con un mi tío, ganaba doce centavos al mes y me daba mi ropita, pero después ya no me pareció porque mi patrón me maltrataba mucho. Yo hacía lo que podía, pero como tenía ganado, pues quería más. Un día ya no me aguanté. Unos amigos me encampanaron: “Qué estás sufriendo, vámonos para Morelos, allá se ganan los centavos, mira, con una melga que hagas de tarea, ya te ganaste catorce pesos”. ¡Imagínate! en esa época pagaba \$2.50 de comida a la semana y por esta misma cantidad me lavaban mi ropa y nos iban a dejar la comida hasta donde estábamos trabajando.

Me contaron que desde antes de la Revolución varias personas fueron morelianos, estuvieron trabajando en Morelos. Ellos ya no existen, ya se murieron, pero de tradición les gustaba irse para trabajar en la caña. Yo me salí de mi pueblo como de diecinueve años y me fui para Morelos cuando recién se había terminado la Revolución. Me tocó ver todavía los pueblos destruidos. Por allá anduvimos al corte de caña, al corte de arroz, plantando arroz, al corte de jitomate, al corte del serrano. Allá todo esto nos enseñaron, gracias a Dios.

Por Yautepec duré trabajando un año. También trabajé en Huacalco, que era donde estaba la fábrica de caña; era la molienda, que ahora le dicen ingenio. Fui al corte de caña; después me pasaron al trapiche a meter caña a la banda, luego de allí me sacaron al estampado de azúcar, que se conoce como marqueta. Pero después me dieron los fríos y me vine para San Pedro [Tlaltizapán] de vuelta y de allí arranqué para México. En México me fui a acabar mi juventud.

Sí, me fui a vivir a México en 1925. Vivía en pensiones; pagaba \$2.50 por semana por la cama y la comida. Trabajé en una fábrica de mosaicos durante 16 años. Se llamaba la fábrica Maravillas y estaba en la Colonia Portales. En un tiempo fuimos cincuenta operarios, más aparte los empleados administrativos. Después quedamos treinta y de esos, seis eran de aquí de Xalatlaco. Tuvimos cuatro patronos y ya el último cerró la empresa de un día para el otro, debiéndonos tres meses de sueldos. Ganábamos \$300 por semana.

Allá en México conocí a mi esposa, que es nacida aquí en el barrio de San Francisco.² Me casé de 27 años. Vivimos muchos años rentando en la Colonia de los Doctores. Desde antes de que nos casáramos mi esposa tenía una tortillería. Duró en ese trabajo 32 años, hasta que se regresó a vivir aquí en 1969. Yo me vine al año siguiente. Pero cuando vivíamos en México veníamos a sembrar y cosechar. Mi esposa había heredado de su mamá y también compramos otros terrenitos. Cuando se murió la hermana de mi esposa —que se ocupaba de los terrenos— fue cuando ya pensamos en venir a vivir aquí.

También en México compramos un terreno en la Colonia Las Palmas; allí les dejamos casa a los hijos. En México nacieron y allá les dimos estudios. Allá viven. Mientras vivimos en México no dejamos nuestras obligaciones con el pueblo: fuimos regidores de la parroquia de aquí y ya que regresamos, cumplimos con el cargo de mayordomos de San Francisco. Ahora seguimos trabajando nuestros terrenos.

DON NATALIO LORENZANA FERREYRA, VETERANO ZAPATISTA

Natalio Lorenzana

Yo nací en la ranchería El Huindo, que ahora se llama Tejocotes, en el lugar que le nombran Tepeyólotl, que quiere decir en castilla que la piedra

² Don Polo Flores estaba casado con doña Félix Reynoso; murió en 1989.



es como un corazón; esto pertenece al barrio de San Juan. Nací en 1904 y de niño viví con mis agüelitos y mi papá Cirilo y mis tíos. Todo se hablaba de mexicano en aquel entonces, aunque varios de la familia ya sabían el castilla; mis tíos sabían leerlo y escribirlo. Mi familia no era pobre, pues como trabajaban en el monte, tenían sus buenas casas de madera, sus tierras de siembra... La gente respetaba mucho a mis agüelitos; no sé por qué, pero eran gente de respeto. Como mi agüelito me andaba llevando a donde él iba, me dí cuenta que todo se hablaba de mexicano, todo el pueblo entendía ese idioma; el castilla se aprendió apenas, cuando por la Revolución tuvimos que salir del pueblo.

Antes de la Revolución, pues les ayudaba yo en cualquiera cosa en las milpas, o si me llevaban al monte, pues también les ayudaba a leñar, a juntar hongos si era tiempo de aguas... Ya después se empezó a oír lo de la Revolución. Empezó a llegar gente de otras partes y los mismos de aquí se empezaron a levantar en armas. Los hermanos Vallejo fueron los primeros. Mi tío Juan Ferreyra Saldaña y muchos más se fueron con los maderistas, pero al poco tiempo se hicieron zapatistas ya aquí en el pueblo y lo pusieron de general a Regino Vega. De primero no salíamos de nuestros montes, pero como la guerra se fue haciendo más fuerte, empezamos a irnos a Morelos, al Distrito Federal, por acá por Toluca... Bueno, qué se entiende, ya salíamos lejos.

Hasta que nos derrotaron y el hambre mató a Regino Vega. Me pasé entonces con Genovevo de la O hasta que se acabó la guerra. Me licenció por escrito en Xochimilco, con el grado de cabo de caballería. Después de eso me tuve que salir del pueblo, que estaba gobernado por gente apoyada por los carrancistas. Me fui para el Distrito Federal. Con el tiempo regresé al pueblo. Ya todo estaba pacífico y me puse a trabajar en el monte, sacando trementina de los ocotes. La íbamos a vender a lomo de burro hasta México, allá por Tacuba, en una fábrica de grasa para zapatos que se llamaba "El Oso". En otras fábricas la trementina la usaban para hacer pinturas, colofonia, ungüentos, y hasta allá la llevábamos. Trabajábamos también haciendo vigas, morillo o cinta; lo llevábamos a los pueblos del Estado de Morelos y a México. También aprendí de peluquero, así es que cuando llegaban las ferias, pues me iba para el Estado de Morelos y así conocí Jojutla, Jiutepec, Tepalcingo, Mazatepec, Xochitepec... Hasta Puente de Ixtla llegué para cortarles el pelo a los ferieros...

Con la llegada del párroco Nemesio González había entusiasmo en esa época en la gente. Llegó con cosas novedosas que no se habían visto antes.

Los cursos de oficios fueron los que más beneficiaron al pueblo. Yo con eso de buscar el sustento en otras partes, pues no pude asistir; aparte de que como no sabía leer ni escribir, pues poco aprendí: algo de curtiduría y hacer la manga de hule. Lo que más me gustó fue la solfeada, el cantar por nota. Después de que ya sabíamos, formamos el coro de la iglesia.

Me entusiasmaba mucho el saber leer y le entré a la escuela nocturna. Hasta organicé una aquí en Los Tejocotes y a poco tiempo se hizo oficial. Pero esto era una perdedera de tiempo, porque por andar de promotor no aprendí a leer.

Ya después me casé con una mujer de Ocuila, que gracias a Dios aún vivimos juntos. Y como de algo teníamos que vivir, me fui nuevamente para México y allá compraba y vendía libros y revistas usadas. Compraba, por ejemplo, por Tlalpan y lo vendía en Tlalnepantla. Fue entonces que aprendí a leer y escribir; ¡y cómo no, si estaba en medio de tanto libro! También fui mercillero en este tiempo. Vendía todo tipo de cosas para las labores de las mujeres.

Fue tiempo de regresar a mi pueblo, pues ya mis hijos estaban grandecitos y ya no los podía andar jalando de un lado para otro. Aunque cada ocho días venía a dar la vuelta, no era lo mismo que estuviera con ellos. Y, así pues, puse un puesto de periódico en el Pirámide y me la fuí pasando hasta que mis hijos me empezaron a ayudar.

En el pueblo, dentro de lo civil primero me pusieron como cobrador del impuesto a los que explotaban el monte; después fuí representante de la cooperativa “José Vicente Villada”, lo que es actualmente Bienes Comunes. Ya después fuí juez conciliador. Todo ésto lo hice aún sin conocer la letra. Trabajé duro para que se construyera la parroquia; en tiempos del padre Nemesio, en el coro de la iglesia, en la Acción Católica. No he sido mayordomo de mi barrio pero sí he cooperado para las fiestas; he llevado promesas a la capilla y he sacado la danza de los Tlaxinquis.

ENTRE PASTORES Y POETAS:
DON MARGARITO GASPAR HERNANDEZ

Margarito Gaspar

Fue un domingo que era de Pascua de Pentecostés, o sea la Venida del Espíritu Santo, del año 1922, cuando nací en el pueblo de Atlapulco, perteneciente al



municipio de Ocoyoacac. Mi madre fue originaria de Xalatlaco y mi padre de Capulhuac, pero como éste no nos hizo caso, pues sólo con mi madre viví mi infancia en ese pueblo que es de lengua otomí. Para allá nos fuimos porque mi mamá trabajaba para una fabriquera de trementina; y de aquí, quién sabe por qué, se fue a poner su fábrica allá en Atlapulco y mi mamá, como no tenía otra cosa de qué vivir, pues se fue siguiendo su trabajo.

No sé cuándo fue, pero cuando recobré el sueño de la vida, ya era pastor de borregas; más después también de vacas. Había otro pastor mayor que yo y empezamos a hacer plática; fue mi gran amigo. Él era poeta y por él aprendí a leer. A escribir no, pues nunca me enseñó, pero a leer sí. Me hizo comprar libros de historia patria y universal y otro de vidas ejemplares y con esos aprendí a leer. Y así mi vida pasó pronto, con las lecturas y las pláticas de mi amigo el poeta. Con él hablaba en castellano; con mi madre en mexicano; y escuchando a la gente de ese pueblo hablar en otomí, pues aprendí un poco.

Allá nací, pero no es mi pueblo. Allá éramos sólo mozos, sin nada nuestro. De Gaspar tampoco soy de esa familia, porque no tengo nada [de bienes] de ellos. Los legítimos están allá en Capulhuac; yo ya soy otra familia.

Regresé a mi pueblo por primera vez el 5 de febrero de 1944, cuando la parroquia iba avanzada en su construcción. Al año siguiente ya cooperé para esta obra, tanto con dinero como con trabajo. Como me tomaron parecer, pues fue entonces que ya me sentí del pueblo. Al poco tiempo me llamaron para cumplir con la presidencia y fui de la ronda. En ese tiempo trabajaba en el campo, ya sea a sembrar o a cosechar; no se ganaba mucho pero sí nos alcanzaba.

De sacristán he trabajado como seis meses, no mucho, y he tenido amistades con párrocos, por eso he aprendido algo de las sagradas escrituras. Pero de los nombres de tantas cosas que se utilizan para hacer la santa misa y demás ornamentos, esos los aprendí por mí solo, leyendo folletos, porque en eso sí los padres son egoístas, son envidiosos de sus cosas.

Casi toda mi vida he trabajado en el campo, alquilándome, porque como no tengo terrenos más que éste donde vivo y otro pedacito que me heredó mi tía Udocia allá por Tlaximulco, pues tengo que buscarle cómo vivir. Un tiempo fui panadero, después fui ayudante de barbacero. Lo que sí no he dejado de enseñar es la doctrina cristiana, tanto a los que se van a matrimoniar como a los que van a hacer su primera comunión. Ellos me dan algo para ir la pasando. A las mayordomías de San Bartolo les he

entrado como cinco veces, porque en este barrio me reconocí, y cada año coopero con algo para la festividad. Y eso es todo.

BOBADILLA, FÉLIX

Nació en el vecino pueblo de Tilapa en 1916. Huérfano, fue adoptado por sus tíos, un matrimonio del barrio de San Bartolo que no había tenido hijos. Trabajó como pastor de ovejas, por los pastos comunales de Xalatlaco y los de Coatepec, desde 1918 hasta su matrimonio, en 1930. Llegó a cuidar 500 borregos. Casó con Brígida Miranda, cuyo padre había sido presidente municipal durante la Revolución. Perteneció a la A.C.J.M. durante la época de los cristeros. Dedicado toda la vida a la agricultura, aprendió a leer y escribir ya adulto. Compone y canta corridos. Su hijo Clemente fue Juez de Paz del municipio entre 1981 y 1984.

Entrevistado por S.G.M. en 1983.

CEBALLOS REYNOSO, LEONARDO

Nació en el barrio de San Francisco alrededor de 1906. Vivió en casa de su abuelo paterno durante la Revolución. Había sido una familia de campesinos prósperos, pero perdieron casi todo durante la guerra. Con otros tres muchachos cuidó los borregos que diferentes familias del pueblo le encomendaban a Rafael Galicia. Después de casado trabajó para su suegro, quien sembraba gran cantidad de cebada, que él llevaba a vender a las cervecerías de Toluca. Cuando pudo tener sus propias tierras, compró dos yuntas de bueyes, que empleaba para cultivar sus terrenos y para alquilar. Con otros 20 ó 25 compañeros del pueblo formó parte de una banda de música de vientos. Con esa banda conoció varios pueblos de la planada de Toluca; llegó a tocar en el palacio de gobierno y en Huitzilac, Morelos. También trabajó de montero y como tlachiquero. Fue entrevistado por A.P.D. en 1988.

COLÍN, JUAN

Nació con el siglo, el 1 de enero de 1901. Su bisabuelo había llegado de Atlacomulco, por lo que la familia no era considerada de Xalatlaco. Para demostrar “que era de la misma raza”, don Juan aprendió a hablar el mexi-



cano. Fue pastor de la familia Medina. Se dio de alta con el ejército zapata cuando los carrancistas le quitaron los borregos que cuidaba. Tenía quince años y duró tres años de revolucionario. Regresó al pueblo en 1919 y entonces lo levaron. Pasó casi diez años fuera del pueblo. Al regresar y hasta su muerte, ocurrida en 1983, se dedicó a la agricultura. Los últimos veinte años de su vida dirigió las peregrinaciones de los ahuízotes de las rancherías de Pozoco y La Cruz Larga a Chalma. Entrevistado por S.G.M. en 1983.

FLORES MONJARDÍN, BRÍGIDA

Nació en 1898. Huérfana a temprana edad, fue adoptada por una tía, quien la casó de quince años con Lorenzo López, cinco años mayor. La Revolución había empezado un año antes en la región y Lorenzo ya se había dado de alta en las filas revolucionarias. Ambos habían nacido en el barrio de San Agustín, pero vivieron en San Juan, donde Brígida heredó un solar de sus padres adoptivos. Allí Lorenzo construyó en 1931 la casa de adobe donde vivieron hasta su muerte, ocurrida en 1988. Cumplieron sus obligaciones religiosas en ambos barrios: en 1918 fueron mayordomos de San Rafael, en la iglesia de San Juan; en 1920 fueron mayordomos de la iglesia de San Agustín; en 1931 fueron regidores de la parroquia; y en 1981, mayordomos de San Juan. Toda su larga vida hablaron el mexicano entre ellos. Nunca aprendieron a leer y escribir. Después de regresar de la guerra, por 1920, Lorenzo comenzó a ir a vender madera a Xochimilco, Tlalpan, Iztapalapa y pueblos cercanos a Cuernavaca. Viajaba cada quince o veinte días y duró en esta ocupación hasta 1928. Después se dedicó casi exclusivamente a la agricultura. Tuvieron doce hijos, de los cuales murieron cinco pequeños y tres de adultos. Doña Brígida falleció en 1990. Entrevistada por A.P.D. en 1984.

PATIÑO REYES, ADRIÁN

Nació en Santiago Tianguistenco en 1916, pues allí estaban refugiados sus padres, que eran del barrio de San Bartolo. Entiende el mexicano porque desde niño tuvo que trabajar como mozo en casa ajena; en su casa sólo hablaban español. Aprendió a leer y escribir en la escuela nocturna y en el curato, donde trabajó como acólito y ayudante del sacristán. El párroco también procuró enseñarles solfeo y a hacer cuentas. Trabajó como arrie-

ro, viajando por Morelos, el Estado de México, Guerrero y los alrededores de la ciudad de México. Durante varios años fue al corte de caña en Mia-catlán, Morelos. Después de casado se dedicó a la agricultura en sus terrenos y como jornalero. Le gustaron los corridos que escuchaba en sus viajes y se hizo cantador. Su segundero fue Daniel Reyes; ambos se dieron a conocer en esta región y en Morelos, a donde llegaban por el solo gusto de cantar. Conoció al famoso compositor y publicista Federico Becerra, a quien acompañó a vender sus corridos en la plaza de Santiago Tianguistenco. Fue delegado de su barrio en dos ocasiones; tesorero municipal en 1942-45 y 1950-1953; jefe del Ejército del Trabajo; representante de Bienes Comunales y Aguas Potables. Ha bailado muchos años en la danza de Arrieros, de la cual ha sido maestro de cuadrillas en Xalatlaco y en otros pueblos. Ha sido mayordomo unas cinco veces y ha sido mayor de los Arrieros otras tantas. Entrevistado por A.P.D. en 1988.

QUIRÓZ, EMIGDIO

Nació en 1905 en el barrio de San Juan. Casó en 1933 con Félix Quiróz, del mismo barrio. En su juventud trabajó como mozo. Hasta los trece años de edad sólo hablaba el mexicano. Después de casado y durante 25 años viajó a Chilapa, Guerrero, a comprar rebozos para revenderlos. También vendía harina por el sur del Estado de México, transportando hasta cinco toneladas a lomo de mula, hasta que el costo de la harina subió mucho. Por 1978 comenzó a vender cobijas compradas en Tlaxcala. A pesar de haberse dedicado al comercio fuera del municipio, nunca descuidó sus labores como agricultor. Con su familia ha sido mayordomo varias veces. Entrevistado por S.G.M. en 1983.

REYES LARA, MARÍA DE LA TRINIDAD

Nació en el barrio de San Bartolo a comienzos de siglo. De familia pobre, desde pequeña tuvo que trabajar como empleada doméstica. Casó con Jesús Galindo, de oficio arriero y comerciante de ganado en pequeño. Con su esposo sirvieron en varias ocasiones como mayordomos de su capilla, hasta que su esposo cumplió sesenta años, edad a la que cesan las obligaciones cívicas y religiosas. Entrevistada en 1988 por A.P.D.



REYNOSO PATIÑO, FÉLIX

María Felicitas

Nació en 1908 en el barrio de San Francisco. Fue la menor de doce hijos. Sólo asistió unos meses a la escuela y puede leer un poco. A los nueve años fue enviada a la capital a trabajar en el servicio doméstico. Casó de 26 años con Apolonio Flores, a quien conoció en la ciudad. Vivieron en el Distrito Federal hasta 1969, donde nacieron y residen sus hijos. Durante 32 años trabajó en una tortillería de su propiedad. En 1959 fueron regidores de la parroquia y en 1970, mayordomos de San Francisco. Nunca dejaron de cultivar sus terrenos en Xalatlaco. A la muerte de don Polo, ocurrida en 1989, fue a vivir con sus hijos en la ciudad. Recuerda muy bien el mexicano. Entrevistada por A.P.D. en 1988.

ZACARÍAS, GORGONIO

Del barrio de San Agustín. A los trece años salió por primera vez del pueblo, para ir a trabajar de peón a un rancho mientras pasaba la guerra. Allí aprendió a hablar el español. De regreso al pueblo, trabajó de pastor de ovejas y después de casado, en el monte, sacando raíz, haciendo viga, cinta, morillos. La raíz que recogía, la vendía en Toluca; la madera, en Morelos y el Distrito Federal. No heredó tierras porque sus padres fueron pobres. En el monte recogía también escoba de perlilla. Consiguió una concesión para proveer de escobas al Departamento de Limpieza del Distrito Federal. Fue representante de Bienes Comunales durante casi treinta años. Entregó el cargo a principios de 1980. Nunca aprendió a leer y escribir. Entrevistado por S.G.M. en 1983.



APÉNDICE DOCUMENTAL

ALGUNAS FUENTES ESCRITAS QUE INFORMAN SOBRE LA HISTORIA DE XALATLACO

Presentamos en esta sección información extraída de documentos que nos hablan de Xalatlaco y nos permiten corroborar parte de la información recogida a través de las entrevistas.

Xalatlaco existía antes de la formación del imperio mexica

La región del Valle de Toluca a la que pertenece Xalatlaco estuvo habitada por pueblos agricultores desde el periodo preclásico. Los restos arqueológicos más antiguos encontrados en esta zona serían del 1 300 a.C.; entre estos restos hay figurillas de barro de estilo olmeca, descubiertas en Almoloya del Río, Ocoyoacac y Malinalco. Las primeras poblaciones de aldeas y algunos pequeños centros ceremoniales aparecen a partir del 800 d. C. en lo que ahora son los pueblos mencionados y en Techuchulco y Teotenango. Por estas fechas ya había relaciones con lo que ahora es el estado de Morelos, pues se ha encontrado cerámica de tipo matlatzinca en el importante centro ceremonial de Xochicalco.

Antes de la conquista por los mexica, las lenguas que dominaban en el Valle de Toluca eran el matlatzinca (por eso el valle de llamó “Valle de Matcingo”), el otomí y el mazahua. Las tres lenguas forman parte de un mismo tronco lingüístico, el otomí-pame. En Ocuilan se hablaba el ocuilteco, que también pertenecía al mismo tronco y que desapareció por completo. Según estudios lingüísticos, estas tres lenguas comenzaron a diferenciarse entre sí recién alrededor del tercer siglo de nuestra era. Los grupos hablantes del náhuatl fueron los de más tardío ingreso al Valle de Toluca, pues llegaron en grandes números una vez finalizadas las campañas de conquista del rey mexica Axayácatl, después de 1478.

Desde el siglo X la ciudad de Tula ejerció influencia y seguramente también dominio sobre algunos pueblos del valle. Hernández Rodríguez sos-

tiene que es muy probable que los toltecas colonizaran ciertas porciones del Valle de Toluca o que enviaran comerciantes a establecerse en los principales centros comerciales, como Toluca. La relación entre ambas zonas debió ser muy estrecha pues antes de la batalla que llevó a la caída de Tula en el año 1168, el último señor de Tula envió a sus hijos “a los muy altos montes y tierras de Toluca... para que no se acabara con ellos el linaje de los reyes toltecas”. (F. de Alva Ixtlilxóchitl, citado por Hernández Rodríguez).

La *Historia Tolteca-Chichimeca* relata que al desmembrarse el señorío tolteca obtuvieron su independencia las veinte naciones que habían sido aliadas de la gran Tollan (Tula). Entre estas veinte estaba la Chiuhnauhteca, zona que correspondía al antiguo nombre del río Lerma (Chignahuapan). Alrededor del 1000 d.C. comienzan las invasiones chichimecas del Valle de Toluca. Este proceso puede verse a través de la arqueología de Teotenango. Los restos más antiguos corresponden a una aldea de agricultores influidos por la cultura teotihuacana; esta aldea estaba establecida a los pies del cerro Tetépetl desde el 600 d.C.

Entre el 700 y el 900 d.C. se realizaron las primeras construcciones ceremoniales en la cima del cerro. Entre el 984 y el 1000 d. C. los grupos venidos de Xochicalco dominan a la población anterior e introducen el culto a Quetzalcóatl. Este grupo posteriormente avanza hacia Chalco pero a la región siguen llegando nuevas oleadas de chichimecas. Teotenango adquiere su carácter de ciudadela fortificada, entrando de lleno en el periodo militarista. Aparentemente la población matlatzinca se rebeló constantemente contra el dominio militar chichimeca entre el 1100 y el 1200. Después de la destrucción de la ciudad de Tula por los chichimecas en el siglo XII, el Valle de Toluca mantuvo vínculos con la ciudad de Azcapotzalco.

Los tepanecas de Azcapotzalco hablaban la misma lengua que los matlatzincas y adoraban a los mismos dioses. Wigberto Jiménez Moreno y Alfonso Caso sostienen que los tepanecas usaban el calendario matlatzinca y que ambos pueblos hacían la guerra juntos contra los mexicas. Muchos eran los pueblos de la región sometidos al dominio tepaneca, tributarios de Azcapotzalco; entre ellos Almoloya, Atlatlahuca, Tenango, Ocoyoacac, Atlapulco, Xalatlaco, Capulhuac, Calimaya, Atenco... Después de la derrota de Atzcapotzalco, algunos tepanecas se refugiaron en Ocuilan, Xalatlaco y Atlapulco, puesto que habían existido fuertes relaciones con ellos. Posteriormente Tlacopan (Tacuba) heredó las posesiones de Azcapotzalco, que había sido su capital.

Un documento colonial muy temprano —el *Memorial de los Pueblos Sujetos a la Cabecera de Tlacupan*—, registra las siete provincias que estuvieron

sujetas al señorío tepaneca antes de la conquista mexicana.¹ Allí figura que Xalatlaco formó parte de la provincia de Quahuacan. Tlacopan llevó esos pueblos como su dote, al formarse la Triple Alianza, compuesta por las tres tribus asentadas en el Valle de México: la tepaneca, cuyo centro fue Tlacopan; la acolhúa, cuya capital fue Texcoco; y la mexicana, subdividida en tenochcas y tlatelolcas, cuyo centro fue México-Tlatelolco hasta 1473, y México-Tenochtitlan a partir de entonces.

La provincia de Quahuacan quedaba al oeste de Tlacopan, en el moderno estado de México. Está descrita en la décima página de la Matrícula de Tributos y en la copia de esa página, folio 32 del Códice Mendocino.² Esta provincia incluía trece pueblos, de los que se han identificado nueve: Acaxochic, Ameyalco, Coatepec (de las Bateas), Chichicquautla (Xochicquautla), Huizquilocan (Huixquilucan), Quahuacan, Quauhpanoaya (desaparecido), Tecpan (desaparecido), y Tlalatlauhco, (Xalatlaco). En otras fuentes se mencionan también como sujetos de Tlacopan los pueblos de Atlapulco, Capulhuac y Cuauximalpan (Cuajimalpa).

Xalatlaco aparece en la Matrícula como Tlalatlauhco, pero en las listas de conquista de Axayácatl está registrado bajo el nombre de Xalatlauhco. *Xalli*, “arena”, y *tlalli*, “tierra”, son palabras que pueden confundirse, como ocurrió con el antiguo nombre de Tlatelolco, que originalmente era “Xaltelolco”. Esta es probablemente la razón por la diferencia con la Matrícula.

En épocas prehispánicas, la provincia de Quahuacan pagaba a Tlacopan el siguiente tributo:

Textiles

800 piezas de mantas finas*

800 piezas de mantas pequeñas de henequén

41 trajes de guerreros con sus escudos**

¹ La información acerca del *Memorial de los Pueblos Sujetos a la Cabecera de Tlacupan*, está tomada de la obra de Robert Barlow, *The Extent of the Empire of the Mexica Culhua*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles, 1949, pp. 33-36.

² La Matrícula de Tributos está pintada sobre papel amate, dispuesto en forma de libro europeo. Se guarda en el Museo Nacional de Antropología. En ambos lados de cada folio están pintados los glifos de los pueblos sujetos a la Triple Alianza de México, Texcoco y Tlacopan, y los tributos que la alianza les extraía. Es probable que la Matrícula fuese pintada para Cortés, y que le sirviera de guía para organizar la tributación bajo los españoles.

* Pago dos veces al año.

** Pago anual.



Alimentos

4 trojes: una de maíz, una de frijol, una de chía y otra de huauhtli**

Madera

1 200 planchas grandes
1 200 tablas grandes
1 200 quaumimilli o morillos

Los mexica conquistan el valle de Toluca entre 1473 y 1478

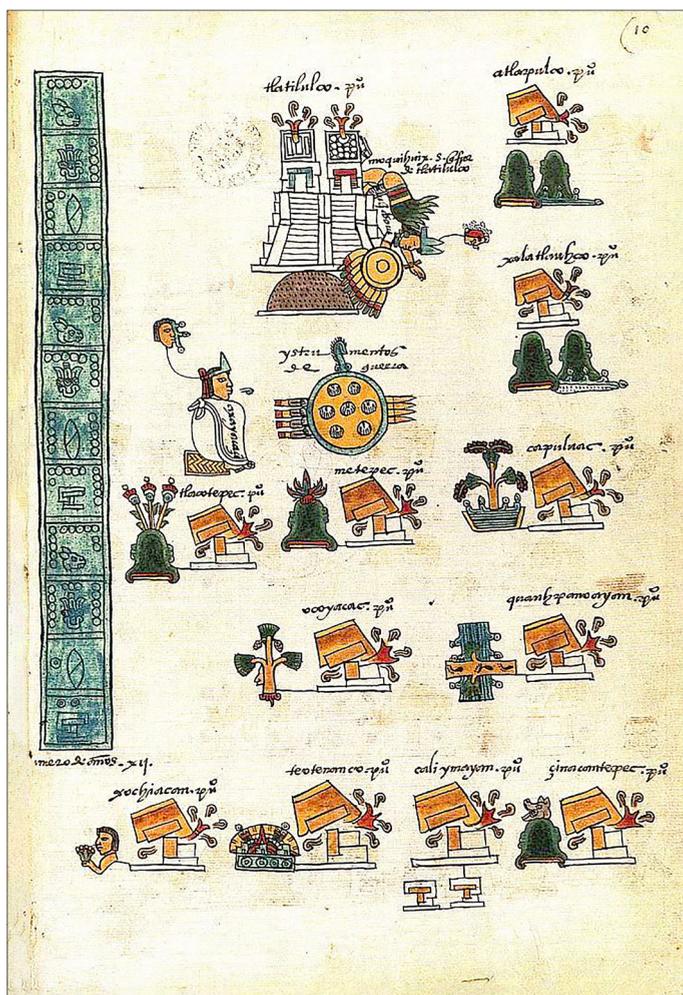
“Para vengarse de los matlatzincas, nación numerosa y fuerte establecida en el Valle de Toluca y aún no sometida a los mexica, [Axayácatl] les declaró la guerra; y saliendo de México con los reyes aliados, toman de paso a los pueblos de Atlapolco y Xalatlauhco.”

FRANCISCO J. CLAVIJERO: *Historia Antigua de México y de su Conquista*,
Imprenta de Lara, México, 1844, t. 1.

Los ejércitos mexicas, dirigidos por el rey Axayácatl llevaron a cabo sus campañas de conquista del Valle de Toluca entre 1473 y 1478. La conquista mexica impuso una mayor centralización político-económica, fortaleciendo el dominio de las cabeceras, que se transformaron en centros administrativos. Una vez completada la conquista, los pueblos matlatzincas más importantes fueron colonizados por nahuas del Valle de México. Sobre todo en la zona sur-sureste del valle se instalaron grandes números de hablantes del náhuatl. Ahí donde el control mexica fue más fuerte, la lengua matlatzinca desapareció, pues fue reemplazada por el náhuatl, luego llamado “mexicano”. En las cabeceras se siguió hablando otomí y matlatzinca, organizándose los grupos étnicos por barrios.

** Pago anual.

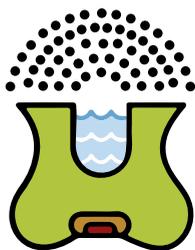
Otra noticia sobre Xalatlaco en épocas prehispánicas, nos la da Clavijero: en el año 1486 “Mozauqui, señor de Xalatlauhco, a imitación de su rey, de quien era muy aficionado, dedicó otro gran templo que había edificado poco antes, y sacrificó también un gran número de prisioneros”. Esto ocurrió como parte de los festejos que el rey mexica realizó una vez terminado el templo mayor de Tenochtitlan. La fiesta fue la más grande que hasta entonces se había visto en México y a ella acudió gente de los rincones más remotos. Duró cuatro días, durante los cuales se sacrificaron en el atrio mayor del templo todos los prisioneros hechos en los cuatro años anteriores.



Códice Osuna, 1565, Biblioteca Nacional de España.



El Códice Osuna presenta la lista de pueblos conquistados. En la lámina correspondiente vemos al rey Axayácatl sentado en cuclillas sobre un petate, en la parte izquierda. Alrededor suyo vemos los glifos de los pueblos conquistados en el Valle de Toluca: Atlapulco, Xalatlaco, Tlacotepec, Capulhuac, Ocoyoacac, Teotenango, Calimaya, Zinacantepec... Aparecen los templos quemados, como símbolo de la derrota del gobierno anterior.



Glifo de Xalatlaco.⁺

“El significado legítimo, primitivo, del nombre de nuestro pueblo, se origina por sus manantiales. Están equivocados los que dicen que quiere decir ‘la barranca de arena’. No, eso no es. Xalliatlaujco significa ‘agua que brota entre la arena, de la profundidad de la tierra’. Y claramente se ve el hervidero que aún en nuestros días todavía está en donde brota el agua. No dirás que éstas son mentiras”.

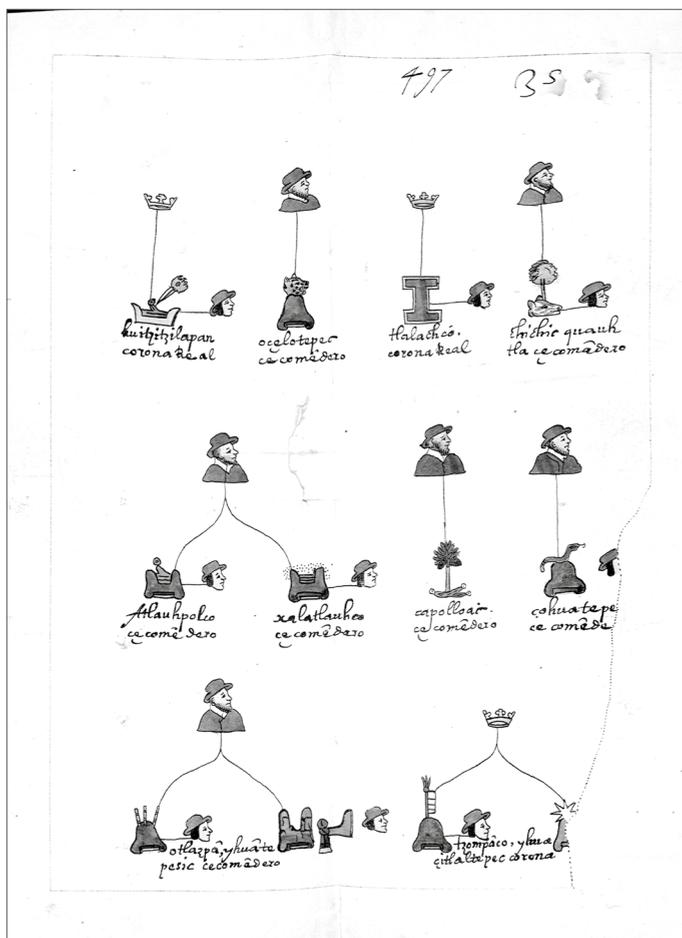
MARGARITO GASPAR

Distribución de los pueblos en encomiendas después de la conquista española

La encomienda fue una institución de origen feudal mediante la cual la corona española retribuyó en América los servicios prestados por los conquistadores y sus allegados. Los indios encomendados debían entregarle tributo y darle servicios personales a su encomendero; a cambio el encomendero debía velar por que los indígenas se convirtieran a la religión católica y se sometieran a las instituciones españolas. Desde un principio hubo conflictos y pugnas entre los encomenderos, la corona y la iglesia para obtener parte del tributo y los servicios de los indígenas. También la nobleza indígena reclamó su participación en el usufructo de esos privilegios.

⁺ Tomado de <<https://xalatlaco.edomex.gob.mx/toponimia>>

En 1542-1543 se promulgaron leyes que intentaban que los indios recibieran mejor trato y que prohibían la creación de nuevas encomiendas, o la transmisión por herencia de las que ya existían. Según la ley, las encomiendas debían revertir a la corona una vez muertos sus titulares, pero éste no fue siempre el caso. El número de encomiendas disminuyó rápidamente después de 1550. A partir de ese año, el tributo y los servicios personales de los indios encomendados fueron controlados por la Real Audiencia. El poder de los encomenderos se redujo después de 1560, a medida que se fue modificando la institución de la encomienda al surgir nuevas formas de explotación del trabajo.



Códice Mendoza, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, INAH.GOB.MX.



El Códice Mendocino describe la situación de los pueblos con respecto al tributo y las encomiendas. En la lámina que aparece Xalatlaco, vemos que algunos pueblos —como Huitzilapan, Tlalachco y Zumpango—, pertenecían a la corona real. Otros tenían un encomendero —representado por un hombre con sombrero y barba, dibujado hasta el pecho—, y un gobernador indio —representada solamente su cabeza, con sombrero y sin barba. Aquí Xalatlaco y Atlapulco aparecen con el mismo encomendero, pero cada uno con su propio gobernador.

Tasación del tributo que pagaba Xalatlaco entre 1546 y 1564³

Xalatlaco, en la comarca de México, Arzobispado de México. 1a. —En el Comendador Cervantes. 2a.— En su mujer doña Leonor de Andrada. Están tasados los indios de Atlapulco que den cada año mil y ochocientas y cincuenta hanegas⁴ de maíz de sus propias sementeras, han de dar cada cincuenta días, diez camisas y diez naguas y diez mantillas de indios y diez mástiles, cinco mantas como sábanas y dos paños blancos para cama y una manta para manteles y doce pañuelos y una silla de espaldas y setenta toldillos de a dos brazas.

Xalatlaco ha de dar cada año, mil y setecientas hanegas de maíz de sus propias sementeras, han de sembrar una tierra que tendrá diez hanegas de sembradura y otra en que haya cinco hanegas de trigo de sembradura y media hanega de cebada, han de dar más cada cincuenta días, diez camisas y diez naguas y diez mantillas y diez mástiles y dos paños de cama blancos, y cinco paños otros blancos como sábanas y una manta para manteles y doce pañuelos y setenta toldillos de los que corren por moneda de a dos brazas y una silla de espaldas, cuarenta mantillas de indios de tela de henequén.

Hanle de dar [al Comendador] en la ciudad de México entre ambos, los pueblos [de Atlapulco y Xalatlaco] cada día para su comida, tres gallinas, cuatro codornices, quince huevos, fruta de la tierra, sal y yerba, cuatro cerillas de carbón, setecientos hacillos de leña, han de dar de comer al pastor que está en sus pueblos.

³ A continuación se transcribe un documento tomado de *El Libro de las Tasaciones de los Pueblos de la Nueva España. Siglo XVI*. Prólogo de Francisco González de Cossío. México, Archivo General de la Nación, 1952, pp. 556-559.

⁴ La hanega o fanega equivale a media carga o doce almudes. Una fanega de maíz equivale a 65 kilos en mazorca y 75 kilos si es en grano.

(Al margen:) Xalatlaco. —En once de febrero de cuarenta y seis, se concertaron los indios de Xalatlaco, y el Comendador Cervantes en que le den de tributo lo siguiente: Ochocientas hanegas de maíz de las sementeras de los indios y en fin de cada un año se las traigan a esta ciudad. *Iten*, le han de sembrar las sementeras de maíz que solían en Xalatlaco y lo que de ellas se cogiere se lo han de traer a esta ciudad a su casa. *Iten*, en cada un año le han de dar seis tributos de ropa de sesenta en sesenta días cada tributo, y por la ropa, cuarenta y cuatro pesos y cuatro tomines de oro común, y más le han de dar cada sesenta días, cinco sábanas de a cinco piernas cada sábana blancas, y diez pañuelos de mesa y veinte mantillas de henequén. *Iten*, le han de dar cada día una tapia para las casa de dicho Comendador. *Iten* le han de dar en esta ciudad, cada día, una gallina de México y dos tomines y medio en dinero, una medida de yerba como la han dado hasta aquí y una carga de leña de la medida que la suelen dar y atento que esta tasación es en pro de los indios según lo que solían dar, su Señoría mandó que se guardase esta tasación so las penas de las ordenanzas, y se dio por ninguna la tasación que antes de esta estaba hecha. La escritura pasó ante Francisco Díaz, Escribano.

Quitóseles la silla y han de ser los pañizuelos diez y no han de dar manteles y han de ser las sábanas y paramentos de a cinco piernas, no han de dar codornices, han de ser tres cargas de mantas de Cuernavaca y no toldillos, han de dar cada mes, seiscientos tamemes para las minas de Amatepeque, doscientos Atlapulco y cuatrocientos Xalatlaco.

En la ciudad de México, nueve días del mes de agosto, mil quinientos cincuenta años, estando en acuerdo el señor Visorrey, Presidente y Oidores de la Audiencia Real de la Nueva España, habiendo visto la tasación del pueblo de Xalatlaco, de que se sirve doña Leonor de Andrada, viuda, mujer que fué del Comendador Leonel de Cervantes, conmutaron el servicio contenido en la dicha tasación y la traída de maíz, leña y yerba, que por la dicha tasación eran obligados a traer y dar en esta ciudad, en que de aquí adelante, por razón desto, demás del maíz que conforme a la dicha tasación son obligados a dar, le den en el dicho pueblo, en cada un año, otras cuatrocientas hanegas de maíz y una gallina cada día, de manera que lo susodicho y los demás tributos los han de dar en el dicho pueblo y no han de ser obligados a los llevar fuera dél, y se mandó a los indios que así lo cumplan y que esta conmutación se asiente al pie de la tasación. Estaba señalado el auto de los señores Presidente y Oidores y firmado del Secretario Antonio de Turcios.



(Al margen:) La que vale. —En la ciudad de México, catorce días del mes de septiembre de mil quinientos cincuenta (y) tres años, en acuerdo, en grado de revista, se confirmó la conmutación que estaba hecha tocante a los indios de Xalatlaco, con declaración que por la traída del maíz a esta ciudad y el tapia que eran obligados a le dar y las dos cargas de yerba y una carga de leña, sea y se entienda toda la traída de lo susodicho y el valor de ello a que de aquí adelante, en cada un año le den en el dicho pueblo con los demás tributos, cuatrocientas y cincuenta y seis hanegas de maíz, de manera que todo lo que los indios del dicho pueblo han de dar a su encomendero en tributo, es cuatrocientas y cincuenta y seis hanegas de maíz y otras ochocientas hanegas contenidas en la tasación y le hagan las sementeras que le suelen hacer, y asimismo le han de dar cada sesenta días el tributo de ropa en que están tasados, o por él cuarenta y cuatro pesos y cuatro tomines de oro común, y más le han de dar cada sesenta días, cinco sábanas blancas de a cinco piernas y diez pañizuelos de mesa y veinte mantillas de henequén y más le han de dar cada día los dos tomines y medio contenidos en la tasación y una gallina de la tierra cada día, todo lo cual han de dar puesto en la cabecera del pueblo y no han de ser obligados a traer cosa alguna a esta ciudad ni le han de dar la yerba y leña y tapia que le solían dar, atento que va conmutado y que lo que constare deber rezagado, los dichos indios lo paguen conforme a lo susodicho, y que esto que dicho es se guarde por tasación de aquí adelante y que ellos la cumplan y no se les pida más, so las penas de las ordenanzas y se asiente en el libro de las tasaciones.

Pasó ante mí: Antonio de Turcios (*Rúbrica*).

En la ciudad de México, trece días del mes de octubre mil quinientos sesenta (y) cuatro años, los señores Presidente y Oidores del Audiencia Real de la Nueva España, habiendo visto la cuenta y visita que fué hecha del pueblo de Xalatlaco y sus sujetos que tuvo en encomienda el Comendador Leonel de Cervantes, vecino que fué de esta ciudad ya difunto, atento lo que por ella consta y parece y la cantidad de gente que hay en el dicho pueblo, dijeron: que mandaban y mandaron que los naturales dél, de aquí adelante y hasta que otra cosa se provea y mande, den de tributo cada año, mil y ochocientos y noventa pesos y cuatro tomines de oro común por los tercios del dicho año, y ochocientas y ocho fanegas y media de maíz al

tiempo de la cosecha, de lo cual haya y lleve la persona que le perteneciere y hubiere de haber, mil y quinientos y noventa y dos pesos de oro común, y todo el dicho maíz y los doscientos y noventa y ocho pesos y cuatro tomines restantes, quede y sea para la comunidad del dicho pueblo lo cual se meta en una caja de tres llaves; la una tenga el Gobernador, y la otra un Alcalde y la otra un Mayordomo, y presentes todos tres y no de otra manera, se saque lo que se hubiere de gastar y distribuir en cosas convenientes y necesarias a su República y pro de ella, y para pagar el dicho tributo se reparta en todo el año a cada tributario casado, nueve reales y medio de plata y media hanega de maíz y al viudo o viuda, la mitad, y lo mismo a siete solteros que se hallaron vivir de por sí, fuera del poderío de sus padres y no se les pida, lleve ni reparta más tributo para ninguna cosa, so las penas de las ordenanzas, cédulas y provisiones de su Majestad; y esto guarden por tasación y se asiente en los libros de las tasaciones y que no se cobre ni lleve ningún tributo de los sesenta y seis indios viejos, ciegos y tullidos que se reservaron en la dicha cuenta, por ser imposibilitados ni de los mozos solteros que estuvieren debajo del poderío de sus padres por no haber metido en la dicha cuenta, y que sea a cargo de persona que hubiere de llevar los dichos tributos de dar lo necesario y conveniente al ornato del culto divino del dicho pueblo y sustentación de los religiosos que tienen a cargo la doctrina de los naturales dél, y así lo proveyeron y mandaron.

Este auto está señalado de las señales y rúbricas de los señores Presidente y Oidores del Audiencia Real a que me refiero.



En el pueblo de Xalatlaco, en catorce días del mes de Noviembre, año de mill é quinientos y sesenta y nueve años, yo Juan de Segura, cura del dicho pueblo de Xalatlaco y Quatepec, recibí una carta de su Sria. Rma. el Arzobispo de México, mi señor, fecha á doce de Noviembre del dicho mes y año, por la cual me manda, en virtud de santa obediencia, que dentro de veinte días le envíe lista y memorial de las cosas que de yuso irán referidas, con relación cierta y verdadera y juramento que me manda hacer en forma, que bien é fielmente y con todo secreto haré lo que así me es mandado hacer: y en cumplimiento dello, juro á las órdenes de Sant Pedro, poniendo la mano en mi pecho, de hacer lo que por su Sria. Rma. me es mandado, y que todo lo que de yuso va escripto es cierto y verdadero, y por mi se puso la diligencia posible y necesaria para saber la verdad, é ninguna cosa he encubierto acerca de todo ello.

Primeramente digo que este pueblo de Xalatlaco está en la comarca de Tuluca, en el valle de Matalcingo, siete leguas distante de la ciudad de México, hacia el poniente. Es cabecera, y tiene cinco estancias sujetas. En esta cabecera con los sujetos hay mill é quinientos tributantes. El encomendero es Gaspar Alonso de Aguilar, y el cacique y gobernador es D. Alonso Quitzitzil de Aguilar, indio natural y señor de este dicho pueblo. Hay en este pueblo tres lenguas diferentes, que son mexicana, otomí y matalcinga. Viven estos dichos indios de labranzas, y de llevar madera labrada y por labrar á México.

Esta dicha cabecera de Xalatlaco tiene mill tributantes divididos en ocho barrios, los cuales dichos barrios son gobernados por el gobernador indio y por dos alcaldes indios y cuatro regidores y ocho tequitatos y veinte alguaciles: todos los cuales alcaldes, tequitatos y alguaciles, con su alguacil mayor son elegidos en el principio del año por todo el comun, y confirmados en los tales oficios por la Audiencia Real de México.

⁵ *Descripción del Arzobispado en México (1570)*, publicado por Joaquín García Icazbalceta, en la Imprenta de José Joaquín Terrazas e Hijos, México, 1897, pp. 112-114. El cura de Xalatlaco tenía a su cargo también al pueblo de Quauhtepeque (Coatepec), cuya cabecera tenía quinientos tributarios que se sustentaban de la agricultura y la carpintería. Los habitantes de esta cabecera y sus dos estancias sumaban 1120 indios e indias; junto con los de Xalatlaco totalizaban 4500 almas a las que el cura debía administrar los sacramentos. El cura aprovecha que el arzobispo le ha pedido el informe para señalar lo mucho que trabaja y pedir mejor compensación a sus esfuerzos.

Las estancias sujetas á esta cabecera son cinco, como dicho tengo. Está la primera, que se dice Almoloya, una legua en distancia de la cabecera hacia el poniente. Hay en esta ciento y treinta y cinco tributantes, y cada tributante se entiende marido y mujer, y cuando el tributante es viudo ó viuda, se cuentan por un tributante dos viudos ó dos viudas. En esta estancia ni las demas no hay otro cacique, sino solo un tequitato, puesto en cada estancia por el gobernador, con tres alguaciles que también hay en cada estancia.

La segunda estancia de este pueblo de Xalatlaco se llama Texcalyacac: dista de la cabecera legua y media hácia el poniente: hay en esta dicha estancia ciento y cincuenta tributantes.

La tercera estancia es Techuchulco, en la cual hay cincuenta tributantes: dista de la cabecera una legua y tres cuartos hácia el poniente.

La cuarta estancia y sujeto es Capuluac: dista de la cabecera una legua hacia el norte. Hay en esta estancia ciento veinte tributantes.

La quinta y última estancia es Atizacaltitlan: dista de la cabecera una legua hácia el mediodia. Hay en esta estancia cincuenta tributarios.

En todo este pueblo de Xalatlaco y sus sujetos hay ochenta indios é indias reservados de tributo, por ser lisiados y enfermos, y no poder ya trabajar.

Más hay en el dicho pueblo con sus sujetos trescientos mozos y mozas solteros: los varones de edad de á catorce años, y las mujeres de edad de doce, que no pagan tributo por estar debajo del dominio de sus padres.

Son todos los dichos indios, ansi de la cabecera como de los sujetos entre hombres y mujeres que se confiesan, tres mill y trescientos y setenta, y destos son mexicanos y que hablan y entienden la lengua mexicana, los mill y ochocientos, y los otros mil doscientos hablan y entienden sola la lengua otomí: los que restan son todos de la lengua matalcinga.

En todo este pueblo de Xalatlaco habrá como hasta cincuenta indios principales, deudos del señor natural del dicho pueblo y de su mujer.

Júntanse todos los indios de mi partido en el patio de la iglesia de Xalatlaco, é partidos é divididos en tres partes, cada cuadrilla aparte según su lengua. Y tengo señalados tres indios entendidos y bien industriados en la doctrina, los cuales, cada uno en su lengua, comienza á voces á enseñar á los demas la doctrina, primero en latin y luego en su lengua, diciendo y preguntando el que enseña, y respondiendo los demás.

Tres domingos succesive digo misa en esta cabecera y pueblo de Xalatlaco, donde acuden á oirla todos los sujetos y estancias, asi desde dicho



pueblo de Xalatlaco como del de Quatepec y sus estancias, por el orden que tengo dicho; y porque vengan todos á la doctrina y misa, demás de los señalados, en cada barrio, hay otros cien indios en todo el distrito que tienen cuidado de que ninguno falte, si no fuere por enfermedad ó ausencia; y si alguno otro falta asíéntase para castigarle otro domingo adelante.

Hay también gran necesidad de que el rey nuestro señor provea remedio en las vejaciones y robos manifiestos en que los principales y tequitatos hacen á todo el común de los maceguals en hacerles menos en sus comunidades leña, zacate y carbón, y servicios personales; todo esto sin interes pagan, de más de que pagan sus tributos de cada año conforme á sus tasaciones.



Para evitar que los indígenas quedaran sin una base de sustentación y tuvieran los recursos necesarios para producir el tributo, la corona española les hizo merced de territorios, concediéndoles títulos que les daban reconocimiento legal. Esta política estaba unida a la de congregación de los indios en las cabeceras, donde era más fácil controlar la población. En algunos casos, como el de Xalatlaco, los títulos confirmaban y legitimaban la posesión anterior; en otros casos, los títulos reorganizaban el espacio de nuevas maneras. De acuerdo con las leyes españolas, las tierras de los pueblos indios quedaron bajo el régimen comunal y no podían ser enajenadas libremente. El pueblo se hacía responsable como ente jurídico, a través de su cabildo, de recibir y cuidar las tierras llamadas “del común”, que serían para los habitantes originales y sus descendientes.

Al señalar los límites de los territorios, los “títulos primordiales” —se convirtieron en los documentos más importantes para el futuro de los pueblos indios—. Fueron celosamente guardados por las autoridades a través de los siglos, porque representaban el fundamento físico de la existencia de la comunidad.⁶ Cuando los títulos se desgastaban por el tiempo, era necesario volver a hacerlos copiar por un escribano público acreditado para tal propósito. La merced original hecha al pueblo de Xalatlaco por el virrey Luis de Velasco en 1551, desapareció —no se sabe si por pérdida o destrucción—. Los actuales encargados de bienes comunales tienen una copia del original, hecha en 1750.



⁶ Hasta la actualidad, aproximadamente la mitad de la tierra del municipio de Xalatlaco se encuentra bajo el régimen de bienes comunales; la otra mitad, bajo el régimen de pequeña propiedad. En las últimas dos décadas han ido desapareciendo las restricciones a la venta de tierras a gente que no pertenece a la comunidad.



Los terrenos donados a los santos en el siglo pasado, fueron protegidos a través de ser adjudicados por el Ayuntamiento municipal a “prestanombres”. El control de estas “cofradías” continuó en manos de los mayordomos del santo hasta fines de la década de 1960, y hasta entonces el cultivo de estos terrenos se siguió haciendo colectivamente por los vecinos del barrio. El destino de la producción siguió siendo el mismo que describe don Adrián Patiño: el maíz se vendía a gente del pueblo, sobre todo a los más necesitados, para emplear el dinero en el mantenimiento de las iglesias y las festividades religiosas. Esto era posible porque las autoridades civiles —del Ayuntamiento— y las religiosas —de las mayordomías— “iban de acuerdo”. Los cuatro barrios estaban representados en el Ayuntamiento y la presidencia municipal se rotaba entre los barrios. A partir de la década de 1970, por acuerdo de los vecinos de los barrios, casi todas las cofradías se destinaron a la construcción de edificios públicos y los gastos de las fiestas religiosas se distribuyen entre los mayordomos o entre las secciones en las que se dividen los barrios con este propósito.



LA REVOLUCIÓN DE 1910 A TRAVÉS DE LA INFORMACIÓN DE ARCHIVO

Son numerosos los archivos públicos y privados que contienen gran riqueza de información acerca de la Revolución en el distrito de Tenango, al que pertenece Xalatlaco. Presentamos en esta sección algunos documentos que confirman los recuerdos de los ancianos entrevistados, precisando fechas, lugares y nombres, o que proporcionan información complementaria.

Una huella de Dolores Reynoso en el Archivo del Poder Judicial del Estado de México, a fines del siglo pasado

Ante el Juez Conciliador Ponciano Reynoso se presenta Dolores Reynoso, originario y vecino de Xalatlaco, casado, comerciante, de 45 años de edad, quien sabe leer y escribir, y denuncia que el nueve de abril a las nueve de la noche sufrió un incendio que presume intencional, por encontrarse los moradores de su casa durmiendo a la hora que se produjo. En la casa que se quemó vive como criado Juan Vega, casado, de ocupación tlachiquero, de 25 años de edad, originario y vecino de Xalatlaco, su esposa María Teresa y su criatura. En el incendio se quemaron:

- 95 cargas de maíz, valor estimado de 5.50\$ cada carga
- 30 cargas de cebada, 90.00\$
- 40 cargas de mazorca
- 25 cargas de maíz pinto, a 5.00\$ cada carga
- 1.500 arrobas de paja, a 12 ctvs. la arroba 400 magueyes, a 1.00\$ cada uno
- un jacalón

El valor total perdido a consecuencia del incendio se estima en 1.489\$. El denunciante no tiene sospechas sobre quien pudiera ser el responsable.

Archivo del Poder Judicial del Estado de Mexico,
Distrito de Tenango, 1895.



*Abuso de autoridad y defensa del monte antes
de la Revolución. Un caso de 1905*

En el mes de noviembre de 1905, varios hombres de Tilapa se introdujeron en los montes de Jalatlaco para tirar árboles. El Presidente Municipal de este municipio logró atrapar a los taladores y los envió bajo custodia a la Jefatura Política de la zona. En la Jefatura se llevó a cabo una investigación que determinó la responsabilidad del Sr. Manuel Vázquez, Comandante de la Policía Rural de Santiago Tianguistenco, en este hecho. Vázquez contrató a los hombres para que tiraran viga en el Cerro Mateo, “todo lo que quisieran...”, para lo cual les expidió licencias firmadas por él para que “legalmente” pudieran hacer el trabajo. Les dijo a los hombres que buscaran hasta cincuenta hacheros, para que le entregaran cuando menos cincuenta vigas diariamente, que debían presentar en la rancharía llamada Horno Viejo. Les dijo que si no cumplían saldrían perjudicados, y en caso de cumplir, les prometió darles por pagada la contribución de capitación.

Archivo del Poder Judicial,
Distrito de Tenango, 1905, Expediente 305.



El agente Receptor de Rentas Municipales de Santiago Tianguistenco denuncia que el día 19 de junio de 1911 entraron fuerzas maderistas al mando del coronel Joaquín Miranda y su hijo y quemaron cuatro legajos de la Receptoría de Rentas, talonarios para cobro de distintos impuestos, manifestaciones de los causantes, así como cuentas del año fiscal en curso. Asimismo, se llevaron 45\$ correspondientes a la recaudación de dos días. A los maderistas los acompañaban varios hombres de pueblos vecinos. El empleado municipal Manuel Castillo testificó que “los principales autores fueron Juan Díaz, de Capulhuac; Silvestre Martínez, de Almoloya; José Cuevas, de Xalatlaco; Rosendo Pérez, de la ranchería El Capulín; y José García, de Santa Marta”.

Archivo del Poder Judicial,
Distrito de Tenango, 1905, Expte. 185.



*La fábrica de hilados y tejidos
Santa María del Buen Suceso*

La fábrica de los Sres. Pliego Hnos., Santa María del Buen Suceso, está en la municipalidad de Santiago Tianguistenco. Funciona con un motor hidráulico de cuatro caballos de fuerza. Emplea ocho hombres, tres mujeres y cinco niños, que ganan 30, 25 y 18 centavos respectivamente. El importe anual de las rayas es de \$274, más \$250 que gana un cardador. La materia prima que emplea es casimir en hilaza y algo del lana. Del primero se consumen unas 600 arrobas y 200 de la segunda. El primero se compra en México a 25 centavos la arroba y en Tianguistenco la lana, a \$3.75 centavos la arroba. Para su transporte se emplean atajos de burros o mulas, pagando 12 centavos de flete por cada arroba. Anualmente gasta en fletes \$75. Produce dos a tres mil frazadas anualmente, cuyo precio es de 75 centavos cada una; dos mil a dos mil quinientas libras de hilaza blanca, que se vende a 50 centavos la libra. Estos productos se consumen en el Estado de México y en Morelos.

Memoria del Gobernador Villada, 1889-1893, Toluca, pág. 352.



*La quema de las fábricas por los zapatistas.
Septiembre de 1912*

Al C. Gobernador del Estado de México:

El que suscribe, ante Usted con el respeto debido, solicita del gobierno a su digno cargo, un certificado relativo al incendio que los zapatistas hicieron de la fábrica de hilados y tejidos de lana, denominadas "Santa María del Buen Suceso" una y la otra "Santiago", en la tarde del 24 de septiembre próximo pasado. Dicho incendio no pudo combatirse porque a la vez era asediada por los mismos zapatistas la población de Santiago Tianguistenco, por lo que el incendio terminó por la noche con el derrumbe de las construcciones.

Alejandro Pliego
Toluca, 4 de octubre de 1912.-

Archivo General del Estado de México,
Ramo Revolución Mexicana, Caja 94, Expediente 5.



Salida del General Genovevo de la O con las fuerzas a su mando, a las que se agregaron las comandadas por los CC. Pacheco, Castillo y Ruíz Meza, pasando por San Lorenzo de las Guitarras y Coatepec. En este lugar se acordó atacar a la Hacienda de Hilados de Tianguistenco, a la que se formó sitio como a las ocho de la noche. Se ordenó a las fuerzas que tenían a su cuidado los puntos denominados Gualupita y Capulhuac, que atacaran. Al mismo tiempo se ordenó que comenzara el ataque a la plaza de Tianguistenco. Todo esto tuvo lugar a las once y media de la noche, prolongándose el ataque hasta las doce de la noche, hora en que se presentó un fuerte refuerzo, con el que se sostuvo combate durante cuatro horas, o sea hasta las cuatro de la mañana, cuando se ordenó que se retiraran las fuerzas insurgentes para reorganizarse...

Archivo General de la Nación,
Archivo de Genovevo de la O, Caja 12, Expediente 1, hoja 19.



INICIO DE LOS CONFLICTOS ENTRE CONSTITUCIONALISTAS (CARRANCISTAS) Y ZAPATISTAS

Al C. Comandante Militar Francisco Murguía:⁷

Leí con detenimiento su atento oficio que con fecha 5 del actual me envía, y en debida contestación manifiesto a usted que porque tengo la seguridad de que la revolución del norte ha peleado los mismos ideales nuestros y que en realidad somos los mismos luchadores que vamos a un fin, es por lo que quiero se evite todo derramamiento inútil de sangre y no he querido atacar a sus fuerzas. Por lo que vuelvo hoy a suplicar que retire a sus fuerzas que han invadido mi zona, comprendiendo los poblados de Jalatlaco, Malinalco y Ocuilan. Tenga usted seguro que no es por falta de fuerzas que no haya desalojado sus fuerzas de mi zona, sino porque quiero evitar un conflicto que después sería más difícil de solucionar. Espero de su buen patriotismo, retire sus fuerzas a que aludo de mi zona y tenga presente que le aprecia su amigo y compañero.

Reforma, Libertad, Justicia y Ley.
El General de Brigada
Francisco V. Pacheco

Campamento Revolucionario en Huitzilac.
15 de Septiembre de 1914.

Archivo General del Estado de México,
Ramo de la Revolución Mexicana, Caja 97, Expediente 18.



⁷ Murguía era el comandante militar del ejército constitucionalista del Valle de Toluca.



*Diario de campaña del gral. Genovevo de la O
donde menciona operaciones en las que
intervienen fuerzas de Xalatlaco, en 1916*

Octubre 20. El gral. de la O sale de Joquicingo, siguiendo por San Pedro Tlaltizapán, Jajalpa, San Mateo, San Lorenzo y Coatepec, hasta llegar a Jalatlaco, donde se incorpora a la columna el gral. Regino Vega con todas las fuerzas a su mando. En dicho lugar se incorporan también algunas de las fuerzas al mando del gral. Valentín Reyes.

Octubre 22. El gral. de la O, al frente de las fuerzas a su mando reunidas en Jalatlaco, sale de este lugar con dirección a la ciudad de México.

Diciembre 20. El gral. de la O sale de Buenavista del Monte al frente de sus fuerzas, acompañado por un sacerdote que antes de la toma de Chítac celebra una misa para pedir a Dios auxilio para las armas revolucionarias. Después de esta ceremonia, el gral. de la O continúa su avance hacia las inmediaciones de las trincheras de Santa María.

Diciembre 21. Llegan los grales. Regino Vega, Gorgonio Sosa y Juan Sosa con numerosas fuerzas, con el objeto de prestar auxilio en el ataque a las trincheras, el cual no se pudo llevar a efecto en virtud de que las fuerzas, por falta de víveres, comenzaron a retirarse hacia sus campamentos.

Archivo General de la Nación,
Archivo de Genovevo de la O, Caja 12, Expediente 1, pp. 57-59.



*Carta al gobernador solicitándole impida
que los zapatistas cosechen sus milpas*

C. General Agustín Millán,
Gobernador Constitucional del Estado.

Tengo el honor de poner en el conocimiento de esa superioridad que en las sementeras del municipio de Jalatlaco y en las del pueblo de Coatepec se encuentran algunos terrenos sembrados de maíz por cuenta de los zapatistas que merodean por estos rumbos y estando ya próximo el fruto de ellos y para que éstos no puedan disponer de lo sembrado para no fomentar sus vicios, le he de merecer a usted si bien lo estima conveniente, libre sus respetables órdenes a fin de que dichos sembrados sean vigilados o al menos disfrutados por las fuerzas constitucionalistas de su merecido mando, pues se tiene conocimiento de que en el campamento de dichos rebeldes ha llegado la epidemia de enfermedad, y muertos algunos de hambre por falta de alimento que en lo actual sufren.

Lo comunico a Ud. para los efectos indicados.

Reitero a Ud. mi atenta consideración.

Constitución y Reforma.

El C. Presidente Municipal,

Pedro Ceballos.

Hacienda de Atenco, Julio 28 de 1917.

Archivo General del Estado de México,
Ramo de la Revolución Mexicana, Vol. 2, Expediente 47.



- 3 de abril.* Fueron ejecutados por orden del Ejército Constitucionalista, en el punto llamado "El Crucero", los hermanos Julián y Magdalena Lechuga, casados, jornaleros, de 48 y 44 años de edad, respectivamente.
- 13 de abril.* Fueron ejecutados frente al Establecimiento de Niños y con público, por orden del mismo ejército, Simón Luciano, casado, jornalero de 62 años; su sobrino; J.M. Díaz, casado, jornalero de 37 años; Valentín Monjardín, casado, jornalero de 45 años; Domingo Ferreyra, casado, jornalero de 40 años.
- 17 de junio.* Fue ejecutado frente al Establecimiento Oficial de Niños, por órdenes del jefe del destacamento que guarnece la plaza de Jalatlaco, Dimas Díaz, casado, jornalero de 54 años.

Registro Civil de Xalatlaco, 1918.



*Comunicación de la muerte
del general zapatista Regino Vega*

Jalatlaco, Octubre 2 de 1918.
Secretario Gral. de Gobierno, Toluca.

Para conocimiento de esa Superioridad tengo la honra de comunicar a Ud. que hoy se ha presentado en esta Presidencia de mi cargo la Sra. Tomasa Ruíz de esta vecindad, manifestando que hace cuarenta y cinco días el Gral. zapatista Regino Vega, esposo de la comparente, fue muerto de enfermedad y sepultado en el campo mortuorio de San Juan Atzingo de la Municipalidad de Ocuilan; este hecho y por datos fidedignos que se han adquirido de las familias de los mismos zapatistas que se han presentado, afirman que es público y verídico que el repetido Gral. ha fallecido.

Participo a Ud. para los efectos legales, reiterándole mi atenta consideración y respeto.

Constitución y Reforma,
El Presidente Municipal,
Clemente C. Arriaga.

Al márgen: Octubre 9/1918. Transcríbese al C. Gral. en Jefe de las operaciones militares en el Estado, para los efectos correspondientes.

Archivo General del Estado de México,
Ramo de la Revolución Mexicana, Caja 80, Expediente 25.



*Fojas de servicio de soldados zapatistas,
informan sobre los combates en los que participaron*

Este tipo de documentación tuvo como propósito principal en su momento, lograr pensiones para los ex soldados, en su calidad de veteranos. Para ello era necesario reunir testimonios de los superiores bajo cuyas órdenes se había combatido e información certificada de los servicios prestados. En este caso se trata de las gestiones de don Natalio Lorenzana, quien estuvo bajo el mando del Mayor de Infantería José Zaragoza Hernández, quien a su vez respondía al general Marcelino Pulido. Cabe agregar que ninguno de los xalatlauquenses que hicieron estas gestiones, lograron obtener pensiones.

F-17699. HOJA DE SERVICIOS
DEL MAYOR JOSE ZARAGOZA HERNANDEZ.

Gral. de Brigada Luis Sánchez Galán.

Matricula # 26-31-12, actualmente en Plana Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional, _____

_____ CERTIFICO _____

Que el C. Mayor de Infantería, 1228 José Zaragoza Hernández, prestó sus servicios a las órdenes del Ejército Libertador del Sur, del que fuera General en Jefe el C. Lorenzo Zaragoza, habiendo concurrido a distintos hechos de Armas, entre los cuales puedo certificarle algunos que son los siguientes:

Año de 1912

*10 de Febrero.-*Combate en Santa Lucía, Mpio. de Ocuilan de Arteaga, Méx. Mandó Pulido y Zaragoza, acompañando al Gral. Regino Vega. *15 de Febrero.-*Combate en Xalatlaco, Edo. de México. Mandó Pulido, Zaragoza y Regino Vega.

*20 de Febrero.-*Combate en Santiago Tianguistengo, Méx./Mandó el Gral. Francisco B. Pacheco.

15 de Diciembre.-Combate en San Bartolo del Progreso, Coatepec, Mpio. de Tianguistenco, Méx.-Mandó Gral. Francisco B. Pacheco.

Año de 1913

20 de Febrero.-Combate en Malinalco, Edo. de México. Mandó Gral. Francisco B. Pacheco.

13 de Abril.-Combate en Tenancingo Edo. de Méx.-Mandó Gral. Ignacio Puentes, Pulido y Zaragoza.

15 de Junio.-Combate en Palpa Edo. de Morelos contra Fuerzas de Victoriano Huerta.

19 de Julio.-Combate en la Hacienda de Cocoyotla, Edo. de Morelos. Mandó Gral. Francisco B. Pacheco.

12 de Diciembre.-Combate en Ajusco, Distrito Federal.-Mandó Gral. Valentín Reyes, Pulido y Zaragoza.

18 de Diciembre.-Combate en Huichilac, Edo. de Morelos.-Mandó Pulido y Zaragoza.

El Mayor José Zaragoza Hernández, es un Oficial demasiado cumplido con sus Superiores y amable con sus inferiores, muy respetuoso, tiene dedicación para el servicio de las Armas.

Abril de 1966.

EL GENERAL DE BRIGADA.

Luis Sánchez Galán
(RÚBRICA).

JOSE ZARAGOZA HERNANDEZ, Mayor de Infantería del extinto Ejército Libertador del Sur, reconocido oficialmente como Veterano de la Revolución según oficio número 1524 Expediente T-17699 de fecha 9 de febrero de 1972 y de conformidad con el artículo 27 del Reglamento general de Deberes Militares.



CERTIFICA:- que el C. Natalio Lorenzana Ferreyra, ingresó a la Revolución en el Ejército Libertador del Sur el día cinco de marzo de 1913 en la Sierra de Ocuila Estado de México, operando bajo mis órdenes y a las directas órdenes del C. Extinto General Marcelino Pulido, perteneciente a la División del extinto General de División Francisco V. Pacheco, estando en estas fuerzas del Ejército Libertador del Sur, hasta el día 7 de diciembre de 1919 fecha en que se separó del Ejército a la vida privada por haberlo solicitado lo que se le concedió para separarse del servicio de las armas.

Concurrió a los siguientes hechos de armas contra fuerzas ex-federales de Victoriano Huerta, como sigue.

Año de 1913.

Marzo 15 Combate en el Cerro del Jilguero, Mor. Septiembre 22 combate en Topilejo y Ajusco, D.F.

AÑO DE 1914

Junio del 2 al 13 de agosto sitio y toma de la Plaza de Cuernavaca, Mor., defendida por el ex-general Federal Pedro Ojeda.

AÑO DE 1915.

Junio del 23 al 24, ataque a la Plaza de San Pedro Ascaposaltongo, Pue.

Lo anteriormente asentado me consta por haber militado el interesado bajo mis órdenes y haber concurrido al y mismo hecho de armas.

Extiendo el presente por triplicado al interesado para los usos que le convengan, el día quince de julio de mil novecientos ochenta.

JOSE ZARAGOZA HERNANDEZ



El cabildo es la reunión de todos los funcionarios del Ayuntamiento para decidir la marcha de los asuntos del pueblo. El municipio como tal se creó en 1872, pero la institución del cabildo existía con ese nombre y parecidas funciones, desde la época colonial. En las actas de sesiones del cabildo quedaban registradas las acciones del gobierno local y sus relaciones con el gobierno nacional. El archivo municipal fue quemado por los zapatistas a comienzos de la Revolución y en el incendio se perdieron los libros antiguos del cabildo y del Registro Civil.

A pesar de que los diarios de sesiones del cabildo después de la Revolución reflejaban importantes aspectos de la vida de la comunidad, fueron nuevamente destruidos al ser tirados a la basura en el año 1972 por el Presidente Municipal en funciones entonces. Varios años más tarde recogimos de entre los escombros algunas páginas de esa historia, que muestran el difícil y lento proceso de reconstrucción del pueblo después de la guerra.



Sesión Ordinaria del Jueves 13 de abril de 1922, Libro 1, pág. 25.

El C. Eugenio Salinas, Regidor Primero, manifestó que él ha tenido conocimiento de que los vecinos del pueblo de La Magdalena están haciendo unas pilastras en el encinalito, en donde está la cruz que fue colocada en el año 1915 por las tempestades, en el cerrito conocido con el nombre de "Granizo". Y como en ese año el gobierno provisional no admitía reclamos de las propiedades de un pueblo, pues todo individuo que hacía reclamos en bien de su pueblo era considerado como cacique, ninguna persona de Xalatlaco se propuso defender ese lugar. Todo el pueblo quedó sumergido por el tiempo tan delicado que fue, pero ahora considera llegado el momento de volver a hacer valer los derechos del pueblo sobre ese sitio.

Una comunicación girada por la Dirección de Estadística dependiente de la Secretaría de Agricultura y Fomento, solicita información sobre las rancherías Rancho Volador, Cadena, Cocinas y Horno Viejo. El cabildo acuerda que se conteste lo más pronto posible que esas rancherías y ranchos fueron destruidos por causa de la Revolución.



Sesión Ordinaria, Jueves 8 de junio de 1922, Libro 1, pp. 35-36.

Una comunicación girada por la Sección Estadística y Servicios Territoriales, dependiente de la Secretaría de Agricultura y Fomento, circular número 30, de fecha 3 de los corrientes, solicita información sobre la población, pues el censo del año anterior arrojó un total de 2.510 habitantes, de los cuales 1.196 son varones y 1.314 son mujeres. Comparado con el recuento del año de 1910, que arrojó un total de 5.419 personas, resulta una diferencia en contra de la población de 2.909 habitantes.

El cabildo acuerda que se conteste a la mayor brevedad a la superioridad que fue la disminución por la Revolución y el hambre y peste que sufrieron los vecinos de esta cabecera.



Sesión Ordinaria del Jueves 22 de mayo de 1924.

El C. Bruno Salazar, Regidor Tercero del H. Ayuntamiento manifestó que es de urgente necesidad que los soldados de la ronda diariamente escombran y quiten toda la piedra que está frente al palacio municipal. En época de la Revolución, el Superior Gobierno del Estado, de acuerdo con el jefe de operaciones, mandó al destacamento acantonado en el pueblo, que pusiera las trincheras de piedra que hasta hoy existen. Por lo que es de urgencia quitar dicha piedra y ponerla al lado sur de la escuela oficial.



BIBLIOGRAFÍA

- AUBAGE, Laurent, *Discurso Político, Utopía y Memoria Popular en Juchitán*, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad Autónoma Benito Juárez, Oaxaca, 1985.
- AVILA PALAFOX, Ricardo, *¿Revolución en el Estado de México?*, INAH, México, 1988.
- BATALLA, Paula. *Donde quiera que me paro, soy yo. (Autobiografía de una jaramillista)*, Entrevista y edición de Carola Carbajal y Ana V. Jiménez, CIDHAL, Serie Nuestra Vida, Cuernavaca, 1988.
- ELIADE, Mircea, *Mito y Realidad*, Guadarrama, Madrid, 1973.
- ESPEJEL, Laura y S. RUEDA, *Reconstrucción Histórica de una comunidad del norte de Guerrero: Ichcateopan*, Dirección de Estudios Históricos del INAH, Seminario de Movimientos Campesinos del Siglo XX, Cuaderno de Trabajo No. 7, México, 1979.
- FLORESCANO, Enrique, *Memoria Mexicana. Ensayo sobre la reconstrucción del pasado: época prehispánica -1821*, Contrapuntos, Ed. Joaquín Mortíz, México, 1987.
- FRIEDRICH, Paul, *Rebelión agraria en una aldea mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- GARCIA, Benjamín y X. SEPULVEDA, "La historia oral en América Latina", *Secuencia*, 1, pp. 162-176, 1985.
- GONZALEZ Y GONZALEZ, Luis, *Pueblo en Vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, El Colegio de México, México, 1968
- Invitación a la Microhistoria*, Sepsetentas, México, 1973, No. 72.
- GONZALEZ MONTES, Soledad, "Las comunidades campesinas del área nahua del Valle de Toluca en el siglo XX", en M. Miño (coord.), *Mundo rural, ciudades y población del Estado de México*, El Colegio Mexiquense/ Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, 1990, pp. 191-218.
- GRUZINSKI, Serge, "La memoria mutilada: construcción del pasado y mecanismos de la memoria en un grupo otomí de la mitad del siglo XVII" en *La Memoria y el Olvido*, Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades, INAH, México, 1985, pp. 33-46.

- HEAU, Catherine, "Trova popular e identidad cultural en Morelos", en H. Crespo (coord.) *Morelos: Cinco siglos de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México y UAEM, México, 1984, pp. 261-273.
- HERNANDEZ RODRIGUEZ, Rosaura, *El Valle de Toluca. Época prehispánica y siglo XVI*, El Colegio Mexiquense/H. ayuntamiento de Toluca, Toluca, 1988 [1952].
- HORCASITAS, Fernando, *De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria Náhuatl de Milpa Alta*, UNAM, México, 1968.
- KATZ, Friedrich (comp.), *Reuelta, Rebelión y Revolución: La lucha rural en México, del siglo XVI al siglo XX*, Ed. Era, México, 1990, 2 vols.
- KNIGHT, Alan, "Interpretaciones recientes de la Revolución mexicana", *Secuencia*, Instituto Mora, 13:23-43, 1989.
- JARQUIN, Ma. Teresa, *Formación y desarrollo de un pueblo novohispano*, El Colegio Mexiquense, A. C./H. Ayuntamiento de Metepec, Toluca, 1990.
- JOUTARD, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, 383 p.
- LEWIS, Oscar, *Pedro Martínez, un campesino mexicano y su familia*, Joaquín Mortíz, México, 1964.
- LIRA, Andrés, "Letrados y analfabetas en los pueblos de indios de la ciudad de México: la historia como alegato para sobrevivir en la sociedad política", en *La Memoria y el Olvido*, Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades, INAH, México, 1985, pp. 61-64.
- LOERA, Margarita, *Economía campesina indígena en la colonia. Un caso en el Valle de Toluca*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1981.
- LOERA, Margarita (coord.), *Mi pueblo: su historia y sus tradiciones*, Colección Divulgación, INAH, México, 1987.
- LOPEZ AUSTIN, Alfredo, "La construcción de la memoria" en Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades, INAH, México, 1985, pp. 75-79.
- MEYER, Eugenia y A. OLIVERA, "La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas", *Historia Mexicana*, XXI (2): 372-387, 1971.
- MEYER, Jean, *Problemas campesinos y revueltas agrarias (1821-1910)*, SepSetentas, México, 1973.
- , *La Cristiada, Siglo XXI*, México, 1974.
- OLIVERA DE BONFIL, Alicia, *La tradición oral sobre Cuauhtémoc*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1980.
- PAOLI BOLIO, J. A., *Dinámicas políticas en un Municipio de México Central*, Tesis de Maestría en Sociología, Universidad Iberoamericana, México, 1980.
- PERCHERON, Nicole, *Problemes Agraires de L'Ajusco*, Centre D'Etudes Mexicaines et Centramericaines, Collection Etudes Mesoamericaines No. 8, México, 1983.

- PONIATOWSKA, Elena, *Hasta no verte Jesús mío*, Ed. Era, 1969.
- , *La Noche de Tlatelolco. Testimonio de historia oral*, Ed. Era, México, 1971.
- , *Nada Nadie; las voces del temblor*, Ed. Era, México, 1986.
- POWELL, T. G., *El liberalismo y el campesinado en el centro de México (1850 a 1876)*, SepSetentas, No. 122, México, 1974.
- QUEZADA, Noemí, *Los matlatzincas. Época prehispánica y época colonial hasta 1650*, Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, México, 1972.
- ROBLES CAHERO, José A, “La memoria del cuerpo y la transmisión cultural; las danzas populares en el siglo XVIII”, en *Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades*, INAH, México, 1985, pp. 165-178.
- RUEDA SMITHERS, Salvador, “La dinámica interna del zapatismo. Consideración para el estudio de la cotidianeidad campesina en el área zapatista”, en H. Crespo (coord.), *Morelos, cinco siglos de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, UAEM, Cuernavaca, 1985, pp. 225-249.
- TUTINO, John, *De la Insurrección a la Revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*, Ed. Era, México, 1990.
- VANDERWOOD, Paul, “Explicando la Revolución mexicana”, *Secuencia*, Instituto Mora, 13: 5-22, 1989.
- VARGAS, Donaciano, *Monografía de Xalatlahuco*, Edición del autor, Xalatlaco.
- WARMAN, Arturo, *...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional*, Ed. de la Casa Chata, México, 1976.
- WOLF, Eric, *Luchas campesinas del siglo XX*, Siglo XXI Eds., México, 1972.
- WOMACK, John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo XXI Eds., México, 1969.



MEMORIA CAMPESINA

LA HISTORIA DE XALATLACO
CONTADA POR SU GENTE

Soledad González Montes
Alejandro Patiño Díaz

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se terminó en la Ciudad de México en junio de 2024.

Memoria campesina. La historia de Xalatlaco contada por su gente recoge los recuerdos y opiniones de ancianos y ancianas sobre hechos que les tocó vivir o que escucharon de boca de sus mayores, partiendo del pasado más lejano, con la fundación del pueblo. En esta historia ocupa un lugar preponderante la gestación, desarrollo y derrota del zapatismo en la región del Estado de México que tuvo la mayor concentración de hablantes de náhuatl en la primera mitad del siglo xx.

Sus protagonistas nos hablan sobre las diferencias internas generadas por la desamortización de los bienes comunales, el surgimiento de un pequeño número de caciques enriquecidos, las consecuencias de esto para el nacimiento del zapatismo, las relaciones entre zapatistas y pacíficos, las relaciones con los zapatistas del Estado de Morelos, la estrategia gubernamental para acabar con los revolucionarios, las penurias que pasaron los sobrevivientes y el esfuerzo que hicieron para reconstruir su pueblo.

Este libro fue publicado en el año 1994 por el Instituto Mexiquense de Cultura en una edición que se agotó rápidamente. Agradecemos su incorporación a la Biblioteca Digital el INEHRM pues no hay duda de que el tema de la Revolución y las Revoluciones en plural, sigue teniendo vigencia y despertando interés.

SOLEDAD GONZÁLEZ MONTES y ALEJANDRO PATIÑO DÍAZ



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

